

DIARIO

Decano de
la Prensa
de Cuba

DE LA MARINA

Sección dominical
Literatura-Amenidades
Reportajes-Colaboraciones
exclusivas de Europa y
America.

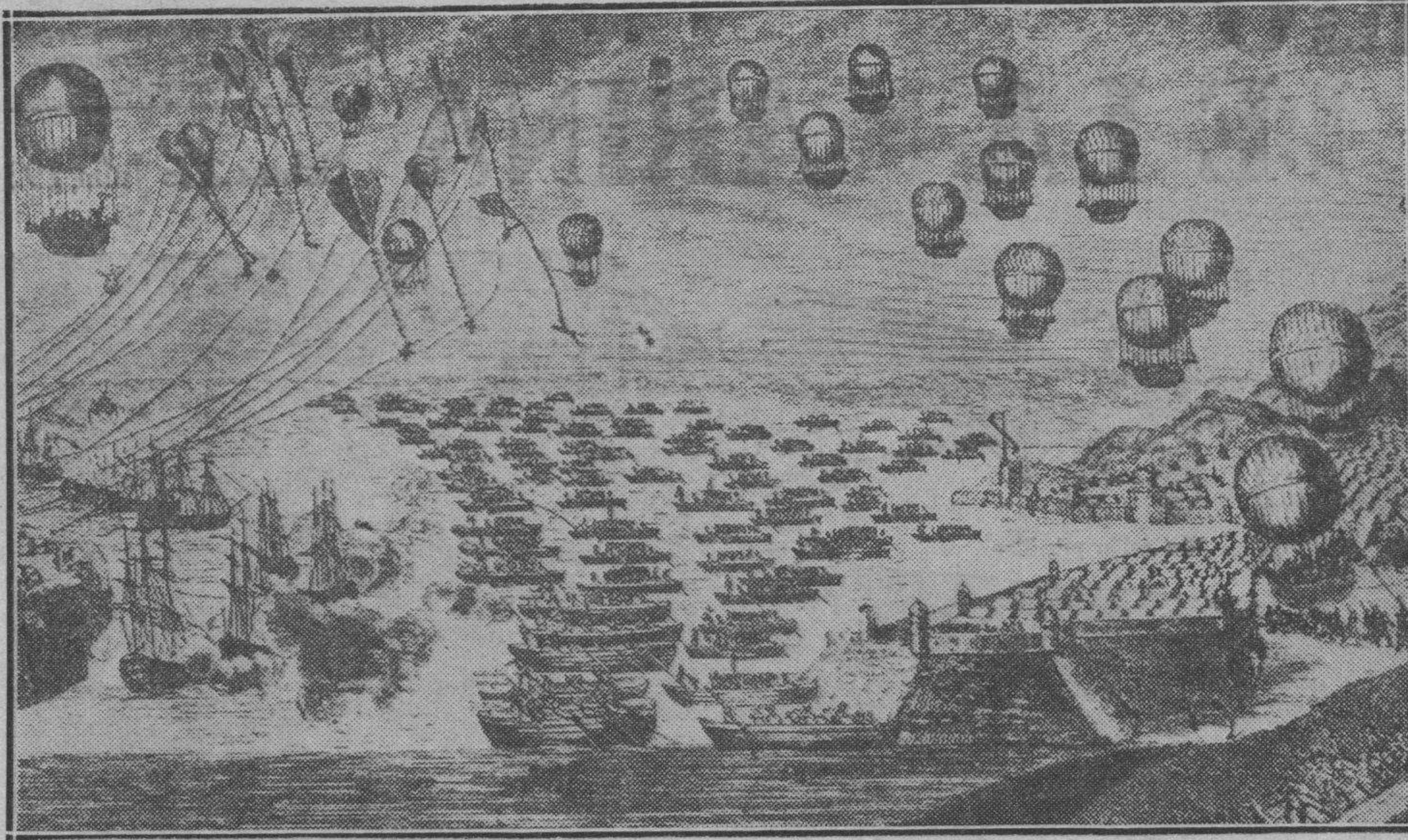
Habana 2 de Julio, 1939



PRECURSORES
en la conquista

del ESPACIO
por Nathaniel Swift

Un aparato del futuro: transporte comercial ideado hace poco en los Estados Unidos.



Un grabado de 1803, por medio del cual deducimos las fantasías de aquellos días azarosos; fantasías que el tiempo se ha encargado de rectificar, traduciéndose en realidad. En aquel tiempo —ya bastante lejano— Francia e Inglaterra se hacían la guerra a muerte. Las tropas francesas pasarían a marchas forzadas por un tunel abierto bajo el Canal de la Mancha, mientras que buques de guerra, mercantes y los entonces llamados «Montgolfiers», atacarían la Gran Bretaña por mar y por aire. El dibujo es bastante elocuente y representa lo que hoy, con elementos que tienen su punto de partida en aquello, se puede realizar.

TODO lo que es hoy la aviación, con sus formidables vuelos trasatlánticos, sus extraordinarios «records» de velocidad y sus impresionantes ascensiones a la estratosfera, se lo debe a unos cuantos hombres audaces, que fueron los «pioneers» del dominio del aire. A un grupo de esforzados, que poseían las condiciones imprescindibles para triunfar en tan arriesgada empresa: audacia, imaginación, conocimientos y valentía...

Habrá que volver a más de 150 años atrás, para hallar a estos primeros aeronautas febrilmente ocupados en someter a prueba sus primitivos aparatos aéreos. Fué entonces cuando el hombre consiguió, por primera vez en la historia del mundo, efectuar viajes de más o menos extensión a través del espacio.

Dos norteamericanos se destacaron entre esos precursores de la actual aviación. Uno de ellos, que era un «joven» de 77 años en aquel entonces, sentía una absorbente pasión por la aeronáutica y estudiaba incansablemente los esfuerzos que llevaban a cabo aquellos conquistadores del aire, a tal punto que pudo escribir un interesantísimo relato de los primeros vuelos, tan auténticos como extraños.

Ese hombre era Benjamín Franklin, experimentador con cometas de gran tamaño y destacado en otros aspectos científicos, que por aquella época representaba a Estados Unidos en la corte de Francia, donde se llevaron a cabo aquellas primeras tentativas de dominio del espacio por el hombre.

El otro, también activamente entregado al estudio de la conquista del espacio era el doctor John Jeffries, que egresó de la Universidad de Harvard en el año 1763, el doctor Jeffries ejercía la medicina en Londres, allá por el año 1784, y fué entonces cuando efectuó, en dicha capital, lo que se ha dado en llamar el primer vuelo científico en aeróstato.

HAZAÑAS DE JEFFRIES

En aquel vuelo, que llevó a Jeffries y sus instrumentos de observación a una altura aproximada de 3,200 metros sobre la tierra, el aeronauta efectuó diversas observaciones meteorológicas de gran importancia, entre ellas el hecho de que la atmósfera es un grado más fría por cada 360 pies de elevación.

El doctor Jeffries se arriesgó asimismo a efectuar vuelos sobre el mar. En el año 1785, unos meses después de haber realizado su primera ascensión, cruzó el Canal de la Mancha y fué recibido en Francia con un entusiasmo que puede compararse al de la recepción de

PRECURSORES de la conquista DEL ESPACIO

CIENTO CINCUENTA AÑOS DE CRUENTOS SACRIFICIOS SIGNIFICAN PARA EL HOMBRE LA CONQUISTA DEL ESPACIO, QUE CONOCEMOS EN ESTE TRABAJO A TRAVES DE UNA NARRACION DE BENJAMIN FRANKLIN

que fué objeto, un siglo y medio después, Charles Lindbergh, autor del primer vuelo trasatlántico sin acompañantes. Jeffries fué el primer hombre que logró unir a Inglaterra con Francia por el aire.

GLOBOS SIN PASAJEROS

Los primeros globos descritos por Franklin y utilizados en los primeros vuelos del siglo XVIII, habían sido lanzados al espacio sin pasajeros, aunque iban en ellos algunas ovejas, naturalmente contra su voluntad. Pero en noviembre de 1783, M. Pilatre de Rozier, un audaz hombre de ciencia, y el marqués de Arlandes llevaron a cabo un vuelo, «el primero efectuado por el hombre», según lo califica un escritor moderno.

Según dice Franklin en su relato, aquellos dos pasajeros iban en el globo desempeñando el papel de fogueiros, y durante toda la ascensión tenían que estar echando combustible al fuego que llevaba suspendido el globo en su parte inferior, a fin de llenar la enorme bolsa de aire caliente, que era utilizado entonces en lugar de hidrógeno.

Aquel globo—escribe Franklin—era mucho mayor que el que se elevó al espacio en Versailles con las ovejas. Su parte inferior estaba abierta y debajo de esa abertura se había colocado una especie de canasta de hierro, en la cual se arrojaba incesantemente leña y paja seca, a fin de rarificar y calentar el aire, que al ascender, penetraba por la abertura del globo, para inflarlo primero y elevarlo después».

Al describir la peligrosa y dura labor de aquellos aeronautas fogueiros, Franklin dice:

«Los dos hombres iban en la balastrada circular sobre la canasta del fuego que la rodeaba por todas partes, y por la abertura que había a cada costado, introducían el combustible, dejándolo caer en el fuego para mantener siempre viva su llama y, en consecuencia, conservar bien inflado el globo. Cuando el aeróstato se elevó por sobre nuestras cabezas, podíamos ver perfectamente la fogata, que era considerablemente grande. Cuando las llamas perdían fuerza, el aire se enfriaba y se condensaba, disminuyendo inmediatamente la esfera del globo y perdiendo éste altura. Para descender los tripulantes sólo tenían que dejar de alimentar el fuego».

Uno de aquellos dos audaces navegantes del aire, los primeros que se habían elevado sobre la tierra, visitó a Franklin después del primer vuelo.

«Me produjo gran placer su visita—escribe Franklin—El aeronauta me informó que el globo descendió suavemente, sin el menor choque. Pero es de imaginar el asombro y hasta el terror de los campesinos por sobre cuyos campos pasó el enorme globo, a escasa altura con su fuego encendido».

Franklin reconoce que aquella hazaña resultó asombrosa hasta para el mundo científico.

«Hace sólo unos meses—dice—la idea de las brujas montadas sobre sus escobas o de los filósofos cabalgando sobre una bolsa de humo, habrían parecido igualmente imposibles y ridículas».

Más adelante, Franklin aventura una cautelosa predicción sobre los dirigibles, diciendo:

«Estos aparatos aéreos están sujetos siempre a los caprichos del viento. Tal vez el arte de la mecánica encuentre algún medio por el cual los globos puedan ascender y volar sin ayuda del viento y puedan ser dirigidos a pesar de él».

AIRE CALIENTE E HIDROGENO

Por aquel entonces existían dos teorías divergentes mejor dicho, sobre los mejores combustibles para llenar los globos. Una de ellas se pronunciaba en favor del aire caliente. La otra en favor del hidrógeno.

«El método de llenar el globo con aire caliente es barato y fácil—escribe Franklin.—En cuanto al otro o sea llenarlo con aire permanentemente elástico e inflamable (hidrógeno) y cerrar la gran bolsa una vez llena, es, a la vez, costoso y muy difícil. Pero la empu-

Curando la locura por medio



Beverly Green

Dos dibujos de Tagliacozzi, Siglo XVI, mostrando la técnica usada por la «cirugía plástica» del Siglo XX, para trasplantar un fragmento de piel del brazo a la nariz. El doctor Ruddock es el inventor de un «periscopio gástrico», que introduce en el abdomen por medio de un orificio pequeñísimo; una luz fuerte en la punta del instrumento le permite examinar la cavidad abdominal

A la derecha aparece Beverly Green, joven actriz, antes y después de la operación plástica que le reformó la quijada

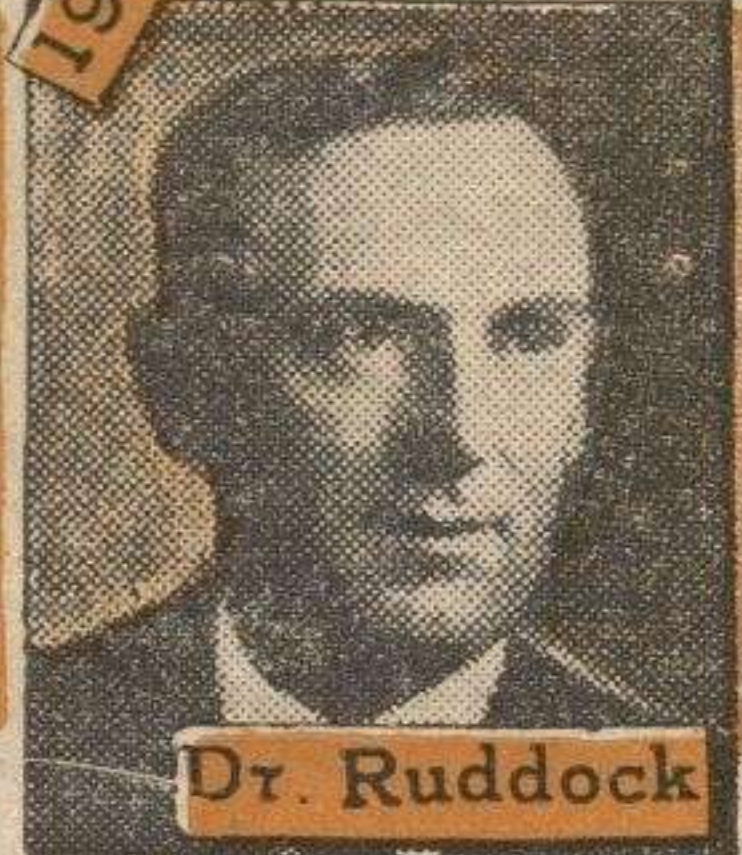


Tagliacozzi

1597



Dr. Majocchi



Dr. Ruddock

1939

LAS TRES CLASES DE CIRUGIA: LA "CIRUGIA PSIQUICA", QUE ACTUA CON EL CUCHILLO SOBRE LOS CENTROS CEREBRALES PARA CURAR CIERTAS AFECCIONES MENTALES.—LA "CIRUGIA PLASTICA".—EL PRIMER LIBRO SOBRE ESTA MATERIA FUE PUBLICADO HACE 330 AÑOS.—UN NUEVO LIBRO EL TEMA DE LA CIRUGIA "CLASICA".

Dr. Harvey Graham, redactor en jefe del «British Medical Journal» publicó el pasado mes de marzo una obra titulada «Surgeons All» (Rich & Cowan, Editores) en la cual desfilan como parada los hechos más

importantes de la cirugía desde la época Neolítica, hasta los días actuales en los que Miss Green se reparó su maxilar... Galeno, Hipócrates, Ambrosio Pare, Hunter, Harvey, Lister y otros, llenan las páginas de la obra. El autor ha escarbado los archivos de importantes bibliotecas inglesas, pero se olvida de orientar su análisis sobre tierras de España, durante diferentes épocas, por ejemplo en la de los árabes época de Maimonides (filósofo máximo, clínico supremo) cuando los «cirujanos», llegaban al monasterio de Guadalupe y aprendían la técnica de ciertas manipulaciones quirúrgicas, como por ejemplo la de la hernia inguinal, para luego viajar de pueblo en pueblo con su herramienta al objeto de reparar las «hernias» al igual que el carretero ambulante que compaña carros... No obstante, en el libro de Graham, resaltan hechos históricos de sumo interés científico: Aquel Teodorico, obispo de Cervia (Italia), que en épocas medioevales, insistía en que para curar bien una herida, no era menester que «supurara», ni tampoco eran necesarios los emplastos hechos a base de cebolla, ajo, pimienta, polvo de cucaracha y otros remedios semejantes. A poco es calificado de infiel este santo varón que se adelantó en varios siglos a Lord Lister, descubridor de la «antisepsia»... Graham sin duda que también se olvidó al escribir su obra, de aquel Avicena que en días muzárabes, aconsejaba hervir el agua que se habría de utilizar para lavar las heridas...

Todo en la cirugía plástica es espectacular. La Gran Guerra europea «desfiguró» la cara a unos 20.000 combatientes y entonces los cirujanos se inclinaron de manera definitiva hacia la «reconstrucción facial». Un pedazo de «carne» a guisa de injerto, se puede transplantar de un lado a otro del cuerpo humano como se hace, con los fragmentos del yeso que modela el escultor... Pero a veces los cirujanos se olvidan de ciertas leyes biológicas que Spemann (Premio Nobel de Medicina, 1935) llama la fuerza «modelatriz» de la Naturaleza. Son las fuerzas de los tejidos para seguir viviendo con la misma forma que tenían en sus órganos primitivos, es decir que un fragmento de piel del ab-

BEVERLY GREEN, candidata a estrella pelicular, pasó el examen definitivo delante de la cámara cinematográfica y al proyectar su figura sobre el lienzo, vió con sorpresa que su facie no alcanzaba la línea suprema de la estética que dicta Hollywood... «Mis Green—la dijeron los jueces—su mentón es demasiado prominente... su maxilar inferior sobrepasa los planos de la fotografía... con un maxilar semejante, no se puede alcanzar la gloria cinematográfica...» Entonces Miss Green se fué al consultorio del Dr. Biddle, cirujano plástico que modela la carne; le mostró su defecto y con un estoicismo que sólo se concibe a base de vanidad femenina, aguantó una operación auxiliada con la anestesia local... El Dr. Biddle con su colaborador el Dr. Brandon, «rompieron el maxilar» de Miss Green a fuerza de martillazos aplicados sobre un escoplo que arrancaba virtutas de osamenta... La «prominencia» mentoniana, desapareció ante las manipulaciones de los artífices y después de una convalecencia de cortos días, Miss Green fué admitida en las galaxias pelicularas, como futura estrella de estética perfecta... La «cirugía plástica» y la «cirugía psíquica», las dos estilizaciones máximas de la medicina moderna... El

lación entre los partidarios es tal que ya se ha adelantado enormemente en la construcción y dirección de los aerostatos. En realidad, es imposible prever hasta dónde podemos llegar en este sentido. Estos experimentos de dominio del aire no son una cosa trivial, ya que pueden llevarnos a consecuencias que hasta ahora nadie puede pronosticar».

EL SEGUNDO VUELO

Menos de dos semanas después de haberse llevado a cabo la primera ascensión del hombre al espacio, se acometió la segunda. Y ya entonces todo París estaba poseído de enorme entusiasmo.

«La mañana era neblinosa—escribe Franklin—pero a eso de mediodía la atmósfera aclaró bastante, con gran satisfacción de los espectadores, que formaban una enorme muchedumbre. Como los periódicos habían anunciado el experimento desde varios días antes, todo París se había echado a la calle, agrupándose en las Tullerías—lugar en cuyos jardines iba a elevarse el globo—y en los muelles, puentes, calles y campos de los alrededores. Muchísimas personas ocupaban las ventanas, balcones y tejados de la casas en los pueblos y aldeas que rodean a París. Puede decirse que jamás en la historia del mundo un experimento filosófico fué tan magníficamente auspiciado por el entusiasmo popular.

«Las personas que ocuparon el globo fueron Mr. Charles, profesor de Filosofía Experimental y celoso promotor de las ciencias, y uno de los hermanos Robert, los ingeniosos constructores del aerostato».

Estos hermanos Robert parecen haber desempeñado entonces el papel que más tarde habrían de desempeñar los hermanos norteamericanos Wright, diseñadores y constructores de los primeros aeroplanos, que ellos mismos llevaron al espacio.

Franklin presenció la ascensión efectuada por aquellos aventureros hombres de ciencia, los cuales se elevaron a tal altura que poco después se perdían de vista. Luego, se retiró a su casa, para vivir horas de preocupación por la suerte de los aeronautas, cuyos peligros eran indudablemente tan grandes como los de cualquiera que intente hoy un vuelo de proporciones excepcionales.

«Escribo esto a las siete de la noche—dice.—Hasta ahora no sabemos lo que ha sido de esos dos intrépidos voladores. Ojalá hayan podido descender con luz, de día, para que puedan haber visto los árboles o cualquier otro obstáculo natural del terreno. Y ojalá este importantísimo experimento haya tenido el mayor de los éxitos, en bien de la ciencia».

A la mañana siguiente, Franklin se entusiasma ante las buenas noticias recibidas sobre los exploradores del cielo:

«Ha pasado ya mi ansiedad—dice—al enterarme de que los aeronautas han descendido felizmente, sin tropiezo alguno, en las proximidades de la Isla de Adam antes de la puesta del sol».

Concluía así una de las más importantes pruebas para la conquista de ese dominio inmaterial e infinito que es el espacio. Luego, continuaron los intentos; el sacrificio de muchas vidas fué jalonando el progreso, creciente e incesante, que iba convirtiendo en realidad ese sueño que alentó por siglos el hombre: poseer alas, volar...

Y el holocausto no fué vano. Gigantescos pájaros metálicos surcan hoy las rutas del cielo. Como si las ilusiones de aquellos esforzados y valerosos «locos del aire» de hace más de ciento cincuenta años, hubiera cobrado vida...

Historias y leyendas en torno al tabaco

ES enorme la *sans facon* con que a veces se informan algunos de los que acometen el estudio de asuntos históricos, no sólo entre nosotros, gente despreocupada, sino también entre los cachazudos anglosajones.

Presente está entre los viejos de aquel tiempo el famoso cablegrama publicado a grandes titulares en el «New York Herald», cuando la guerra del 95, en el cual daba cuenta de cómo en sangriento combate, ocurrido en las afueras de Stgo. de Cuba, el *General Biongo matara al General Merced*.

Me ha sugerido este artículo la circunstancia de que, en números pasados, la revista «Ultra» consignara que en el «Year Book of Agricultura», de Washington, los Sres. W. W. Garner, H. A. Allard y E. E. Clayton han publicado una «Primitiva Historia del Tabaco», en la cual incurren en descomunal error y muestran el mayor desconocimiento precisamente del asunto de que tratan, de la historia de la famosa yerba.

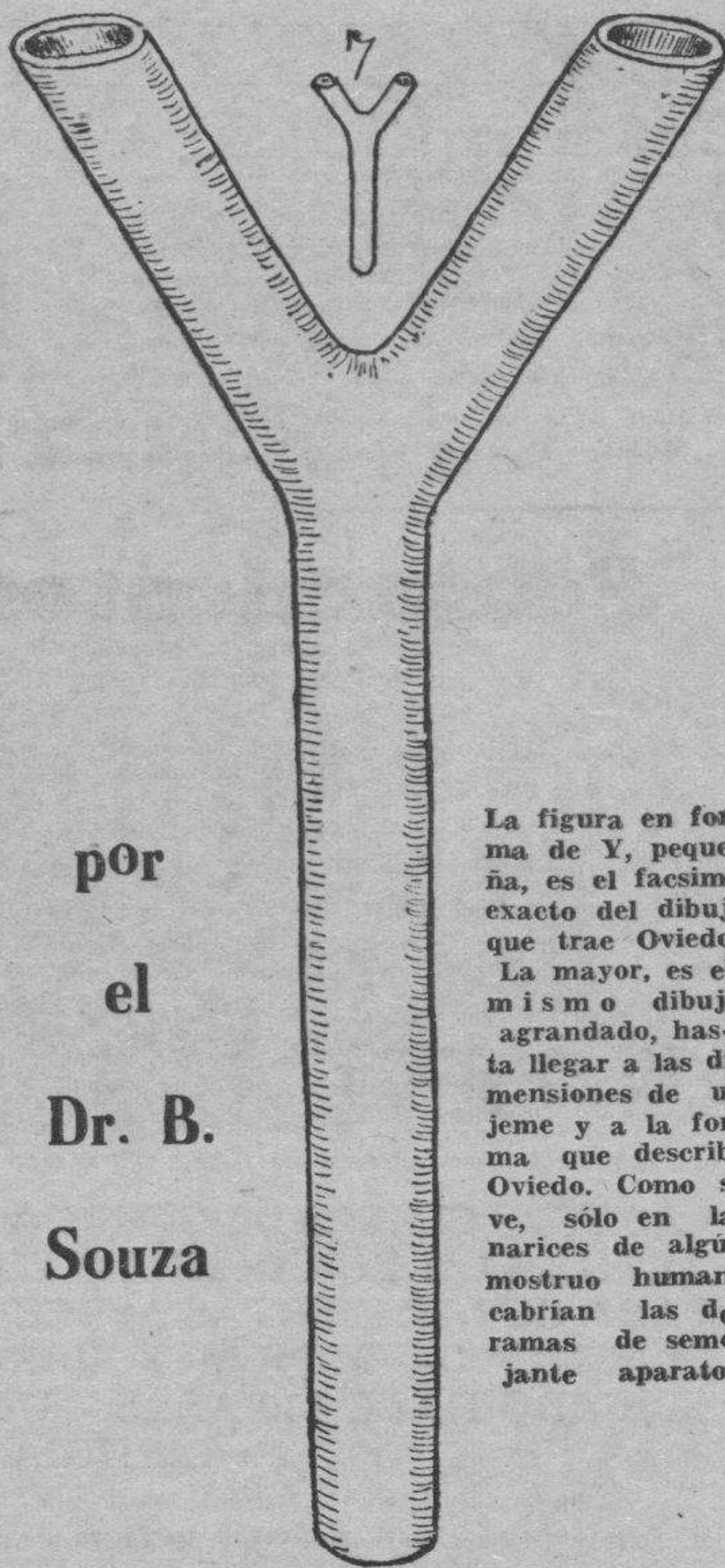
El trío de historiadores yankees afirma, dice «Ultra», que el tabaco fué conocido por primera vez por los conquistadores en México en 1519, y que sus semillas, transportadas en 1531 a Santo Domingo, dieron lugar a su cultivo en este país.

Estos tres señores norteamericanos, sabios oficiales por la investidura que les dá su colaboración en un libro, también oficial, no saben ni jota de «la primitiva historia del tabaco».

Ya la revista aludida les reprodujo el texto de Bartolomé de las Casas, la copia del «Diario de Colón», en donde dice el Almirante que el día 2 de noviembre de 1492, por primera vez en Cuba, los dos enviados de

domen, tiende por ley natural a guardar la morfología de los tejidos abdominales. Pero el hombre al objeto de engañar a la Naturaleza, inventó esa técnica de acomodar lentamente un tejido de un órgano al nuevo órgano que se va a transplantar. En la nariz por ejemplo, (que al parecer da gran trabajo a los cirujanos plásticos) se «trasplanta» un fragmento de piel del brazo por medio de la implantación lenta. Un colgajo de la región inferior del hombro se «pega» a la nariz deforme sin arrancarle por completo de la región braquial. El «colgajo» por unos días, se alimenta de la circulación del brazo hasta que está completamente «organizado» con las venas y arterias de la nariz. El enfermo naturalmente vive durante corto tiempo guardando su brazo en una flexión continua, al objeto de no separarle de su apéndice nasal... Esta técnica modernísima, recurso máximo de los quirúrgicos estéticos, nació nada menos que allá por el año 1597, según un libro de Gaspare Tagliacozzi que es sin duda la primera obra de cirugía plástica. Días aquellos en los que los espadachines, en sus duelos, perdían con frecuencia su apéndice nasal. El maravilloso Tagliacozzi, se le ocurrió esta técnica que hoy se ha hecho universal entre los cirujanos. Luego la manipulación científica desapareció, sin que de ella pudiera aprovecharse la nariz del romántico Cyrano de Bergerac...

Toda la tragedia del quirúrgico no vibra en la Cirugía Estética. La otra—la cirugía clásica, por ejemplo, la del abdomen infectado—está llena de episodios macabros que sólo sienten de manera incógnita el médico y el cirujano. Acabamos de leer la magnífica obra de Andrés Majocchi recién traducida al inglés por la «Knight Publication» y que lleva por título «Life and Death», libro de éxito reciente en los Estados Unidos.



por
el
Dr. B.
Souza

La figura en forma de Y, pequeña, es el facsimil exacto del dibujo que trae Oviedo. La mayor, es el mismo dibujo, agrandado, hasta llegar a las dimensiones de un jeme y a la forma que describe Oviedo. Como se ve, sólo en las narices de algún monstruo humano cabrían las dos ramas de semejante aparato.

Colón, Rodrigo de Xerez y Luis de Torres, éste último, judío, lengua o intérprete de la expedición, dieron no-

Es la descripción de episodios quirúrgicos que el autor dibuja con supremo acierto. Majocchi, hoy reconocido como uno de los primeros cirujanos de Italia, hace recordar los momentos trágicos por los que pasa el profesional ante los problemas operatorios. Es una tragedia velada que no llega hasta el público profano y que convierte en hilos blancos los pelos del operador...

Este avance actual de la cirugía al intentar cambiar la figura y la estética del cuerpo humano, ha llegado también a la zona moral del hombre. La «cirugía psíquica» es la última palabra de la ciencia. Hace unos cuantos años que un médico portugués de nombre Egas de Moniz se le ocurrió «actuar con el cuchillo» sobre los centros cerebrales de las personas atacadas de una afección mental. Sus primeros pasos se coronaron con éxitos tan enormes que hoy en América son varios los operadores que manipulan de esta manera, al objeto de «modificar la personalidad»... En marzo, se celebró en Atlanta (Georgia) el «Congreso Quirúrgico del Sudeste» en donde el Dr. J. G. Lyerly, de Jacksonville (Florida), presentó una técnica operatoria para tratar ciertos casos de enfermedades mentales. La manipulación consistía en la apertura del cráneo en la región anterior de los huesos parietales al fin de alcanzar la parte anterior de los lóbulos frontales del cerebro que es donde al parecer radican la mayoría de los misterios de la enajenación mental. De esta manera, se hacen sobre esa región de la masa encefálica ciertas incisiones que rompen las fibras nerviosas que ponen en comunicación esta zona cerebral con el resto del cuerpo humano... Y al decir de los especialistas que han ensayado esta técnica, los éxitos han sido satisfactorios sobre todo en ese tipo de enfermo atormentado por el pesimismo... Así se extiende hoy por todo el mundo la lla-

ticias de la existencia del tabaco y de la extraña manera que tenían de usar esta yerba los cubanos. Convé, existe constancia del asunto en 1492, y nada que en el «Diario de Colón», es decir, veinte y años antes de la fecha que le fijan los historiadores yankees.

Después de señalar, de paso, la ignorancia sobre el asunto de los tres tabacólogos, expertos historiadores de la Secretaría de Agricultura de Washington, a nuestro objeto, que no es sino el de rectificar un error sobre el tabaco, mucho más viejo que aquél cometido sin protesta alguna, y en el cual incurrió el capitán Gonzalo Fernández Oviedo, cuando de la yerba trata en su voluminosa obra sobre las Indias, el error copiado y transmitido hasta lo infinito, señalándolo, como se debe, por todos los historiadores que del tabaco se ocupan.

Señalemos, también de paso, y ya que nos referimos a Fernández Oviedo, otro error más, cometido por un erudito de tal valía cual Don Martín Fernández Navarrete, quien en su *Colección de los Viajes y Descubrimientos que hicieron por mar los españoles a fines del siglo quince*, dice que Oviedo murió en Valladolid.

Delmonte, en su *Historia de Santo Domingo*, valioso por los documentos que inserta, y cuyo

mada «técnica quirúrgica» que cura el «mal de la lización»...

Donde está el «más allá» de la cirugía...? No sabe... Para el Dr. John Ruddock, de Los Angeles, los exámenes del abdomen no bastan. Ha querido con sus propios ojos y directamente con «su linterna abdominal» hasta las profundidades de las vísceras moran en el vientre y para ello ha inventado un «risco» pélvico, con el cual puede observar lo que ocurre en esa «región prohibida» del cuerpo humano. Para ello ha desechado la laparatomía (apertura del abdomen) que hasta ahora se practicaba cuando menester ciertos diagnósticos difíciles. El Dr. Ruddock hace sobre la región abdominal del enfermo un orificio a través del cual insufla aire que distiende los órganos de esa cavidad. Entonces introduce a través de un «ojal», un tubo (especie de periscopio) hecho de metal, que lleva en su extremo una lámpara eléctrica enorme poder luminoso. De esta manera, puede «por sus propios ojos» ciertas lesiones que dan origen a enfermedades características, como, por ejemplo, las adenomas del peritoneo y el cáncer... Es sencillamente la técnica de la llamada «gastroscopia» (introducción de luz por una sonda de estómago) valiéndose de una minuta perforación hecha en las paredes del abdomen.

«Los americanos están hechos para la operación», afirma el Dr. Bertram Bernheim, del John Hopkins, en «los tiempos actuales se abusa de la cirugía», dice este profesor. Su libro publicado en la segunda semana de mayo y que lleva por título «Medicine at Crossroads» (Morrow Edit.) es una crítica del estado de la cirugía moderna al mismo tiempo que un llamado para los verdaderos cirujanos. El profesor Bernheim al objeto de buscar una solución a este problema, que la única manera de evitar que el público sea engañado por el «exceso de cuchillo» es colocar a los cirujanos en los hospitales bajo un salario fijo de la manera que ejercen en la clínica de los Mayos... Sería esta la manera de «prevenir miles de apendicitis». Claro que la «otra cirugía»—la vanidosa—que se a reformar la figura humana, no está dentro del ámbito de la clínica. Hasta las convulsiones sociales afectan: Desde que el credo Nazi empezó a extenderse por el mundo, la «reforma de narices judías» ha tomado caracteres alarmantes. En cierto hospital, no del lugar en donde se escriben estas líneas, el número de enfermos «no arios» que solicitan la «rinoplastia» enorme. Allí llegan facies de líneas clásicas hebraicas, los pocos días salen del Sanatorio con narices de caras teutonas...

«Soy un reaccionario terrible... dice en su libro el profesor Bernheim al comentar el «jazz» que hoy ataca a la humanidad...

tomo se publicó en la Habana, en 1839, reproduce en contrario el siguiente e irrefutable documento:

... «Yo, Miguel Morillo, Escribano del Juzgado de los Señores Oficiales de la Real Hacienda de la Ciudad de Santo Domingo, en cumplimiento del auto de arriba proveído por Su Señoría el Sr. Presidente, de un libro antiguo de traslado de Cédulas Reales que está en la Real Contaduría de esta dicha Ciudad, hice sacar y saqué uno de los que en dicha petición se piden, su tenor del cual es como sigue. En la muy noble y muy leal Ciudad de Santo Domingo de la Isla Española, a 27 días de junio de 1557 años, habiendo fallecido la noche antes y pasado de la presente vida Gonzalo Fernández Oviedo, Alcalde por S. M. de la Fortaleza de esta dicha Ciudad, el ilustre Señor Licenciado Alonso de Maldonado, Presidente de S. M. en esta Real Audiencia y Chancillería, que al presente reside allí por fin y muerte de los Oidores, fué a la Fortaleza de esta Ciudad, donde halló muerto al dicho Fernández Oviedo, y para poner en dicha Fortaleza el recaudo que convenga etc., etc.», terminando el testimonio de su copia «doy el presente, fecho en la Ciudad de Santo Domingo, en diez y siete días del mes de octubre de mil seiscientos cuarenta y ocho, en fe de lo cual que dicho es, hago mi signo en testimonio de verdad.

Miguel Morillo y Ayala».

Y dando por terminada esta digresión, pasemos a señalar la increíble inexactitud referida de seguro a Oviedo, y que éste, sin previo examen, con harta ligereza, recoge en la obra citada.

Los expertos en materia de civilización precolombina no insisten, no destacan como se debe, ciertos detalles que consignan en sus libros los primeros historiadores de Indias, por lo menos aquellos que informan sobre las prácticas agrícolas de los indios cubanos, de las plantas de Cuba y de otras cosas. Estos detalles nos permiten afirmar que no eran tan atrasados nuestros aborígenes como vulgarmente se cree. El cultivo y la siembra del maíz en las *tumbas* por los tainos, tal como los describe Oviedo, la siembra y cuidados con las *tablas* de yuca, son irreprochables.

La preparación del casabe, tal como se practica hoy, la confección de un tabaco, descrita por Las Casas, no difiere de la más acabada obra de un experto tabaquero actual. Los indios tuvieron, para preparar la planta, a los efectos que tan bien nos describe el Obispo de Chiapa, antes de *torcerla*, que pasarla por el proceso de fermentación, de la *calentura*, única y delicada operación que desarrolla la *calidad* en el tabaco, ya que sin ésta viene a ser una yerba corriente, reseca, inodora, insípida.

Dice Reclus, que más de la tercera parte de las plantas de la Isla de Java, Isla con tanto parecido a Cuba, tienen nombres indígenas, y esta circunstancia, afirma el sabio francés, «atestigua un notable sentido de la observación en los indios javaneses. La actual nomenclatura vulgar de las plantas cubanas es, gran parte, la que le dieron nuestros indios, y en ellos, pues, según la sentencia de Reclus, debió estar en alto grado desarrollado ese sentido de la observación, confirmado por tantas otras cosas que de ellos sabemos; y por ellos seguramente fué transmitida esta cualidad a nuestros guajiros, ejemplo de agudos observadores. Sin los nombres de estas plantas, los diccionarios cubanos de voces indias quedarían reducidos a dos o tres páginas.

Y vamos a lo de Oviedo: «Usaban los indios desta Isla, entre otros vicios, uno muy malo, que es tomar unas ahumadas que ellos llaman tabaco para salir de sentido... la cual tomaban de aquesta manera: los caciques e hombres principales tenían unos palillos huecos del tamaño de un gemo o menos de la grosseza del dedo menor de la mano y estos cañutos tenían dos cañones respondientes a uno; como aquí esta pintado (Lámina 1a., fig. 7a.) e todo en una pieza. Y los dos ponían en las ventanas de las narices é el otro en el humo o hierva que estaba ardiendo o quemándose... e tomaban el aliento e humo para sí, etc., etc.»

Lo primero que salta a la vista, difícil de admitir, es que a nadie se le ocurriera hacer succiones, chupar, en una palabra, con las narices, cuando para ello el buen

Dios hizo la boca, órgano con el cual desde que nace el niño practica naturalmente esta operación, y mucho más cuando los tabacos que los indios cubanos elaboraban, exactamente como los de ahora, se chupaban con la boca, y por ella tragaban, aspiraban mejor dicho, el humo que producían: «*Sorben* o reciben con el resuello para dentro aquel humo (Las Casas)».

¿Por qué iban ellos a cambiár de vía? ¿Por qué sí chupaban los tabacos con la boca, habrían de hacerlo con las inadecuadas narices cuando emplearan las tales pipas o cachimbas? Aparte de que circunstancia tan curiosa como la de fumar en cachimba usando, si se

Pensamientos

POR DIOGENES

Todos los partidos políticos mueren al fin de tragarse sus propias mentiras.

o o o

El más arduo problema de la vida consiste en saber caer en los brazos de las mujeres, pero no en sus manos.

o o o

Es extraordinario todo lo que uno puede decir de novedad en las cartas cuando escribe todos los días, y lo poco cuando escribe una vez al mes.

o o o

La mujer se consulta con su médico. El hombre con su abogado.

o o o

No, Dora, la deuda flotante no es una deuda liviana.

o o o

El matrimonio es una institución que da al hombre dobles deberes y la mitad de los derechos.

o o o

El inglés típico es un hombre fuerte que se da un baño helado en la mañana y habla de ese baño todo el resto del día.

o o o

El que, callado, gusta de estar con nosotros y gusta de estar con nosotros callados tiene la llave que conquista los corazones.

me permite la frase, como agente sucor, como mamadera, en fin, de las narices y no de la boca, tal extensión en una palabra, de esas funciones de la nariz, es muy raro que no la comente ningún otro contemporáneo, que no lo apunte Bartolomé de las Casas en sus exactísimas descripciones sobre el tabaco.

Pero si Oviedo probablemente vió estos artefactos, en forma de Y, que copia en su libro, nunca los debió ver utilizar, por las narices al menos, y como terminante demostración de ello basta hacernos esta simple consideración.

La cachimba que nos describe el historiador de Indias tenía el tamaño de una jeme y el grueso del dedo anular, es decir más de veinte centímetros de longitud y un calibre de unos dos centímetros de diámetro, poco más o menos. Imaginando un instrumento de esa forma y de esas dimensiones, transportando en rigurosa escala el dibujo de Oviedo a otro de las dimensiones que éste señala, las de un jeme, como se ve en el croquis adjunto, tendremos que las dos patas de la Y vendrían a quedar, no entre los dos huecos de la nariz, separados por delgado tabique, sino que vendrían a parar al medio de los dos cachetes del indio en cuestión, y del simple examen de tal aparatito salta a la vista que no se pueden haber metido, a la vez, las dos ramas de la Y, que forman en el dibujo de Oviedo un ángulo de casi 45°, por los dos agujeros de la nariz, no ya de las de un indio, sino aún por las de un gigantesco gorila.

Al crédulo Oviedo, que a tantas patrañas diera acogida, le describieron o le enseñaron el aparatito para fumar; lo dibujó, lo explicó; le informaron del uso de la cosa, tal como refiere, y eso es todo?

Cuando más, se puede admitir, si se utilizó aquella boquilla para fumar y no para otra cosa, que en las ramas de la Y se pondría el tabaco a arder y el cañuto se lo metería el indio en la boca y con ella chuparía el taino, pues nunca, jamás, con semejante aparato *puó ni lo puede hacer nadie con las narices*.

He ocupado con este asunto la atención de los lectores del DIARIO DE LA MARINA porque tal noticia, errónea a todas luces, sin reflexión alguna que la desautorice, es copiada y repetida, como dijimos, en todo escrito, folleto o libro que se publique sobre nuestra aromática hoja, orgullo de San Luis y de San Juan y Martínez, y tan equivocado informe, cual este de Oviedo, bien merece desmentirse.

Cartilla Histórica de la Salud

Por FISHER BROWN y NAT FALK

COPYRIGHT 1929-HEALTH NEWS SERVICE, INC.



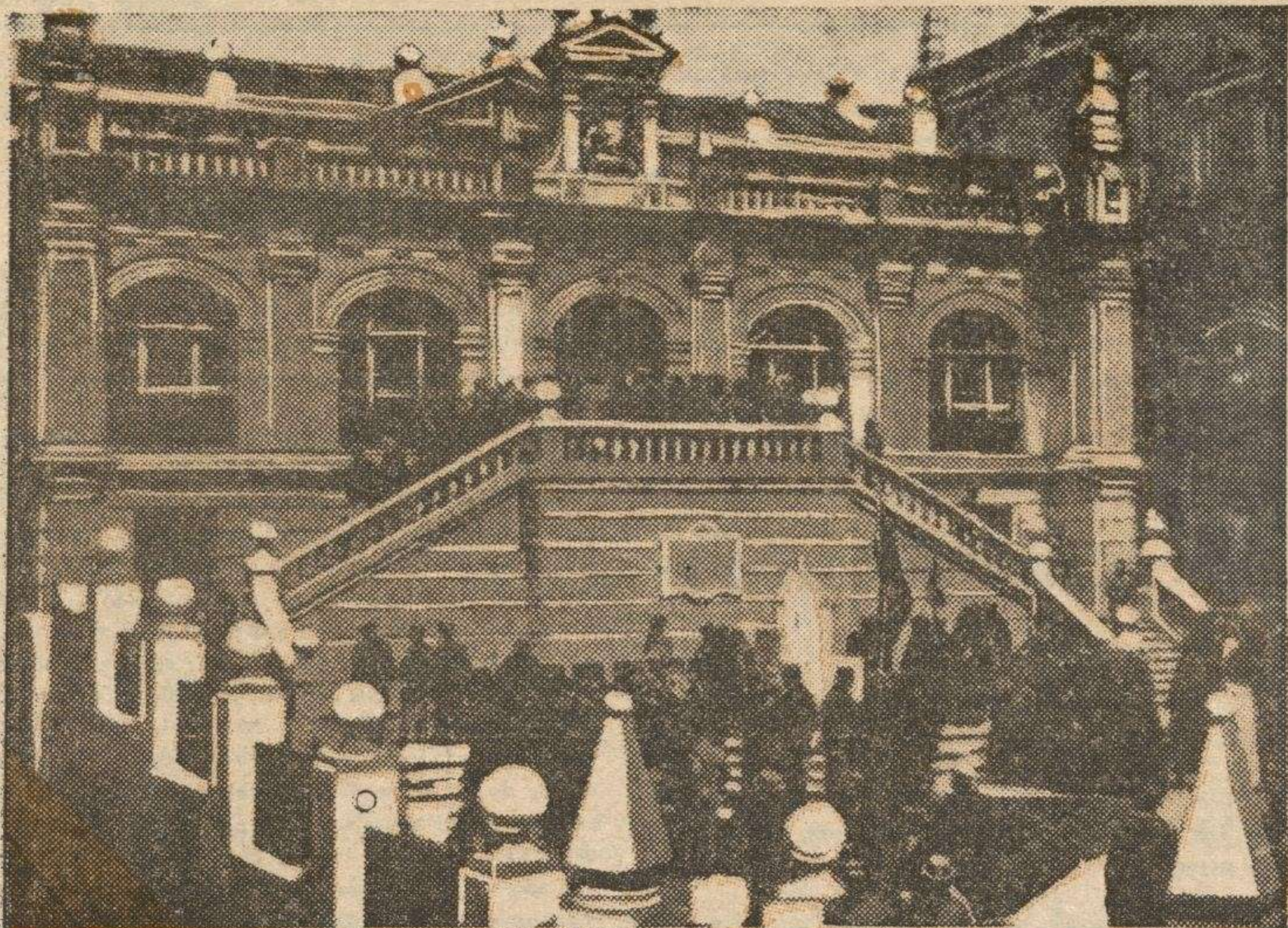
1.—Antes de 1630, la condesa de Chinchón, virreina del Perú fué curada de las fiebres malarias con la corteza de un árbol que era conocido a los indios peruanos. En los años siguientes dicha corteza fué introducida en Europa resultando muy efectiva en el tratamiento de la malaria. Se le llamó "corteza chinchona" en honor de la condesa de Chinchón.

2.—Se le consideraba como un antídoto para el veneno. Se creía que derivaba del unicornio mítico, pero en realidad no era más que marfil. La creencia perduró hasta el reinado de Carlos II, en cuya época se probó que era nulo como antídoto.

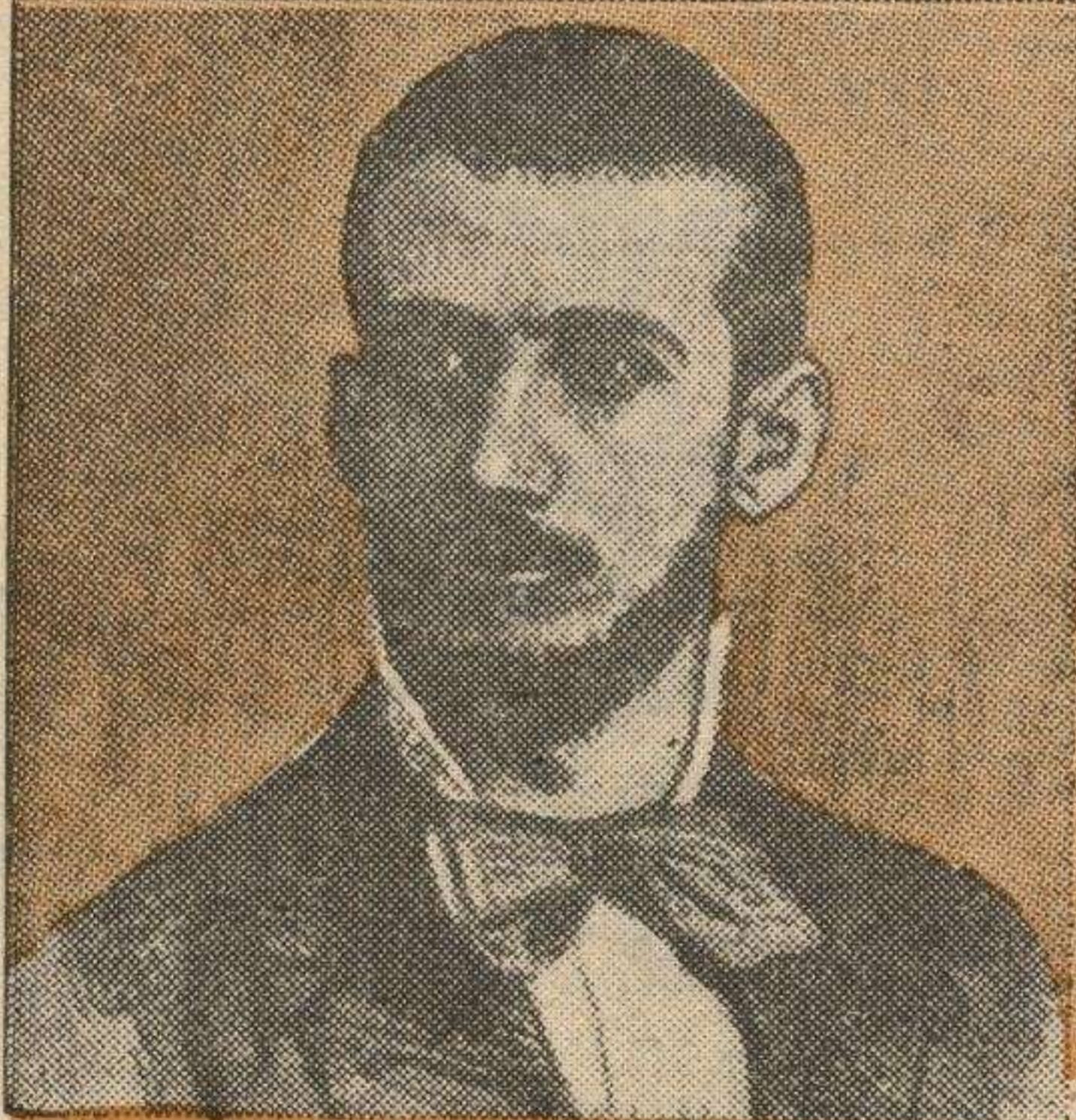
3.—Hay muchas razones para creer que las pelucas debieron su popularidad a la extensión de la sífilis du-

rante los siglos XV y XVI. La calvicie que producía dicha enfermedad hizo que se

recurriera a ellas. La calvicie natural, sin embargo, no es un síntoma de sífilis.



ARRIBA.—La Biblioteca Menéndez y Pelayo en Santander. En el centro: Menéndez y Pelayo a los 6 años; y abajo: Menéndez y Pelayo en la época en que obtuvo la cátedra de literatura.



M. Menéndez Pelayo

Menéndez y Pelayo en claroscuro

por PEDRO MASSA

EN toda vida luminosa y llena de gloria—y la de Menéndez y Pelayo lo es en grado sumo—hay como si dijéramos unos segundos planos de actividad y pensamiento, zonas en penumbra, que forman, con los acontecimientos refulgentes de esas vidas, ese sabroso claroscuro en que es grato ver a los hombres ilustres, para apreciar, como es debido, la armonía o el contraste, si lo hubiere, entre grandeza externa y la dulce intimidad de su espíritu.

En Menéndez y Pelayo, luz y sombra se complementan, guardan una dichosísima relación, y de ahí que resulte más curioso que en otros seguirlo en esas horas recoletas de su vivir, para ver cómo toma cuerpo, en espléndidos frutos, ese imaginar sin tregua, esa ansia infinita de conocimiento, ese desapoderado amor por todo lo hispánico, que constituyeron los puntos cardinales y la razón de su existencia. Veán otros al excelso polígrafo en las manifestaciones deslumbrantes de su genio; estúdienlo en aquellas sus soberbias aportaciones a la crítica vindicadora de la ciencia y la tradición nacionales; exalten, como es de justicia, el prodigio puro de su personalidad sin par. A nosotros nos interesa hoy, únicamente, ese Menéndez y Pelayo como perdido y borroso en las sendas íntimas de sus menudos afanes, el hombre, en definitiva, pues que en él están sus luces menos notorias y acaso las que mejor nos pueden revelar la verdadera entraña del magnífico varón.

* * *

¿Qué tributo rindió Menéndez y Pelayo en su vida al amor de hombre a mujer? Se ha dicho que sus hir-

vientes tareas, desde la edad más temprana, le hicieron casi olvidar el dulcísimo trasporte amoroso. Esta es una afirmación enteramente gratuita. Menéndez y Pelayo ardió en los fuegos de la adoración femenina, como todo hombre cabal, y, justamente, entre las primeras composiciones poéticas que brotan de su pluma, están aquellos tres sonetos a la manera del Petrarca hablando la belleza de su Musa, y aquellas estrofas sencillas, nacidas al mismo calor de amor, que incluyó en «Estudios poéticos». Es curioso el lance, cómo cubre el primer ensueño erótico del Maestro. Estaba en 1871, en Barcelona. Tiene Menéndez y Pelayo esta fecha quince años justos. Cursa en la universidad catalana la carrera de filosofía y letras. En esto, encuentra en la ciudad condal a una hermosa muchacha montañesa como él. El mozo se prenda de la rareza y la canta, con exaltado estro, bajo el anagrama Belisa. Dice así uno de aquellos sonetos:

Soñé, Bellisa, en la ideal belleza
fuente de toda luz y toda vida;
que de Dios en la mente concebida
es el modelo de inmortal grandeza;

y yo la contemplaba en su pureza
de veste candidísima ceñida,
en la tierra su planta sostenida,
oculta entre las nubes su cabeza.

Espíritu celeste, alma del mundo,
que presta al orbe su fecundo aliento,
soplo que anima la materia impura,

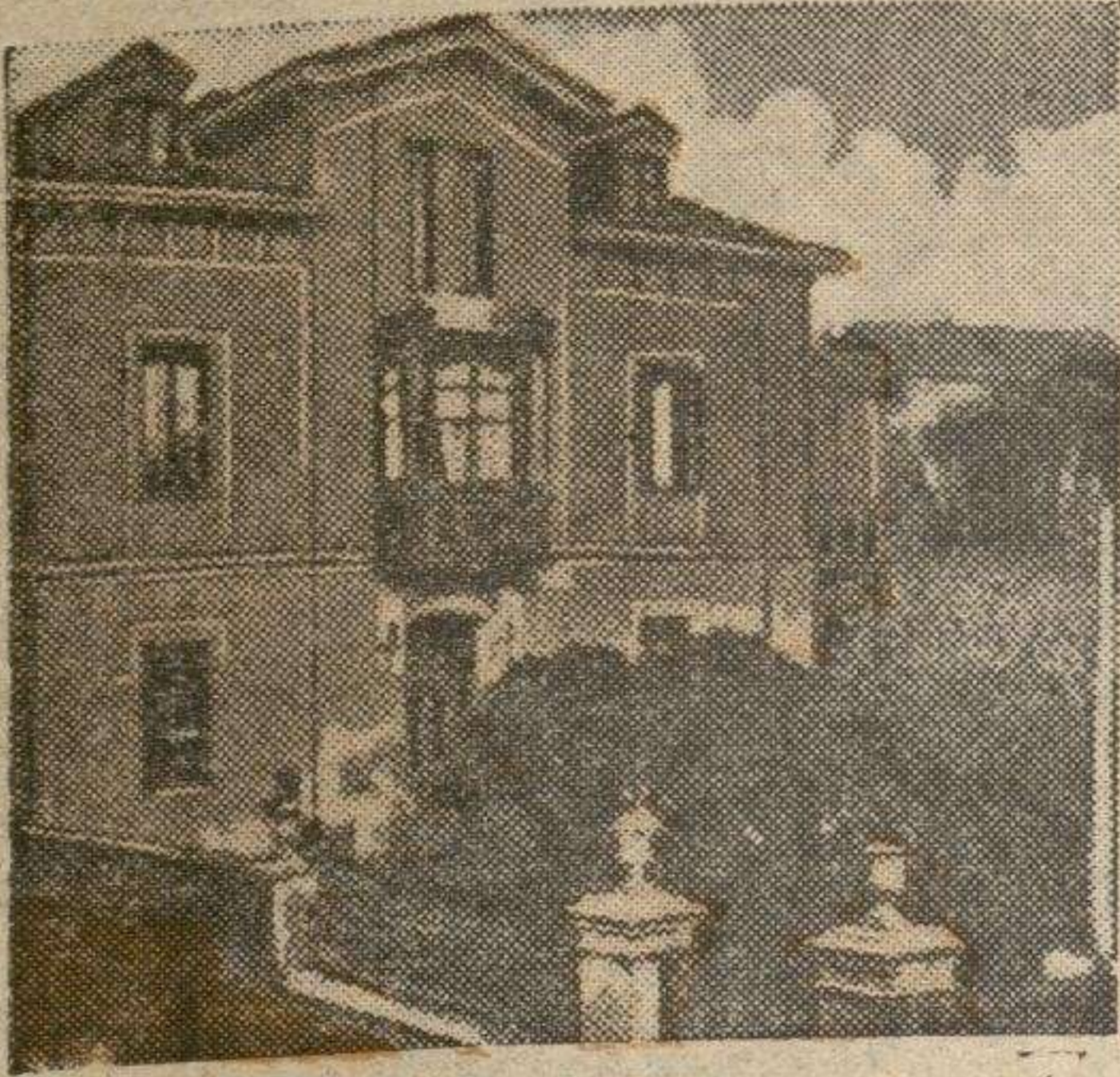
y al despertar de sueño tan profundo
vi encarnarse con nueva luz y acento
la belleza ideal en tu hermosura.

Nótese en esta bellísima poesía la profunda influencia de los clásicos en quien apuntaba antes «el juicio que el bozo», como dijera de él su amicísimo Laverde. Más tarde, el adorador de Belisa cantará a Lidia y Aglaya; el amor y sus embelesos asomarán en «Odas» y «Epístolas»; pondrá los ojos, con sereno delirio, en su prima Concha; pero todo este feroz erótico se irá consumiendo poco a poco, junto a otras vehemencias que serán las que de verdad le embarguen.

* * *

Madrid. Curso de 1873 a 1874. En Madrid piensa terminar Menéndez y Pelayo su carrera. Asiste a la clase de Castelar, que explica historia, y a la de don Nicolás Salmerón, que profesa la metafísica. De Castelar decía entonces don Marcelino que enseñaba pocas cosas que merecieran la pena, pero que las exponía bien, que quedaban para siempre grabadas en la mente de sus discípulos. Salmerón no gozó nunca ni la simpatía ni de la devoción del maestro. Lo tenía por un empecatado sectario, si bien le reconocía un «busto talento». Como parece ser que Salmerón se negó a decir que suspendería a todos sus alumnos por haberse empapado de las «sublimidades del krausismo» de Menéndez y Pelayo, que no quiso en su hoja de estudios el borrón de un suspenso, trasladó su matrícula a Valladolid, y allí aprobó la temible metafísica además obtuvo la licenciatura con premio extraordinario.

Antes de este momento, sucede un hecho en la vida de don Marcelino que prueba hasta qué punto eran copiosísimas sus lecturas y afortunadas sus investigaciones. Revolviendo un día unos manuscritos en la sección correspondiente de la Biblioteca Nacional, encontró unas poesías del padre erónimo Pérez de Agonizantes, que no figuraban en la obra «Bosquejo histórico de la poesía castellana en el siglo XVIII», de don Leopoldo Augusto de Cueto; sencillamente por haber podido éste tropezar con ellas. Augusto de Cueto lamentaba la pérdida de estas composiciones, pero según el dictamen de Luzán eran «elegantes y de buen gusto». Menéndez y Pelayo, que conocía esta búsqueda infructuosa del marqués de Valmar, copió varias de aquellas poesías y se las remitió, juntamente con una carta suya en la que le daba cuenta del hallazgo. Cueto recibió aquellos papeles con la alegría que es de suponer, e inmediatamente se trasladó al domicilio del poeta y se los enviaba para agradecer en persona el favor. Vir-



Casa de Menéndez y Pelayo en Madrid

entonces Menéndez y Pelayo en una modestísima casa de huéspedes, instalada en el piso principal de la calle de Silva, número 4.

—¿Don Marcelino Menéndez y Pelayo?—preguntó Valmar a la patrona, que salió a abrirle.

—Está en la Universidad, pero vendrá en seguida. Puede usted esperarlo, si quiere.

Pasó el marqués a la habitación del estudiante, y mientras lo aguardaba, quiso recordar que ningún catedrático ni auxiliar de la Facultad de Letras se llamaba Menéndez. ¿Quién era aquel hombre, tan docto por lo que su carta dejaba adivinar, y del que él no tenía la menor noticia? No siguió mucho tiempo en sus cavilaciones. Un instante después, entraba en la pieza un jovenzuelo de diecisiete años, pálido, enjuto, de largas piernas y amable continente, quien se puso a sus órdenes. Era Menéndez y Pelayo. Juzgar de la sorpresa del erudito al encontrarse con aquel rapaz, él que esperaba habérselas con un hombre maduro, encanecido en largas vigiliadas de estudioso. No hay que decir que allí quedó sellada una amistad eterna entre los dos hombres de letras.

Al morir en 1878 don José Amador de los Ríos, catedrático de historia crítica de la literatura española en la Universidad Central, Menéndez y Pelayo pensó en ganar esta cátedra en buena lid. Había para esto un obstáculo casi insalvable: su edad. No tenía más que veintiún años, y la ley prescribía que los opositores habían de tener por lo menos veinticinco. ¿Cómo allanar semejante dificultad? No había más que un camino: modificar la ley por medio de otra ley que rebajase la edad a los veintiún años. El propósito no era muy hacedero que digamos. Había intereses de por medio que, lógicamente, tratarían de mantener las cosas como estaban. Pero por encima de esos intereses estaba la voluntad de hombres como Cánovas, jefe del Gobierno, a la sazón; de don Alejandro Pidal, de Gamazo, de Alfonso Martínez, admiradores todos de aquel portentoso muchacho a quien querían ver honrando cuanto antes la cátedra de una universidad española. Y, en efecto, con los trámites de rigor, fué presentada a las Cortes la correspondiente proposición de ley, que fué aprobada, no sin tener que vencer una ruda oposición por parte de los liberales, que querían que ganase la cátedra don José Canalejas y Méndez, joven también como Menéndez y Pelayo, pero que ya daba muestras del gran talento que había de hacer de él gloria y lumbrera del foro y la política.

Los ejercicios de esta oposición han quedado en los fastos de la Universidad de Madrid como algo imperecedero y asombroso. Vióse allí a un muchacho, sin pelo de barba escasa, discurrir, magistralmente, sobre temas de tanta enjundia como «Causas de la decadencia de nuestra poesía lírica en el siglo XVII», «Los humanistas españoles en el siglo XVI», «Calderón y su teatro» y otros de este porte, los que no fueron sino motivo y

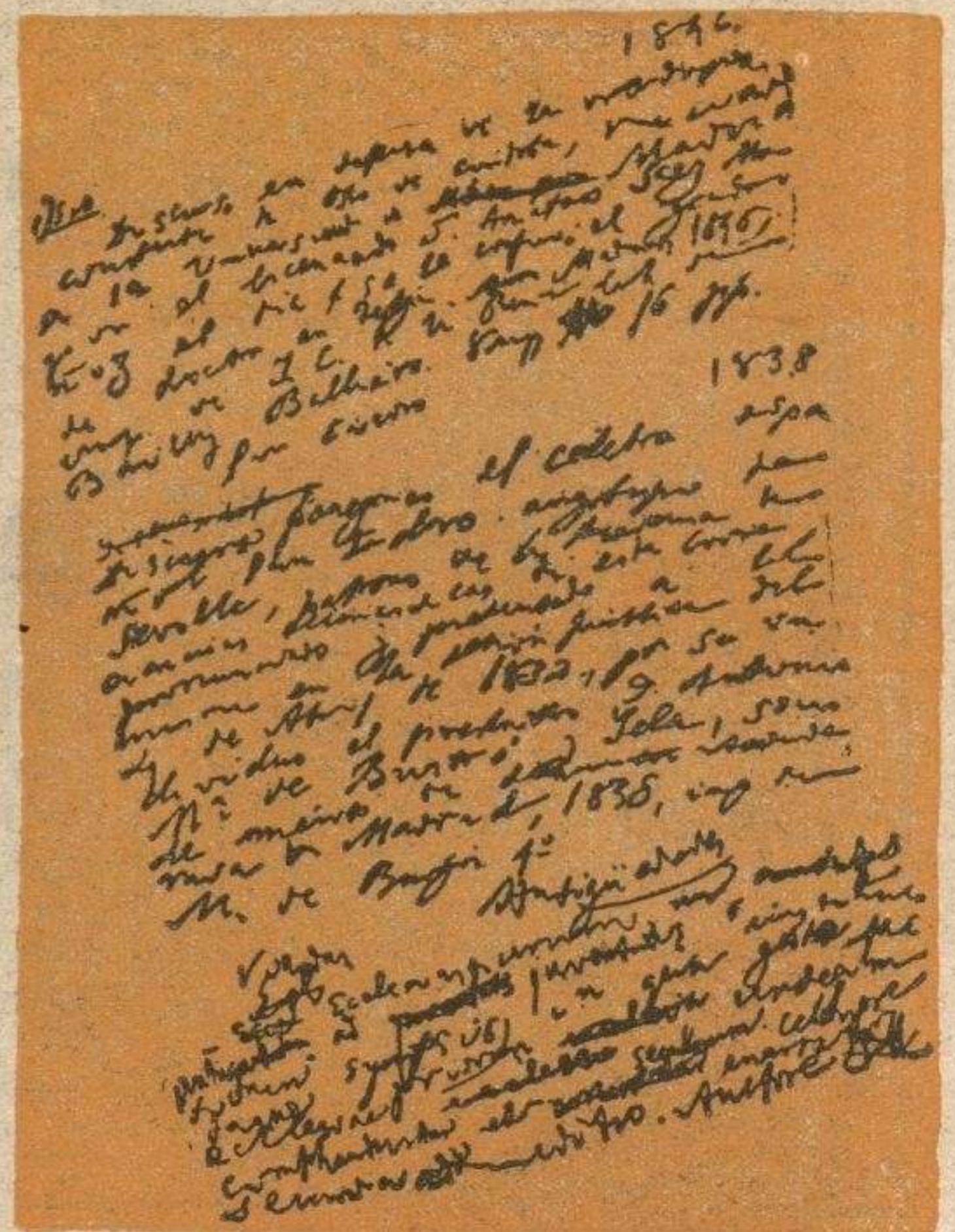
coyuntura para que el imberbe opositor luciera el prodigioso tesoro de su saber, la claridad perfecta de su juicio, aquel poder de síntesis que iban como dice Bonilla y San Martín, de los efectos a las causas en virtud de gigantescas e incomprensibles intuiciones. Hay que advertir que Menéndez y Pelayo era algo tartamudo. Uno de sus defectos consistía en arrastrar las erres. A pesar de esto, su discurso maravilló al Tribunal, que lo presidía don Juan Valera, quien no dudó un instante en otorgar la cátedra a quien mostraba tan altas facultades y talentos.

Veinte años ocupó su sitio de profesor Menéndez y Pelayo, y aunque puso en su labor aquel entusiasmo y probidad que resplandecen en todos sus empeños, la verdad es que no le hacía feliz la tarea docente por desconfiar, y con razón, «de la eficacia de la enseñanza oral». Mucho se ha escrito, con algunos ribetes de falsedad, sobre la manera que tenía el autor de «Los Heterodoxos» de explicar sus lecciones. Tenemos a la vista una página de don Adolfo Bonilla y San Martín, su discípulo predilecto, que nos pinta como nadie la hora de clase de don Marcelino. Permitidme que la transcriba, ya que en ella vamos a conocer uno de los perfiles más genuinos del gran hombre.

«Hablaba el maestro aquel año de Tirso de Molina, y desde la primera conferencia del curso, nos cautivaron su incomparable plan y el encantador aticismo de su palabra. Era un día de los brumosos de enero. Habíamos entrado en la clase a las tres de la tarde para salir a las cuatro y media. Aquel día se trataba de la comedia «El rey don Pedro en Madrid», y el maestro discutía las atribuciones que a Tirso y a Lope de Vega se han hecho de la referida obra dramática. El maestro se encaró (ésta es la expresión propia) con la inmortal figura del monarca castellano, comenzó a determinar su representación histórica, y pasó luego a contarnos cómo esa figura había sido interpretada en la literatura, desde Tirso hasta Zorrilla, pasando por Lope de Vega. Más que una conferencia académica parecían aquello un desfile positivo y real de personajes de carne y hueso, cada uno de los cuales vaciaba ante nosotros su alma y nos revelaba con profunda y maravillosa sinceridad los misteriosos escondrijos de su pensamiento y de su vida. El maestro se hallaba como poseído de un sagrado entusiasmo, y nosotros escuchábamos con la misma recogida y ferviente atención con que el prosélito puede oír la palabra de un enviado del Altísimo. La oscuridad que cada vez envolvía más intensamente el aposento; el corto número de los que allí estábamos; el silencio imponente que se guardaba; todo contribuía a que la palabra incisiva y vibrante del maestro produjese efecto más poderoso... pero de pronto, alguno de nosotros observó que la hora de salida iba a dar, y que Manolín, el viejo bedel, entraría en breve a indicar a don Marcelino que la clase debía concluir... Sin ponerernos de acuerdo, surgió la misma idea en nuestras mentes, y un compañero salió sigilosamente a conminar al bedel con las más estupendas penas, a fin de que por aquel día, no entrase a perturbar nuestra devoción. En efecto, la hora fatídica no fué anunciada, y el maestro, embebido en el asunto, hablaba y hablaba, y su palabra era raudal inextinguible de ciencia y de visión literaria. Y la luz llegó a desaparecer por completo, y el maestro, no pudiendo ya leer en el texto de Tirso, lo recitaba de memoria y recitaba también a Lope y a Zorrilla, y a muchos más, y los interpretaba y comentaba y sacaba a luz los secretos de su obra, y el encanto de la lección tocaba en los linderos de lo prodigioso... Pero dieron las seis de la tarde, y el maestro hubo de advertir lo avanzado de la hora, suspendiendo la explicación.

«Y salimos de clase, silenciosos y conmovidos, absortos en las palabras del maestro, conservando el recuerdo de aquella tarde memorable, como los felices comensales del Simposio platónico guardaron siempre el de los divinos coloquios de Sócrates con la extranjera de Mantinea»...

Otro discípulo de don Marcelino, Eduardo Zamacois, nos contaba una noche en la redacción de «El Liberal», de Madrid, que una tarde llegó el maestro a su aula con



Ultima cuartilla escrita por Menéndez y Pelayo, que se conserva en la Biblioteca del Palacio Nacional

un manojo de lilas. Las puso sobre la mesa, mientras duraba la clase, y el tono vivo de las flores formaba un gracioso contraste con el negro de la levita del profesor. Terminada la lección, don Marcelino tomó las lilas y se puso a olerlas con una fruición realmente singular.

—Me entusiasman las flores—dijo a sus discípulos como queriendo justificarse ante ellos de aquel capricho—. Si alguien me preguntase en qué mes prefiero morir, le diría que en mayo.

—¿Presentimiento? ¿Azar?—nos decía Zamacois—. Vaya usted a saber. La realidad es que don Marcelino murió en su tierra cantábrica el 19 de mayo de 1912. Su deseo se cumplió totalmente.

Parece que lo estoy viendo, allá en Madrid, dos o tres años antes de morir, salir del viejo Fornos, envuelto en su capa, con el hongó ligeramente inclinado hacia adelante, unos libros en la mano, y los ojos, que no usaron jamás espejuelos, como perdidos en una lejana visión, hasta el punto de no ver a las personas que cruzaban por su lado. Hacía una vida tocada de ese leve desorden del que no concede importancia a lo menudo y material. Se levantaba tarde, después de leer mucho en la cama y corregir no pocas pruebas de imprenta. Comía, indistintamente, en Fornos, en los Italianos o en Tournier. No elegía sus comidas al tuntún ni muchísimo menos. Le gustaban los platos selectos y delicados, mas como en seguida se enfrascaba en la lectura (ni una sola vez comió Menéndez y Pelayo sin tener un libro a la vera) el camarero hubiera podido traerle lo que quisiese en la seguridad de que don Marcelino ni se hubiera enterado. Después de comer, se iba a la Biblioteca Nacional a evacuar los asuntos de la dirección. A las cuatro, se le veía, indefectiblemente, en la Cervecería Inglesa para tomar una o dos copas de coñac con agua de Seltz. Oscureciendo, volvía a su casa (aquellas dos habitaciones de la Academia de la Historia), y a la hora de la cena volvía a salir para regresar a poco y meterse en seguida en el lecho, pues era hombre que no le gustaba trasnochar.

Menéndez y Pelayo, incomprensiblemente, dado el género de sus libros, históricos y eruditos, gozó y goza de una popularidad extraordinaria. Si Ramón y Cajal era el biólogo por antonomasia, y Galdós, el novelista, Menéndez y Pelayo era el sabio entre los sabios. Ya sabemos que el bulgo hace coro a lo que proclaman los entendidos. Mas, ¿qué movió a éstos a ve-



El «ramasseur de mégots» satisfecho de su hallazgo.

HOY voy a hablaros de un tipo muy popular en París: el recogedor de colillas. O si queréis, empleando la típica expresión francesa, del «ramasseur de mégots». He aquí un señor propagado profusamente, aunque para los ojos inexpertos pasa casi siempre inadvertido. Es un ser extraño, gris, un poco nebuloso, que se desliza como los duendes, con ojos de lince, gabán raído y fieltro calado sobre las cejas enmarañadas. Su existencia es anónima, absorbida por la muchedumbre de la que vive y con la que se codea entre las mesas de los cafés y sobre las aceras de los bulevares. Salvo algunas veces, engrosando la gaceticilla de policía, su personalidad ignora la ola publicitaria. Jamás lo encontramos, por ejemplo, en los libros de Paul Bourget, pero, en cambio, se filtra en las novelas de Francis Carco.

El recogedor de colillas—que en Francia casi tiene ya el prestigio de un oficio en la escala distributiva del trabajo humano—podemos clasificarlo en dos grandes aspectos: el «amateur» y el profesional.

Para nosotros los cubanos, hijos de la prodigiosa tierra que produce el mejor tabaco del mundo, un oficio o una afición semejantes tiene que parecernos producto de seres escapados de una casa de orates. Pero en Francia, como en casi toda Europa, el vicio de fumar, aunque no podamos considerarlo exactamente de lujo, al menos no es tan barato como resulta en Cuba. En Francia se fuma caro y se fuma mal. Con decirnos que con el importe de una buena cajetilla de cigarrillos se pueden comprar dos botellas de champagne, está explicado todo. Ponerse en los labios un tabaco extra de Vuelta Abajo, es empresa que sólo los millonarios son capaces de realizar.

¿Comprendéis ahora, por qué el «ramasseur de mé-

gots» es una realidad palpable sobre los bulevares de París?

Este señor, que se pasa la vida en los lugares concurridos, usa siempre bastón. Aparentemente el artefacto no tiene otra finalidad que la de complemento de elegancia o de ayuda para facilitar la locomoción. Sin embargo, no es así. El bastón para el perito en el oficio, es tan indispensable como para el pescador la caña. Con su bastón pesca también los cigarrillos del suelo. Con tres puntillas finas y bien disimuladas en el extremo que se apoya sobre el pavimento, engarza toda colilla que ve. Después la sepulta en una especie de cartapacio o cartera que lleva en banderola o sujeta bajo el brazo. No tiene, pues, que agacharse llamando la atención de las gentes, y como la maniobra la realiza con tanta rapidez y tanta limpieza, casi nadie se percata de ella. Por eso son profesionales...

El colillero, tipo clásico parisien...

La popularidad del «Ramasseur de Mégots».—El aficionado, fumador empedernido.—El profesional, industrial que no paga impuestos.—Una clientela que duerme bajo los puentes del Sena.—Vicio y necesidad sobre los bulevares parisinos...

por RENATO VILLAVERDE



Un cenicero repleto, tal como lo sueña el colillero de París...

gots» es una realidad palpable sobre los bulevares de París?

El aficionado a este inverosímil trabajo es el fumador neto, cuyas entradas fijas no le permiten en el estanco el material de su vicio. Como el sabio de la fábula, lo alimenta con los desperdicios que los otros arrojan. Cuando un hombre bien vestido va por la calle fumando un cigarrillo o un tabaco de calidad, el «amateur» de la colilla, a pocos metros detrás de él, lo persigue con paciencia y obstinación, hasta que el objeto de sus afanes, expelido por el dedo ágil de su dueño, forma parábola en el vacío.

A veces, si el suelo está mojado, cosa que en París sucede casi matemáticamente, la tortura del fumador de colillas es extraordinaria. Cuando el cigarrillo caiga al suelo entre el agua o la humedad, se apagará fatalmente dejándolo inservible. En tales circunstancias el vicioso se juega el todo por el todo. Con una sonrisa que envidiaría la Gioconda, acompañada de un ademán digno del siglo de Versalles, se acerca al Crespo capaz de poder comprar cigarrillos en los estancos y le dice poco más o menos las siguientes palabras:

«Señor, le presento mi más humildes excusas. Fume plácidamente todo lo que quiera. Yo no tengo prisa. Pero le ruego que no arroje su colilla al suelo; démela a mí que la espero con toda calma a dos metros de distancia de usted. Muchas gracias».

La maniobra, salvo cuando el fumador es un hepático coercitivo, siempre da resultado.

Esta faena revela el «ramasseur de mégots» aficionado, es decir, al que del oficio hace vicio y no profesión.

El profesional, en cambio, más que un desheredado de la fortuna que ama el cigarro, es un comerciante en toda la extensión de la palabra. Ejerce una industria que no paga impuestos. Su organización es perfecta. Y los productos, a juzgar por la nube que de ellos existe, deben ser remunerativos.

Este señor, que se pasa la vida en los lugares concurridos, usa siempre bastón. Aparentemente el artefacto no tiene otra finalidad que la de complemento de elegancia o de ayuda para facilitar la locomoción. Sin embargo, no es así. El bastón para el perito en el oficio, es tan indispensable como para el pescador la caña. Con su bastón pesca también los cigarrillos del suelo. Con tres puntillas finas y bien disimuladas en el extremo que se apoya sobre el pavimento, engarza toda colilla que ve. Después la sepulta en una especie de cartapacio o cartera que lleva en banderola o sujeta bajo el brazo. No tiene, pues, que agacharse llamando la atención de las gentes, y como la maniobra la realiza con tanta rapidez y tanta limpieza, casi nadie se percata de ella. Por eso son profesionales...

Durante todo el día y en las horas nocturnas hasta la medianoche, el colillero profesional vagabundea por los sitios céntricos de París ejerciendo su oficio, con arte y limpieza, a la vista de todos. Al fin de la jornada su labor ha dado apetecible resultado. Por centenares los desechos de cigarrillos se amontonan en el fondo del amplio cartapacio.

¿Qué utilidad reporta este trabajo?

El «ramasseur de mégots», en el cuartucho apartado en que tiene su hogar, procede a una labor de selección y clasificación, agrupando las diferentes marcas de las colillas. Después viene lo que pudiéramos llamar el destripamiento. La picadura de cada clase de cigarrillo se apilona sobre la mesa de trabajo formando grandes pirámides.

El asunto, después, ya es tarea fácil. No hay más que vender a precios asequibles y de competencia ruinosa para el monopolio de cigarrillos que en Francia practica el Estado, aquellas libras de picadura clasificadas por manos de experto.

La clientela del «ramasseur de mégots» está formada por un mundo típico, que hace de la pobreza un culto y que parece fugado de las páginas de Dickens. Es el hombre que no trabaja nunca por una aversión de su espíritu a todo lo que sea cooperación colectiva; que aprovecha todo lo aprovechable; que en verano pernocta bajo los puentes del Sena y en invierno no recibe el techo y la sopa, por unos pocos centavos que se agencia durante el día, de la caritativa institución nombrada «Armée de Salut»; que, cuando el hambre lo acosa con exceso, realiza los más diversos trabajos, con la condición de que éstos sean breves... Es, en fin, el popular tipo que en París conoce con el nombre de «clochard».

Desde que la crisis comenzó a azotar a Francia, el falanje de los «sin trabajo» ha aumentado la selectiva clientela del colillero. A los millones de hombres que no hallan colocación para librar su existencia, el gobierno francés les da un número de francos diarios hasta que encuentren ocupación. El «ramasseur de mégots» vende a estos infelices la mercancía acumulada durante el día sobre las anchas aceras de las Avénidas de París.

Y la vida sigue...

Y seguirán los colilleros mientras haya fumadores en el mundo, ejercitando su típica industria. En tanto existan cigarrillos y gentes desgraciadas, el «ramasseur de mégots» tiene su puesto asegurado en los bulevares de París...

Junio, 1939.

EL que acostumbre a asistir a las fiestas de las legaciones acreditadas en Buenos Aires, no podrá menos que decir al penetrar a la de Cuba:

—¡Pero si esto es un pedazo de Cuba! Mire usted cómo se baila la rumba, con todo el «meneo» afro-cubano y con toda la malicia de un pueblo que solamente le interesa la vida por lo que es: acaso una rumba, un vaso de ron o una guajira...

En efecto, la orquesta cubana, dirigida por Lewis Varona y compuesta de sus «muchachos» cubanos— orquesta que en el corazón de Buenos Aires enseña lo típico antillano en el «Tea Room» de la aristocrática casa de modas «Harrods» y el lujoso «Alvear Palace Hotel» y se lo enseña a la «haute» porteña—daba una de esas melodías que sacuden los nervios.

Las parejas «rumbaban» vertiginosamente, culebreándose en el ardor de sus cuerpos elásticos y endiablados.

—¡Pero si esto es Cuba, chico!—decía una dama que estaba a mi lado.

—En ningún otro sitio se podría ver esto! ¡Para eso estamos en Cuba!—me comentaba un escritor amigo.

—Eso es una verdad terrible. En Buenos Aires no sabemos sino vivir seriamente. Hacemos el culto de lo serio, de lo ceremonioso—me dice otro.

Alberto Insúa, el famoso novelista, que está conmigo en ese momento, me dice:

—¡Así es cómo sabemos divertirnos los cubanos! Y note usted la corrección, a pesar del entusiasmo frenético.

Echamos un párrafo acerca de la tristeza porteña. Todos llegan a parecer muñecos articulados. Hasta para sonreír nos ponemos tristes...

—¡Qué recite Casado!...

Y el muchacho sincero, admirable en el decir, sublime casi—si así podría decirse del recitado, género de trampolín—se prepara. La sola actitud hace detener al núcleo de bailarines de rumba, ya mordidos por el ron y el champagne y recita con el calor que sabe hacerlo:

«Las carretas rechinan, rechinan...»

Y hasta sentimos el chirrido en sus dientes apretados. Y otra más, en que Cuba nos llega con sus carretas colmadas de caña de azúcar, mientras los cansinos buyes parecen llorar por que el dinero se va, se va lejos, dejando en los cañeros la honda amargura de ver que la riqueza del país se va a otras manos.

Pero, vuelve la rumba a quitar esa «saudade», ajena al ambiente de fiesta. Hoy manda la rumba en la legación de Cuba. Es el mandato racial el que domina a los bailarines, que se sienten muy cubanos en su suelo y fuera de él y que lo demuestran en la danza de fuerza y de vida.

En un claro de la danza, dice el doctor Oscar R. Beltrán, escritor argentino y animador de esta cordialidad argentino-cubana:

—Si abriéramos el corazón de casi todos los argentinos hallaríamos con seguridad el mapa de Cuba!...

El ministro Hernández Portela y la señora, el cónsul y la secretaria de la Legación, señorita Hilda Labra-



De izquierda a derecha.— Manuel García Hernández, corresponsal del DIARIO en Buenos Aires, señora Belina Hernández de Palavicini, esposa del embajador de México, doctor Ramiro Hernández Portela, ministro cubano en la República Argentina, Tita B. de García Hernández, esposa de nuestro corresponsal, y la señora de Hernández Portela, esposa del ministro y una amiga.

da Bernal, hija de la eximia poetisa Emilia Bernal, se desviven por atender a la concurrencia. La señora del embajador de México, Belina Hernández de Palavicini, me dice:

—Yo también, que soy cubana de nacimiento, voy a bailar una rumba—y al rato la veo danzar entre el torbellino de parejas que se culebrean al son de la música diabólica del simpático Lewis Varona.

Ha sido una fiesta cubana, netamente cubana, para cubanos, para recordar la independencia de su país.

El admirable ministro Portela es un ministro que tiene tanta gracia como sus rumbas. La música—pienso para mí—es la mejor definición de la nacionalidad.

La esposa del ministro, espíritu vibrante, acelera a Cuba.

FIESTA EN LA ESCUELA «REPUBLICA DE CUBA»

En el acto realizado en el local de la escuela «República de Cuba», con la cual la Argentina honra al país hermano, se puso en evidencia el amor que se le tiene. Asistieron el presidente del Consejo Nacional de Educación, Dr. Pedro M. Ledesma; el vice-presidente, doctor Sylla Monsegur; el vocal, doctor José Antonio González, el delegado cubano al Congreso Postal, doctor José A. Montalvo y miembros del Consejo Escolar IX, de la asociación cooperadora y del Centro de Ex-Alumnos.

Llamó la atención la reproducción de la pirámide de Mayo, de siete metros de altura y un telón en donde se reproducía el histórico castillo de San Carlos de la Caña, obras ambas del profesor Dardo D-Alesio.

Los alumnos cumplieron el programa que tenían preparado en honor de Cuba, de sus representantes diplomáticos, consulares y postales.

Lo significativo de este acto es el discurso del doctor Hernández Portela, ministro plenipotenciario de Cuba, quien ha interpretado el sentimiento exacto de la nacionalidad en la esfemérides del 20 de mayo.

«En la República Argentina—dijo—se ama a mi patria; ya lo sé, y si lo dudara, estos actos serían probatorios de que no tenía razón. Cuba, en este país, es una hermana respetada siempre en su riqueza espiritual».

Después de otras consideraciones, en que hizo alusión a que los vínculos son fuertes por que el país argentino tiene figuras que se veneran en Cuba, como lo son las de San Martín y Sarmiento.

Agregó luego: «Yo tengo la satisfacción de declarar que hace poco tiempo en Cuba se ha fundado una escuela, nada más que una escuela, nada menos que una Escuela que se llama, en La Habana, «República Argentina».

Eso le mereció una ovación cerrada.

En nombre del Consejo Escolar IX habló el vocal, doctor José León Rodeyro y también usó de la palabra el delegado al Congreso Postal, doctor Montalvo, siendo los dos largamente aplaudidos.

Esta ha sido una fiesta magnífica y honda, que habla vibrantemente a la nacionalidad cubana en estos momentos de sus destinos continentales y humanos y afirma los vínculos ya muy sólidos de la confraternidad entre ambos países de América.

EN BUSCA DEL TESORO DEL «MERIDA»: El capitán Faggiani (en el centro, parte inferior), del buque italiano «Falco», se ha dirigido nuevamente al lugar donde naufragó, en 1911, el «Mérida», en cuyo interior hay, se dice, grandes tesoros. Para facilitar la tarea de los buzos se emplearán las máscaras que aparecen a la izquierda y para extraer los lingotes y otros metales se utilizará el aparato de la derecha.



VUELVEN NUEVAMENTE AL LUGAR DEL NAUFRAGIO, PROVISTOS DE LOS MAS MODERNOS ELEMENTOS DE SALVAMENTO.—SE DICE QUE LAS JOYAS DEL EMPERADOR MAXIMILIANO ESTAN A BORDO

(El autor de esta crónica es un conocido explorador que se ha destacado por su labor submarina a grandes profundidades).

ABORDO del «Falco», junio 1939.— Los buscadores de tesoros italianos vuelven nuevamente a la carga, a bordo del pequeño buque «Falco», en procura de los tesoros hundidos en el «Mérida», de la línea Ward, perdido a raíz de una colisión en 1911, que descansa en el fondo del Atlántico a 60 millas de la costa norteamericana de Virginia y a 220 pies de profundidad.

A bordo del «Falco» hay toneladas de equipo para el salvataje a grandes profundidades pesadas anclas y cadenas destinadas a mantener al buque en posición fija sobre los restos de la embarcación perdida; millas de cable de acero de pulgada y media de mena, para izar los enormes grampines que se utilizarán; toneladas de explosivos para abrir paso a través del caso hundido, y grandes cubos en forma de tulipanes, en los que se piensa izar las barras de plata y de oro que se encuentran.

En un pañol situado a popa del puente hay dos cámaras de observación submarinas, provista cada una de cinco ojos de buey, por los que podrán los observadores dirigir la labor de los buzos desde el fondo del océano. Ya están listos los cables telefónicos, y el personal de a bordo demuestra impaciencia por comenzar su trabajo.

En cubierta, a proa y a popa, hay numerosos guinchos con sus cables listos. Los mástiles son extraordinariamente fuertes, de un metro de diámetro y contruídos de acero, con estays de cable de acero de una pulgada, destinados a soportar la tensión causada por la carga de varias toneladas de material que se izarán cada vez.

EL CAPITAL FAGGIANI

El capitán, Luigi Faggiani, jefe de la expedición, es un hombre de complexión robusta, de gran estatura y cuya apariencia denota en seguida al marino. Es posible que abrigue algunas dudas acerca de la cantidad de oro y plata que contienen los restos del «Mérida», pero los montones de pruebas documentarias que tiene (conocimientos de embarque, pólizas de seguro, etc.) son suficientes para convencerle de que el tesoro hundido es realmente cuantioso.

El Capitán Faggiani tiene la confianza en sí mismo que demuestran los grandes buzos. Ha efectuado descensos a profundidades de 750 pies y en su foja de servicios figura el salvataje de más de ocho millones de dólares en oro, sacados del casco hundido del «Egypt», en el golfo de Vizcaya.

El viento y la marea son factores de importancia primordial en todo trabajo submarino. El año pasa-

do el capitán Faggiani localizó los restos del «Mérida» y pudo mantenerse en esa posición por espacio de algunas semanas, pero sólo pudo trabajar once días en la tarea que se había impuesto, aunque consiguió llegar hasta los mismos compartimiento en que estaba el tesoro. Cuando ya había, por así decir, puesto sus manos sobre esta fortuna, se produjo una serie de temporales que azotó al «Falco» y le rompió sus amarras.

Esta vez el «Falco» viene provisto de cables mucho más sólidos, y las anclas, tanto del tipo de hongo como del común, pueden resistir los embates de un huracán. Además, el buque llega ahora en época propicia para aprovechar las calmas que reinan en los meses de mayo y junio.

El capitán decidirá qué parte de los restos del buque hundido se explorará primero. Al regresar a Italia después de su fracaso del año pasado, Faggiani se documentó en forma más concluyente, y quiere ahora examinar el cuarto de equipajes, donde se supone que hay una gran cantidad de barras de plata.

Hay una masa de chapas de acero deformadas que habrá que hacer saltar y que requerirá varias semanas de pacientes y prolongados esfuerzos. Existen asimismo los peligros que entraña el buceo a gran profundidad; el de quedar enredado en los restos hundidos, y el del manejo de explosivos. Sólo el vivir a bordo de un buque cargado con trinitrotolul («TNT») es ya de por sí una peligro extremo. Se recuerda que el «Artiglio», primer buque de salvataje que mandó Faggiani, fué hecho volar por una explosión, en la que perecieron once hombres.

MULTIPLES PROBLEMAS

La expedición de Faggiani tendrá que resolver varios problemas que por el momento constituyen otros tantos enigmas: ¿Se podrá localizar al barco hundido? ¿A cuánto asciende el tesoro que hay a bordo? ¿Será posible izarlo a la superficie?

El capitán no se preocupa mayormente por el problema de localizar el casco hundido; lo que le causa más preocupación es la plata que se cree que hay a bordo. El tercer piloto del «Mérida», Henry Middleton, declaró haber dirigido la colocación de las barras en el cuarto de equipajes, en crujía, a popa. Habían dos capas de barras de plata, que cubrían una superficie de 4.5 metros por cinco, tapadas con un encerado y cubiertas luego por tablas. Encima de ellas se apilaron luego baúles y maletas, circunstancia por la cual no se pudo llegar hasta donde estaba el metal precioso en las cinco horas que el «Mérida» permaneció a flote después de su colisión con el «Admiral Farragut».

¿Y las joyas? ¿Y las cajas fuertes llenas de dia-

manes, esmeraldas y rubíes? He ahí el factor conocido. Cuarenta y cuatro paquetes de objetos valiosos fueron confiados al sobrecargo y depositados en su caja fuerte. Habían tres grandes baúles pertenecientes a dos dignatarios de la iglesia católica, en los que se dice que iban grandes tesoros sacados de México con destino a Roma, para guardados allí. Se dice igualmente que se necesitaron dieciséis hombres, ocho a cada extremo de la fuerte pértiga, para levantar cada baúl y llevarlos a las cabinas de lujo que ocupaban los prelados de la banda de babor.

El rumor más pintoresco, empero, es el relacionado a las joyas del emperador Maximiliano de México que nunca han podido ser localizadas y que se supone estaban a bordo del «Mérida», adonde habían llevado determinadas personas que huían de esa república cuando la revolución de Madero.

LAS JOYAS ROBADAS

Estas joyas eran las esmeraldas y rubíes robados una vez del templo de Aama, en Birmania, por el Conde Hermann de Habsburgo. El gran sacerdote del templo, comprobado el robo, pasó una semana sentado en las ramas de un árbol sagrado, meditando. Al octavo día se levantó y dedicó el espacio, prendido entre el alba y el mediodía en pronuncia una maldición sobre el ladrón, sus herederos, descendientes y todo el que tocara las joyas. Se dice que fué esa la maldición más larga y más completa que haya concebido la mente humana.

Francisco José de Austria confiscó las joyas robadas en seis millones de dólares, y como el emperador Hermann protestara demasiado le hizo encarar donde murió, completamente loco. El emperador obsequió luego las joyas a Carlota y Maximiliano para partir éstos con destino a México, donde Napoleón III quiso crear un imperio. El proyecto fracasó, la monarquía fué derrocada, Maximiliano fué fusilado y la hermosa Carlota perdió la razón, y Austria ha dejado de existir.

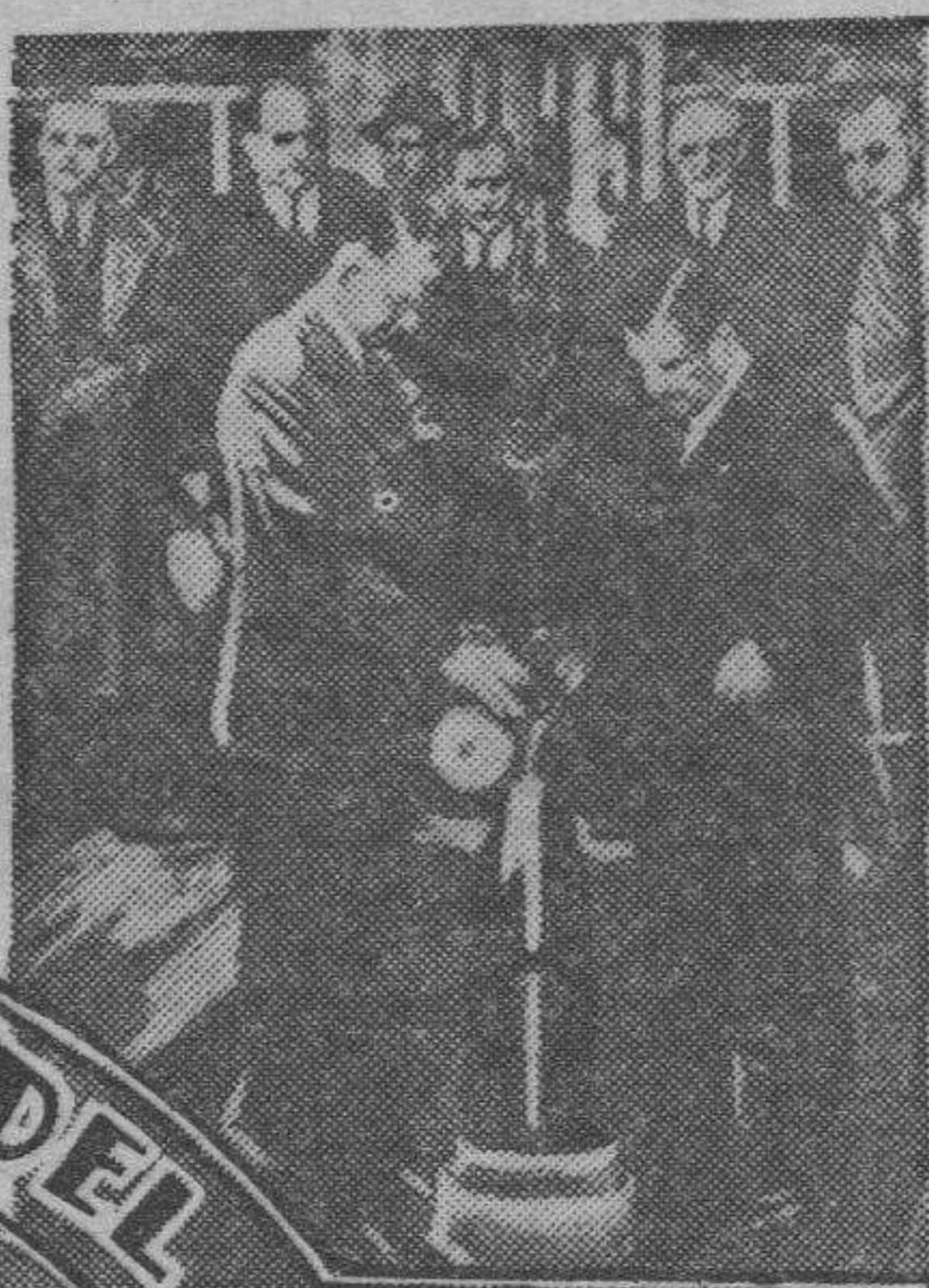
El hundimiento del «Mérida», a menos de 60 millas de su puerto de destino, tiene ribetes extraordinarios. ¿Sería posible que la maldición del gran sacerdote birmano hubiera atravesado los mares aquella noche fatal de 1911 y empujado al «Admiral Farragut» contra el «Mérida»? ¿Proseguirá la maldición al «Falco» si el capitán Faggiani recobra el tesoro?

Faggiani ríe de estas cosas. Empero, es sabido que los marinos son gente muy supersticiosa cuando interrogamos a Cristo, el mozo de cubierta que sirve de blanco a las pullas de los otros marineros, se encogió de hombros y dirigió su mirada a las gaviotas que revoloteaban en torno al buque. Ya lo sabrán tarde o temprano —dijo— «Inshallah» quiere decir, en árabe, «si Dios quiere».

PUEDA esta «Cápsula del Tiempo» descansar bien. Y pueda constituir lo que ella encierra, cuando se la despierte dentro de cinco mil años, un don apropiado a los ojos de nuestros lejanos descendientes».

Tales fueron las palabras pronunciadas el 23 de septiembre de 1938, exactamente a mediodía, al depositarse el curioso mensaje que se ha dirigido a nuestros descendientes del año 6938.

El mensaje en cuestión no es, como muchos creerán, una carta ordinaria. Es una cápsula en forma de torpedo, hecha de una aleación metálica especial, que tiene 2.30 metros de largo, veinte centímetros de diámetro y pesa 363 kilogramos. El correo donde se ha expedido ésta, la más pesada de las «cartas», lo constituye el emplazamiento del pabellón Westing-



TIEMPO
mensaje dirigido
a los hombres
del Año 6938

Una instantánea que ha captado el solemne momento en que es cortada la cadena que sostiene la «Cápsula del Tiempo». Allá quedará hasta dentro de cinco mil años...

Una pareja del futuro, tal como suele mostrárnosla el cinematógrafo. A estos hipotéticos seres del mañana está dirigido el mensaje de los hombres de nuestra época.

quemarse los ojos en tantas búsquedas, a menudo fútiles e hipotéticas, cuando tratan de describir al hombre de esas épocas.

Sin duda, nuestros descendientes del año 6938, a quienes va dedicado este pequeño museo indestructible, estudiarán con avidez la documentación de lo que hacían sus antepasados y de aquello que su cultura y civilización clasificaba en primer plano. Puede ser que en esa época el fin esencial de la tecnología haya conseguido verse realizado: un orden mejor de la sociedad. Pero puede también que nada haya cambiado fundamentalmente durante esos cinco mil años.

LO QUE GUARDA LA CAPSULA DEL TIEMPO
¿Cuáles son los objetos que representarán a la civilización en ese torpedo-museo de metal? Estando limitada la capacidad al interior del receptáculo en vidrio, no era cosa de depositar allí objetos volumi-

nosos, ni flúidos o sustancias susceptibles de descomponerse en líquidos o en vapores corrosivos. He aquí lo que, dentro de cinco mil años, hallarán nuestros descendientes como legado de esta agitada época:

En primer lugar, hay alrededor de treinta y cinco artículos de uso corriente, desde un abrelatas en hierro blanco y un sombrero de mujer (según la moda de 1938) hasta un minúsculo aparato fotográfico. En seguida, granos encerrados y sellados en tubos de vidrio donde el aire no puede penetrar, en la espera de que germinarán luego de cinco mil años, como se dice de granos de trigo hallados en las Pirámides. Los arqueólogos de 6938 encontrarán, no sólo trigo, sino también trigo candeal, avena, cebada, arroz, remolacha, zanahorias, alfalfa, lino, algodón y tabaco en granos. En tercer lugar, descubrirán un surtido de unos cuarenta tisús y tejidos ordinarios, en forma de pedazos, de muestras y de hilos. Cada artículo ha sido envuelto en papel de trazo sumamente resistente, esmeradamente atado con hilo de lino y provisto de una etiqueta descriptiva escrita en tinta permanente sobre un papel especial. Los objetos más pesados han sido colocados en el fondo; los más livianos, arriba.

Pero el corazón mismo del contenido del gran torpedo, verdadero corte transversal de nuestra civilización y de nuestra cultura, lo constituyen las tres fajas de noticias y las cuatro tiras de micro-film, comprendiendo una enciclopedia de un largo de 355 metros, que encierra más de diez millones de palabras y miles de ilustraciones; un micro-expediente, que equivale a más de cien volúmenes espesos, finamente impreso. Los caracteres se leen fácilmente con la ayuda de un pequeño microscopio que cierra la cápsula, o por medio de proyectores; los diagramas y las instrucciones necesarias para su construcción se encuentran ubicadas sobre las bandas.

INDICE DE NUESTRA CIVILIZACION

¿Cómo podrán leer la lengua de sus antecesores desaparecidos desde tantos años atrás? Muy fácilmente, pues esta biblioteca miniatura, en pequeños receptáculos redondos de aluminio, comienza por dar indicaciones para la traducción y la pronunciación del inglés moderno, y continúa por un «Diccionario Clásico» y un «Diccionario de «Argot». Además, hay una reproducción de la «Fábula del Viento del Norte y del Sol», en veinte idiomas y la «Oración Dominical», en trescientas lenguas.

Sigue toda una muestra de nuestra vida cotidiana, de nuestras artes y de nuestras ciencias. Han sido reproducidos libros enteros, al igual que los catálogos de ciertas casas importantes, el «World Alamac» y tres obras conocidas. Numerosas partes de la «Enciclopedia Británica» sirven para describir las artes y las ciencias. El mundo del porvenir hallará microfotografías de cuadros célebres de nuestra época, así como ejemplares de las composiciones musicales más conocidas de nuestro tiempo. Han sido microfilmados alrededor de cuatrocientas revistas y grandes diarios, así como indicadores de ferrocarriles y de navegación aérea de todas las partes del mundo.

El sumario de las ciencias y de la industria ocupa más de la mitad de esta biblioteca en miniatura, con descripciones e informes detallados sobre todo. La religión, la filosofía y la instrucción tienen secciones separadas. Nuestros usos y costumbres, nuestros hogares, nuestras oficinas y nuestras fábricas están descritos en detalle, así como la telegrafía sin hilos, el teatro, el cine, los deportes, los juegos y otras diversiones.

A excepción de un ejemplar de la Biblia, un solo libro verdadero está encerrado en la cápsula, a saber, un ejemplar del «Registro de los Archivos de la Cápsula del Tiempo», que representa lo mejor que hay como impresión y encuadernación modernas. Contiene todos los informes que guiarán a los historiadores futuros al lugar donde el torpedo en Cupaloy habrá estado escondido durante cinco mil años. Se han enviado ejemplares similares de este libro a las más grandes bibliotecas, a los museos y a otros establecimientos escrupulosamente escogidos del mundo entero, en la espera de que uno, entre todos ellos, por lo menos, sobrevivirá para dar cuenta a los sabios del futuro del contenido de la cápsula, cómo puede encontrársela y sacarla del suelo cuando la hora haya llegado. El emplazamiento exacto del «pozo eterno», el lugar donde se encuentra enterrada la cápsula, su latitud y longitud, es una medida lo suficientemente exacta para encontrar una pieza de pequeñas dimensiones sobre la superficie de la tierra. Figuran allí instrucciones para hallar la cápsula con la ayuda de los mejores métodos de prospección electromagnéticos, métodos gracias a los cuales se descubre la presencia del petróleo, del agua o de los depósitos de mineral.

¿Tendrá, acaso, el hombre del año 6938 necesidad de estas instrucciones? ¿No tendrá a su disposición en el momento de comenzar a desenterrar esta biblioteca y museo concentrados mejores medios técnicos y científicos que los imperfectos de nuestra época? Es probable, pero nadie lo puede adelantar.

house, en la Feria Mundial de Nueva York, y el expendedor es esa misma sociedad, que se ha impuesto la alta responsabilidad de preservar para la posteridad un amplio y detallado relato de nuestra vida actual. La carta no ha ido muy lejos; se ha enviado simplemente a una distancia de quince metros de profundidad en la tierra. Pero, en otro sentido—en el del tiempo—, el viaje será prolongado, puesto que, según cálculos, el pesado receptáculo habrá de ser abierto al cabo de cinco mil años.

Si nuestros antecesores de hace cinco mil años hubieran sido lo suficientemente precavidos como para dejar un tesoro de informaciones compactas como éste sobre su civilización y su cultura, nuestros arqueólogos no se verían obligados a trabajar laboriosamente y a



Esa frialdad improvisa que él comenzó a mostrar a los pocos días del compromiso fué un enigma para ella... ¡hasta que se dió cuenta de una evidente coincidencia!



¡El mostró frialdad, desde que ella comenzó a pintarse los labios! Cambió de lápiz... Usó Tangee... y ahora él está enamorado! Nada atrae tanto como la naturalidad que presta Tangee. Nada desagrada tanto a los hombres como los labios pintados!



Tangee se diferencia de otros lápices por que NO pinta—pues no es pintura. Pasándolo ligeramente es rosa. Repasándolo llega hasta un grana encendido. Un matiz aún más vívido lo da el nuevo Tangee «Theatrical». ¡Y siempre luce usted «naturalidad» que encanta! Por eso es el lápiz de más venta en Estados Unidos. Allá las imitaciones no tienen aceptación ¡cuidado que no intenten vendérselas aquí! Exija Tangee («Natural» o «Theatrical»).

Use también el colorete y el Polvo Facial Tangee. Deje hoy mismo las pinturas y luzca más atrayente usando Tangee!

El Lápiz de Más Fama
TANGEE
EVITA EL ASPECTO DE PINTURA

Dos que eran uno

por Achmed Abdullah



IN su camino a la capilla de la misión, la señorita Rutter tropezó con Bill Devoy, detective a cargo de la campaña contra el opio en el barrio chino.

—¡Oh, señor Devoy!—exclamó, y había una nota de triunfo en su cascada voz. —¿Se acuerda usted de la pelea, hace algunos años, entre Lee Fong y Han Mok?

—¡Naturalmente! Lee Fong hizo caer el plato de arroz de Han Mok y...

—No, no. Tuvieron una disputa sobre ciertos negocios.

—Lo recuerdo. Lee Fong «se tragó» bonitamente al otro...

—Dígalo así, si lo prefiere... —la señorita Rutter se permitió el raro lujo de una sonrisa. —Pero... —continuó fervientemente—Lee Fong está arrepentido y cuidará que en el futuro Han Mok no sufra necesidades. Han Mok salió hoy de Bellevue, curado.

—¿Curado... un chino dominado por el opio? ¡Bah!

—Usted es un incrédulo...

—Ser incrédulo es casi un deber para un policía. En fin... —Bill Devoy rió sonoramente; —tal vez quede «curado» el bueno de Han Mok. Pero es de esperar que no confíe en Lee Fong. Porque ¡vamos! Si este duro mongólico se regenerara, entonces hay esperanzas para el diablo...

—Le hace usted una injusticia—dijo la señorita Rutter con severidad. —Está arrepentido y deseoso de reparar...

—¡Bah!... ¡Qué diablos!... —Devoy vió el ros-

tro delgado, patético, débil de la mujer. Recordó el idealismo casi enfermizo, que no le permitía palpar el mundo de realidades groseras del barrio chino: entonces, cambió su a medias proferida maldición por una leve tosecita y se marchó so pretexto de ciertas obligaciones urgentes, mientras la señorita Rutter reanudaba el camino hacia la capilla de la Misión, que era su vida misma.

Solitario y gris, se elevaba el pequeño edificio de piedra entre vahos de grasa, especias y madera de sándalo, sosteniendo con desventaja una valerosa lucha contra el enorme Buda que en el lujoso templo al otro lado de la calle, se sentaba en cuclillas sobre el esculpido pedestal mostrando en sus labios pintados la tenue sardónica sonrisa de los siglos.

¡Oh, sí! Solitaria y gris la pequeña iglesia. Vaga y mohosa, polvorienta. Sin embargo, gloriosa y digna para la envejecida mujer vestida de negro, que arrodillada frente al altar volcaba su alma al Hacedor.

—¡Yo te agradezco, amado Señor, que en tu infinita misericordia has obligado al hermano Lee Fong a reconocer el error de su conducta, librando su conciencia del pecado!

Se sentía hondamente feliz. Pensaba en Lee Fong y Han Mok. Amigos durante años, después enemigos una vez más.

Habían compartido los juegos de la niñez en angostas calles de Cantón. Allí, el padre de Lee Fong era un «coolie» miserable y hambriento, y el de Han Mok un acróbata, que se preocupó de enseñar a su hijo las triquiñuelas del antiguo arte.

Demstraciones de fuerza y pericia con cuerdas de trapecio, pero principalmente juegos de espadas; así

jar las relucientes armas desde cierta distancia con precisión y rapidez, en forma tal que ocho aceros cortaran el aire y abiertos en abanico clavaran sus afiladas puntas en una tabla de madera.

Han Mok hizo honor a su maestro. A veces—niño aún—cuando su padre fumaba demasiado opio, tomaba su lugar en las ferias y ganaba para el arroz diario, siendo aplaudido por comerciantes y mandarines. Pero su naciente fama no cambió su afecto por el hijo del «coolie». Se amaban como hermanos, confiaban uno

—Lo que es mío, te pertenece. ¿Cómo podría ser de otra manera? Noostros somos uno, no dos.



en el otro, solían pasar horas enteras juntos, discutiendo sueños y planes para el futuro.

Sueños siempre de arriesgadas aventuras, hasta que con la juventud—llegó la irreprimible ansia de transformarlos en realidad y emigraron a América; el uno alto, grueso, el otro pequeño, débil; el uno práctico en el arte de su padre, el otro inexperto, pero provisto de voluntad férrea, con la que esperaba abrirse camino por el sendero del triunfo.

Existía naturalmente la ley de la exclusión asiática, que cerraba las puertas del Nuevo Mundo a los emigrantes mongólicos; por esta causa debieron dejar hasta el último de sus bienes en manos rapaces—manos blancas y manos amarillas—y sufrir indecibles penalidades antes de ver cumplidos sus deseos. Pero dolores y fatigas sólo contribuyeron a unitlos aún más y poco después de la llegada de ambos al barrio chino de New York, se decía en los talleres de lavado, en restaurantes, en negocios de antigüedades y cafés, que Lee Fong y Han Mok eran como las dos alas de un pájaro—una inútil sin la otra; —que—esto era original de Nag Hong Fah, propietario del «Hogar del Dulce Deseo y Placer Celestial»—si alguien cortaba la muñeca de Lee Fong, sangraba Han Mok, y que favoreciendo a Han Mok, Lee Fong rebotaba de satisfacción.

La fama de Han Mok lo había precedido. Los sábados a la noche, la vieja generación del barrio chino atestaba el «Hogar del Dulce Deseo y Placer Celestial», donde él ofrecía exhibiciones del antiguo arte. Jamás se cansaban de mirarlo. Insignificantes eran, medidos con la vara de Broadway o de Wall Street; pero hombres a cuyas espaldas se extendían cuarenta siglos de orgullo racial y tradiciones, hombres dignos, conservadores que sostenían que lo que fuera bueno para sus antepasados, era bueno para ellos también; que aplaudían a Han Mok generosamente y lo recompensaban con igual generosidad. Además sus servicios eran solicitados cuando el barrio chino—ruidoso con el explotar de petardos y música discordante—celebraba bodas, nacimientos o festivales religiosos.

Lee Fong, en contraste, ganaba apenas una suma miserable. Hubiera conocido frío y privaciones, podía haber muerto de hambre—porque, ¿quién entre sus compatriotas se iba a preocupar si el alma de otro «coolie» atravesaba la puerta del Dragón?—de no tener a Han Mok por amigo.

Pero de pronto la joven generación del barrio chino—producto neto de Nueva York—se encargó de cambiar las cosas. No tenían respeto por las mohosas tradiciones—en filosofía y ética no menos que en el arte del tirador de espadas—de las muertas dinastías Sung y Ming. Se burlaban de las tradiciones, prefiriendo los deportes americanos, las nuevas costumbres y el cine sonoro.

Las entradas de Han Mok empezaron a disminuir. Aun ofrecía su función semanal en el «Hogar del Dulce Deseo y Placer Celestial»; ya no lo llamaban, sin embargo, cuando el barrio chino se vestía de fiesta. Conoció días de forzada ociosidad y—una debilidad heredada de su padre—fumaba más opio del que era bueno para su salud. En el interín, Lee Fong, con su férrea voluntad, su estoicismo y el razonamiento de su mente rutinaria, pero firme e inflexible, había estudiado las doradas posibilidades de América, convirtiendo su brillo en un arma para su propio beneficio.

Usó de esa arma sabia y cruelmente, acumulando los dólares con un egoísmo que era único en su sublime desvergüenza, hasta que el suyo, finalmente, llegó a ser un nombre que se conjuraba como fórmula mágica.

Luchó con sus competidores judíos e italianos; los venció a todos, azuzando su sagacidad mongólica contra la destreza latina y la astucia semita; agregando día a día nuevos y sorprendentes trucos a su cerebro algebraico para recibir a sus enemigos dignamente. Así preparado, los mareaba, los confundía... y aumentaban los accionistas de su sociedad. Porque—siguiendo el consejo del abogado Jake Roseblatt—había incorporado su empresa, aceptando en la firma a un número de jóvenes socios, elegidos por su habilidad comercial.

Han Mok no era rico. Tampoco entendía de inte-

reses. Sin embargo fué socio—aunque absolutamente nulo—e invirtió sus escasos ahorros en el «Sindicato Fénix». Lee Fong lo obsequió con una considerable cantidad de acciones porque: —De tí recibí alimentos, sopas y techo cuando nada tenía. Es como tú mismo has dicho: somos uno, no dos.

El otro inclinó: —Eres mi hermano, muy viejo y muy sabio.

—Más que hermanos somos amigos y como amigo. ¿puedo decirte lo que pienso?

—Habla, Lee Fong.

—No es que comparta los prejuicios de los bárbaros blancos. El opio, sin duda alguna, es una droga elegante. Pero tú fumabas demasiado: el sábado cuando ofreciste tu exquisita función tu mano derecha tembló. Dos de las espadas cayeron y...

—Lo recuerdo. Hubo risas. Mi cara quedó en el suelo.

—Siendo así, ¿fumarás menos?

—Lo intentaré.

o o o

Lo intentó en efecto y al fin triunfó. No gracias a su fuerza de voluntad. Gracias más bien a Lee Fong, quien cuando la tentación surgía en Han Mok se sentaba a su lado en los cojines del diván, discutiendo, implorando; quien, a veces, aunque era él tan frágil y el otro tan vigoroso, lo atacaba con sus débiles brazos y arrojaba el opio a distancia y quien cuando Han Mok, enloquecido, lo golpeaba brutalmente—aún entonces—acurrucado en el suelo herido y sangrante, continuaba implorando:

—Deja eso, por favor... Por mí... Porque nos amamos... Porque somos uno, no dos...

Amistad más fuerte que el acero. Y en los accidentados anales del barrio chino, esta amistad—con el transcurso del tiempo—asumió los caracteres de algo lírico, algo casi religioso. Era citada con orgullo y cierta inconfesada envidia; su historia como ejemplo llegó a las costas del Pacífico y hasta en la lejana China los hombres sabios la mencionaban con reverencia al flotar río abajo en sus pintadas casas-botes, al florecer los cerezos.

—¡Ah! ¡Bendito sea Buda!—clamaban. —¡Ellos son uno, aunque nacieron dos!

Y de pronto, inesperadamente, fueron dos, no uno.

Dos que se odiaron con una pasión tan poderosa como lo había sido su amor...

Bill Devoy lo supo, y existiendo siempre el peligro de una sangrienta guerra «ton», como buen policía se preocupó. Entrevistó a un chino amigo suyo.

—¿Qué pasa, Teddy?

—Nada más que una pelea por asuntos de negocios—contestó Theodoro Fu. Señaló el hecho de que Lee Fong había privado a Han Mok de todos sus ahorros invertidos en el «Sindicato Fénix» y también de las acciones regaladas por él mismo. El atraco fué realizado—porque allí estaba Jake Roseblatt bien vestido en las enredadas leyes de los bárbaros blancos—por métodos estrictamente legales.

—Ya conozco bien esa historia—dijo el detective impaciente—pero no la comprendo... ¡Diablos! ¡Si esos dos fueron siempre carne y uña!

—Y ahora las uñas las tiene Lee Fong, como garras, para destrozar a Han Mok.

—Bien, pero... ¿por qué?

—Y jefe... Una de esas cosas...

—¿Ah, sí? ¿Cuáles son los motivos?

—Yo no lo sé, jefe—dijo Theodoro Fu... y mentía. El lo sabía, como lo sabían todos, saboreando el escándalo con chasquidos de lengua. Pero ya el escándalo pertenecía exclusivamente al barrio chino y no podía afectar los poderes del departamento de Policía. Él no tenía intención alguna de confiarse a Devoy. Continuó pausadamente: —En realidad no tiene nada de extraño lo que pasa. Un proverbio nuestro dice... —dejó oír cantarines monosílabos y tradujo al instante: —«Todo llega a su fin, excepto la barba de los imberbes».

Este proverbio fué citado también la misma noche en el «Hogar del Dulce Deseo y Placer Celestial» por Yu Chang, el sacerdote, quien agregó:

—Hasta la barba de los imberbes llega a su fin... algunas veces.

—¿Cuándo?—inquirió Li Ping-Yen, el prestamista.

—Cuando a los imberbes les crece la barba y entonces...

—¿Se la cortan?

—Exactamente. Como Lee Fong y Han Mok...

¡Insensatos! ¡Cortarse las barbas honorables por unos cabellos castaños!

—¡Locos!—profirió Yung Long, el almacenero.

—¡Cortarse las honorables narices por un granito!

—¿Un granito?—repitió Ho Ti, el comerciante en té. —No es una observación muy lisonjera para ser aplicada a la deliciosa Lin Hai... —sus aperturados dedos dibujaron una silueta en el aire. —Ya la he visto...

—Yo también...

—Y yo...

—Es una pulida esmeralda de belleza.

—Una mezcla de marfil y jade.

—Yo hubiera hecho una oferta para comprarla— anunció Ho Ti—si no fuera porque las palabras surgen de la boca de mi vieja y estimada esposa como el agua de una canilla...

Rieron mucho. Y se añadieron nuevas páginas al fantástico escándalo, acerca de Lee Fong, Han Mok y Lin Hai, sin olvidar a Susie Wong, la casamentera, quien, bajo contrato con los padres de Lin Hai, había traído a la joven de Cantón. Comentaron con nuevas ironías, la amarga escena desarrollada en el departamento de Susie Wong: Lee Fong ataviado con sus mejores galas, entrando en la salita y descubriendo a Han Mok sentado entre Lin Hai y Susie Wong. Su estremecimiento, el rostro sonriente de Han Mok, sus palabras:

—Deséame felicidad, ¡oh, hermano sabio e inteligente!

—¿Felicidad?

—Sí... ¿No comprendes? Amo a Lin Hai y...

—dirigiendo una sonrisa a la joven—ella me ama. Susie Wong dió su consentimiento.

—Un silencio. Después Lee Fong gritó:

—¡No! ¡No debe ser tuya! ¡«Yo» la quiero!

Comprendo...

Un silencio más profundo, como manto oscuro sobre las almas. Se contemplaron los dos con naciente odio, mientras Susie Wong sonreía maliciosamente y sumaba las ventajas potenciales, diciéndose que si bien era cierto que había llegado a un acuerdo con Han Mok respecto a Lin Hai, Lee Fong era cien veces—no, mil veces—más rico, el más poderoso del barrio chino... Y miró con renovada atención a los dos hombres que continuaban midiéndose con la vista, implacables, las dos miradas como dos espadas empuñadas en un duelo a muerte. ¿Amigos? Pero—el mismo pensamiento en ambos cerebros—no contaron con la terrible pasión llamada amor de mujer; esa fuerza oscura que eleva entre ellos una barrera infranqueable, en contados segundos... Y con una aprensión aguda, cruel, supieron que la amistad no existía ya, por causa de Lin Hai, sentada mu y rígida en su silla, como un pequeño ídolo esculpido en marfil y oro.

Lee Fong rompió el silencio:

—¿Cuánto te ha ofrecido Han Mok, mujer?—preguntó a Susie Wong.

—Diecisiete mil dólares.

—Todo cuanto poseo... —interpuso Han Mok. —Diecisiete mil dólares y... —una extraña sonrisa curvó sus delgados labios—otra cosa más... ¡el casamiento!

—¿El casamiento?... —repitió Lee Fong incrédulo. Estaba horrotizado. Y con razón. Lin Hai, ¡oh, sí!, era muy hermosa. Modesta también y virtuosa. No obstante, se trataba de una «shuey-kee», un «pájaro de agua», nacida y criada en una casa-bote de Cantón. Era una esclava, especie de mercadería que uno compraba o vendía a voluntad. Y ni aun el «coolie» más bajo podía considerar el matrimonio con una mujer de esa clase, sin grave perjuicio para su orgullo. Así se lo dijo a Han Mok, burlesco:

—No puedo permitir que ofendas con semejante ignominia la memoria de tus antepasados. Para evitarlo—se volvió a Susie Wong—ofrezco cuarenta mil dólares por Lin Hai, sin matrimonio.



—Un precio excelente—replicó la mujer. —Acepto.

—¡Oh! ¿Cómo puedes decir eso?—Han Mok estaba furioso. —Hicimos un trato...

—Un trato verbal... Los papeles de venta no han sido firmados aún...

—Ella me ama. ¿No es verdad, Lin Hai? Di... ¿no es verdad?

—Te amo —la voz cantarina de la joven vibró con pasión. —Te amaré siempre.

—¡Puff! —se burló Susie Wong. —El amor no compra té. Cuarenta mil es el precio. Pero escucha, Han Mok, yo soy generosa. Dame —con un guiño cómplice a Lee Fong. —Treinta y nueve mil y la chica es tuya...

—¡Oh, mujer despiadada y cruel! ¡Bien sabes que te ofrecía ya cuanto poseo!

—Pero eso no es suficiente—interrumpió Lee Fong.

—¡Ah! —fué cruel, quizá porque comprendió en ese momento que Lin Hai no lo amaría jamás. —Tal vez, cuando me cansé de ella, te la daré de regalo... — Y Han Mok, que amaba a Lin Hai tiernamente, que había visto en ella a su futura esposa, se sintió presa de la cólera, una llama roja en su cerebro, una maza en sus puños para castigar a Lee Fong.

Estaba borracho de rabia. Loco. No veía nada. No oía nada, excepto las vibraciones de su propia alma, que surgían potentes, sofocantes, repitiendo con terrible ritmo:

—¡Mata! ¡Mata! ¡Mata!

Hubiera matado, pero el rumor del salvaje castigo atravesó las paredes, se deslizó como brutal sinfonía mongólica en las calles y atrajo a una turba que saltó sobre Han Mok, sacando de entre sus manos el cuerpo palpitante de Lee Fong.

o o o

En su habitación, Lin Hai lloró como si el corazón se le partiera en el pecho. Lágrimas y gemidos se mezclaban junto con sus súplicas. Ella amaba a Han Mok, no podía vivir sin él... —¡Por favor, por favor!—inploraba a Susie Wong, y ésta respondía rudamente. —Silencio... ¡oh, criatura miserable! Tú me perteneces...

Tocado quizá su corazón por la desesperación de

la joven, continuó con más suavidad: —Además, neces que considerar a tus padres. Ellos son pobres, dos veces por mes les es posible mezclar carne de cerdo al arroz cotidiano. Y Lee Fong ofrece cuarenta mil dólares... ¡Cuarenta mil! Haremos partes iguales, tus veinte mil podrás enviar sumas principescas a tus padres todos los meses, Piénsalo. Será la fortuna de tus años de vejez.

Habiendo provocado el momento psicológico, Lee Fong, dando pruebas de sabiduría, dejó sola a la joven. Típicamente china en su devoción filial, Lin Hai se dijo que debía obedecer. Entre suspiros respiró lo que oyera de las mujeres americanas; orgullosas, libres, amando y viviendo sin imposiciones. Bien, pobre vida era la antítesis. Una esclava sería para Lee Fong, pues que una esclava era de las tradiciones flexibles de la China. Durante horas quedó sentada inmóvil, más que nunca ídolo esculpido en marfil, matando sueños y deseos nacidos en el santuario de su alma. —Amado Buda... —suspiró— Es mi obligación, mi destino...

Y porque era su obligación y destino, esperó una hora más tarde—ataviada con pesado brocado, bello recogido en trabajosos peinados, sus mejillas empalmeadas de violento carmín—la llegada de su dueño, el señor, quien de regreso del hospital, con el rostro vendado, atravesaba las calles del barrio chino, rodeado por sus amigos, en medio de aclamaciones, aplausos y felicitaciones.

Aclamaciones, vivas y felicitaciones cuyo eco en el viento llegaba hasta cierta habitación. En ella el hombre pasó por todos los grados del tormento y temblorosas manos se tendieron—como las del niño que a la cuerda salvadora—hacia la caja del opio, para no su pipa y la vació de una sola inhalación.

La droga sabía a lluvia de verano. Otra vez y otra vez. Diecisiete pipas, una tras otra, y los tasmás de la dicha ansiada danzaron a su alrededor tejiendo una guirnalda fragante, apaciguando el dolor de su alma, escondiendo el mundo de amargas realidades. Realidades que ya no lo conmovían, ni lo atormentaban... porque eran mentiras, no existían, no habían existido jamás. Han Mok era feliz. Contemplaba las nubes del opio, nubes coloreadas de rosa, como sueños pasados y los del porvenir... Llenó otra vez...

o o o

En la cuarta mañana descubrió que la caja del opio estaba vacía. Abandonó la habitación para comprar más droga. Al cruzar la calle tropezó con Bill Devoy, quien estuvo apoyando una pesada mano su hombro.

—¡Oye, tú, pobre diablo pagano! —exclamó—. ¡Quiero hacerte daño... Fuiste hasta ahora un hombre decente. Pero... debes abandonar el consumo de opio... ¡Caramba! —lo empujó frente a un escaparate de un comercio. —¡Contempla tu miserable humanidad! Estás amarillo... demasiado amarillo hasta para un chino... Tembloroso y afiebrado. Lo dicho, dejas el opio, o de lo contrario...

Dejando su amenaza pendiente, Bill Devoy reanó su camino, mientras Han Mok contemplaba su propia reflexión devuelta por el cristal. Amarillo sí, y tembloroso. Un hombre enfermo, enfermo con los vapores del opio en su cerebro, la desesperación en el alma: y lo cubrió en el transcurso del día—un hombre arruinado.

Porque Lee Fong había sostenido una larga conversación con el abogado Jake Roseblatt: así mezcló la maldad mongólica y la astucia semita, despojando a Han Mok de todos sus ahorros invertidos en el «Sindicato Fénix». Además, Lee Fong adquirió todos los derechos a las sumas adeudadas por Han Mok, y se dispuso a exigir el pago total, firme y cruelmente, atravesando al infortunado a la sala del Tribunal, obteniendo sentencia en su contra, satisfaciendo su deuda con la venta de todas las modestas posesiones de Han Mok.

Aún hizo más.

Una semana más tarde se celebraba una festividad—el «Chung Ho», o «Fiesta de las Flores». —Lo organizó, financieramente y socialmente, el barrio chino se reunió en el «Hogar del Dulce Deseo y Placer Celestial», donde cambiaron los saludos acostumbrados en tal día, con la cortés y curiosamente falsa franqueza de su raza.

Lee Fong penetró en el salón, saludó a diestra y siniestra, habló con aparente indiferencia: —Soy rico y poderoso. Muy rico y poderoso.

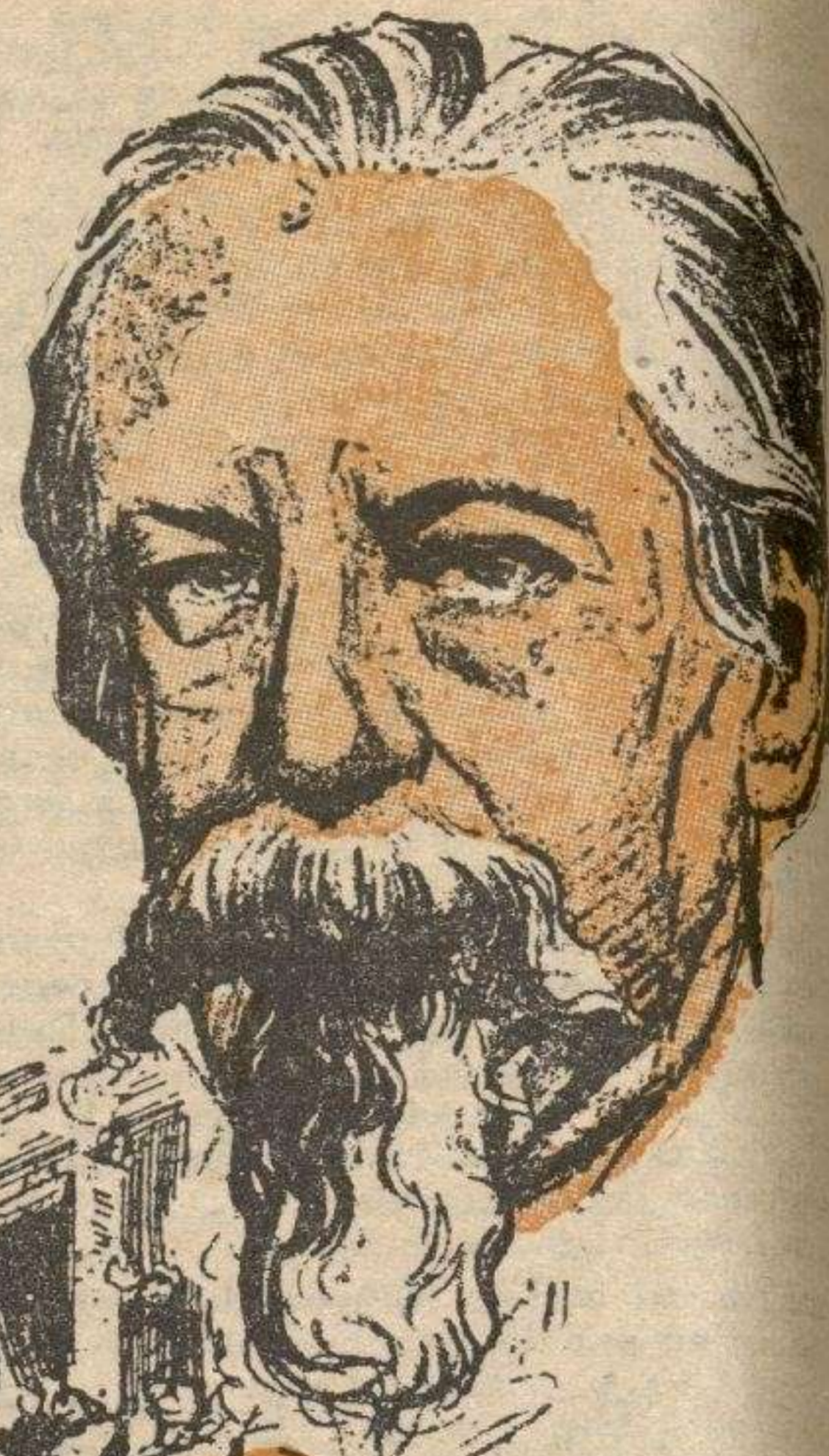
Una pausa. Señaló a varios hombres, dirigiendo palabra a cada uno con inflexible acento. —Tú, Li Ping-Yen, no me has pagado aún la última remesa de té. Tú pagaré por valor de tres mil dólares, Li Ping-Yeng, vence la semana entrante. Tú—indicando al sacerdote—me acabas de solicitar una fuerte donación para el templo...

Nombre tras nombre, mencionó a todos. Deuda tras deuda, favor recibido o esperado.

Continuó: —Buda me concedió poder. Es mi deber que Han Mok no vuelva más aquí para entretenerse con sus trucos: que sus servicios no sean ya requeridos...



por
ALFREDO A. LAGOS



EN dieciocho del año 1847 estrenóse en el Gran Teatro de México el drama romántico, fantástico y religioso «Don Juan Tenorio», de José Zorrilla. Eran tiempos de revueltas callejeras, de motines y de disturbios políticos. La compañía que llevó a escena el drama obtuvo un gran éxito, y se explica. El temple heroico del protagonista encajaba en el ambiente de la ciudad, en la que, por una razón de nada, las gentes armaban trifulcas que concluían con unos cuantos muertos. Los versos zorrillescos adquirieron pronto gran popularidad, especialmente en el pueblo, en donde se recitaban con toda clase de alardes declamatorios. Varias compañías, organizadas ex profeso, salían con la obra «a cuestras» para representarla por las ciudades y pueblos del interior. Y durante dos o tres años el nombre de José Zorrilla pregonábase en la nueva España con igual insistencia que el título de la obra, y las hazañas del burlador sevillano eran declamadas, entonces, en cualquier lugar en donde hubiera un hombre con ímpetus amatorios, que es lo mismo que decir que se recitaban en toda la extensión del país mexicano.

Unos años después, llegó a México José Zorrilla. El poeta desconocía su popularidad. Vivió modestamente, desempeñando un cargo burocrático en una hacienda situada en los alrededores de la capital. No escribía ni descubría su personalidad. En los ratos de ocio se entregaba a la lectura o caminaba solo y despaciosamente durante varias horas. Fué uno de los miles de testigos que,

apostados a la entrada de la ciudad, contemplaban la entrada triunfal de los emperadores Maximiliano y Carlota. Y aunque furibundo republicano, aplaudió como él mismo comentó muchas veces—a los momentos que instauraban, allanados en apariencia los títulos, el imperio en el viejo solar de los aztecas.

¿Qué hacía en México el poeta José Zorrilla? Aunque de fama, azares de la vida desplazáronle de su país en pleno éxito, y renunciando al aplauso de las multitudes y al renombre literario, emigró a América, dispuesto a dedicarse a cualquier oficio que no fuera el de escribir, y menos en verso.

Creía el poeta pasar inadvertido o ignorado, y era así. Pocos días después de la entrada triunfal de los emperadores recibió sorprendido, una invitación para tomar parte en la pública distribución de premios del Colegio de Minería. El impulso primero fue a salvarse. Vivía bien apartado de la literatura. Pero alguien le supo picarle el amor propio diciéndole que se trataba

hacer esto... Porque una vez fuimos uno... no dos... —Y toda su fuerza lo abandonó. Cayó al suelo pesadamente y los comerciantes, desatada su cólera con la pérdida del temor, se echaban sobre él, dispuestos a reducirlo a pulpa, cuando se elevó una voz aguda, transfigurada: —¡Deteneos!

Era Lee Fong. Lee Fong, que cubría a Han Mok con su cuerpo y que al oír imprecaciones, amenazas, repitió: —¡Deteneos! ¡Lo mando yo, el hombre rico y poderoso!—volviéndose a Nag Hop Fah, ordenó: —¡Llama un taxi! —Y a Lin Hai: —¿De qué sirven las lágrimas? ¡Seca tus ojos, oh, mujer inútil, y ayú-

dame! Sostén a tu amado por la cabeza, suavemente, suavemente. Yo lo llevaré por los pies...

Y así, al pasar los años, hubo muchas noches en que Lee Fong se sentaba al lado de Han Mok, discutiendo, implorando, como Lin Hai discutía e imploraba; noches en que no vacilaba en atacarlo con su débil fuerza, arrojando el opio a la distancia, y sangrando por algún golpe brutal, se arrastraba por el suelo implorando aún:

—¡Por favor, Han Mok! ¡Por mí! ¡Por nuestra amistad! ¡Porque somos uno y no dos!

Y Lin Hai jamás se olvidaba de replicar sonriendo suavemente: —¡No, no! Somos uno, y no tres...

de par
citador
aceptó
sos sin
y los l
el púb
nes fu
en el
retirós
sintu
taba
Alg
ma, c
blarle
habían
seria
puesta
vivía
parte,
testar
gestió
a la h
conve
emper
Nacio
tir un
con d
la, só
agrad
a la c
Lo
Querí
de de
poder
acepta
rilla,
tribui
crédit
del p
un es
comp
cione
Al
raba
pesos
4 de
Tenc
dosc
rilla
origi
un r
E
estren
bre)
bien
distu
gent

de parangonarle con un poeta aborigen, excelente recitador de poesías, y como Zorrilla también lo era, aceptó la invitación. Compuso en pocas horas unos versos sin grandes pretensiones, pero que «sonaban bien», y los leyó en la ceremonia de manera tan magistral, que el público quiso enloquecer de entusiasmo. Las ovaciones fueron ensordecedoras. Los emperadores, presentes en el acto, felicitaron calurosamente al poeta. Y éste retiróse otra vez a la hacienda en donde vegetaba, pero sintiendo reverdecir el entusiasmo artístico, que no estaba muerto, sino adormido.

Algunos días después la emperatriz dijo a una dama, conocida del poeta, que Maximiliano deseaba hablarle de cuestiones literarias, pero deseaba saber, porque habíale asegurado que era republicano furibundo, si sería capaz de una repulsa en caso de hacerse la propuesta. La dama defendió al poeta. Dijo que el autor vivía alejado de los manejos políticos y que, por otra parte, conservaba la suficiente educación para no contestar airadamente a un requerimiento de esa clase. Esta gestión coincidió casi con la visita de los emperadores a la hacienda en donde se hallaba empleado el poeta. La conversación que ambos sostuvieron fué afectuosa. Y el emperador le propuso nombrarle director del teatro Nacional, con sueldo ventajoso, sin obligación de vestir uniforme ni usar distintivo de ninguna especie, y con derecho a ser recibido en palacio sin previa antecala, sólo con la presentación de la tarjeta. Al poeta le agradaron las condiciones, y poco después se trasladaba a la capital para dar comienzo a sus nuevas tareas.

«DON JUAN TENORIO EN MEXICO»

Los planes del emperador eran grandes e irrealizables. Quería construir un coliseo monumental, que fuera sede del teatro mexicano, concediendo a Zorrilla amplios poderes para dirigir la obra. Otro cualquiera hubiera aceptado aquella oportunidad de enriquecerse. Pero Zorrilla, poeta e idealista, no quiso aceptar, evitando contribuir a una posible malversación que redundara en descrédito del imperio que nacía. Disuadió al emperador del proyecto. Y amoldándose a la realidad, improvisó un escenario en una sala del palacio, organizando una compañía llamada «imperial», que ofrecía representaciones para solaz de la corte.

Al frente del conjunto, menos que mediano, figuraba el poeta como director, con un sueldo de tres mil pesos oro anuales. Y la inauguración se celebró el día 4 de noviembre de 1865, representándose «Don Juan Tenorio» ante una concurrencia selecta, no mayor de doscientas personas. Al finalizar la representación, Zorrilla leyó una poesía dedicada a la emperatriz, cuyo original ofreció a la egregia dama, envolviendo con él un ramo de flores.

Es de advertir que el popular drama había sido ya estrenado en México en el año 1847 (el 7 de diciembre), pero la obra no era conocida por el «público bien» porque en aquellos tiempos estallaban frecuentes disturbios y sólo acudían a los espectáculos públicos gente de la calle.

EL POETA AMIGO

El emperador, artista por temperamento, gustaba de agazajar a Zorrilla, y para tener con él una mayor intimidad, le nombró lector de cámara, y no para someterlo al martirio de la lectura, sino como pretexto para hablar con el artista.

Al mismo tiempo servíale de vehículo para conocer su país en que reinaba, sin preguntar ni conocer opinión de las personas que podría ser interesadas. Comía frecuentemente con el poeta, ya en el palacio de la capital, ya en el de Chapultepec, a cuyos miradores placía a Maximiliano asomarse en compañía del poeta, charlando de mil posibilidades.

Zorrilla no abusó de la protección que el emperador le dispensaba. Antes al contrario, supo corresponder a la medida de sus fuerzas. En cierta ocasión le fué negada la vida descubriendo un complot que se tramaba. Se le hicieron repetidamente ofertas de numerario como

SE CASA OTRA VEZ la actriz que quería ser noruega habiendo nacido en Brooklyn

Cuando Sigrid Gurie quiso divorciarse de su primer marido, un comerciante de Cucamonga, se descubrió el complot encaminado a darle al mundo una nueva Creta Garbo.—Mr. Samuel Goldwyn «la había descubierto en Londres» y le había buscado un profesor que la enseñara a hablar inglés.

SIGRID Gurie, la actriz de cine de quien no se puede decir que haya tenido una carrera muy brillante, ni siquiera laboriosa, se va a casar otra vez. El hecho resulta interesante porque puede que haya sido su inclinación hacia ese nuevo esposo, la causa de su «desenmascaramiento» y consiguiente escándalo.

Los lectores no habrán olvidado a la «noruega» Sigrid Gurie, intérprete del principal papel femenino en «Las aventuras de Marco Polo», cinta protagonizada por el popular actor Gary Cooper. Antes de la filmación de aquella película—en la que su actuación, entre paréntesis, dejó mucho que desear—, los agentes de prensa del potentado semita Mr. Samuel Goldwyn, le habían hecho a la chica una reclame que «¡pa qué!». (Como diría una madrileña de Lavapiés). De Sigrid Gurie iba a salir una nueva Creta Garbo y una nueva Dietrich toda en una pieza.

Se publicaron relatos maravillosos acerca de las circunstancias en que había sido descubierta la nueva estrella nórdica. El inefable Mr. Goldwyn se la había encontrado en Londres e inmediatamente había observado en ella los destellos fulgurantes del genio. Y asombrado ante tanta alcurnia artística, la había invitado a venir a Hollywood donde la esperaba una carrera sin precedentes. La nueva sensación del celuloide—su éxito lo daba Mr. Goldwyn por descontado—desconocía el idioma inglés, pero para eso existían los maestros.

complemento del sueldo, y siempre las rechazó. Una anécdota cuenta su proceder altruista.

Murió la madre de una de las actrices de la compañía, y Zorrilla pagó las medicinas, el entierro y los funerales. La huérfana, agradecida al emperador, a quien suponía había pagado los gastos, bordó un primoroso pañuelo y acudió al palacio para entregárselo como muestra de gratitud. Maximiliano nada sabía, e interrogó a Zorrilla acerca del caso.

—Yo lo he pagado todo, señor.

—Pero ¿ha pedido usted fondos a la intendencia?

—No, señor. Para eso cobro mi sueldo como director de un teatro que no existe.

Y el emperador sonrió, murmurando:

—Hay que ser poeta para proceder de este modo.

EL REGRESO DE ZORRILLA A ESPAÑA

El poeta decide un día regresar a su patria, y expone al emperador las razones íntimas que le inducen a ello. Y Maximiliano le concede un año de permiso, con sueldo, y le paga, además, el viaje de ida y vuelta. Se despiden en una comida en privado, y durante ella el emperador le expone sus planes de acuerdo con las circunstancias. Reconocía ya Maximiliano la inseguridad de su trono y barruntaba una abdicación más o menos próxima. Le interesaba demostrar la buena fe que guió sus pasos. Y deseaba que Zorrilla se encargara de re-



Sigrid Gurie, la actriz de cine que quiso ser noruega aunque nació en Brooklyn, ha anunciado que se casará a principios de agosto con el doctor Laurence C. Spangard, facultativo de Hollywood

El magnate hollywoodense le proporcionaría los mejores maestros y la mantendría escondida en un rancho cercano a la capital del cine todo el tiempo que fuera necesario, hasta que la futura reina de la pantalla pudiera hacer su entrada (Continúa en la página VEINTE).

dactar una especie de ideario íntimo o memorias personalísimas del emperador. La obra constaría de dos tomos. El texto aparecería en cuatro idiomas: español, francés, italiano y alemán. Y Zorrilla percibiría como emolumentos, por el trabajo de redacción, cincuenta mil duros.

Esta suma representaba la liberación económica del poeta. Huelga decir que Zorrilla aceptó el encargo entusiasmado y agradecido.

Ya de sobremesa, Maximiliano le entregó un paquete de notas, germen del libro en perspectiva; una libranza de cuatro mil duros sobre París, sesenta y dos duros para el pasaje y una letra sobre Madrid para los gastos del retorno. A las 6.30 de una tarde otoñal despidiéronse con un abrazo fuerte, tan sincero, que uno y otro no pudieron contener las lágrimas.

Esto ocurrió durante el mes de junio. Zorrilla, en España, llevaba ya varios meses. Las noticias que recibía de México no acusaban pesimismo con respecto a la situación de su amigo y protector. Comenzó a trabajar en la redacción del ideario solicitado. Y en mayo del año siguiente recibió esta esquela del emperador: «No tendré más remedio que abdicar. Evite usted un viaje inútil y espere órdenes. Tal vez nos veamos en Miramar dentro de poco».

Pero la fatalidad había dispuesto otra cosa. Surgió implacable la tragedia de Querétaro y Zorrilla no volvió a ver a su egregio amigo.

Cazadores furtivos de la MODA



Desfile de modelos. En La Habana, como en París, las maniqués vivientes muestran en los salones de exposición las excelencias de las últimas creaciones.

(Por MAGGIE GUIRAL)

ES extraordinaria la forma con que se agudiza el ingenio para copiar los valiosos modelos creados por los más afamados modistos parisienses, así como las tretas de que éstos se valen para sorprender y desenmascarar a los piratas de la moda. Se diría un servicio de espionaje y contraespionaje, con todas sus marcas estratégicas y procedimientos sutiles para alcanzar el fin que se codicia.

La lucha, en realidad, es entre los imitadores y la P. A. I. S. (protección artística de las industrias de temporadas), organismo de «casa» integrado por sagaces detectives y mantenido por ochenta creadores; costureras, modistos y fabricantes de tejidos, carteras, hebillas, botones, etc. Como es natural, interviene en la lucha un buen número de mujeres, jóvenes y bonitas por lo general, eterno argumento de confianza del cual se sirven todos los espionajes de la tierra.

Se ha dicho que uno de los medios habituales de ejercer este contrabando consiste en sobornar a una vendedora u obrera de la casa en que se va a operar. La joven en cuestión saca por la noche, subrepticamente, el material, lo lleva a su casa para copiar y lo restituye a la mañana siguiente. Bien es verdad que muchas veces se ha sorprendido a vendedoras que se valían de tal procedimiento. Pero por lo general trabajan con tanta habilidad que consiguen pasar inadvertidas. Un caso notable fué el de cierto matrimonio, que llegó a prosperar rápidamente. Ambos trabajaban en casa de un gran modisto; era él el cortador y ella vendedora. Pronto idearon un comercio más lucrativo. El se hizo despedir, pero ella—mujer bonita—consiguió que la dejaran. Durante varios años, gracias a los modelos auténticos que la mujer en cuestión se llevaba por la noche para hacer reproducir, el taller de costura abierto por el cortador despedido fué una mina de oro. Las mejores clientes del gran modisto que lo empleara antes acudían a su casa, puesto que lo conocían de allí y, porque, por otra parte, acariciaban la idea de obtener idénticos modelos por un precio mucho menor. ¿Qué mujer, por más gastadora que sea, no se siente tentada de favorecer a un cortador cuando éste le promete un vestido de «chez Heim», una capa de Paquin o un traje sastre de Patou (las tres casas más famosas hoy en París)? A veces la diferencia no es más que de trescientos o cuatrocientos francos, pero la satisfacción que experimenta siempre toda mujer por obtener algo legítimo a un precio menor



Una distinguida dama—mentida compradora en cierta—asiste a una exhibición de modelos, y juega, como al descuido, con una original cartera. Le bastará un simple movimiento para accionar el obturador de la bien disimulada máquina fotográfica y obtener un precioso documento del modelo que piensa imitarse.

que el corriente hace que favorezca siempre al imitador.

El plagio se realiza preferentemente por medio de la memoria visual. Las colecciones de modelos se exhiben a los compradores—que representan a las grandes tiendas de Londres, Nueva York, Berlín o Buenos Aires—un poco antes que a los parisienses. Cada comprador tiene derecho a dos tarjetas, para él y su diseñadora. Ellos ven desfilar los modelos y la dibujante toma sus notas. Al salir, los falsos representantes se dirigen hasta el primer café y allí ponen a prueba su memoria visual, tratando de reproducir impecablemente los modelos. Luego vuelven a la casa del modisto para ver de nuevo la colección «antes de decidirse». Mientras el supuesto comprador examina el material, su dibujante completa la información respecto a la procedencia de los tejidos y accesorios, así como el detalle secreto del corte. Un toque ligero de lápiz y el diseño queda perfecto. El comprador paga dos vestidos, para reproducir después quince o dieciocho.

Pero este individuo no trabaja exclusivamente su cuenta. A instancias de los clientes extra grandes modistos, en lugar de expedir directamente a la casa compradora, aceptan a entregar en París, en hoteles que son como el cuartel general de la costura: Scribe, Comodore, George V, etc. Inmediatamente, los vestidos son presentados a otros compradores—los contrabandistas con quienes se comen los gastos.—Al final la colección será económicamente más aclarar que la mayoría de los compradores extranjeros desprecian tales procedimientos y son tan crupulosos como delicados.

Pero siempre tienen apuro en recibir cuando se les muestran modelos, pues ya sabemos lo veloz que es el ojo.

—Usted no se imagina—me decía el secretario general de la P. A. I. S.—la rapidez con que procedemos cada vez que tenemos que ir a requisar en casa de algún gran modisto, a fin de averiguar cuál de las empleadas es la que sustrae los modelos y dónde los esconde. Trabajamos por las noches. Los escondites no pueden ser tan ingeniosos, y créame que por lo general conseguimos dar con ellos. Si no obramos con la máxima rapidez se corre el riesgo de que puedan destruirlos o, a veces, por los caños de desagüe. En siete años de existencia nuestra sociedad, hemos logrado atrapar a más de cuatrocientas «piratas». Lo más difícil es cubrir a las supuestas clientas, que se valen de medios más insospechados para copiar los modelos, por ejemplo, en los últimos tiempos se han ideado ingeniosos sistemas de fotografías. Las máquinas se escondían ocultas en la cartera o en el sombrero. En la actualidad, estaban en la cartera, el objetivo se encontraba en el lugar de la cerradura, y por cierto que de modo no les costaba mucho trabajo a las contrabandistas lograr su propósito.

Pensamientos

La juventud tiene su perseverancia tan mala está en que no sabe hasta cuando persistir.

¿De que le servirían a una mujer sus talentos si no pudiera contarlos?

La dignidad termina donde empieza la fatiga.

No te ocupes; cuando tu muerte el mundo girará como antes.

Las mujeres, la fortuna y los vinos están cambiando siempre.

La mejor prueba de la amistad es una confianza demasiado continua.

Ruega y el mundo te abandona; manda y por obedecerte.

El hombre inteligente nunca cree todo lo que oye; el tonto cree más de lo que oye.

El remordimiento sólo es la memoria empezada a fermentar.

Evita a la gente que nunca sonríe.

No hay nada que una mujer no perdona a un hombre que llora.

Su vida no es digna de vivirse a menos que usted lo piense así.

Es más fácil adquirir dinero que buenas ideas.

¿Te das cuenta de lo poco inteligente que es toda la gente que discute contigo?

VIEJAS POSTALES DESCOLORIDAS
ESTRENOS y DEBUTS
NOTABLES

Por
FEDERICO Villoch



CONSTITUIA un acontecimiento artístico cada uno de los conciertos que por aquel entonces se verificaban a menudo en la llamada «Sala López», en los altos del popular almacén de pianos del conocido profesor Anselmo López, situado en la calle Obispo. Fué notable el que tuvo lugar en ella el día 22 de Abril de 1905, organizado por los pianistas Joaquín Nin y Eladio Chao, con el concurso de Benjamín Orbón y Juan Torruela; y ejecutándose escogidas piezas de Bethoven, Grieg, Dionigi, Mendelsson, Chamier, Chopin y Litz.

22 de Abril.—Sábado de Gloria Nacional.—Debut de la compañía italiana de ópera y operetas «Ecognamiglio», con la opereta «Gheisa». Figuraban en esta compañía las bellas y aplaudidas Sras. Bertini, Fontana, Gais, Gattini, Perreti; y actores Augusto Angelini, Italo Bertini, Bertochi. Entre las operetas que nos ofreció la compañía «Ecognamiglio», figuraba «La Casta Susana», llevada a la pantalla recientemente por una empresa de Paris. Angelini interpretaba en el teatro el papel que hacia en la película. Parte del público de los cines tuvieron ocasión de recordar aquellas noches de Abril y Mayo de 1905, en el teatro «Tacón», que ya se llamaba «Nacional»; y aquellos couplets que en «La Casta Susana» cantaba con su picaresca gracia sin igual, Ernestina Bertrami y su esposo, el comicísimo actor Augusto Angelini. Esta ventaja tuvieron sobre los de hoy, los expectadores habaneros de aquella época: saborearon «La Casta Susana» al natural; y no en conserva. Aunque en la actualidad, esta que nos ofrece hoy la fábrica francesa, no contribuye mal; ni deja de ser apetitosa.

Mayo 8 Payret.—Debut de la compañía Lafayette, con su repertorio de música y números de variedades.

11 Nacional.—Novena función de abono con la ópera «Bohemia».

13 Nacional.—Estreno en la Habana de la ópera cómica del maestro Audran «La Cigarra y la Hormiga».

16 Nacional.—Función a beneficio de la tiple Annette Perreti, con la opereta «Gheisa», cantando la beneficiada la habanera de Cervantes «El submarino Peral».

24 Nacional.—Función a beneficio de la tiple Anita Fontana, con el estreno de la opereta militar de Varney Fanfán la Tulipe», cantando la beneficiada dos canciones cubanas.

26 Nacional.—Función a beneficio de Anita Fontana, en las óperas «Pagliasi» y «Caballería Rusticana».

Albisu.—Función en honor de Cervantes, el autor del «Quijote», con la zarzuela de Serra y Caballero: «El loco de la buhardilla». Estreno del boceto dramático: «El cautivo de Argel», y la comedia lírica de Chaw y Chapí: «La venta de Don Quijote».

27 Nacional.—Estreno en la Habana de la opereta chilena en tres actos, música de Sidney Jones, titulada: «Santoy».

29 Nacional.—Función a beneficio de los reporters, con la opereta «Los saltimbanquis».

31 Nacional.—Función organizada por el periódico DIARIO DE LA MARINA, con números variados.

Junio 11 Pocas veces se ha llevado a efecto en nuestros teatros una velada tan amena y lucida como la que se verificó esa noche en nuestro «Tacón», en honor del «Quijote», por la compañía del actor cubano Pildain, en el siguiente

- Programa:
- I.—El drama histórico en dos actos: «El manco de Lepanto».
 - II.—El drama en un acto, de Narciso Serra, «El bien tardío».
 - III.—Lectura de sonetos.

IV.—Coronación del busto de Cervantes.

V.—Apoteosis con los personajes principales del «Quijote».

VI.—«La opinión de el «Pecas», romance leído por su autor, Sr. Gustavo Robreño.

16

Nacional.—Concierto despedida del pianista Benjamín Orbón.

30

Nacional.—Gran concierto en honor de José Mauri, en el que, entre otros números, fué ejecutado el gran capricho sinfónico de José Mauri: «Locura y grande-

za de Don Quijote de la Mancha», premiado por el DIARIO DE LA MARINA; y el canto de Don Quijote a Dulcinea, serenata a gran orquesta, de José Mauri.

«Pepito» Mauri, como le llamaban sus numerosos amigos, era digno de toda clase de elogios: tenía las genialidades, las extravagancias y los méritos de los grandes maestros. Profesaba su arte con amor y sobrado caudal de conocimientos. Entre sus obras ligeras recordamos «El vapor correo», estrenada en «Cervantes», libro de Raimundo Cabrera; y «Globos dirigibles», libro de Ramón Morales, en «Alhambra»; y entre las de mayor empeño, su bella ópera cubana, libro de To

más Juliá, estrenada en el Nacional, «La esclava», y premiada con medalla de oro en un concurso de nuestro Ayuntamiento. Durante muchos años fué «Pepito» director de orquesta de varias principales compañías de zarzuelas, entre ellas, la inolvidable de Palou, que funcionó allá por los años 89, 90, etc., en el Gran Teatro Tacón. Un tiempo desempeñó la plaza de maestro-director de la banda de asilados del «Reformatorio de Guanajay». Residió muchos años en México, al frente de varias famosas compañías. «Pepito» Mauri vivió luchando con la vida; y soñando con la música: en otro ambiente, sus naturales disposiciones artísticas hubieran dado ópimo fruto. Al morir tenía en su poder el libreto original del postalista, «Criolla», para una ópera; de la que ya había trazado varios apuntes.

Julio 6

Nacional.—Inauguración de la temporada de cine y variedades, por Prada y su hija, ambos ilusionistas, a veinte centavos la luneta.

16

Payret.—Estreno de «El periscopio». Durante mucho tiempo se estuvo tanteando entre el Quinestoscopio, el Vioscopio, el Periscopio, hasta llegar al fin al cine.

Agosto 2

Martí.—A las 8.30: Estreno de la comedia de Ollallo Díaz «El Hombre-Dios». Basada en la popularidad que adquirió un taumaturgo del barrio de la Víbora. El hombre-dios de la Víbora se llamaba Juan Manso; y cuando el Juez Correccional del distrito, que fungía de Pilatos, le preguntó una vez que lo detuvieron que qué pasaba, él se concretó a contestarle con voz tranquila: «Que no tenía la culpa de que las multitudes lo siguieran». Tenía a veces que subirse a los tejados para llevar a cabo sus procedimientos y oraciones. Nada de brujerías: todo puro cristianismo del primitivo. Manso lo era de apellido y de carácter; tenía en la voz una cierta dulzura persuasiva que atraía al más indiferente; ostentaba una sedosa y larga barba negra que comunicaba a su rostro, de finas líneas y aspecto simpático y bondadoso, un cierto aire «nazareno», que imponía respeto. Curaba con agua clara y buenos consejos. ¿Por qué lo perseguían? Muchas personas testificaron que habían experimentado gran mejoría en sus dolores espirituales y materiales con los procedimientos de Juan Manso; y hasta se habló de algunos que habían sanado por completo, seguramente de males nerviosos, en los que la sugestión influye grandemente. Juan Manso vivió por algún tiempo una modestísima casa situada en el barrio de Arroyo Apolo. En las paredes veíanse clavadas varias sagradas imágenes de la Santísima Virgen; y otras de su Divino Hijo. Y la mayor modestia y miseria reinaban por todas partes; y también el mayor aseo, incluso en su persona. Usaba generalmente una chamarreta criolla de dril crudo, desabotonado el cuello; y el pantalón del mismo género; todo lo que le comunicaba el aspecto de un humilde campesino.

Después de todo, y teniendo en cuenta las «barbaridades» que hoy se predicán por esos mundos, y el veneno que se siembra por esos campos, el pobre Juan Manso no le hacía daño a nadie con sus inofensivas admoniciones.

Una vez tuvimos ocasión de contemplarlo sentado en lo alto de la Loma de San Juan y rodeado de un numeroso grupo de sus fieles, que lo escuchaban atentamente. Se reprodujo en nuestra imaginación el bíblico pasaje:—Y salió Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesárea de Filipo; y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles:—¿Quién dicen los hombres que soy yo?—Y ellos respondieron:—Juan el Bautista. Y otro, Elías. Alguno de los Profetas. Entonces él les dice:—Y vosotros ¿quién decís que soy yo?. Y respondieron, Pedro, le dice:—Tú eres Cristo... Pero se oía a lo lejos sobre aquellos solates, poblados de hermosas y ricas quintas y chalets, el gemiente pitazo de una locomotora lejana arrastrando un tren de mercancías; por la ladera de la loma se oía el bronco rugir de los claxons de los automóviles; y el conti-

Se casa otra vez la actriz...

(Continuación de la página DIECISIETE).

triumfal en el reino que por derecho casi divino le pertenecía.

Cuál no sería la sorpresa del público, que se hallaba poderosamente intrigado ante la aparición de una nueva Greta, cuando estalló la bomba que dió al traste con toda la publicidad y los largos y laboriosos esfuerzos de Mr. Samuel Goldwyn.

No había pasado más sino que Mr. Thomas H. Stuart, próspero comerciante de Cucamonga, con dado de San Bernardino, California, había asegurado en una contrademanda de divorcio que Sigrid Gurie no procedía de Oslo, sino de la pequeña localidad mencionada. Y Mr. Stuart lo debía saber, porque la nueva, la magnífica, la sensacional estrella era... su esposa.

Todo había sido una farsa, desde el encuentro en Londres de la artista desconocida hasta la necesidad de enseñarle inglés a una dama que, por el hecho de haber nacido en Brooklyn y haber pasado toda su vida en los Estados Unidos, lo conocía más o menos gramaticalmente.

El pobre Mr. Stuart había sido la víctima de aquella tragicomedia cuyo origen no ha llegado a ser puesto en claro. Lo que sí procuró aclarar ante el tribunal competente el decepcionado esposo, fué que el estrellato, aun antes de nacer, se le había subido a la cabeza a su cónyuge hasta el punto de querer divorciarse de él, sin que le hubiera dado motivo para ello. La demanda de la artista, que hubiera pasado desapercibida si su perjudicado marido no hubiera decidido estropearle el pasodo-

no tintinar de los tranvías eléctricos. La ilusión despareció.

Agosto 13

Albisu.—A las 8: Despedida de Valentín González, con «La campana de Carrión».

18

Martí.—A las 8.30: Estreno de la comedia en dos actos de Manolo Saladrigas: «La rendición de Puerto Arturo».

Septiembre 11

Martí.—Función a beneficio del Centro «Enseñar al que no sabe», con el drama original de la Sra. Eva Canel: «La mulata».

16

Tacón o Nacional.—Función en honor del primer actor cubano don Pablo Pildain, con el drama en cuatro actos de Gertrudis Gómez de Avellaneda: «Baltasar».

Este es el «Baltasar» que algunos han equivocado con la ópera «Baltasar», del maestro cubano Villate, que no fué cantada aquí en la Habana, hasta que se hizo recientemente en el teatro «Auditorium». La arrogante figura prócer del actor camagüeyano don Pablo Pildain venía de perlas para caracterizar aquel imponente rey babilónico. Gustábale a don Pablo representar papeles como ese, en que pudiera lucir su prestancia: «Maximiliano, Emperador de México», «Don Diego Corrientes», «Don Juan de Sarrallonga», «Don Juan Tenorio», «El Rey Luis XVI», «Enrique de Lagardere», «Juan Valjean», obras que ponía a menudo y que constituían sus mejores éxitos.

Enero 14

Martí.—Debut de la compañía de óperas y operetas del maestro Campos, con la zarzuela «La tempestad»,

ble, lo acusaba de «crueldad mental», ese es mo tan favorecido por las parejas norteamericanas disidentes y que ha sido definido ante como el deseo por parte de uno de los con-tes de evitar que el otro haga lo que le ve gana, en detrimento de la paz espiritual mandante y hasta de las buenas costumbres.

El estrellato de Sigrid Gurie, del que Mr. Wyn se hallaba tan seguro antes de que es- la tempestad, no llegó a cristalizar. Pero el- cio, sí. Y ello le permitirá a la noruega volverse a casar, esta vez con el doctor La- C. Spangard, de Hollywood. Quiere ello de- la muchacha prospera a pesar de todo, ya- tre un comerciante de Cucamonga y un mío- Hollywood, la elección no puede ser dudosa.

Lo que ya no resulta tan evidente es el- gusto de Sigrid Gurie, si es que la fotogra- ilustra esta crónica no le hace disfavor a- prometido. La verdad es que la antigua ins- ra de Gary Cooper no va a matrimoniarse- Adonis y sabida es la veneración que las- de cine auténticas sienten hacia la belleza- Claro que no sabemos cuál es la clase de- que usa el comerciante de Cucamonga.

Según se anuncia, el matrimonio Sigrid- el doctor Laurence C. Spangard, se celebra- Hollywood, a principios de agosto. No se ha- público quién será el padrino, pero a noso- parece evidente que la persona que mejor- ría en el puesto sería Mr. Samuel Goldw- fué él quien sacó a la Gurie de su anonim- encaminó por la nueva senda que la ha- los brazos fuertes y velludos del médico?

en la que hacían la «Angela» la aplaudida prima Cecilia Delgado; «Roberto», la no menos ap- Carolina Fernández; la «Margarita», Isabel Fern- «Simón», el gran barítono Joaquín García; y- dio Beltrán, el entonces joven y afinado tenor- rriqueño, José del Campo—que, unas veces con- po, y otras como del Campo.—hace ya una- de años que está con nosotros, cada vez más- por su jovialidad y excelentes prendas morales.

18

Payret.—Estreno de la comedia en dos actos- nuel Linares Rivas, «La cizaña», y la comedia- actos de los hermanos Quintero, «El amor que-

19

Payret.—Estreno de la farsa cómica en tres- un prólogo, original de don José Echegaray, «La- za de arrastrarse». Esta obra siempre está de- dad.

25

Payret.—«La loca de la casa», de don Benito Galdós. Y terminó el año 1905, con el siguiente programa teatral:

Nacional.—Cerrado.

Payret.—Función a beneficio del actor Juan con las comedias «Pascual Cordero» y «Zaragüen».

Albisu.—«Rigoletto». Debut de Giulia Allessandra Mazzi y Narciso Debry.

Martí.—«La marcha de Cádiz», «La alegría huerta», «El bateo». Y a las doce de la noche, chupinazos, cohetes, alegría general.

Presidía la República don Tomás Estrada Palma

(Continuará)

SI, una JOVEN puede CASARSE demasiado bien para ser FELIZ

Por KATHLEEN NORRIS

A veces le conviene a una joven no tener demasiado éxito en su matrimonio. Su matrimonio puede ser como el ganarse una casa de lujo en una lotería. Es magnífico, pero ¿dónde están los sirvientes, la renta y la posición social para hacerle valer?

La diferencia está en que siempre se puede arrendar o vender una casa, pero no se puede arrendar o vender un marido y si a usted le ha tocado un marido demasiado caro y deseable, no se sorprenda si le resulta difícil manejarse con él.

Una muchacha que se firma Carol me escribe sobre estos problemas que se le han presentado. Era de una modesta familia de una pequeña ciudad; su padre era portero de un banco y tocaba el órgano en la iglesia. Carol, que es preciosa, se graduó en la escuela pública y a los 15 años tenía un empleo en la compañía local de teléfonos. Era la más linda muchacha de la ciudad y se divertía a rabiar, siempre invitada y triunfante.

«Tuve once ofertas de matrimonio antes de cumplir los 16 años—me escribe. Estaba medio comprometida con un médico que triunfaba en su profesión y había otros tres que querían casarse conmigo, cuando conocí a Juan, hijo del dueño de los molinos de mi ciudad. Su familia no vive ahí, sino en una gran ciudad lejana. Juan había estudiado en la mejor Universidad; gran jugador de polo, rico, buen mozo, con muchas relaciones y ha estado en ciudades de fama, cuyos nombres apenas si puedo pronunciar.

«Nos amamos locamente desde que nos vimos. Su padre ausente y su madre divorciada y casada casamos lisa y llanamente sin consultarnos. Cuando Juan pagó la hipoteca de la casa de papá, me regaló un anillo de brillantes y un abrigo de visón y me llevó a pasar la luna de miel en Hollywood empecé a decirme: Cuidado Carol, cuando despiertes vas a tener un machucón en la cabeza».

«Pues he despertado. Hace de eso seis años. Juan ha sido fiel y bueno conmigo, pero los suyos no me aceptan. Cuando voy con él a las carreras, a fiestas, a la ópera o clubs no soy más que una cifra. Si hablo, nadie me escucha; si no hablo, nadie me habla. Mi hijo tiene una institutriz y va al jardín de infantes más caro. Lloro los domingos porque no tiene colegio. Cuando voy a visitar a mis padres llevo a mi hijo, pero ambos nos sentimos mal en esa casita de cinco piezas y me parece que sería peor si fuéramos a un hotel. He estudiado arte, francés, música, pero nada me resulta. Me estoy cansando de todo esto y realmente no sé qué hacer. Juan no me aconseja ni conoce mis cuitas probablemente. Todavía soy lo suficientemente bella para que los hombres se detengan a mirarme en todas partes, pero eso de nada me sirve. ¿Qué debo hacer?»

Lo que le pasa a esta pobre Carol cuya carta está escrita en el estilo de una sirvienta, es que no tiene la mínima noción de lo que es la cultura. No asimila todos esos pequeños refinamientos que otras mujeres adquieren por simple contacto con el ambiente en que viven. Es seguro que algunas de las frases vulgares que emplea Carol en su carta las emplea también ante los amigos de Juan.

Es probable que algunas de las relaciones de su marido empleen a veces palabras o giros vulgares, pero ellos saben que son vulgares y lo ha-



cen por diversión, mientras que para Carol es la forma normal y desgraciada de expresión.

Bueno, muchachas. Ustedes que querrián casarse todos con el más rico, más aristocrático y más refinado joven, asegúrense primero de que pueden vivir a la altura de él. Puede que moralmente sea inferior al padre de ustedes, que puede ser un albañil. Puede que desde el punto de vista moral la madre de él no valga lo que la vuestra, que vive en la cocina. Pero si una niña resuelve entrar a ese otro mundo que no es el suyo y donde hay otros valores, será necesario que haga de esos valores también los suyos propios. Es inútil que se diga que todo eso no importa y que son tonterías, porque sí importa y no son tonterías.

El dinero, la cultura, los viajes, la holganza, colocan a un hombre en un mundo diferente del modesto de la belleza aldeana. Carol habría sido muchísimo más feliz si hubiera encontrado mari-

do en su propio medio. Cualquiera de esos once, un médico, un abogado, un comerciante local, se habría considerado dichoso y honrado con tener a Carol por esposa. Y si Carol no hubiera salido nunca del marco de la vida doméstica, yendo a un club de señoras alguna vez y leyendo una vez al año un discurso sobre el cuidado de las azaleas, ese marido habría estado siempre orgulloso y feliz con ella.

Es muy torpe la mujer que se coloca voluntariamente en una situación de inferioridad en el matrimonio y reconoce que es ella la que recibe y no la que da desde el comienzo de la vida matrimonial. Las mujeres más felices son las que comienzan en igualdad de condiciones su vida matrimonial; las que edifican su propio éxito con el éxito de su marido, las que tienen la deliciosa sensación de que son valiosas, de que son importantes, de que más bien dan que reciben en la aventura matrimonial.

MUY BREVES

MUJER

Una vez lord Bussingham comparó a la esposa de Milton con una rosa. «No puedo decir, exclamó el poeta, sobre la similitud en los colores porque soy ciego, pero a juzgar por las espinas me parece que su comparación es correcta milord». —(Illustrate Beobachter).

o o o

OBJETIVA

La maestra quiso dar una lección objetiva de los estragos del alcohol. Puso una lombriz en un vaso con agua y otra en un vaso con alcohol. La última murió casi instantáneamente.

—Ahora niñas, dijo ufana la maestra, ¿qué les enseña lo que acaban de ver?

—Nos enseña, respondió una chica, que un hombre que bebe alcohol nunca tendrá lombrices.

(Saturday Review of Literature)

o o o

FIRMA DE REY

Se dice que durante la crisis que costó a Eduardo

VIII su trono por el amor de una mujer, el entonces Duque de York, y ahora Jorge VI, que tenía muy pocos deseos de ascender al trono, observó delante del primer Ministro Baldwin: «¿Para qué coronar a un hombre de quien nadie espera otra cosa que firmas?». A lo que Baldwin respondió: «Recuerde, Señor, que un billete de mil libras no vale un penique sin las firmas. — (Marianne).

ESCOCESA

Un compañero de viaje pregunta a un escocés por la hora. El escocés levanta los ojos de su libro y responde: «Usted sólo me pregunta la hora para comenzar una conversación. Si conversamos usted se me hará amigo y cuando lleguemos a Londres me invitará a beber un vaso de whiskey y yo tendré que ofrecerle otro. Y una vez que hayamos bebido tendré que invitarlo a comer a mi casa donde usted conocerá a mi bella hija. Y un día vendrá usted a pedirme la mano de mi hija. Y ¿por qué voy a exponerme a dar el consentimiento para que mi hija se case con un hombre que ni siquiera tiene reloj? — (London Opinion)

Por mucha publicidad que se haga, numerosas estrellas fracasan.

WOLLYWOOD, junio de 1939.—La artista que más publicidad ha recibido en estos últimos tiempos se ha despedido de Hollywood sin lograr presentarse en ninguna película. Es Betty Grable, joven cuya actuación, pese a los esfuerzos que se hicieron, no logró ponerse a la altura de lo que se quiso hacer creer al público.

El caso de Betty Grable es típico de lo que ocurre con frecuencia a muchas artistas que las empresas traen a Hollywood en la creencia de que podrán ser «estrellas» y que luego resultan... «estrelladas». Eleanore Whitney, por ejemplo, fué objeto de una campaña de publicidad sin paralelo en su género: era, decían los talleres, una maravilla del baile. Con eso y todo, no pasó de hacer un par de películas de la categoría «B» (baratas y rápidas). Finalmente tuvo que abandonar la pantalla.

Margaret Tallichet, «protegida» de Joan Crawford, tuvo una campaña publicitaria a todo trapo. El resultado fué el parto de la montaña. Interpretó dos papeles microscópicos que no despertaron el interés de nadie, y tuvo también que abandonar el cine y dedicarse a la vida de hogar, casándose con un artista de segundo orden. Toby Wing se hizo famosa en Hollywood por la publicidad que le dieron los talleres. Sus fotografías inundaban las revistas y los periódicos. Después de varios años de continua publicidad, con gran ruido y ninguna nuez, Toby Wing sigue siendo famosa, pero por otro motivo: por haberse casado con el célebre aviador Dick Merrill, que cruzó el Atlántico.

UN CASO TRAGICO

Cabe consignar también el caso trágico de Jack Dunn, a quien se dió gran publicidad por ser el compañero de patinaje de Sonja Henie. Dunn estuvo contratado por la «Universal», por espacio de año y medio, sin haber en todo ese intervalo hecho frente a la cámara cinematográfica una sola vez. Fenecido ese plazo, pasó a la «Paramount», donde también se le dió gran publicidad por varios meses, sin dársele en cambio ningún papel. Luego Edward Small le contrató para que encarnara a Rodolfo Valentino en una biografía animada de este célebre actor, y cuando ya parecía que se pondría a prueba el talento del joven actor, le sorprendió la muerte el día antes de dar comienzo a su tarea.

La artista de género libre Rose Lee (famosa por la forma «artística» en que se desvestía en el escenario y por su amistad con el ministro albanés Faik Konitza en Washington), recibió, igual que su colega de género ultralibre Sally Rand (célebre por sus danzas con dos grandes abanicos... y nada más) enorme publicidad. Pero ni Rosa Lee ni Sally Rand han ido a ninguna parte en el cine. Bastó un par de películas para que el público se convenciera de que si bien podrían ser excelentes «vedettes» en su género, no podrían, en cambio, lucirse nunca en la pantalla.

«La Universal» contrató una vez a Doris Nolan e hizo que se hablara de ella como la Venus de la pantalla. Se habló, sí, y hasta más de la cuenta. Pero no hizo nada en el cine, y hoy nadie se acuerda de su nombre en Hollywood. Lo mismo pasó con el actor Fran-



Arleen Whelan, joven actriz de Hollywood, que, como muchas otras, ha recibido una cantidad inmensa de publicidad y en cambio ha tenido una actuación microscópica. Son muchas las actrices a quien «se da bombo» sin que, y luego no se las utiliza en cinta alguna. Así son las cosas en la Cinelandia norteamericana.

MUCHAS SON LAS ARTISTAS A QUIEN "DA BOMBO" LA PUBLICIDAD, PERO QUE POR FALTA DE CONDICIONES U OTRAS CAUSAS NO LOGRAN SALIR AVANTE.— HAY ALGUNOS CASOS QUE SON SORPRENDENTES

cis X. Shields. Goldwyn le dió publicidad por toneladas, pero nada más.

«ESTRELLA» DE 13 AÑOS

Pero volvamos a Betty Grable. ¿A qué se debe su fracaso, no obstante la ayuda de la publicidad? En primer lugar, Betty tenía cierto derecho a la fama por haber sido «la primera Goldwyn girl». El empresario Goldwyn la contrató, en efecto, a la edad de 13 años, para que sirviera de adorno de fondo para una comedia musical cuyo artista principal era Eddie Cantor.

Betty estuvo contratada por Goldwyn por espacio de un año, y su juventud y belleza la valieron innumerables menciones y fotografías en las revistas y diarios. Luego la empresa «RKO-Radio» la contrató para el rodaje de una comedia en que intervenían los cómicos Wheeler y Woolsey; otra vez una avalancha de publicidad, pero la empresa no utilizó sus servicios.

En 1932 se le ocurrió a la joven reflexionar que si bien era cierto que la habían fotografiado en mil y una «poses», estaba todavía estancada en Hollywood. Se resolvió entonces a unirse a la orquesta de Ted Fiorito, por siete meses, en calidad de cantante y bailarina. Se perdieron las esperanzas: «La haremos a Vd. estrella».

por
Sheila Graham

y con ese conjunto recorrió el país entero. Regresó a Hollywood, hizo tres o cuatro cintas cortas (de las que sirven para atar el tiempo entre una y otra película de largo metraje) y se convenció de que no le daba nada por hacer por el momento en el cine. Volvió, pues, a cantar y bailar con una orquesta. Mien-

LA ULTIMA CAMPAÑA

En mayo de 1937 la empresa «Paramount» la contrató, y dijeron a la joven actriz, que todavía no

O

Ipsa facto comenzó... una nueva campaña de publicidad, a gran presión.

Fotografiaron a la artista en mil y una «poses», enviaron centenares de estas fotos a los periódicos, tratando de llamar la atención de los directores con el título de «el torso más perfecto del mundo...» Hicieron reunir un jurado de escultores y pintores (con sus respectivos despliegues, claro está, de fotografías), que declararon en términos que no dejaban lugar a dudas, que jamás en su vida había visto nada que pudiera compararse a la incomparable Miss Grable.

La tomaron fotografías colocando la cámara a una distancia mental de esto y aquello, acompañando a la artista con cuántos visitantes distinguidos de los estudios. Los señores hicieron declarar «hija adoptiva» de una cantidad de asociaciones estudiantiles.

Pasaron dos años, y nada. Todavía la seguían haciendo fotografías. Y ahora la joven, que no tiene más que 22 años, está completamente desilusionada. Se ha abandonado a Hollywood y vuelto a sus giras con sus orquestas. Empero, ¿quién sabe? A lo mejor uno de estos días la «descubre» y resulta todavía una «estrella»...

cinco minutos en el boudoir de la DUQUESA de WINDSOR

El hotelito particular del boulevard Suchet que abriga el amor del duque y la duquesa de Windsor, no se diferencia en nada de los otros, espaciados a lo largo de la hermosa arteria. Construida en blanca se ofrece, en su aspecto perfectamente tranquilo, los macizos bien dibujados y unos cuantos jarrones de flores. Como sola particularidad, un agente de público monta la guardia frente al hotel día y sirviendo más bien de guardia de honor que de Mienedor de la calma. ¿Quién verdaderamente, podría con perturbar la seguridad y la felicidad de la Francia como lugar de residencia y, por lo de- hace ya mucho que los ingleses más fanáticos han unado al hijo mayor de Jorge V el que éste pre- el amor al trono.

se le guarda ya rencor a esta americana por ha- sabido dar al príncipe tantas satisfacciones que le lasen a desear disfrutarlas toda la vida. El encan- la que en la actualidad es duquesa de Windsor ha istado todos los corazones. No obstante la descon- a que aún le inspiran los importunos no deja de uearse con bastante facilidad su puerta», lo que de pena idea de la sencillez y amabilidad de esta mu-

si no se ha puesto aún el dedo en el timbre eléc- cuando ya se adivina, a través de la gran puerta ierro, finamente forjado, guarnecida de transpa- vidriera, que os esperan sorpresas y que, éstas, no in de decepcionaros en nada.

pesada puerta se abre; el *valet*, muy francés, con maleco rayado, según la inmortal costumbre de este se muestra acogedor y os abre paso al recinto que, guida, se os antoja un pequeño santuario.

o sé por qué, al abarcar con una mirada, el *hall*, ca- cular, rasgado por dos anchos huecos que dan aca- a otras estancias, ha venido a mi pensamiento el ño templo de Erechción, joya de la Acrópolis.

Acaso por su blanca piedra, que tan perfectamen- nita el mármol hermoso del Peloponeso, o del Par-? Más bien, sin duda, por las seis semicariátides cu- bustos perfectos, sobre plintos me traen a la me- a las verdaderas cariátides radiantes de luz.

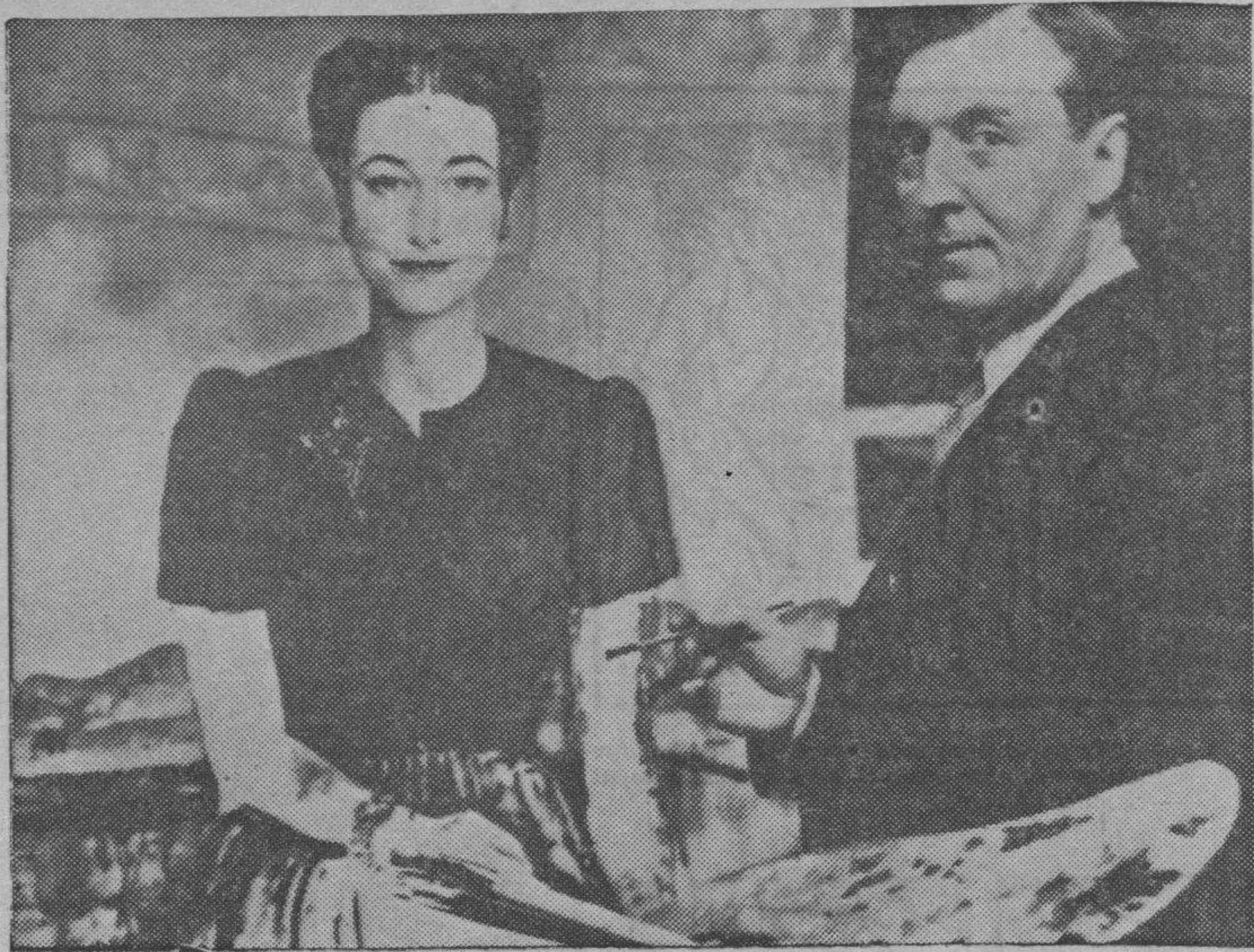
as semi-cariátides de la duquesa de Windsor imitan de hermanas helénicas, ya que en sus cabezas lucen nas que se iluminan eléctricamente. ¡Qué bien de- hacer sus reflejos por la noche, sobre la ancha puer- ue es toda ella un espejo enmarcado en bronce ex- itamente trabajado! Es el sésamo del hotel. Esta

ta se ha abierto esta mañana y descubre la impo- escalera blanca de peldaños muy bajos sobre los una alfombra de terciopelo verde hace un raro y contraste.

a duquesa debe gustar de las iluminaciones. Toda- hallamos un lampadario enorme aplicado, esta vez lado del *hall* y cuyo corazón forma un cuadrante. ebajo, una consola de mármol rosa ofrece un libro

lamasco rojo, un vaso de Sevres, y costosos bibe- Dos palmeras enanas en sus tiestos, enderezan sus cuidadas y llenas de vida. Además, hay conforta- sillitas venecianas, pintadas de rojo y oro, que com- in, con gusto extremo, la cordial atmósfera del vas- simpático *hall*.

ntes de penetrar en el gran despacho, dominio de la taria de la duquesa, tengo tiempo de advertir, al e, y a través de las puertas entreabiertas, los mue- Luis XIV, negro contrastando con la claridad de paredes. En todos los cuartos las paredes son de os claros, con las ventanas arropadas con cortinas de



La duquesa de Windsor, posando para el artista Brockhurts.

LA MUJER POR LA QUE EDUARDO VIII ABDICO, HA CON- CILIADO EN SU HOTEL DEL BOULEVARD SUCHET EL AMBIENTE DEL SIGLO XVIII FRANCES Y EL CONFORT AMERICANO

seda de la tonalidad de los tapizados de los muebles mullidos, de las sillas, de los objetos venecianos. La duquesa tiene un gusto particular por esta clase de mo- blaje, por los objetos y cuadros del siglo XVIII.

Sin embargo, este despacho americano, en el que acabo de entrar, es muy americano, con sus mesas de palisandro, adornadas en sus centros, con un botón do- rado.

¿Qué guardarán esos múltiples cajones, ¡Misterio! Realmente no puedo llevar mi indiscreción al punto de preguntarle a la americana que con aire flemático abre el copioso correo. Se ha limitado a saludarme con unos amables «Buenos días» y ha continuado su tarea.

Además, apenas si permanezco un instante en el cuarto. El *valet* ha ido a buscar al *butler* y en seguida un inglés de los de tipo más distinguido, el verdadero *gentleman* de chaquet, cuello duro, plastrón, avanza hacia mí y me anuncia lleno de cortesía, con una mezcla de modales franceses e ingleses, que «Her Royal Highness me ruega que entre en su boudoir».

El *boudoir* es todo él de terciopelo rosa, con sillas de terciopelo, con las cortinas del mismo tono; el ambien- te del siglo XVIII domina. En un rincón sobre una ménsula «Boule» se halla un cofrecillo para cigarrillos, en cristal, con el sello del Imperio. Tiene los rebordes de bronce y su cerradura es una fina hoja de laurel.

Pero apenas si me da tiempo de admirarlo todo. El aspecto de la habitación. Una silueta, alta y delgada, su- premamente elegante se halla cerca de mí: es lo que ani- ma el cuadro.

Es mucho más bella que nos la muestran las foto- grafías. Sus negros cabellos, peinados casi en dos «ban- dos» suavizan su alta frente y el óvalo agudo de su rostro. Sus ojos son de un verde grisáceo con destellos de oro y nos miran con suavidad cuando habla su poseedora--en inglés siempre. La voz es casi viril, bené- vola. Tiende la mano y sonrío.

Es el tipo de la americana amable y delicada hasta en sus menores palabras, con aire franco y deportivo. Aunque comprende bien el francés hasta ahora se ha negado a hablarlo a causa de una timidez compren- sible.

La duquesa siente horror por las entrevistas; no he venido a entrevistarla y no reproduciré nuestra con- versación. Respetemos la voluntad de la que teme a fo- tógrafos y periodistas. ¡La han aburrido y cansado tan- to con sus cámaras y su prosa!

Por lo demás yo no voy a retenerla mucho, puesto que su abrigo escocés, confeccionado en blanco y su sombrero inclinado hacia delante me demuestran que va a salir.

Por hoy ha abandonado el famoso «azul Wallis» que uno de los eléctricos modistos parisienses ha lan- zado.

El señor Montgomery está aquí, y espera. Este hom- bre de mundo, fino y distinguido es el cicerone de la duquesa. La acompaña casi todo el tiempo en París y la sirve de guía seguro y perfecto. Aunque conoce a fondo el francés lo habla con un acento terrible, pero al que no falta encanto. Cuando la duquesa rebusca por las tiendas de antigüedades, que tanto ama, él es quien la aconseja con un tacto infalible. La descubre las be- llezas de Francia que ella aun no conoce bien y que em- pieza a amar como suyas.

El duque y la duquesa de Windsor tienen otro «con- sejero técnico» y éste más severo que monsieur de Mont- gomery: es Lady Mendl, a la que podría tal vez bauti- zarse como «madame veto». Esta rica aristócrata, de setenta y seis años, pero llena de vida y de elegancia su- prema, tanto en su persona como en su propia casa, acompaña, a menudo, a la duquesa en sus compras. No hay quien no recuerde que su espíritu de independencia y de voluntad se revelaron en una edad temprana. ¿No fué la primera mujer inglesa en «arrumbar prejuicios determinados» escandalizando a la nobleza?

Esta mañana no ha venido cuando la gran conduc- ción interior, de marca americana, avanza y se detiene frente al hotel. La duquesa únicamente escoltada por monsieur de Montgomery sube tras haberle dado ella misma la orden al *chauffeur*, del modo más sencillo del mundo.

Sencillez, bondad, elegancia y encanto. He aquí lo que encarna la duquesa de Windsor.

París, Junio 1939.

LA VUELTA AL

MUNDO del BUEN HUMOR



—¡Es un cocinero asombroso! ¡Todos los días encuentra distintos nombres para la misma sopa!
—(Squire, Chicago).



VENTAJAS DEL METODO

—Ya ve usted: yo no me he privado de nada. He fumado, bebido, divertido de todas maneras, y he llegado así a los ochenta años.
—Si; pero si usted hubiera llevado una vida más ordenada, ¡ahora tendría usted cien años por lo menos! (De Carras y Caretas, B. Aires).



PRIMAVERA EN PARIS La parisina al parisién!
—Y bien. ¿Este árbol no quiere florecer?
—Está esperando una orden de Londres. (De Bertoldo, Roma).



EL VENDEDOR DE PERIODICOS EN LA PLAYA

—El Sol! Edición especial. ¡Acaba de salir! (Marianne, Paris).

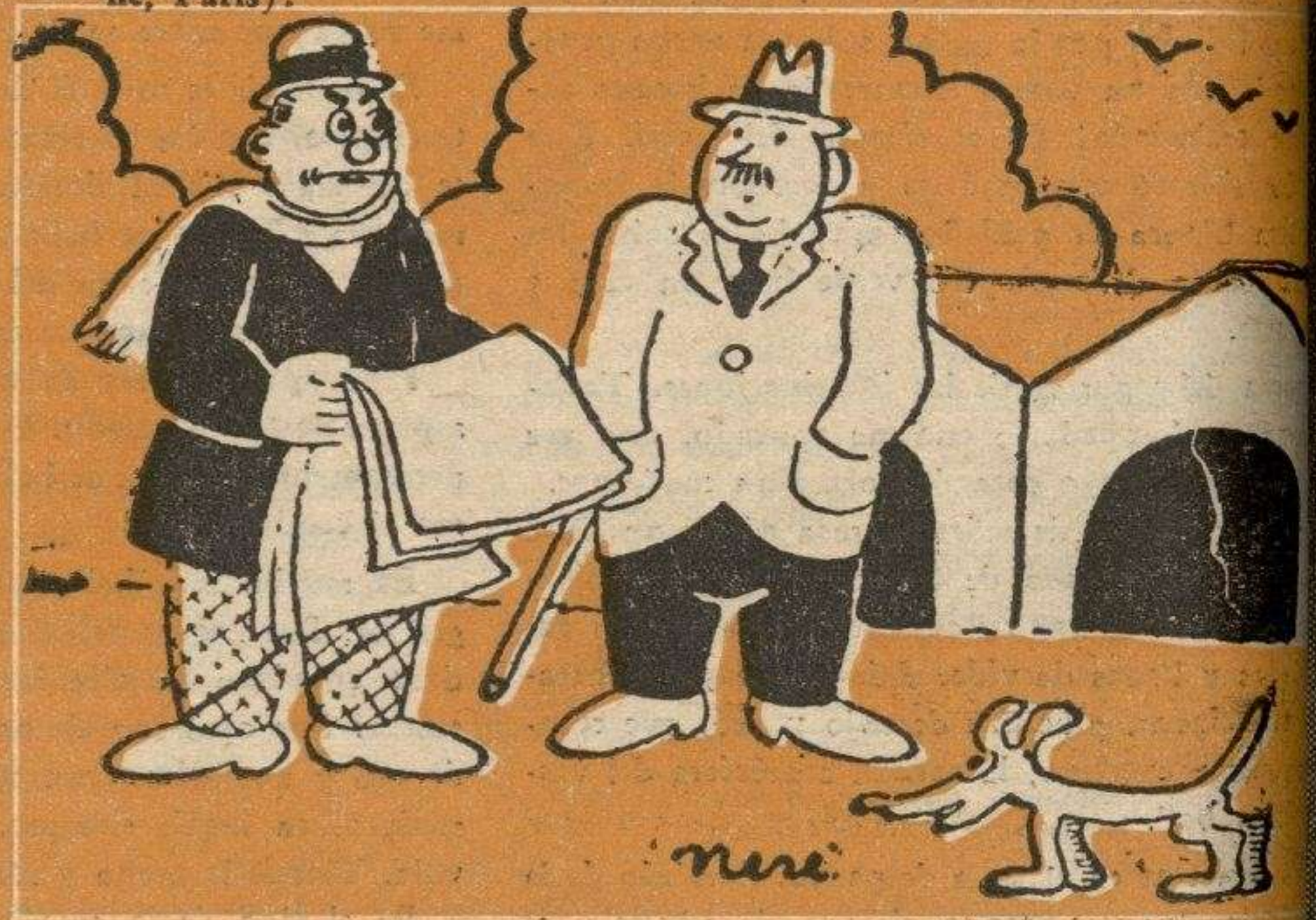


OTRO SINTOMA

El doctor.—¡Hum!... Dolores de cabeza, ataques biliosos, dolores en la nuca... ¡Hum!... ¿Qué edad tiene usted?
La paciente.—Veinticuatro años, doctor.
El doctor.—¡Hum!... Y también falta de memoria. (De Marianne, Paris).



—Tápate bien, Totó: tu padre va a estornudar. —(«Regards», Paris).



MUCHO PELIGRO

—La aviación cada vez es más peligrosa.
—¿Por qué?
—¡Figúrate! El diario anuncia un matrimonio en aeroplano. (De Mucha, Varsovia).

¡La Feria Mundial en su mano!

Este magazine pone en sus manos el secreto de la abundancia. Revise atentamente sus 24 páginas. En ellas está todo lo que usted necesita.

No se prive de nada desde ahora: ¡Julio, el mes de El Encanto, la Feria Mundial de la Habana, le ofrece a manos llenas todo lo que usted desea!

JULIO: el mes de EL ENCANTO

¡La Feria Mundial en la Habana!

"PARA SUS NIÑOS SOLO ES NO LO MEJOR; Y LO MEJOR TA EN "EL ENCANTO" MENOS QUE LO MAS BARATO

1.—TRAJES de botones con pantalones largos blancos y en colores. De driles y crashes de excelentes calidades. Bien mojados, Diversidad de modelos, 1 a 9 años

2.—JACQUET de sport de magnificas telas en variedad de colores y modelos. Tallas: 4 a 16 años.....

3.—TRAJES de botones de pantalón corto en crash de colores combinados con camisa blanca, tela bien mojada

4.—PANTALONES largos de crash fino blanco natural. Tallas: 6 a 18 años

El Encanto



5.—JACQUET de sport con pliegue en la espalda, de crash asargado en colores. 4 a 10 años **1.10**
12 a 16 años **1.25**

6, 7 y 8.—CAMISAS de sport en variedad de estilos en jersey de seda y tejido de algodón. 6 a 16 años **0.49**

9, 10 y 14.—EXTENSO surtido de trajes de baño de algodón y lana en todos los colores. 2 a 6 años **0.25**

11 y 12.—TRAJES de baño de fina lana con la camiseta unida al pantalón con cierre de metal. Tallas: 8 a 16 años **1.25**

13.—PANTALONES de baño de fina lana con soporte interior y bolsillo. Variedad de colores. 8 a 16 años **0.95**

Si reside usted en el Interior compre por correo en EL ENCANTO. Don Julio le enviará en seguida todo lo que usted pida.

JULIO: el mes de EL ENCANTO

¡La Feria Mundial en la Habana!



- 1.—JUEGO de pantalón y camisa. Tejido Herringbone. Azul, beige, blanco, marfil y gris 4.95
- 2.—JUEGO de pantalón y camisa de shantung Dupioni en verde, azul, carmelita, beige y arena.. 7.90
- 3.—CAMISA de sport de fina y fresca tela, azul, gris, verde y beige 1.25
- 4.—GUAYABERA de duro poplín blanco, azul y beige 3.30
- 5.—CAMISAS de sport de spun-Herringbone en verde, azul, gris, beige y marfil 1.65
- 6.—PANTALON de baño de pura lana, ajustable para nadar. Prusia, azul y carmelita 2.85
- 7.—SHORTS de gabardina Whitemanette en blanco, azul, vino verde y carmelita 2.65
(De dril, parap laya y sport 1.45)
- 8.—PANTALON de baño de pura lana en dibujo corrugado. Prusia vino y carmelita 3.45
Camiseta de lana 2.35
Traje completo 5.80.
- 9 y 10.—CHAQUETAS de sport en modelos cortos y largos. Un conjunto de 375 solamente en tallas desurtidas, rebajadas para liquidarlas a 1.25, 2.85, 3.95

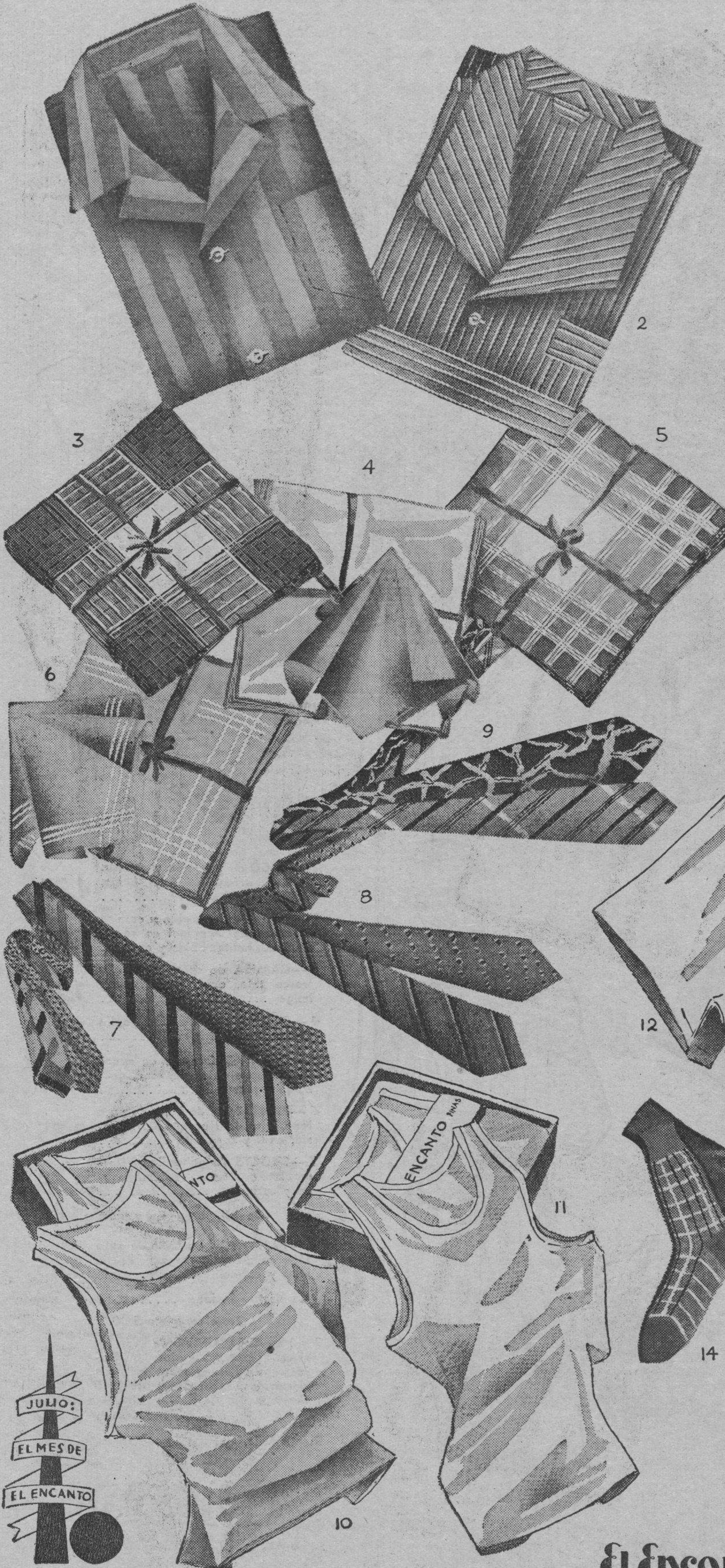
Planta Baja.

El Encanto

Lo mejor cuesta ahora en EL ENCANTO menos que lo más barato. ¡Aproveche!

JULIO: el mes de EL ENCANTO

¡La Feria Mundial en la Habana!



1. PIJAMAS de excelentes telas a listas en colores y en colores enteros. Tallas completas
2. PIJAMAS de magnificas y fresquissimas telas a listas y en colores enteros. Variedad de dibujos y modelos
3. PAÑUELOS de color magnificos. UNO, 22c. 1/2 doc.
4. PAÑUELOS blancos de puro fino, con dobladillo enrollado a mano UNO, 28c.; 1/2 docena
5. PAÑUELOS franceses de voile con dobladillo a mano UNO, 35c.; tres
6. PAÑUELOS blancos de puro lino a listas labradas con dobladillo a mano. . . UNO, 35 c.; 1/2 docena
7. CORBATAS en variedad inacabable de estilos. Valian de 60c. a 1.00; ahora
8. CORBATAS en variedad de finos tejidos y estilos. Tonos claros y medianos
9. CORBATAS de gabardina, shantung, rep en diversi- de de estilos
10. CAMISETAS de fino tejido de algodón mercerizado. UNA, 30c. 1/2 docena
11. CAMISETAS de tejido irrompible, caladas, muy frescas, de ajuste perfecto. UNA, 50c.; 1/2 docena
12. FAMOSOS "Shorts Encanto", de fina tela blanca. UNO 60c. 1/2 docena
13. CALZONCILLOS "Encanto", en frescas telas de superior calidad. Amplios y cómodos. UNO, 70 c. 1/2 docena
14. CALCETINES y escaarpines de seda en colores enteros, incluso blanco y negro y en dibujos de fantasía
15. ESCARPINES y calcetines de excelente calidad en colores enteros, blancos y de color.
16. CALCETINES y escaarpines de tejido "llano" en dibujos de fantasía sobre fondos blancos, pasteles y semiobscuros. También en colores enteros en tejido Derby elástico incluso blanco y negro

PLANTA BAJA.

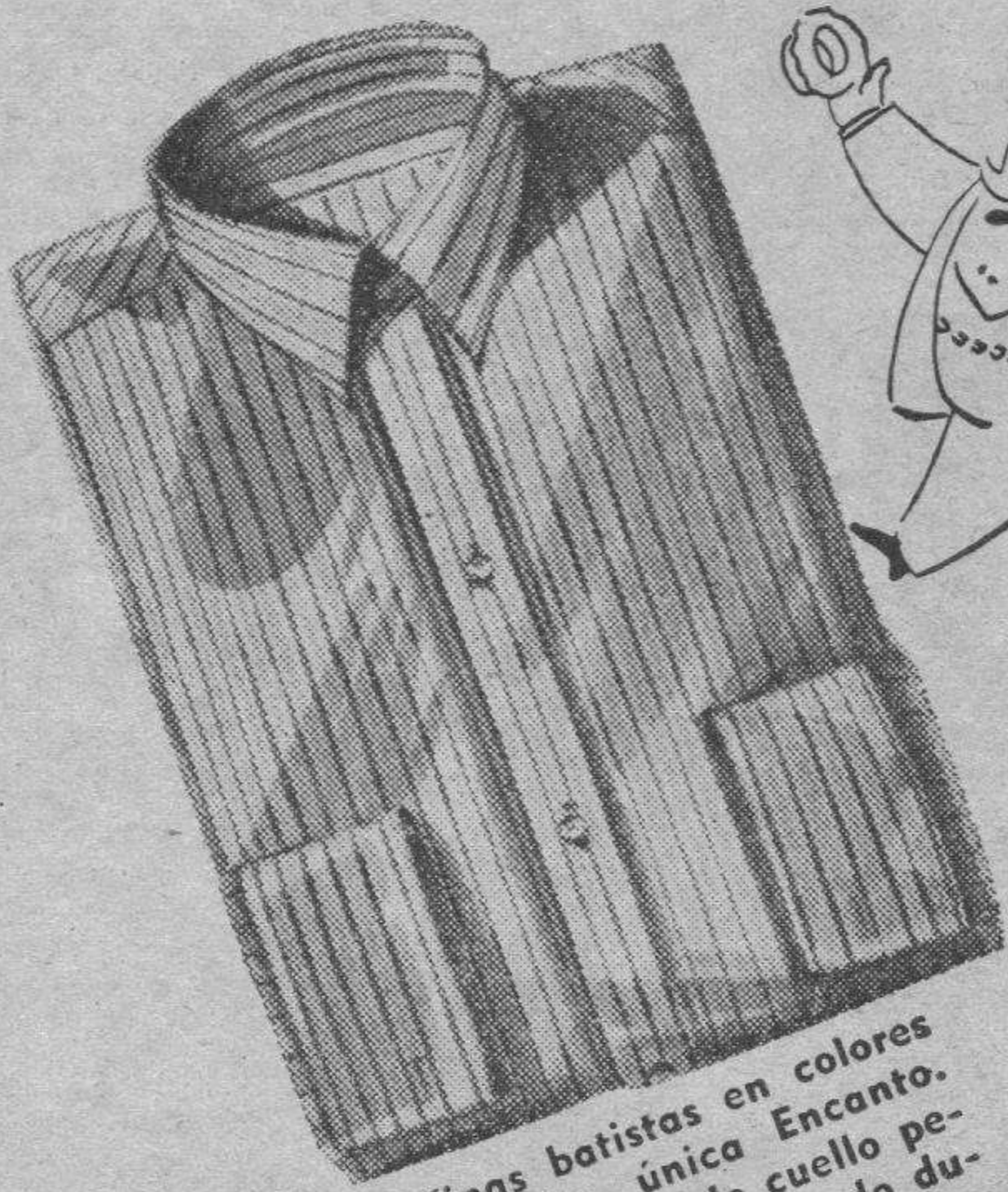
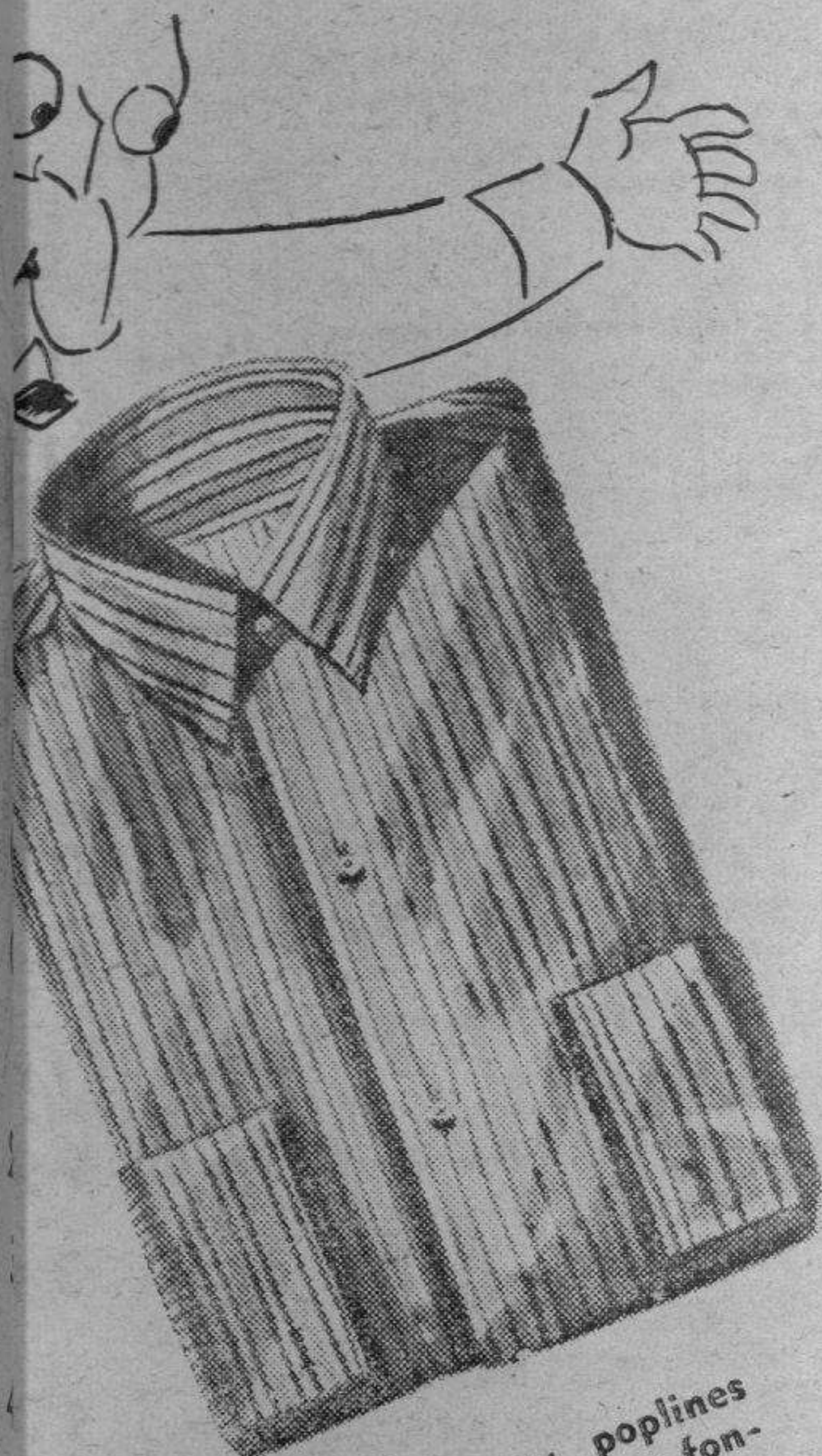


El Encanto

INGO 2 DE JULIO DE 1939

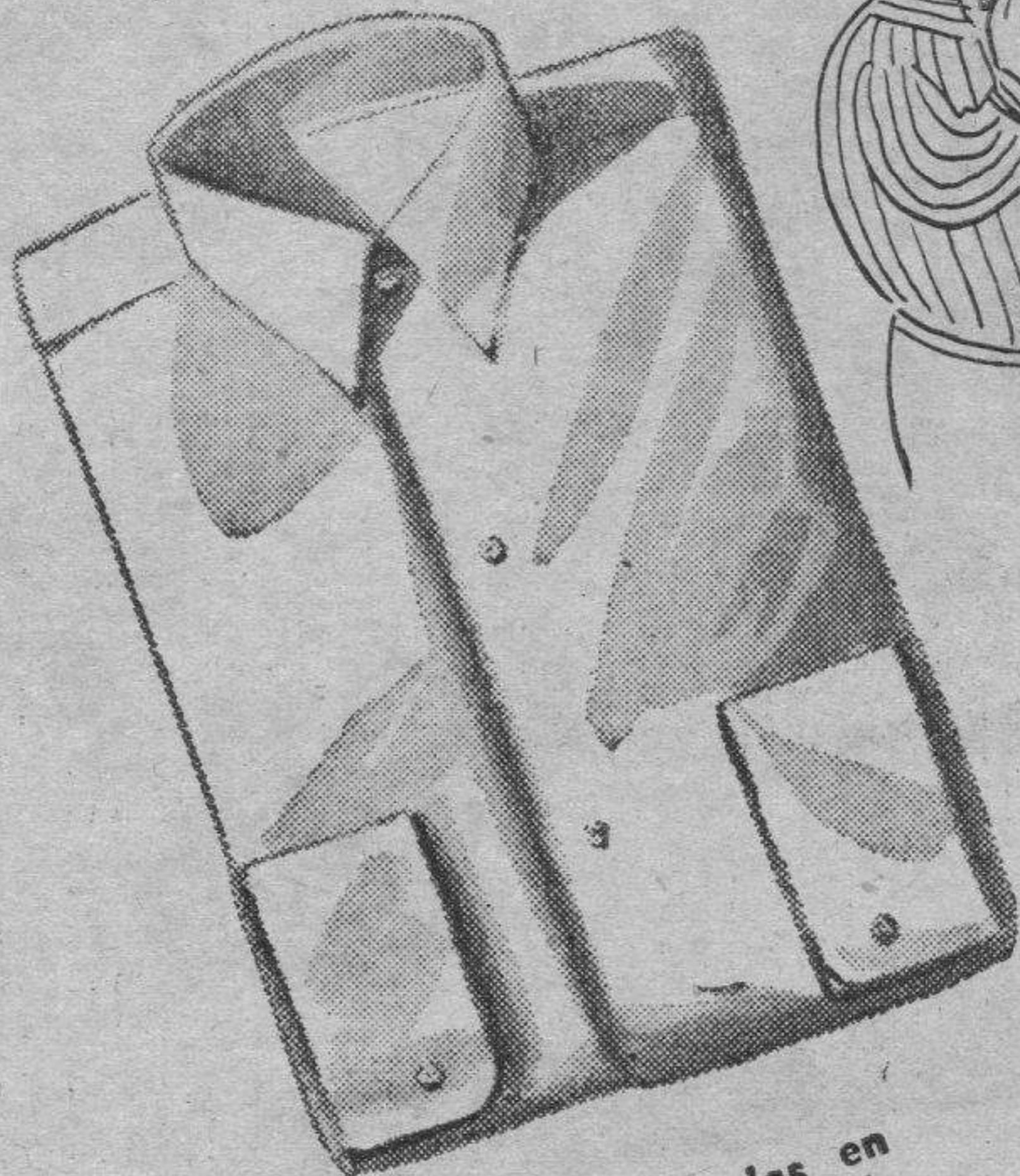
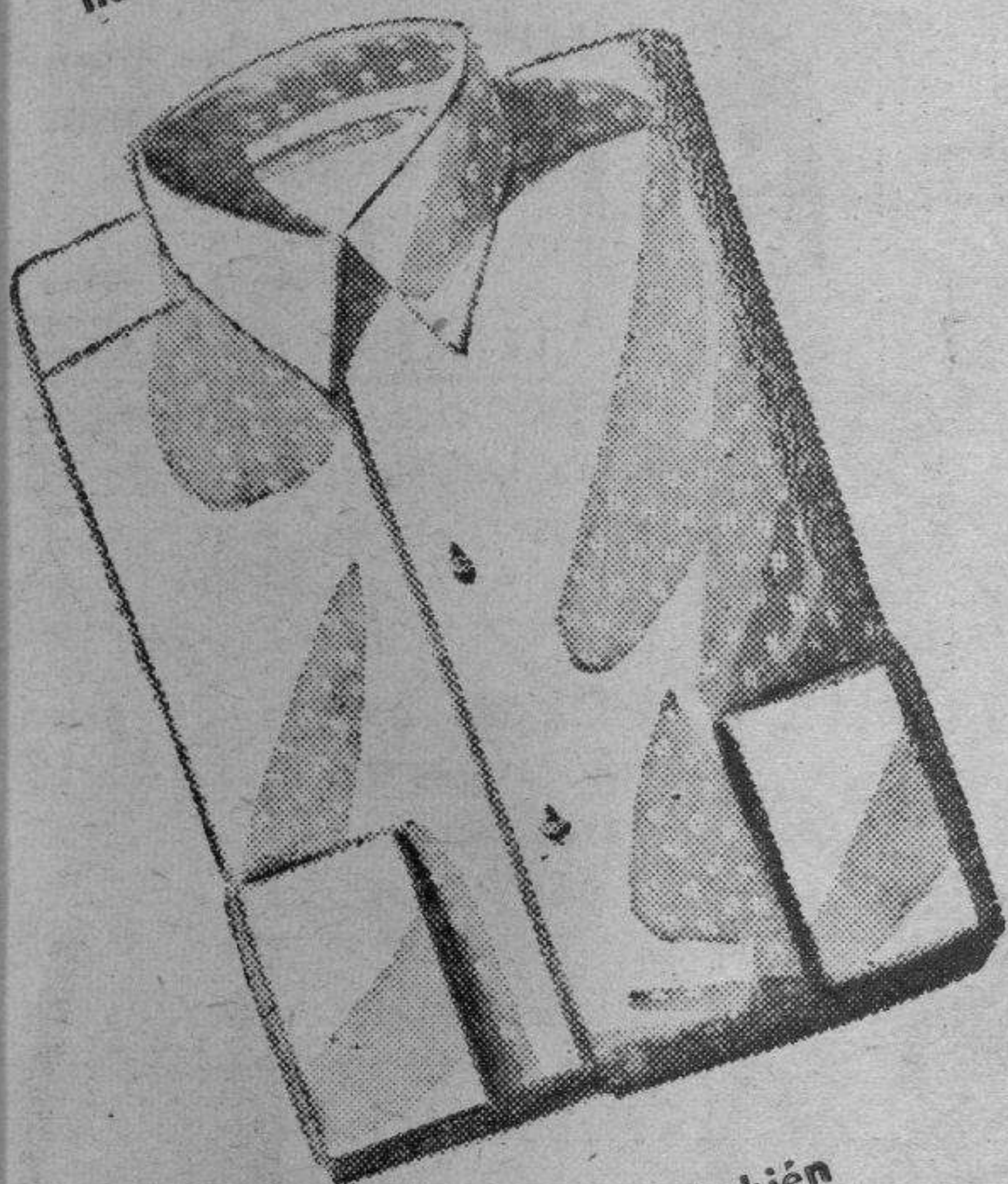
JULIO: el mes de EL ENCANTO

¡La Feria Mundial en la Habana!



Camisas de finas batistas en colores tejidos. Confección única Encanto. Sólo un grupo de 1,000 de cuello pegado flojo; 275 de cuello pegado duro; 320 de cuello inglés; 277 de dos cuellos separados. Tallas 13 1/2 al 17 1/2 **1.90**
¡Apresúrese!

Camisas de Chambrays y poplines magníficos en finos diseños sobre fondos blancos y de color. También blancas. Cuello pegados y separados. Tallas: 13 1/2 al 17 **2.15**



Camisas blancas confeccionadas en finas y frescas telas. Cuello pegado flojo. Cuello separado. Tallas: 13 1/2 al 17 1/2 **1.35**

Camisas blancas labradas. También lisas y en tejido de fino algodón de "Piña". Cuello separado. Tallas 13 1/2 al 17 1/2 **1.75**



Camisas de color confeccionadas en telas magníficas y elegantes telas de colores tejidos. ¡Sólo un lote de 1500! ¡Apresúrese! Tallas: 13 1/2 al 17 **1.35**



Magníficas camisas de color. Sólo 1,750 de cuello pegado flojo; 630 de cuello pegado duro; 692 de dos cuellos. Colores tejidos. Tallas 13 1/2 al 17 1/2 **1.65**



Trajes de saco de tropical y muselina de lana muy ligera, en colores enteros y a listas. Modelos redondos, cerrados y de sport **14.50**



Para Muchachos:
Trajes de excelente dril blanco bien mojado. Modelos cruzados y redondos impecable confección Tallas: 10 a 16 años **3.50**

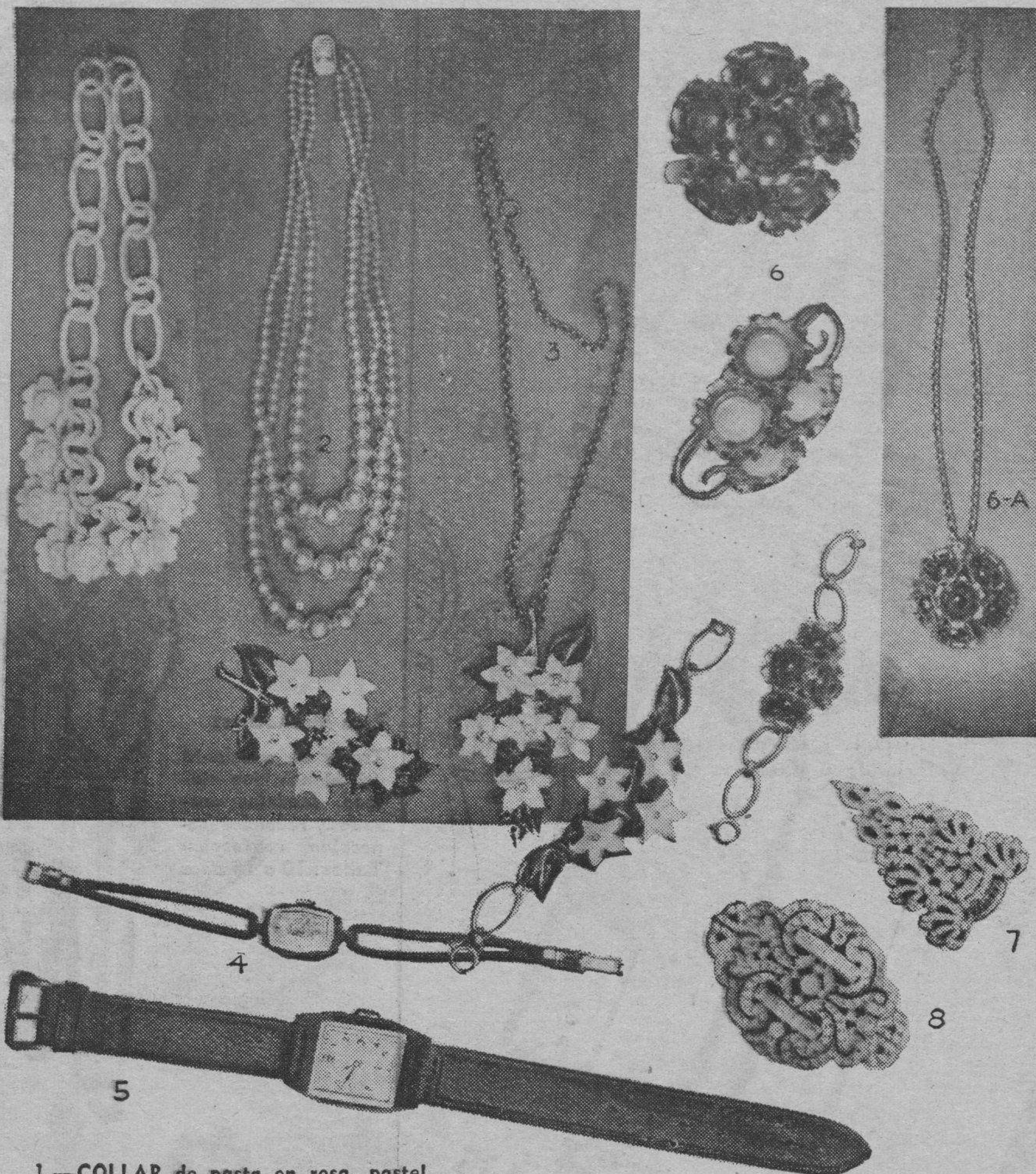


Trajes de crash de hilo para hombre. Excelente calidad. Bien mojados. Modelos redondos, cruzados y de sport. Blanco, crema, colores enteros y a cuadros **8.50**

El Encanto

JULIO: el mes de EL ENCANTO

¡La Feria Mundial en la Habana!



- 1.—COLLAR de pasta en rosa, pastel, verde y blanco 0.75
- 2.—COLLAR de perlas de tres hilos en distintos gruesos, (también de dos hilos) 1.00
- 3.—JUEGO de gargantilla, pulso y pasador de metal dorado y esmaltado en blanco, azul y rosa pálido. Pieza 1.45
- 4.—RELOJ pulsera para señora con máquina garantizada de 15 Rubies. 6 Modelos 5.75
- 5.—RELOJ de pulsera para caballero con máquina suiza garantizada, de 15 rubies, 4 modelos distintos 3.75
- 6.—PENDANTIF de metal dorado con bolas de pasta en colores. Vino, verde, amarillo, rosa y pastel 0.95
- 6A.—PASADOR, clip o pulsera en metal y bolas de pasta, rosa, amarillo, azul y verde 0.95
- 7.—CLIP de metal cromo y simil con baguettes 1.25
- 8.—PASADOR de metal cromo y simil con baguettes 1.25
- 9 y 10.—JUEGO de pendantif; pasador o pasador colgante de materia plástico esmaltado en rojo, verde, rosa, amarillo y matizado. Pieza 1.00

El Encanto

COLORES ENTEROS

ROMANO y crepé de excelente calidad en todos los colores de última moda, en tejido inarrugable,

0.70 vara

ROMANO de superioridad en tejido inarrugable especial para plisar y ca. Todos los colores,

0.80 vara

ESTAMPADOS

CREPE francés de magnífica calidad. Variedad de dibujos,

0.70 vara

CREPE estampado excelente en diversidad de dibujos,

0.38 vara

CREPE francés en los más atractivos diseños,

0.85 vara

DIMITY y voile pie "Everfast" de tinte firme. Corte de 4 varas,

1.12

TELAS BLANCAS

TELA rica favorita para ropa interior. Pieza de 4 varas,

1.15

HOLAN batista de hilo superior. Pieza de 4 varas,

2.95

CREA inglesa magnífica para fundas y ropa interior. Pieza de 15 varas,

3.10

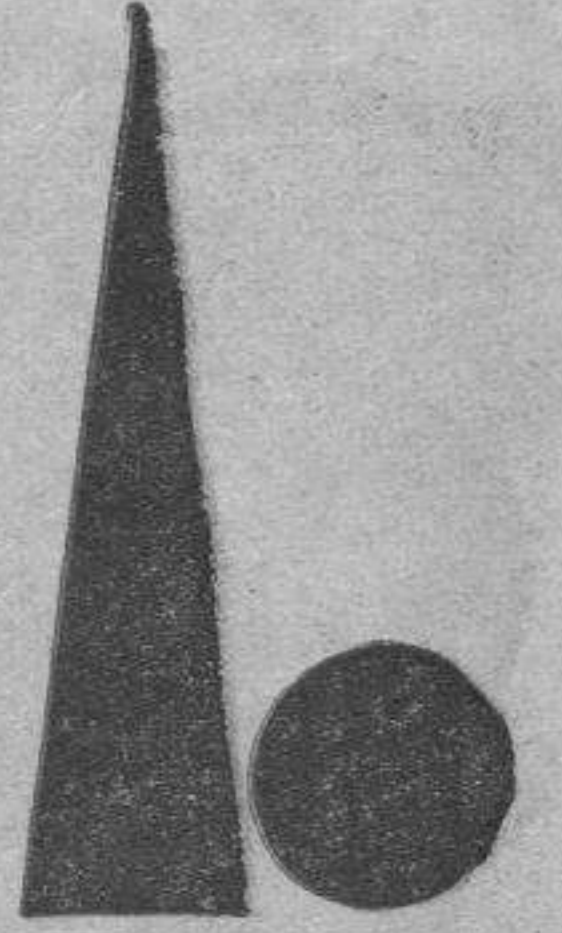
VISITE LA FERIA MUNDIAL EN LA HABANA Don Julio

JULIO: el mes de EL ENCANTO

¡La Feria Mundial en la Habana!

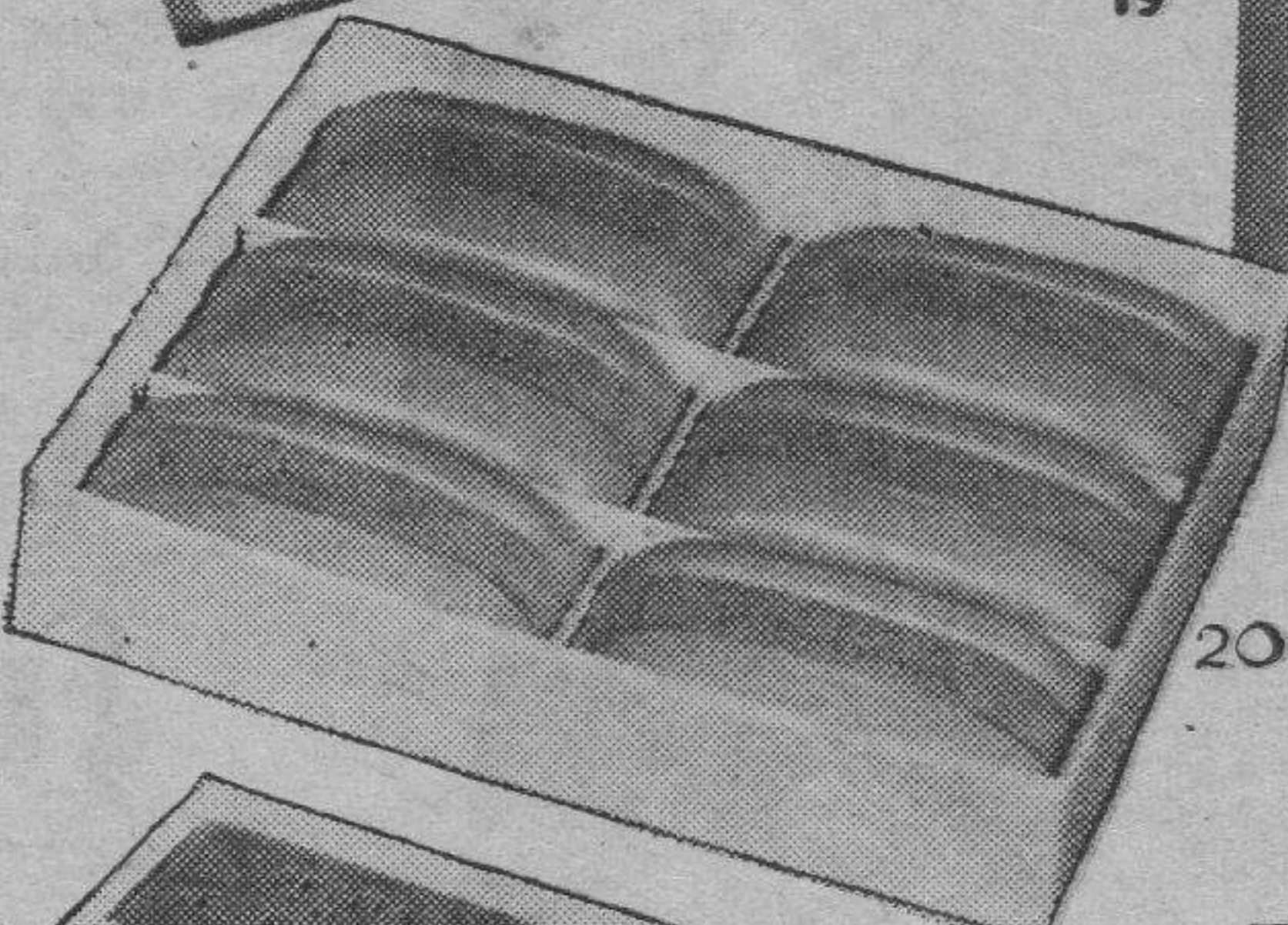
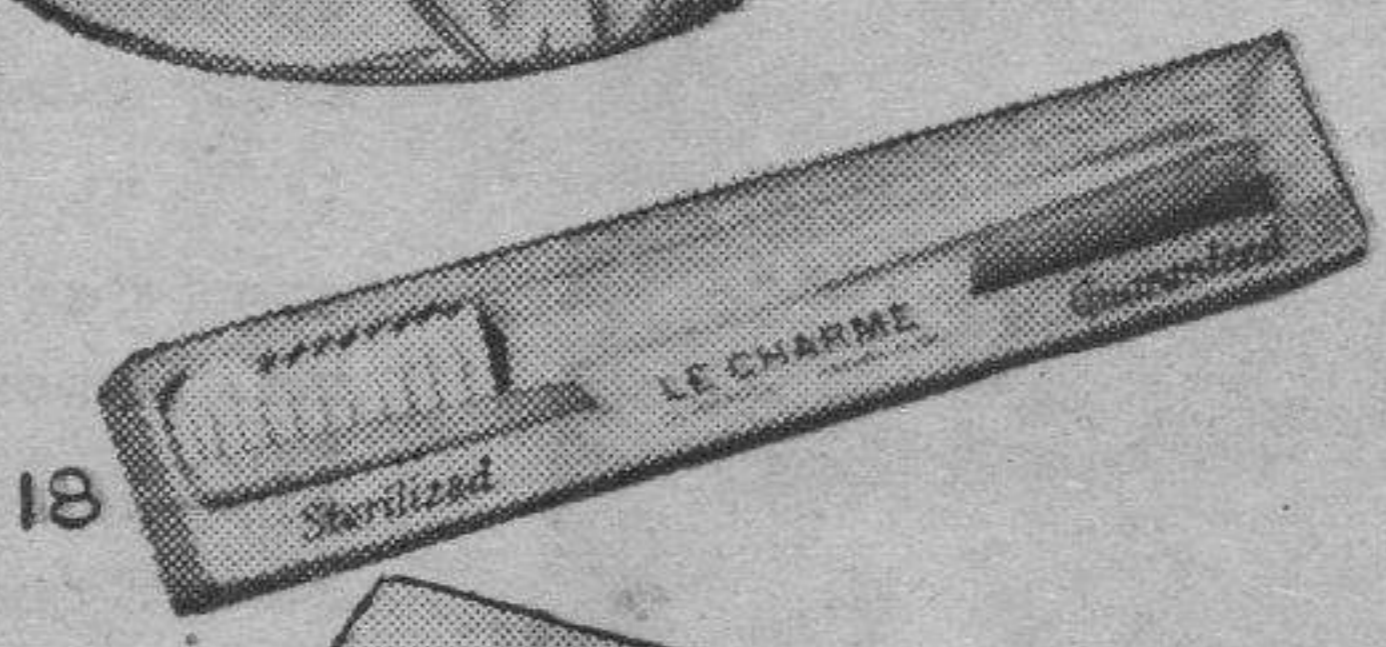
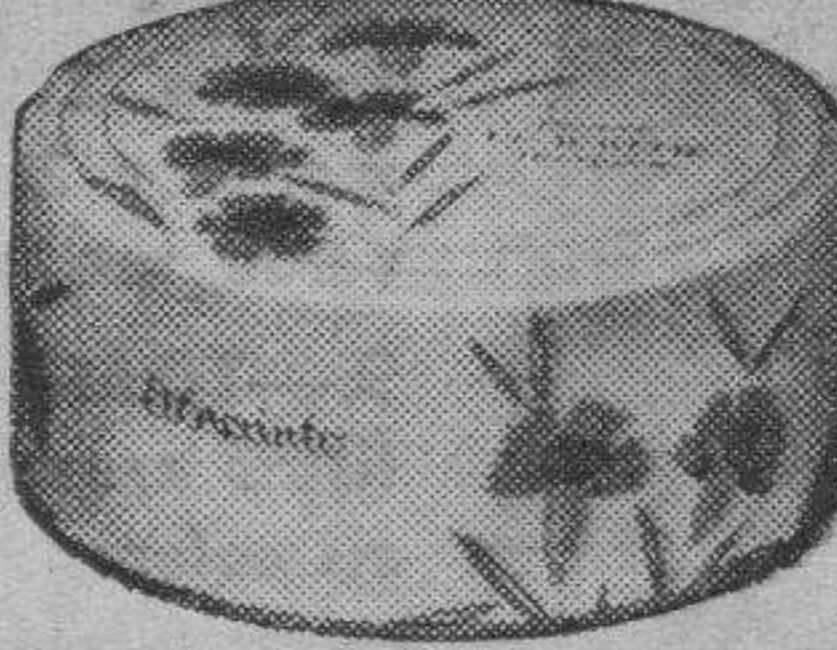
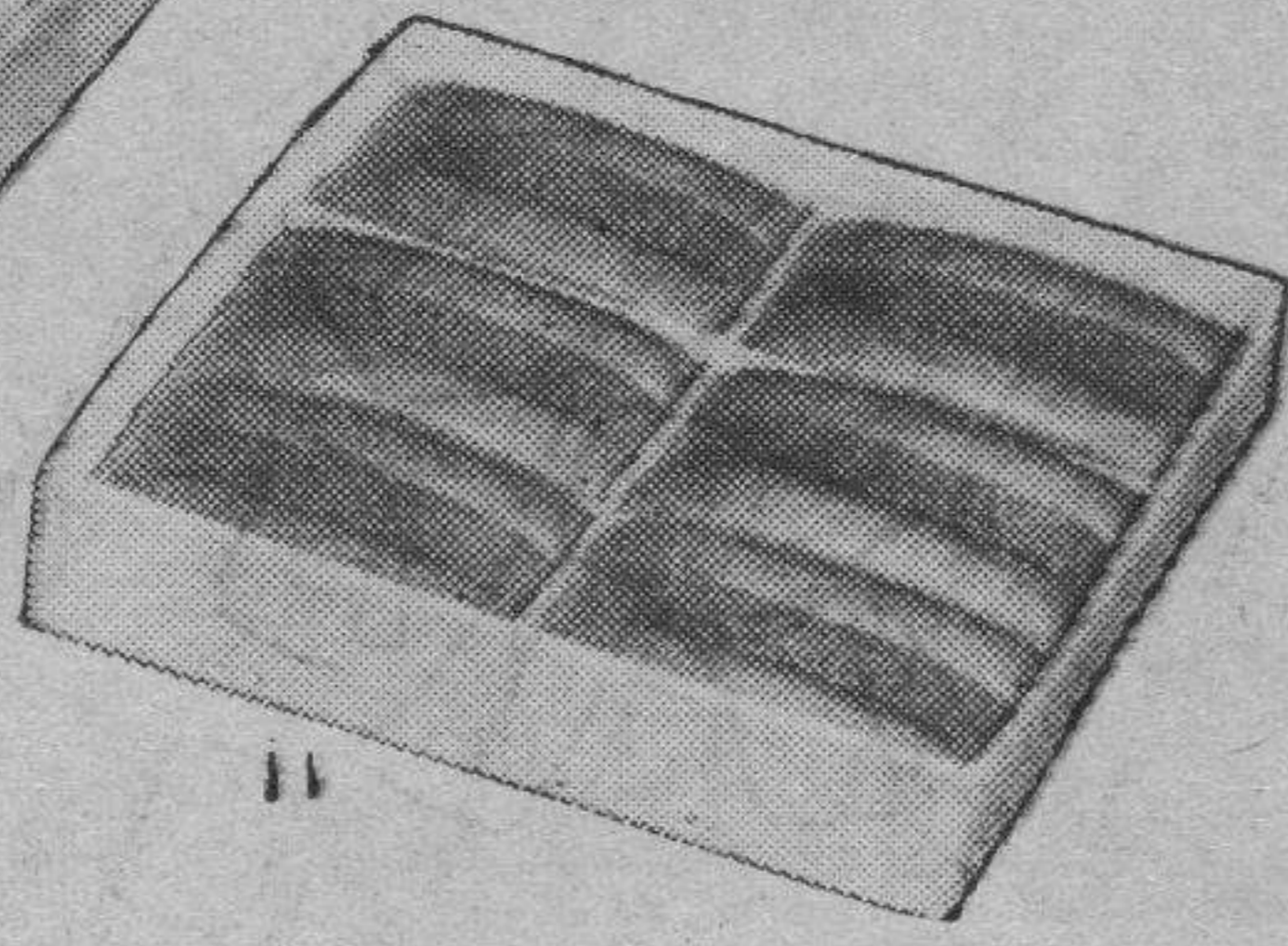
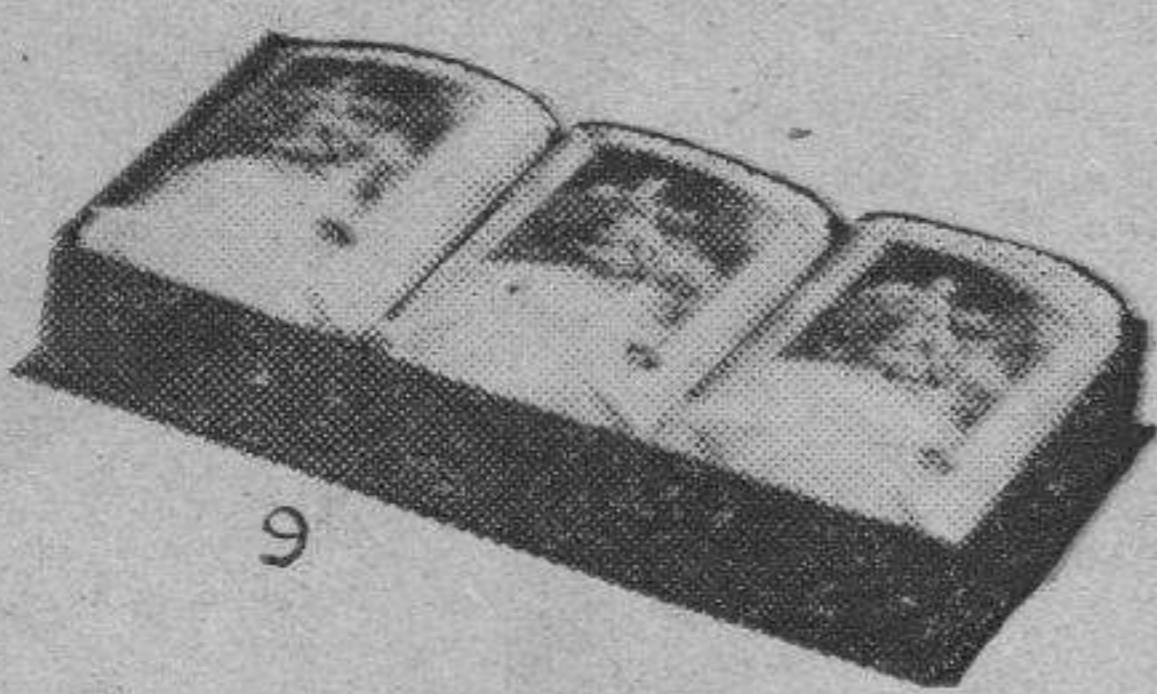
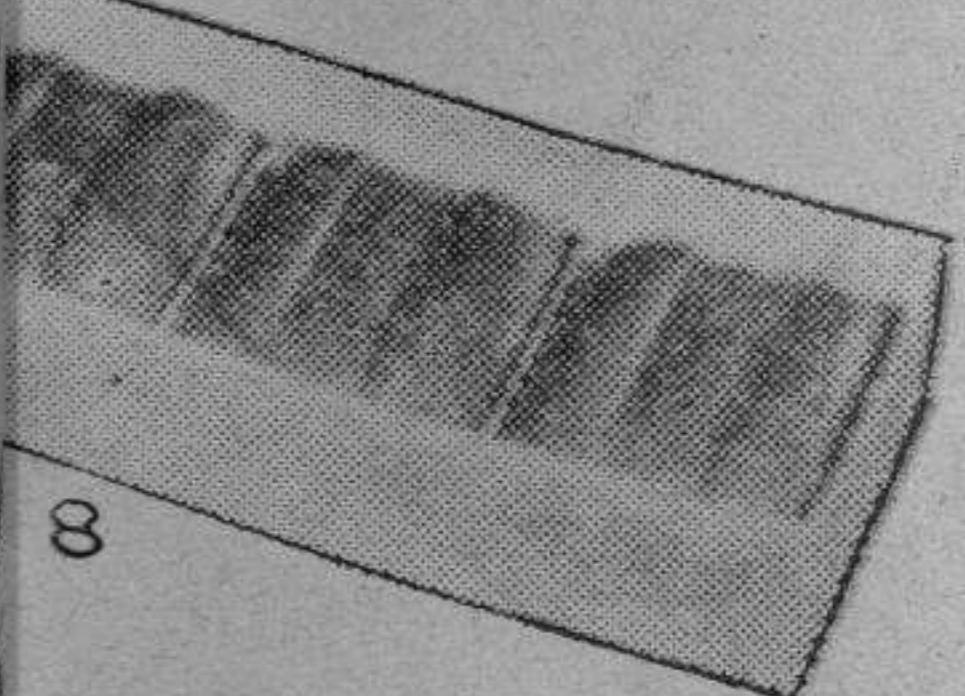
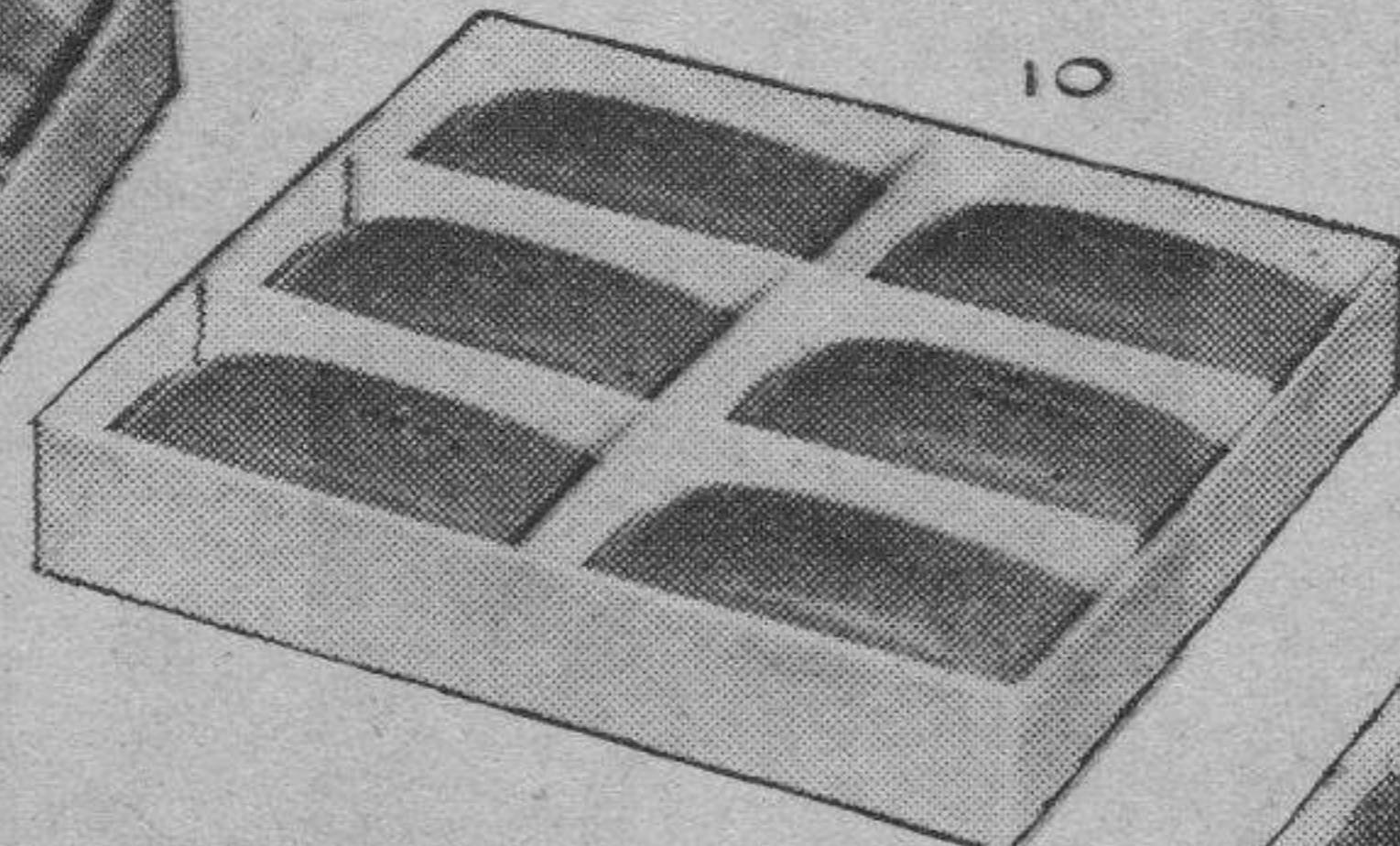
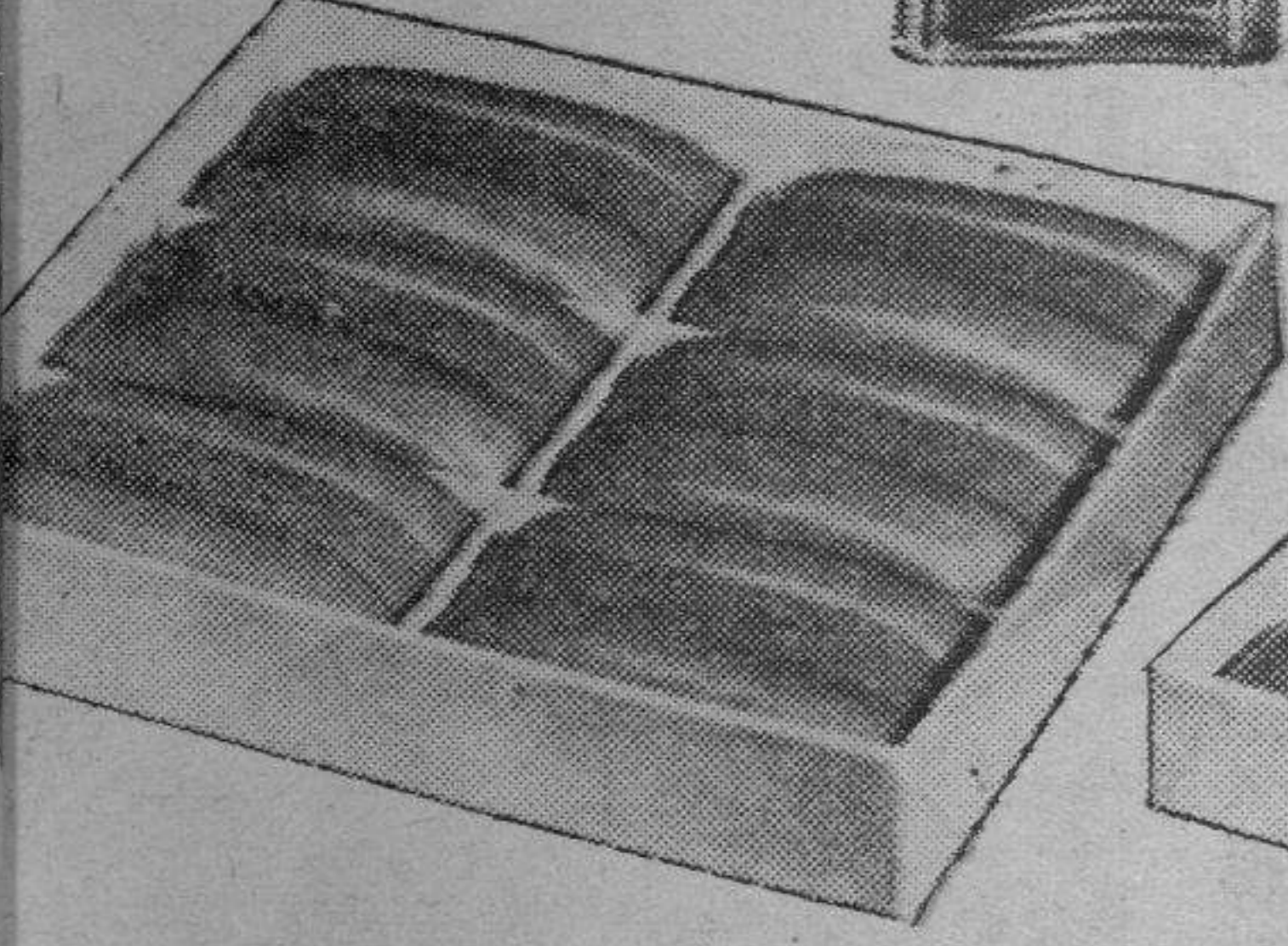
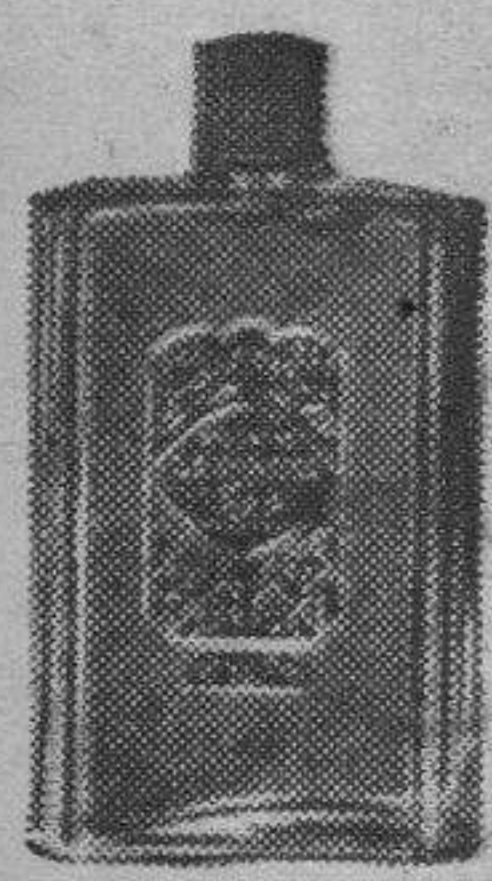
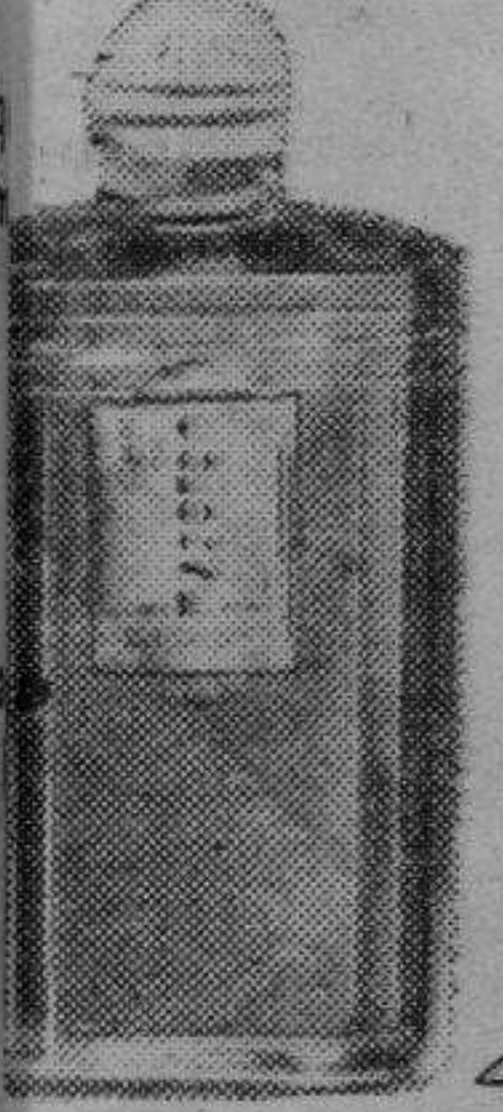
¡La más extensa variedad imaginable de productos para el tocador! Los precios más interesantes del año. ¡Aproveche!

Don Julio.



El Encanto

- 1- LOCIONES de Le Clairac en los perfumes "Forbidden Love" "Kismaju", "Toujours a Toi" y "Número 85" 1.50 y 2.50
- LOCIONES de Lanvin en los perfumes "My Sin" y "Scandal" 3.25 y 4.00
- 2- COLONIA "Encanto" para el baño. 1/2 litro simple 0.80; 1 litro 1.30. Perfumada con Sándalo y Vetiver 1/2 litro 0.90; 1 litro 1.60
- 3- VIOLETA vegetal de Didier. Ondula y perfuma el cabello. 1/4 litro 0.35; 1/2 litro 0.60;; 1 litro 1.15
- 4- COLONIA extra fina de Didier, para el tocador 1/8 litro 0.50; 1/4 0.85
- 5- LOCION "Reve D'Orient" de exquisito perfume. El frasco 0.95
- 6- BRILLANTINA líquida "Le Charme" 0.25
- 7,8- JABON "Casa Grande". Caja de 3 pastillas grandes 0.40. Caja de 6 pastillas .. 0.75
- 9- JABON Cold Cream "Encanto". Caja de 3 pastillas 0.90
- 10- JABON "Le Charme" para el baño en los perfumes Geranio, Almendra y Fougere. Caja de 6 pastillas grandes 0.75
- 11- JABON "Encanto" Sándalo. Caja de 6 pastillas pequeñas 0.30. Caja de 6 pastillas grandes 0.50
- 12- TALCOS "Le Charme" boratado 2x 0.25
- 13- POLVOS "Le Charme". No dan grasa; En todos los tonos 0.30
- 14- POLVOS Ammen's. Refrescantes y desodorantes. 3x 1.00
- 15- POLVOS Seducción para cutis secos y grasientos. Caja pequeña 0.60; grande 1.00 En todos los tonos.
- 16- PASTA para dientes "Le Charme" 0.15
- 17,19 TALCOS "Le Charme" en los perfumes clavel, geranio, heliotropo y fougere. Tubo grande: 0.20. En caja 0.25
- 18- CEPILLOS de dientes "Le Charme" 0.25
- 20- JABON "Don Julio" 6 pastillas grandes 0.30
- 21- JABON "Le Charme" económico, caja de 6 0.30



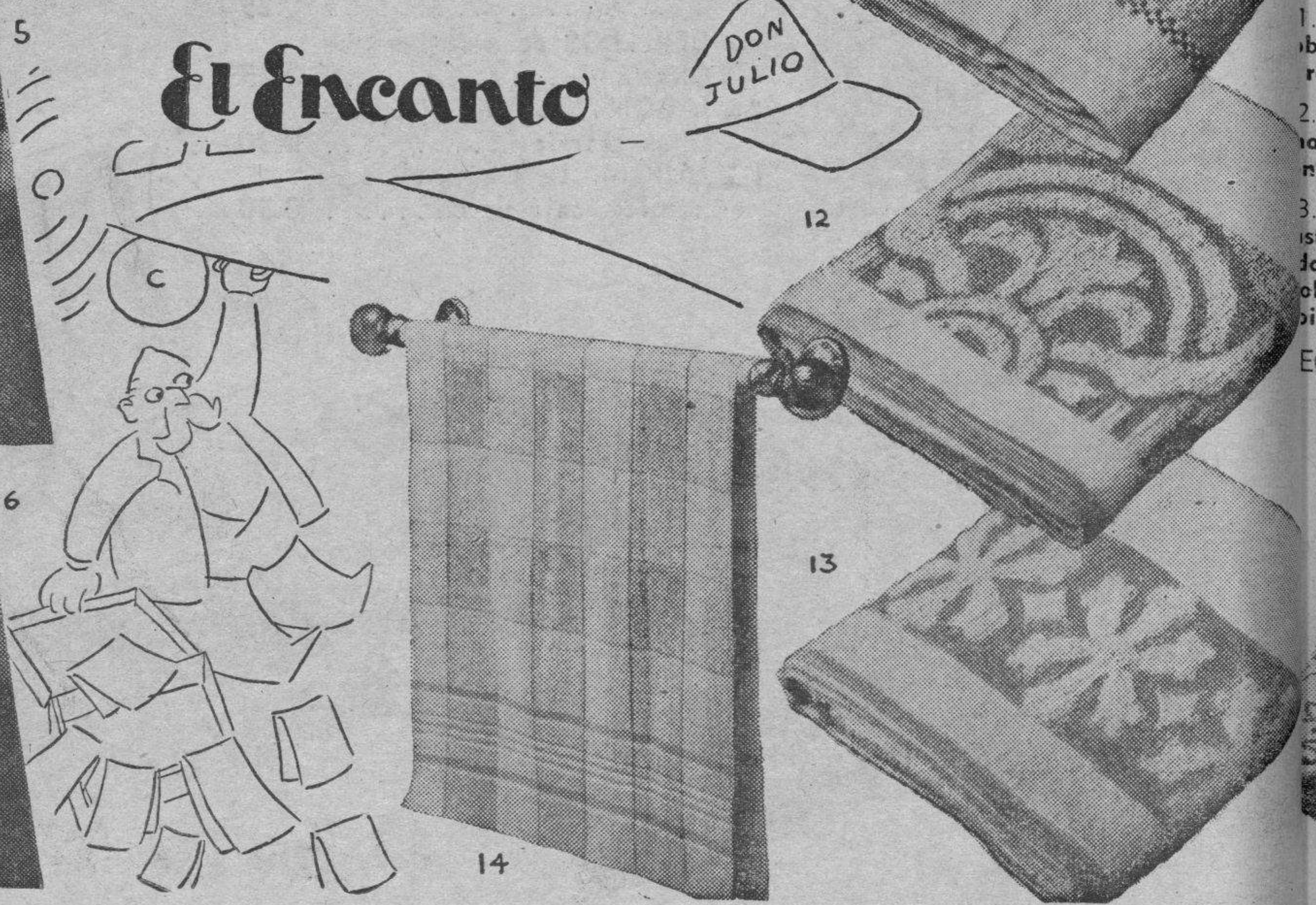
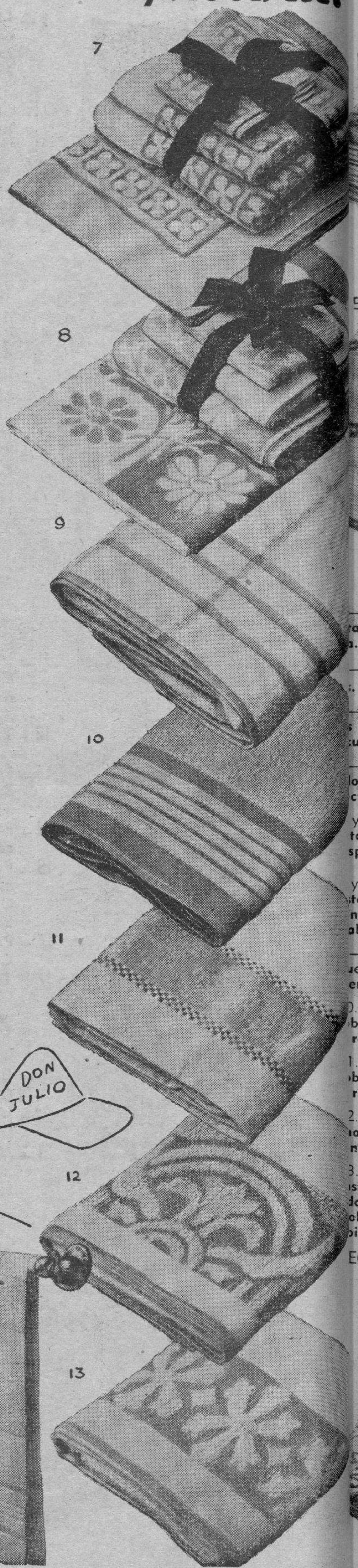
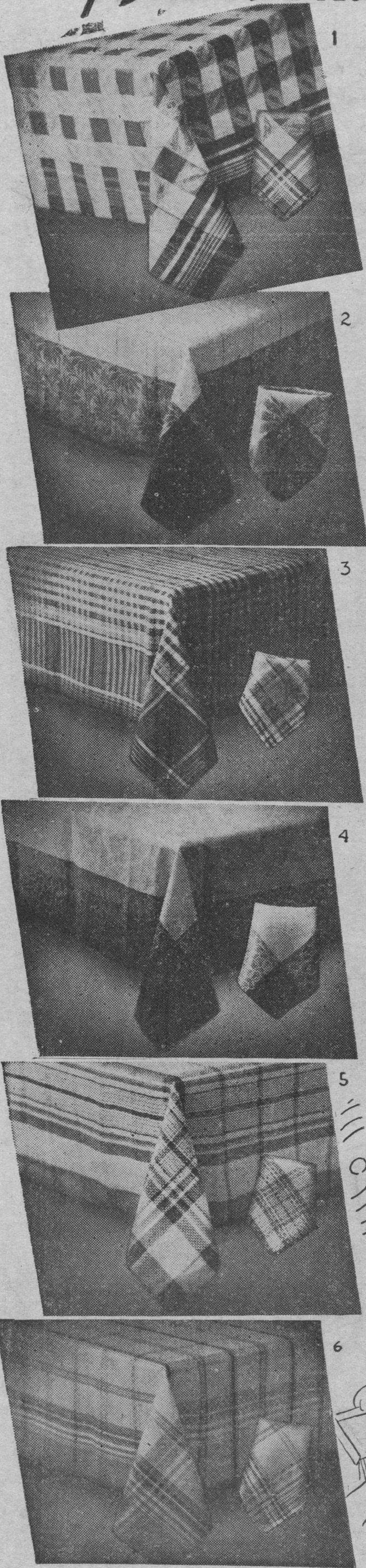
JULIO: el mes de EL ENCANTO

¡La Feria Mundial en La Habana!

"Mis ofertas de Mantelería y Toallas bastan por sí solas para justificar el interés del público en las Magnas Ventas de Julio: el mes de El Encanto.

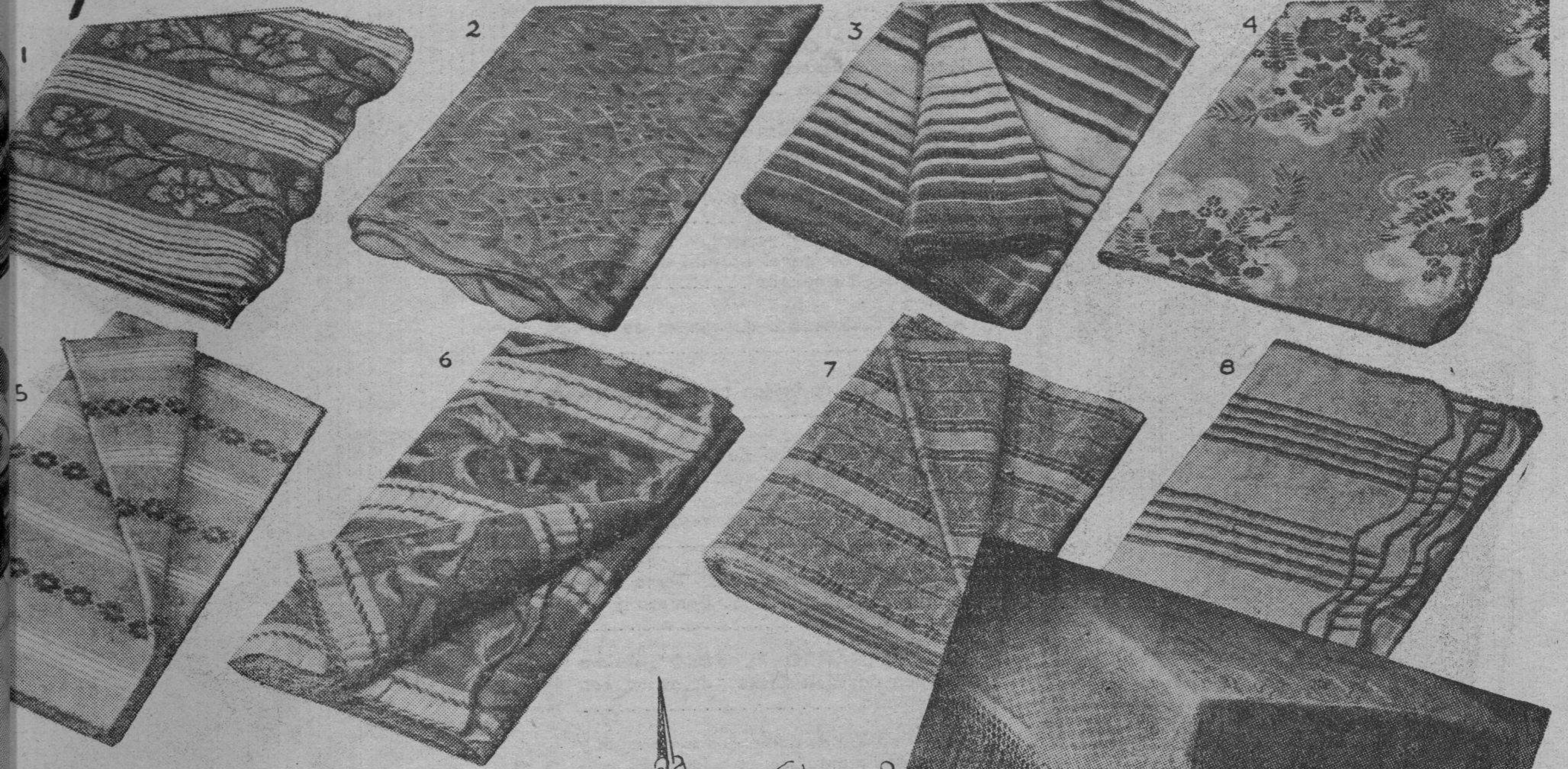
¡Aprovéchelas a tiempo!

- 1.—JUEGOS de mantel de alemanisco a cuadros blancos y de color, 58x58; con 6 servilletas de 18" **1.45**
- 2.—JUEGOS de mantel de rayón a cuadros. Rojo, azul, verde y carmelita. 57x57 con 6 servilletas **2.25**
- 3.—JUEGO de mantel de guingham a cuadros. Rojo, azul, verde y oro. 52x52 con 6 servilletas **0.80**
- 4.—JUEGOS de mantel de magnífica rayón, en finisimos diseños y colores. Rojo, azul, verde y oro. 52x52 con 6 servilletas **1.75**
52x58 con 6 servilletas **2.25**
- 5.—JUEGOS de mantel de excelente rayón, multicolor. Rojo, verde, oro, azul, 60x60 con 8 servilletas **2.25**
- 6.—JUEGOS de mantel de rayón de muy buena calidad en finas y vistosas tonalidades. Rojo, verde, azul y oro. 57x76 con 6 servilletas **1.75**
- 7 y 8.—JUEGO de toalla de fina felpa en bellisimos estilos. 7 piezas: alfombra, 2 toallas para la cara; 2 de manos y 2 paños para la cara. Azul verde, oro, rosa y terracota **4.25**
- 9.—TOALLAS de magnífica felpa a listas cruzadas sobre fondo blanco y en colores enteros: rosa, azul, verde, oro y salmón **0.65**
- 10 y 11.—TOALLAS de felpa blanca con listas de color y a cuadros, de las más famosas marcas **0.52**
- 11.—TOALLAS de excelente felpa blanca con cenefas y listas de color. Muy esponjosas. Tamaños grandes para cara. **0.42**
- 12.—TOALLAS de felpa blanca con listas y cenefas de color **3.40**
- 13.—TOALLAS de felpa blancas con ancha cenefa en colores **0.25**

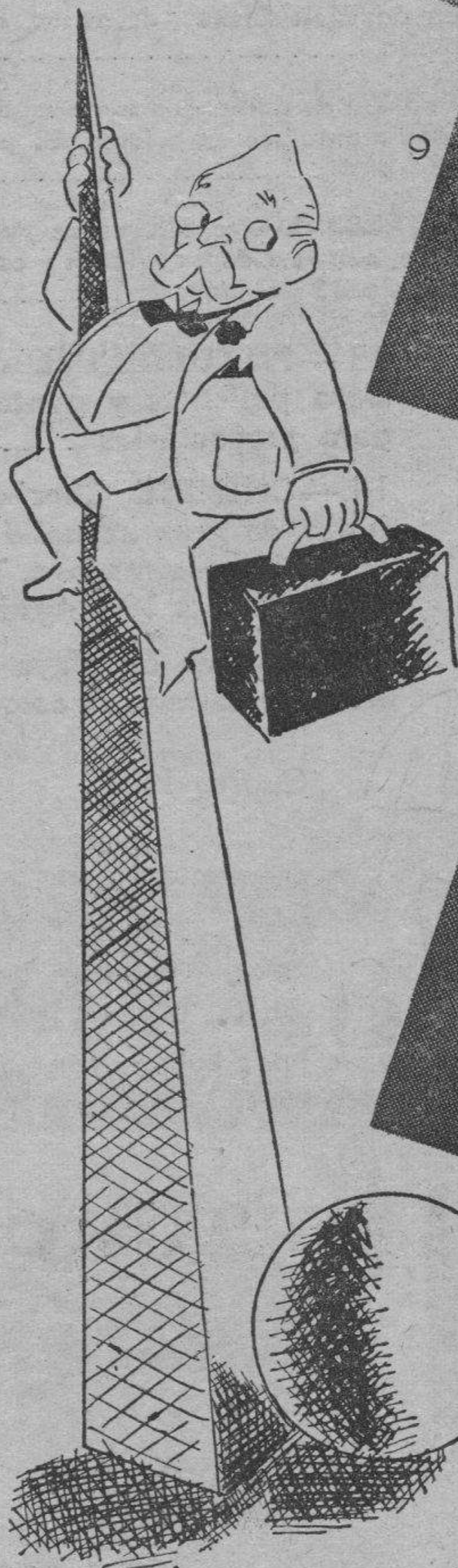


JULIO: el mes de EL ENCANTO

¡La Feria Mundial en La Habana!



- 1.—SOBRECAMAS de magnífico crash de anchas y muy fino efecto. Rojo, verde, azul y carmesí. Medio cámaras **4.10**
- 2.—SOBRECAMAS de excelente fibra muy elegante. Fresa, oro, verde y azul. Cámaras **2.95**
- 3.—SOBRECAMAS de guarandol corrugado a listas sobre fondo blanco o de color. Cámaras extra. Azul, verde, roja, oro **1.65**
- 4.—SOBRECAMAS de finísimo rayón en vistoso tejido muy agradable al tacto. Muy elegante de aspecto. Cámaras extra. Rosa, verde, azul y oro... y 6.—SOBRECAMAS de guarandol cámaras a listas o flores sobre fondos de color entero. Valen respectivamente 1.85 y **5.50**
- 5.—SOBRECAMAS de guarandol corrugado a listas sobre fondo de color o a listas de color sobre fondo blanco. Medio cámaras. Rosa, azul y verde. Valen respectivamente 1.75 y **3.35**
- 6.—SOBRECAMAS de rayón con flecos, de muy buena calidad, en todos los colores. Tamaño cámara extra **1.45**
- 7.—SOBRECAMAS de piqué en bonitos diseños sobre fondo de color. Excelente calidad. Verde, azul y rosa. Medio-cámaras **3.95**
- 8.—SOBRECAMAS de piqué en bonitos diseños sobre fondo de color. Excelente calidad. Verde, azul y rosa. Medio-cámaras **3.90**
- 9.—SOBRECAMAS de piqué en bonitos diseños sobre fondo de color. Excelente calidad. Verde, azul y rosa. Medio-cámaras **3.25**
- 10.—SOBRECAMAS de guarandol corrugado a listas blancas y en colores terminadas en festón. Cámaras 2.65 Medio cámaras **2.35**
- 11.—JUEGO DE SOBRECAMAS de tafetán Sunfast y cojín, ricamente adornado. Inmejorable calidad. Cámaras **5.55**



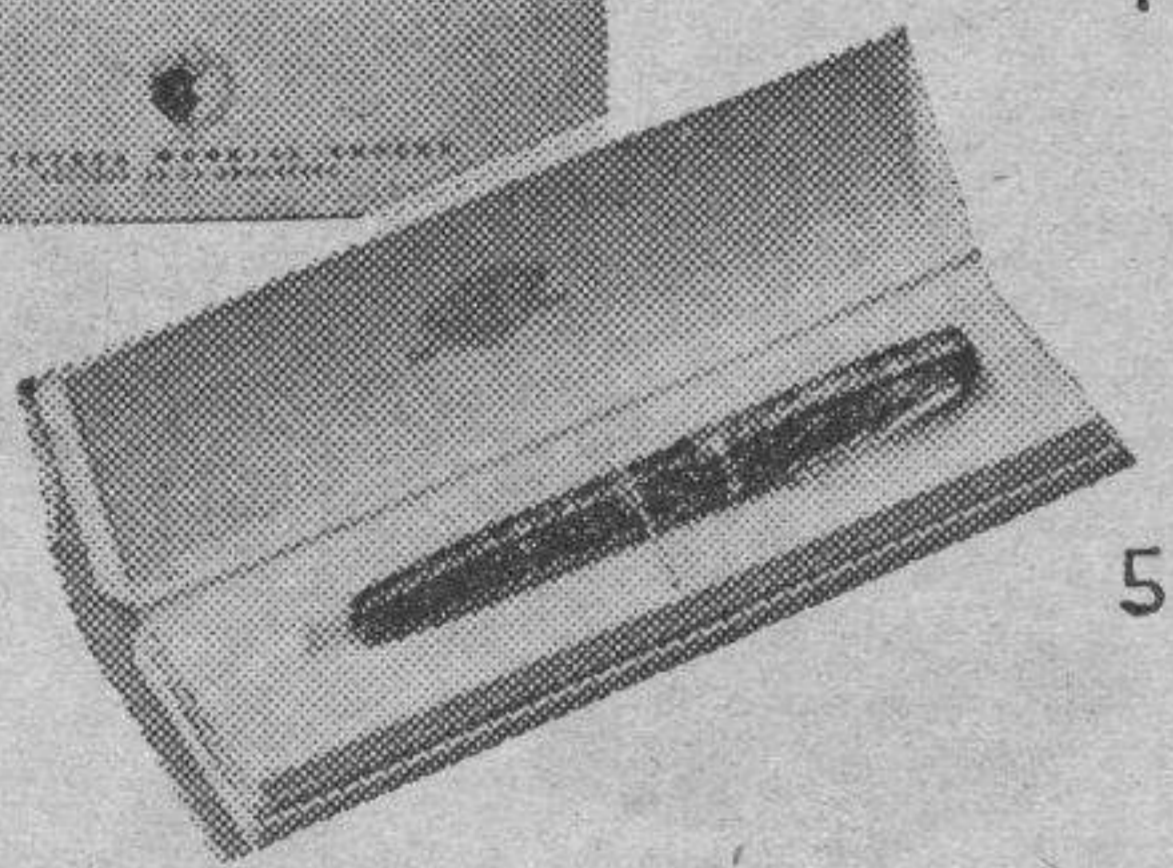
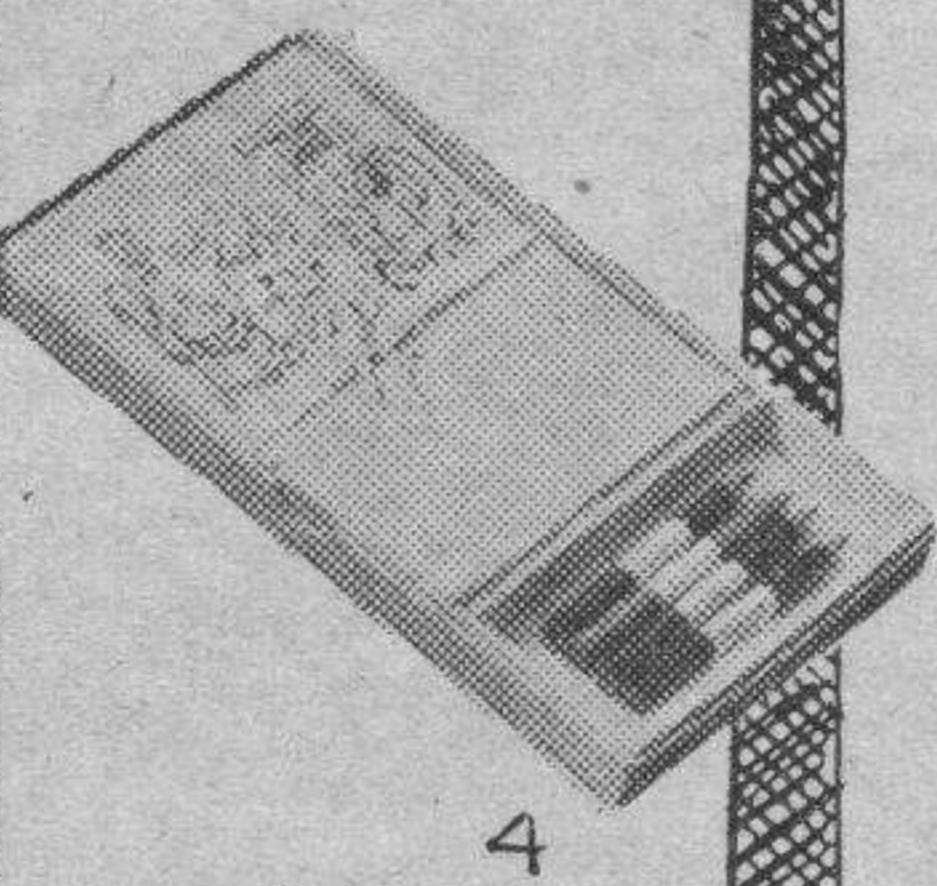
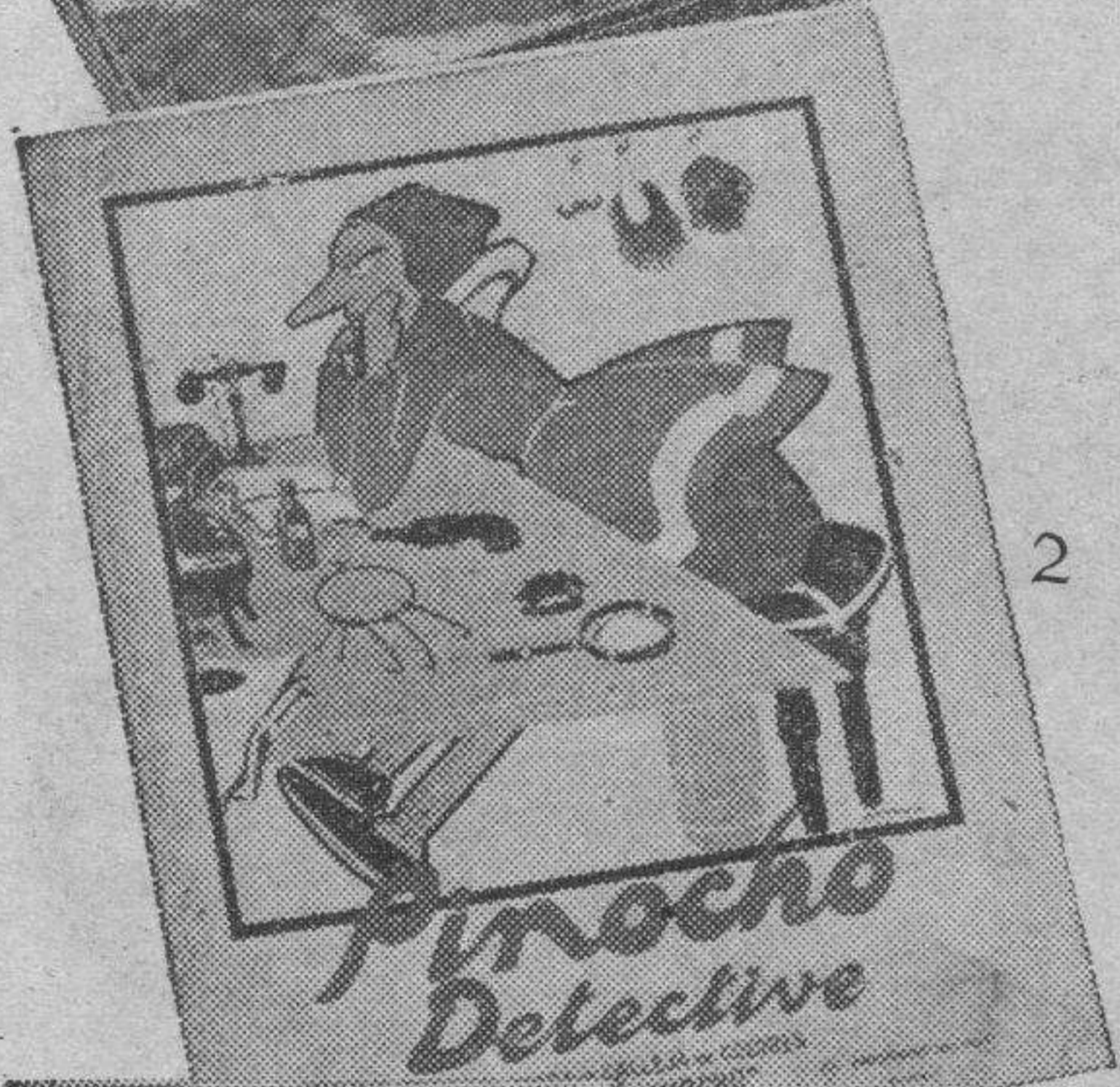
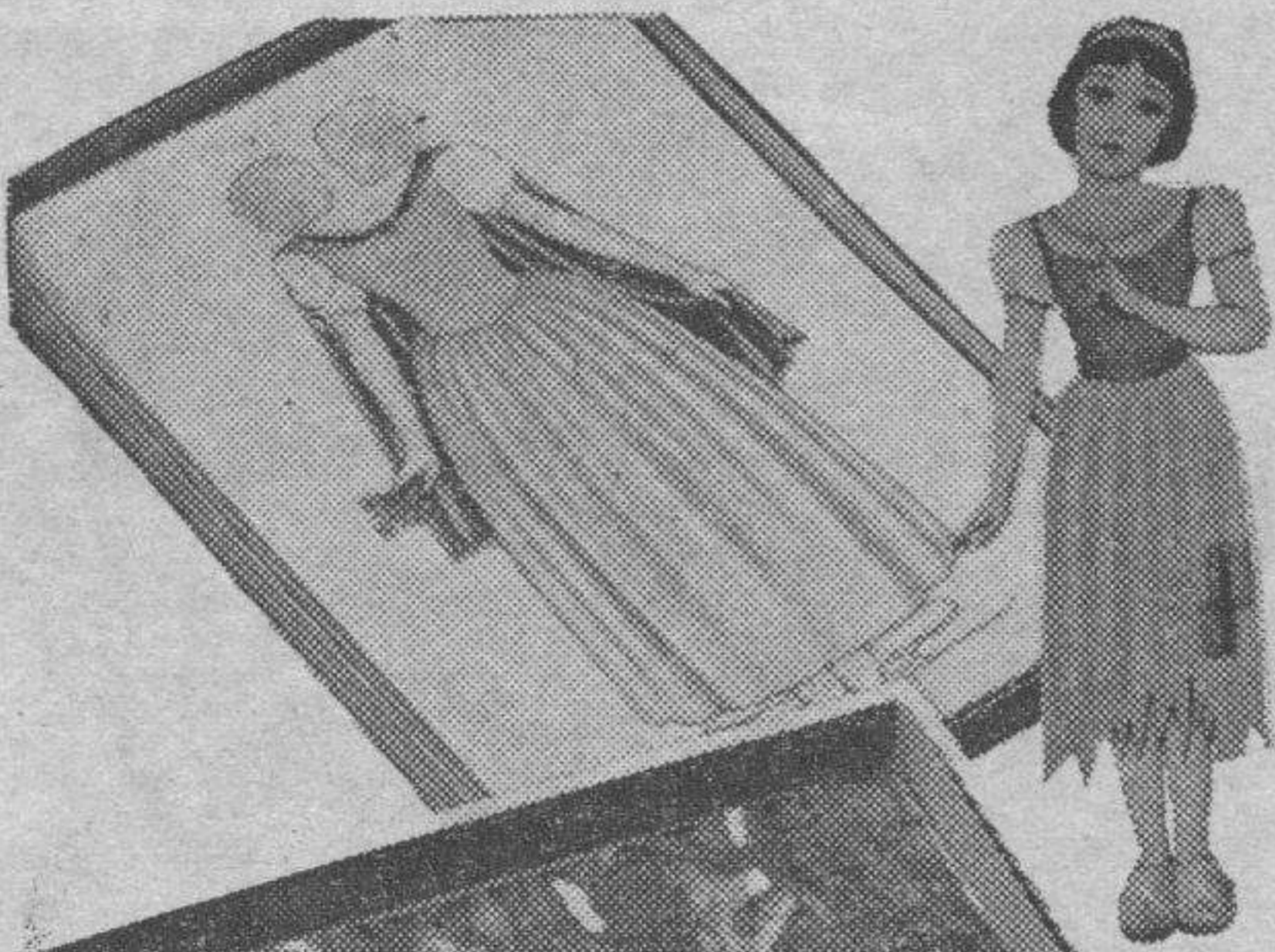
SEGUNDO PISO



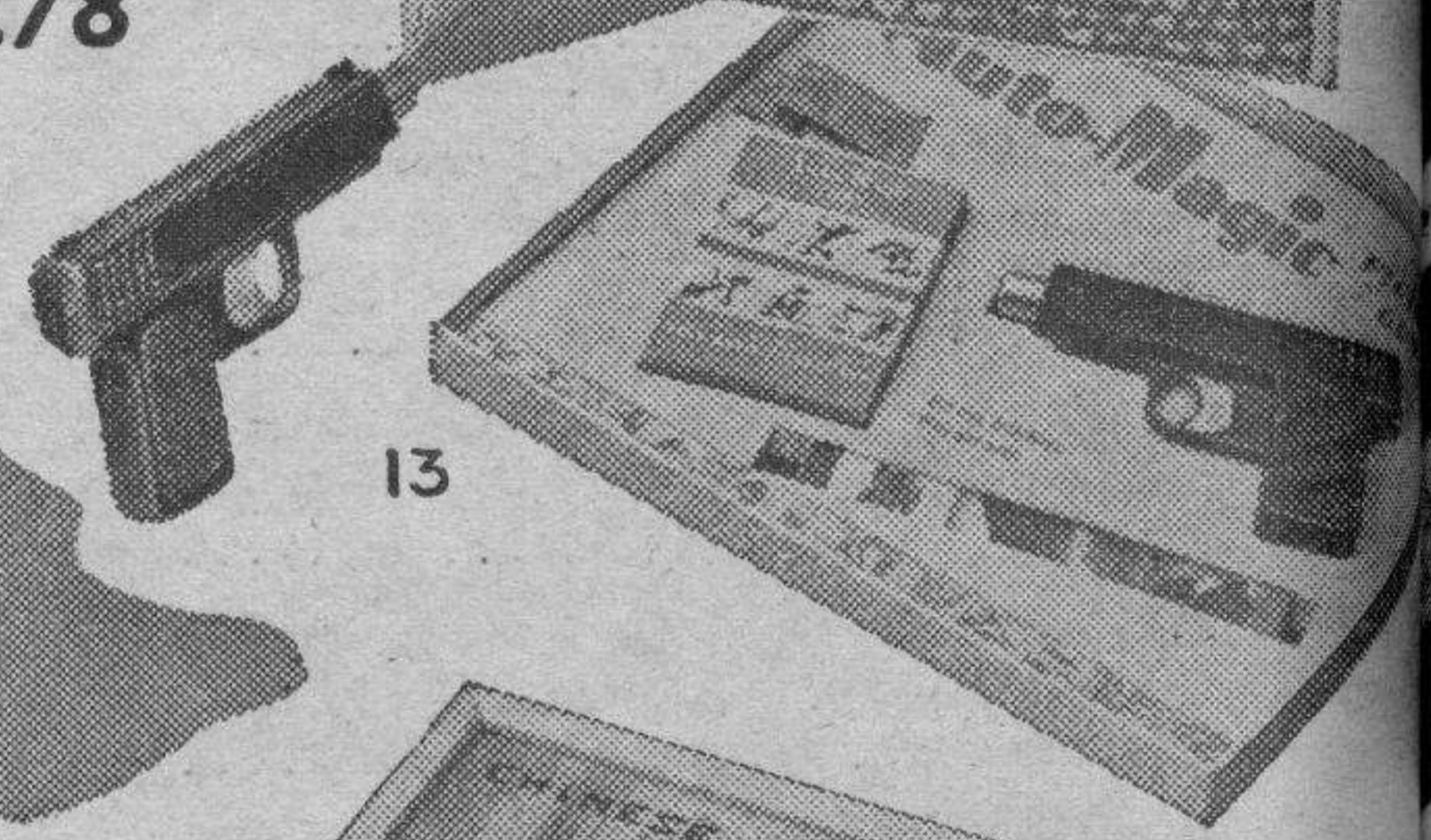
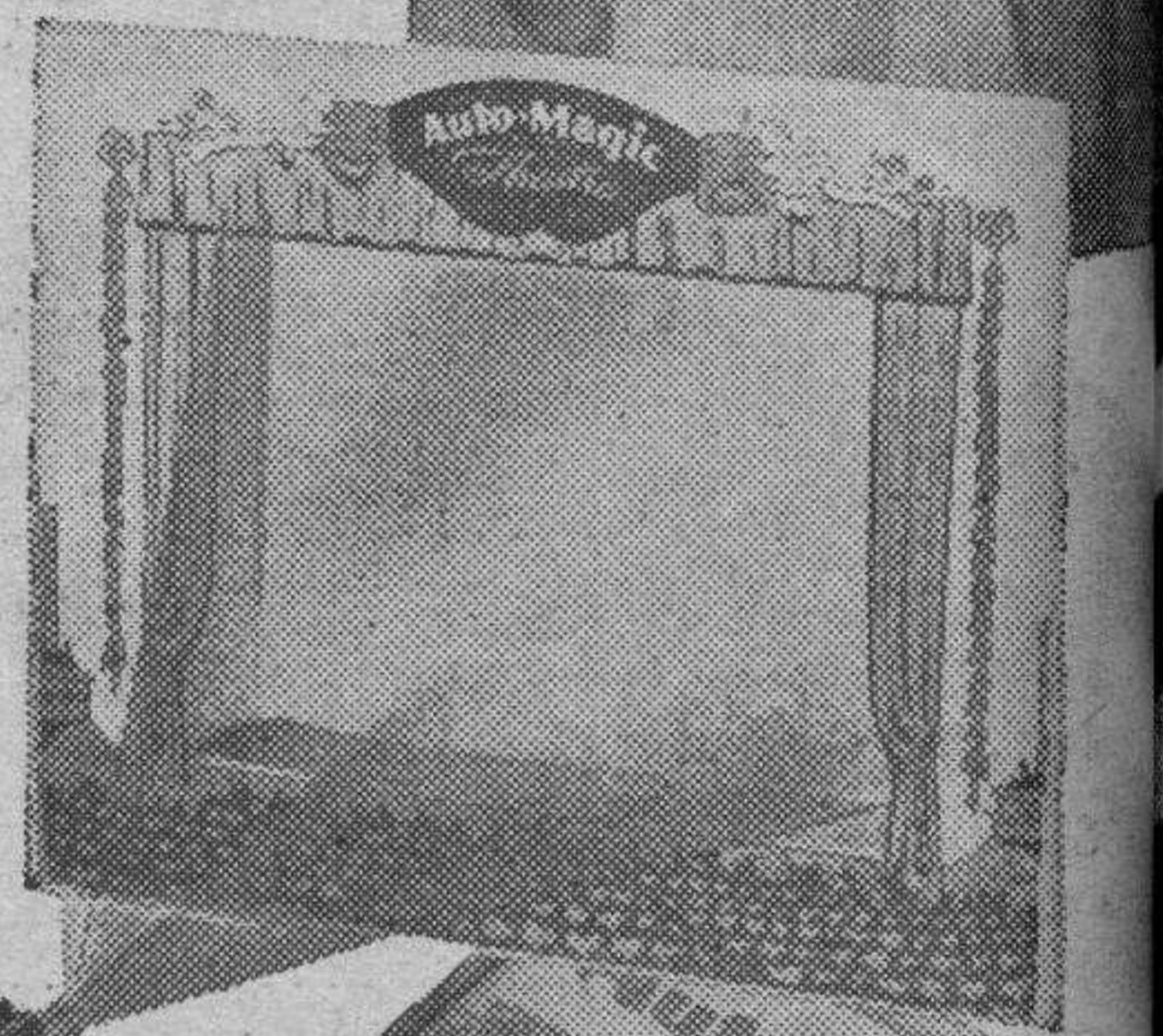
El Encanto

JULIO: el mes de EL ENCANTO

¡La Feria Mundial en la Habana!

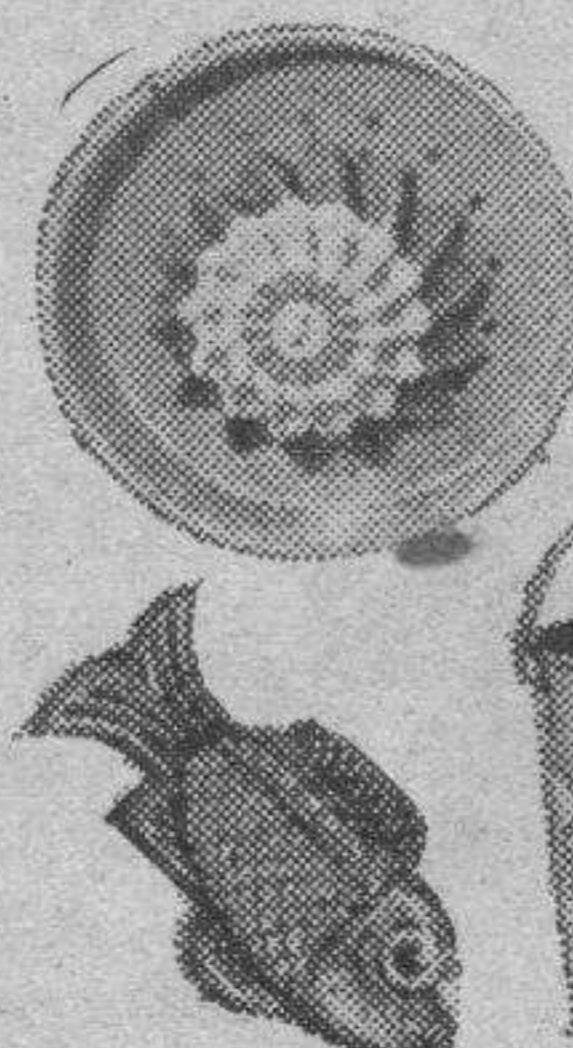
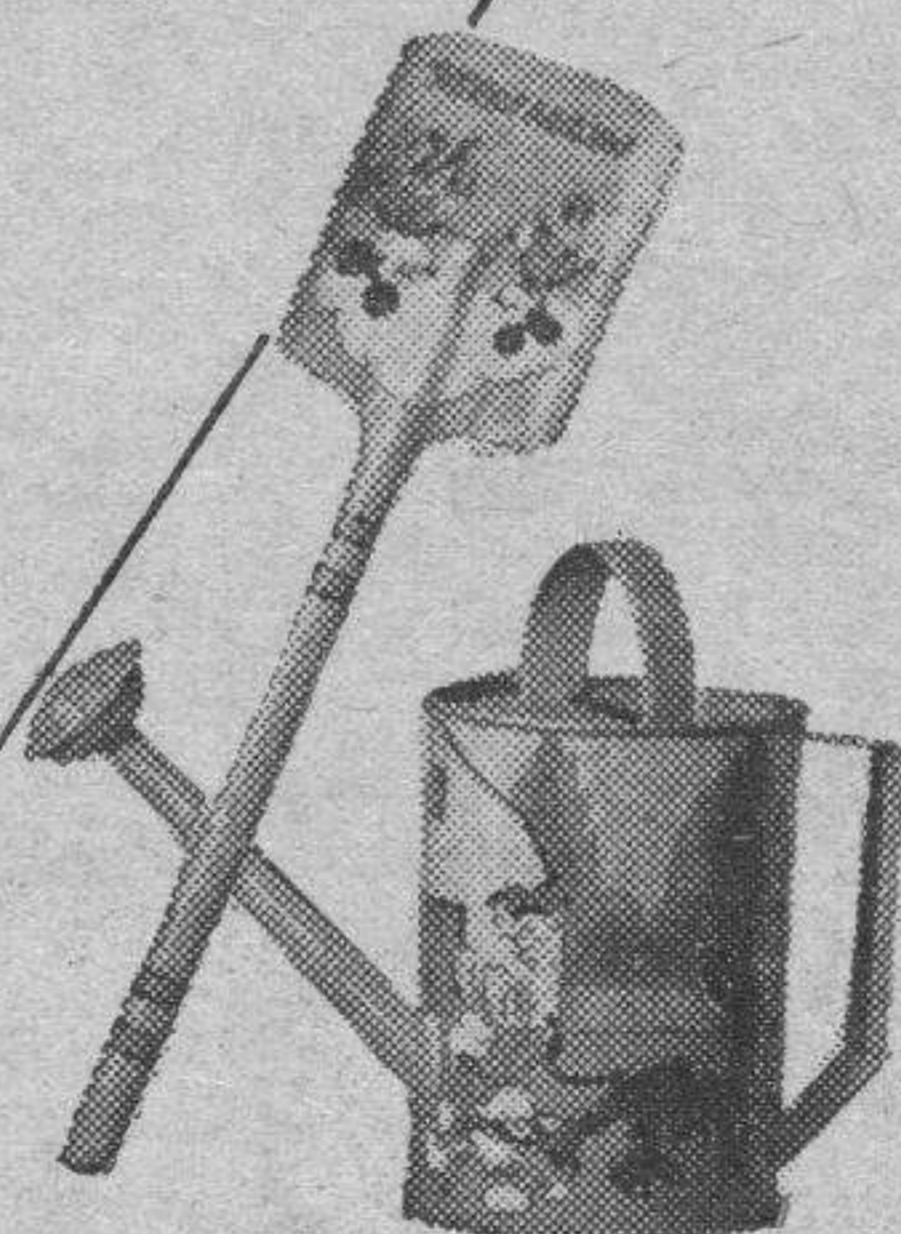
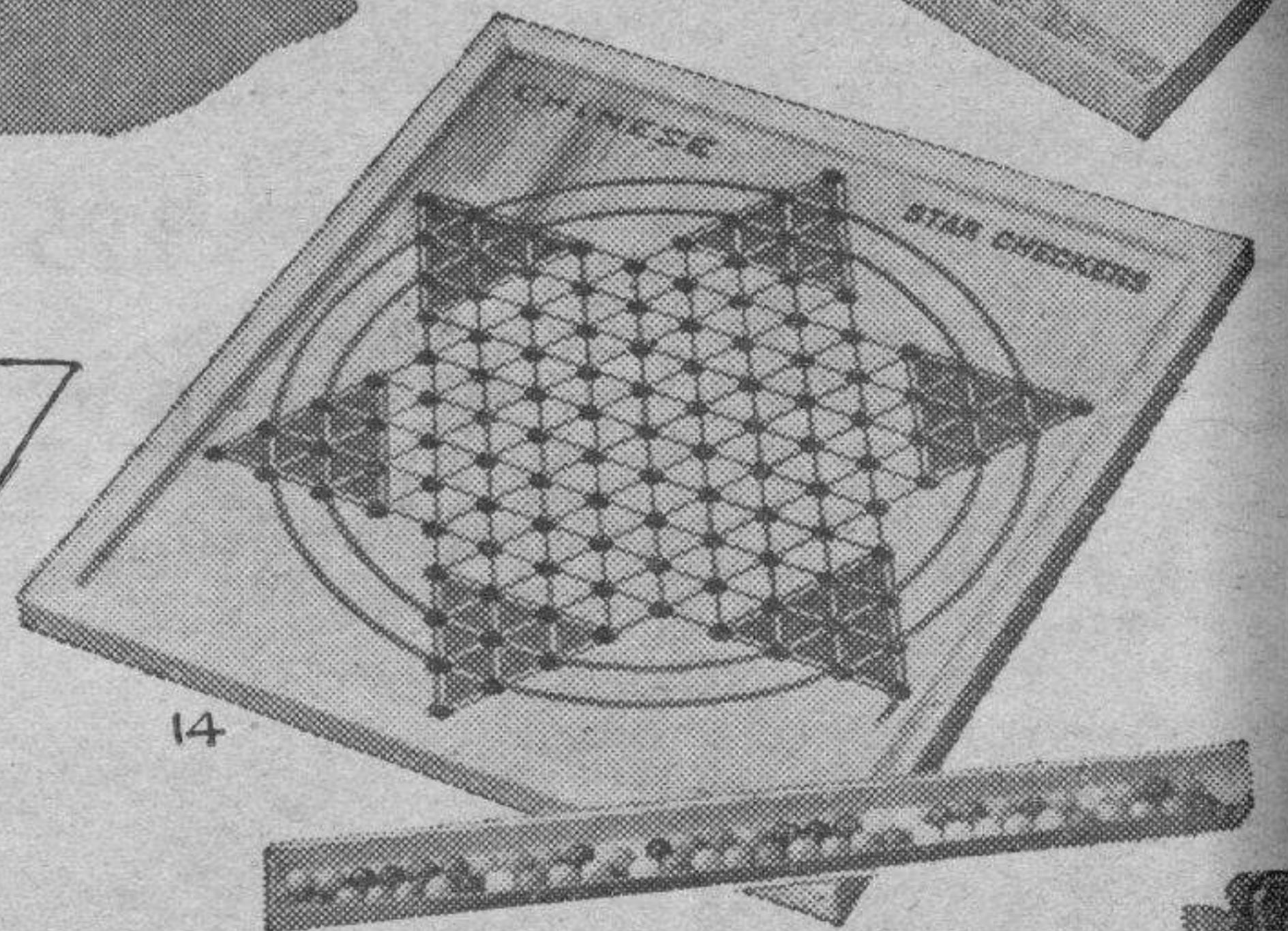
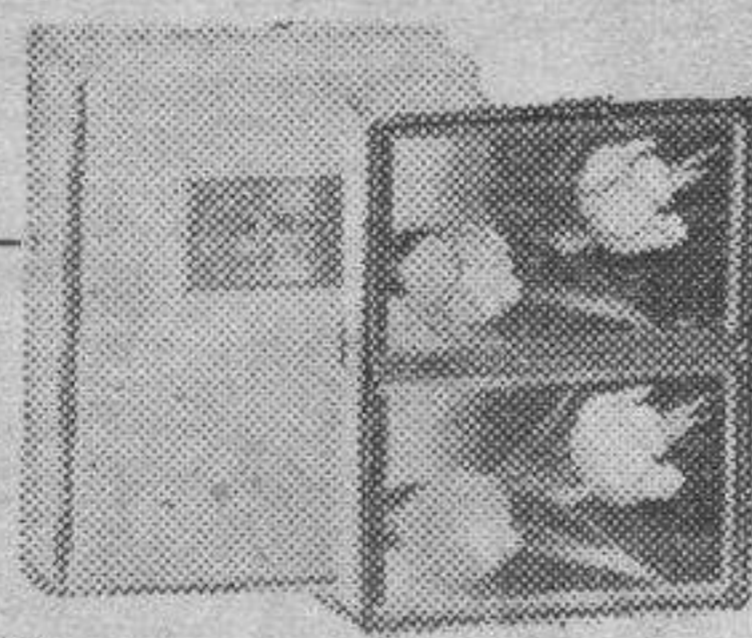
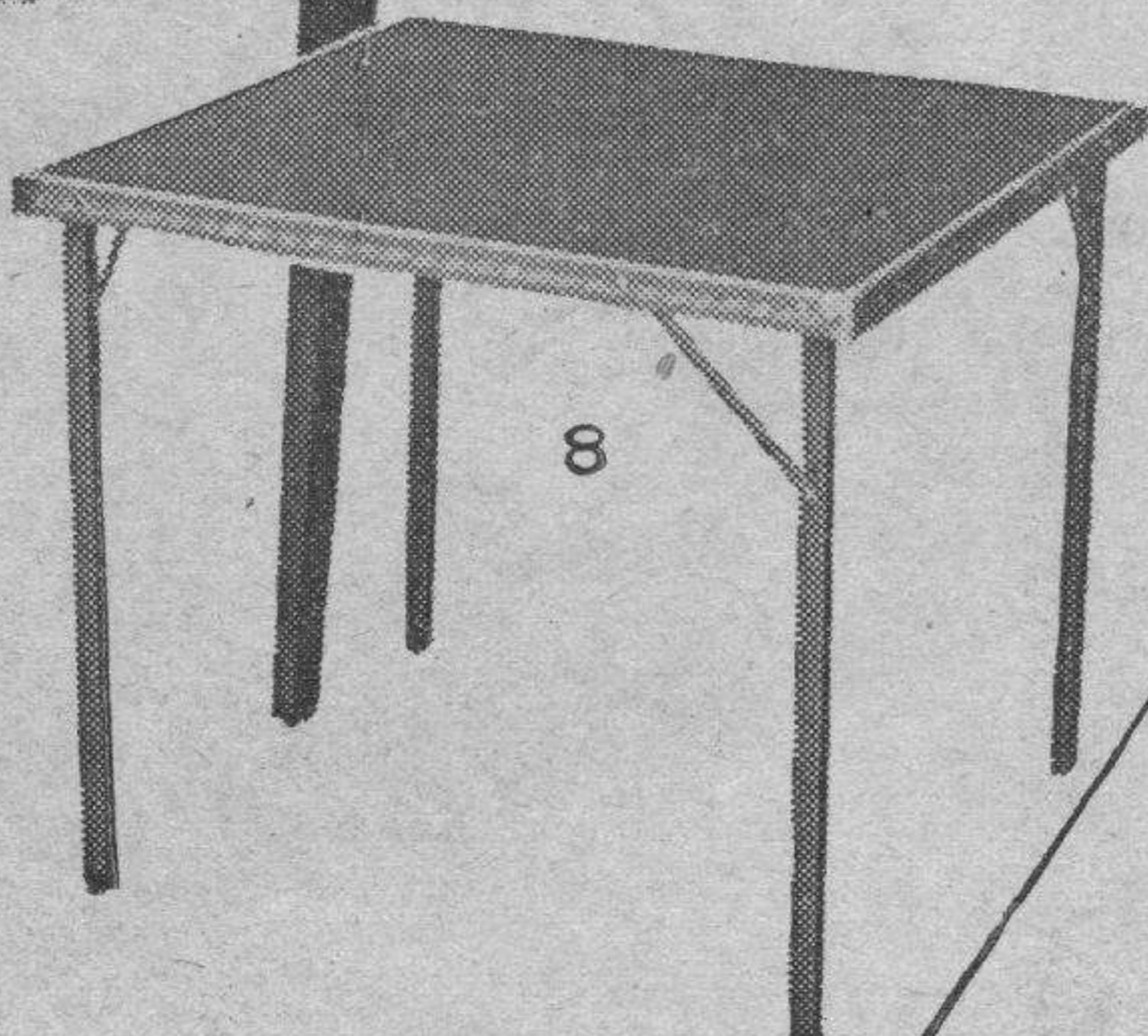


- 1.—ESTUCHE de Blanca Nieves y los Siete Enanitos para recortar, y rompecabezas. El estuche 0.15
- 2.—LIBROS infantiles en variedad extraordinaria. Los mejores títulos 0.20
- 3.—NOVELAS de los mejores autores españoles y extranjeros 0.20
- 4.—CAJAS de papel infantil de cartas con lápices en colores 0.25
- 5.—PLUMAS fuente de marcas de garantía 0.90
- 6.—BARAJA de bridge en finos estilos. El par 0.90
- 7.—MESA de dominó de patas desmontables. de cedro y caoba 2.50
- 8.—MESA de bridge en verde, rojo y negro 2.25
- 9.—CAMARA Borwnie 620. Toma fotografías de 2 1/4 por 3 1/4. Cámara y un rollo de 8 fotos 1.75
- 10.—"FERNANDO EL TORO", última creación de Walt Disney, de pasta, con movimiento 1.25
- 11.—BEBITO de goma que toma agua y orina, con mameluco en colores. 11 pulgadas de alto 0.94
- 12.—MUÑECA Blanca Nieves de pasta irrompible, con vestido de tafetán y capa de terciopelo. 15 pulgadas de alto 1.98
- 13.—PISTOLA-CINE con siete películas y pantalla para proyectarlas 1.68
- 14.—CHINESE Checkers, juego de gran actualidad, en tablero de madera. Tamaño: 18 por 19 pulgadas. 1.18
- 15.—JUEGO de playa de metal esmaltado en colores 0.78



El Encanto

Cuarto Piso.

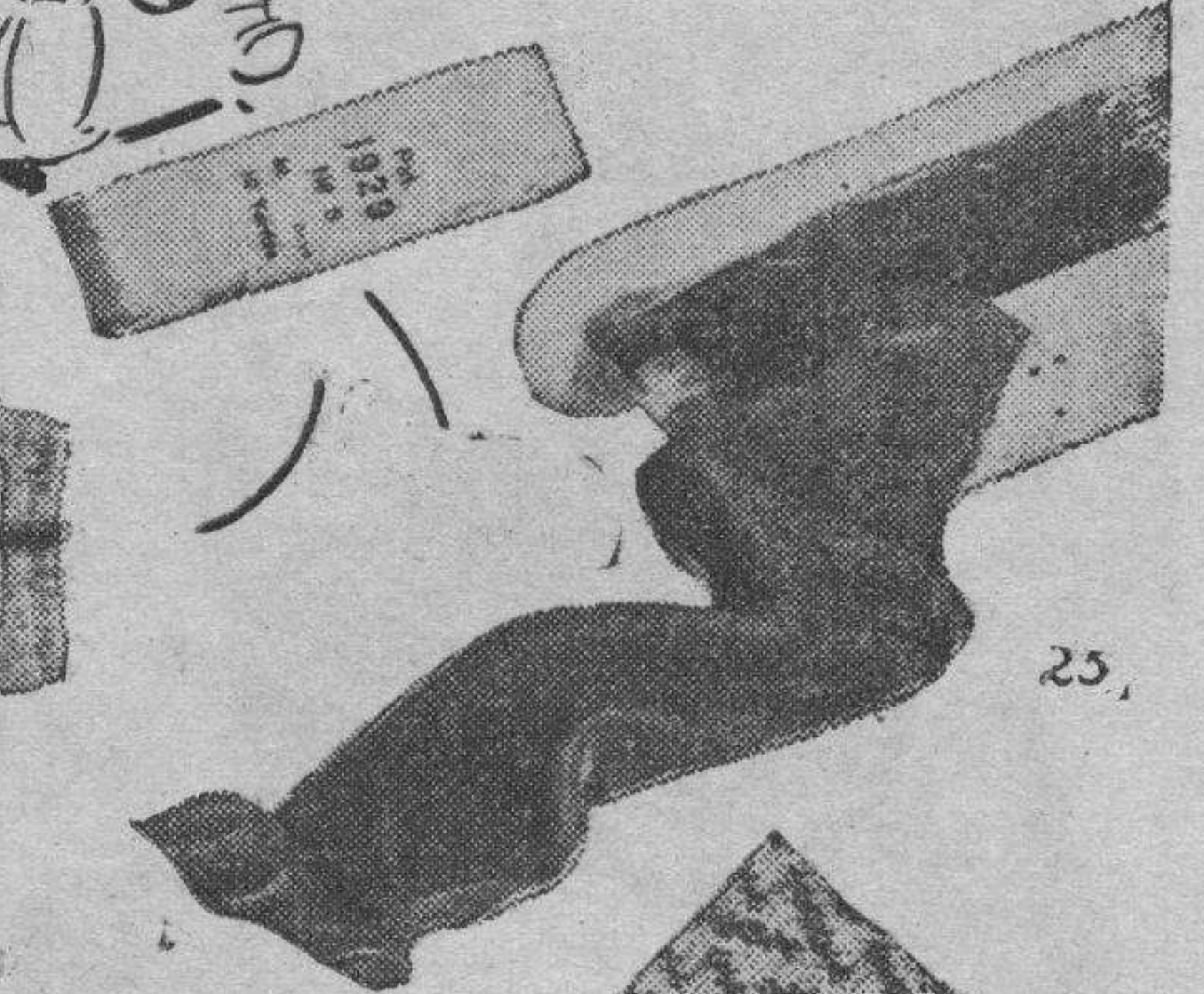
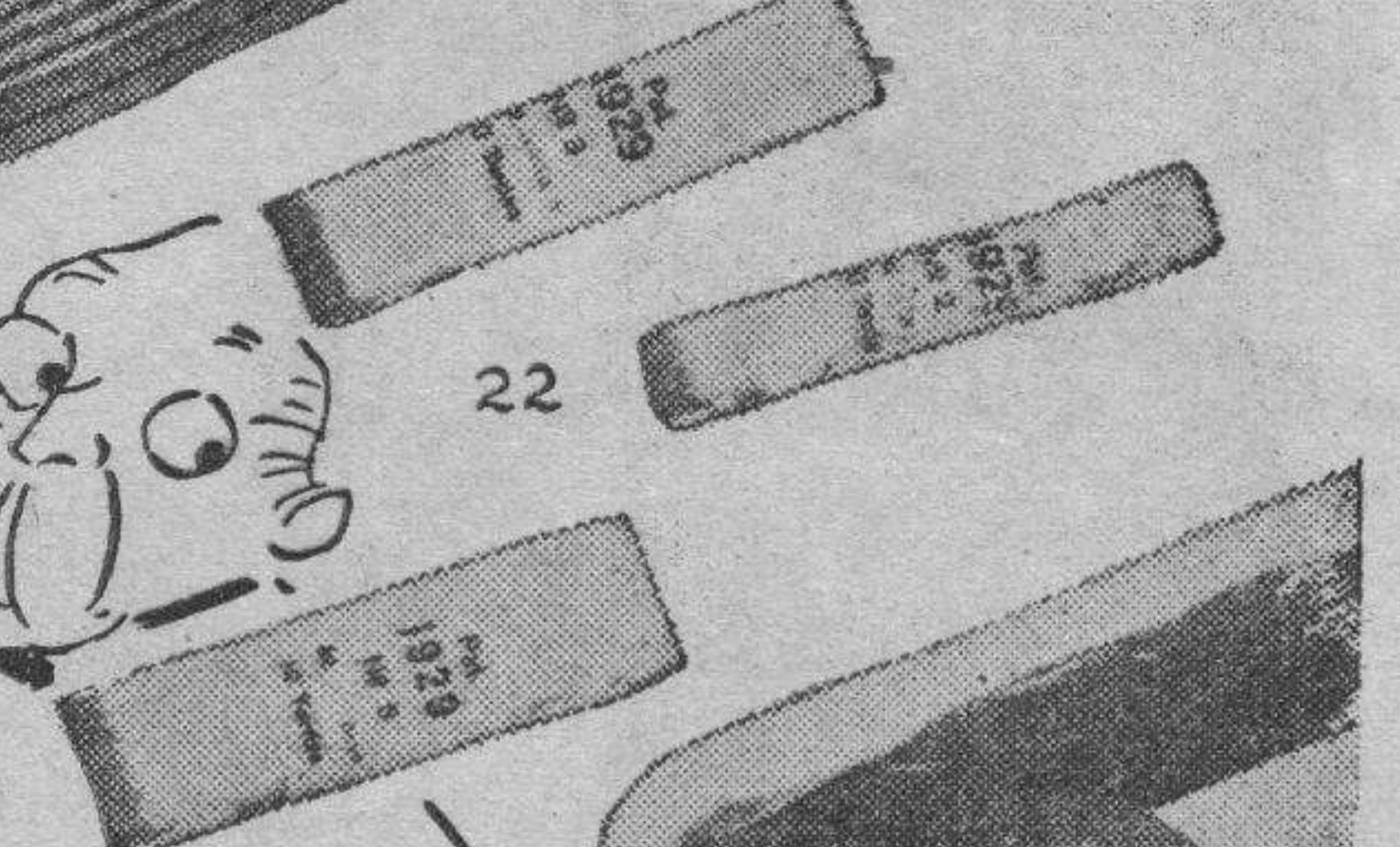
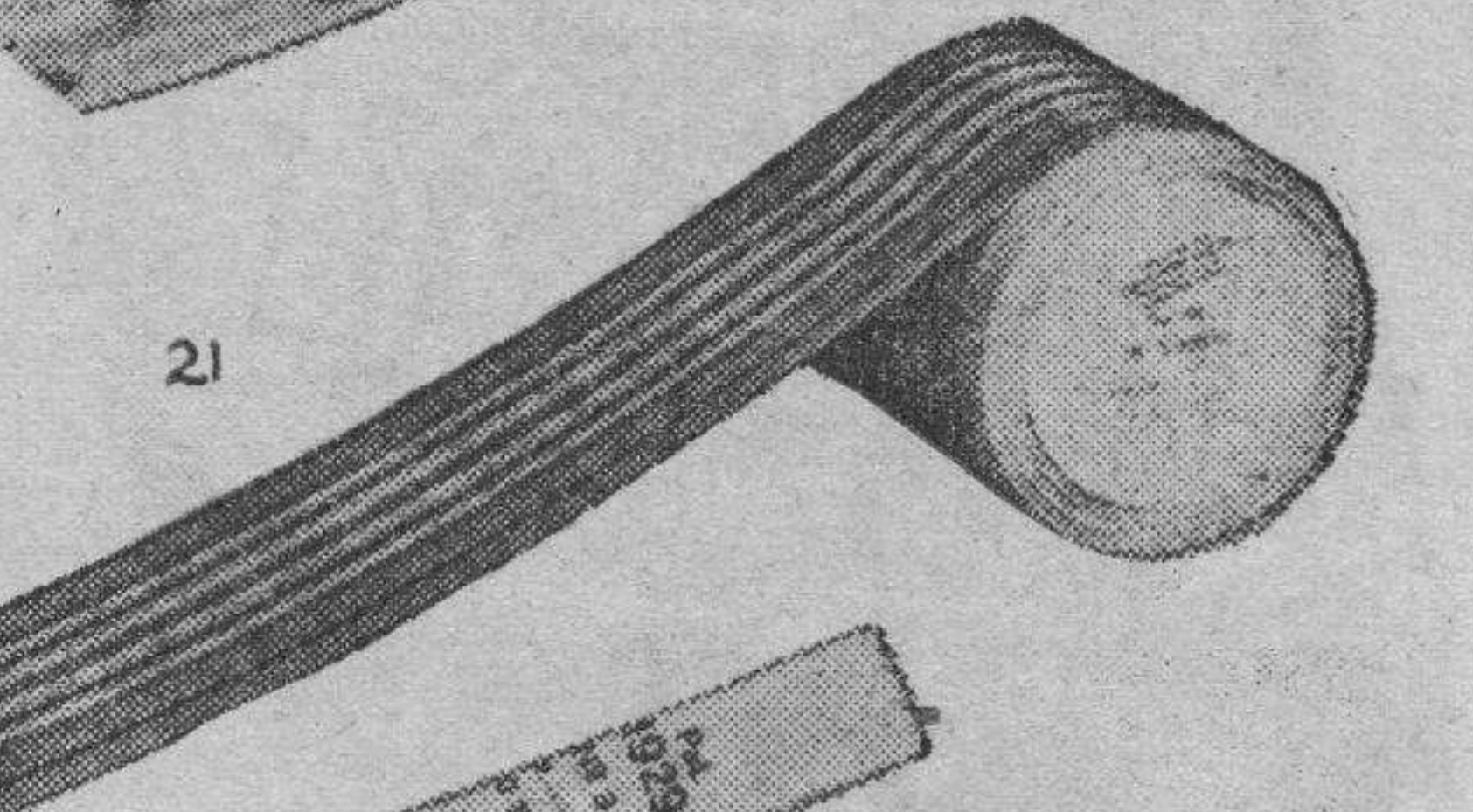
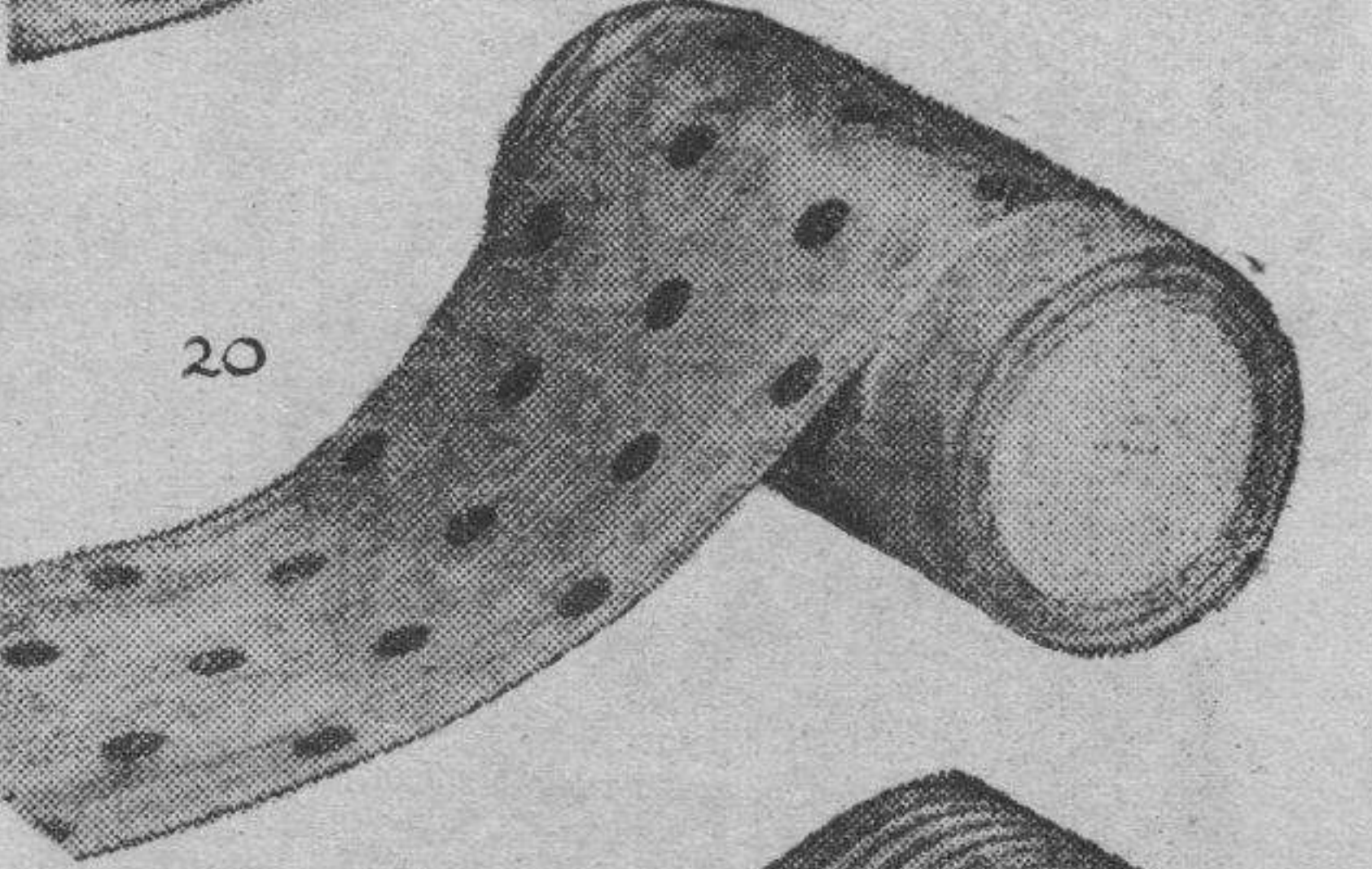
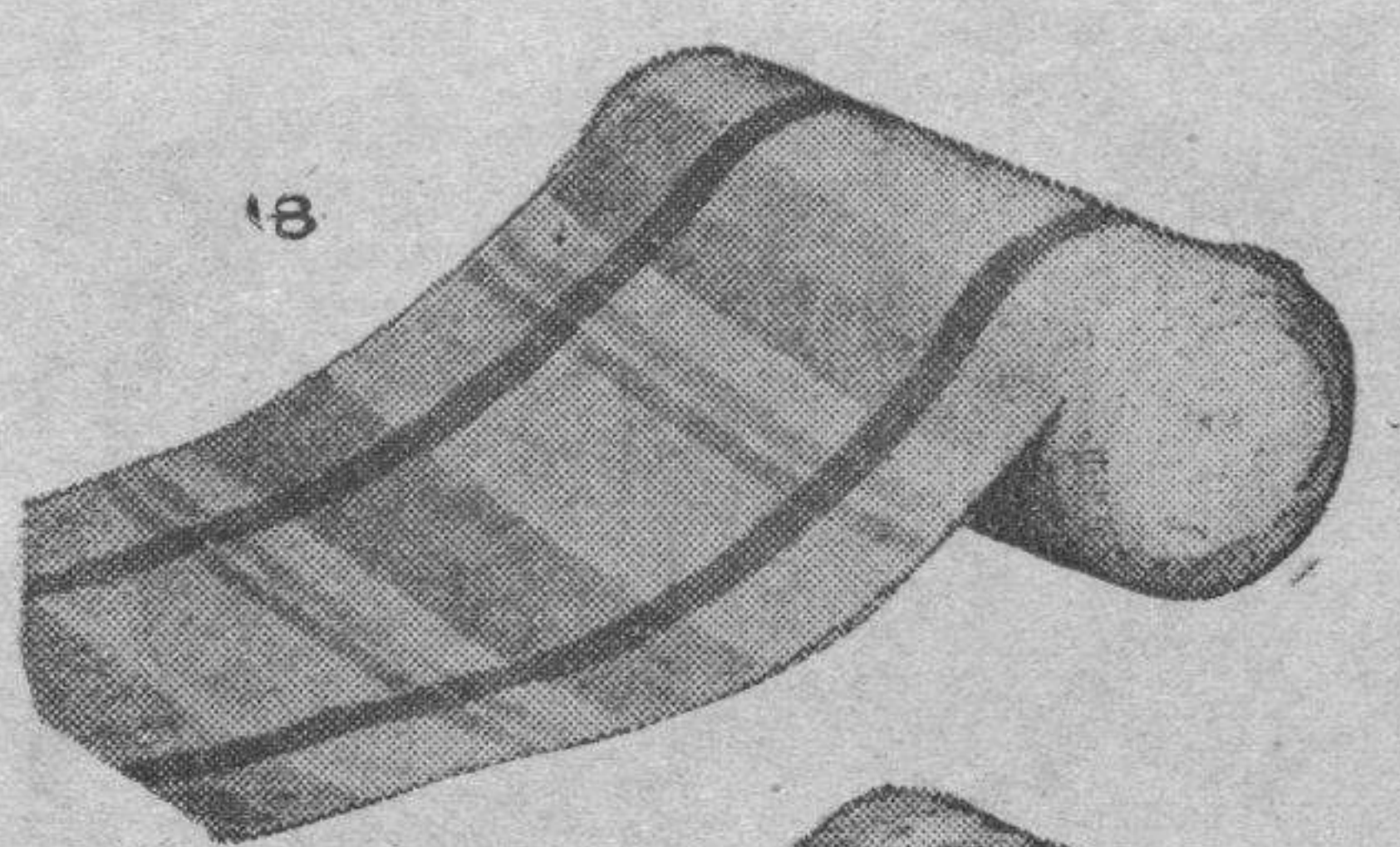


JULIO: el mes de EL ENCANTO

¡La Feria Mundial en la Habana!

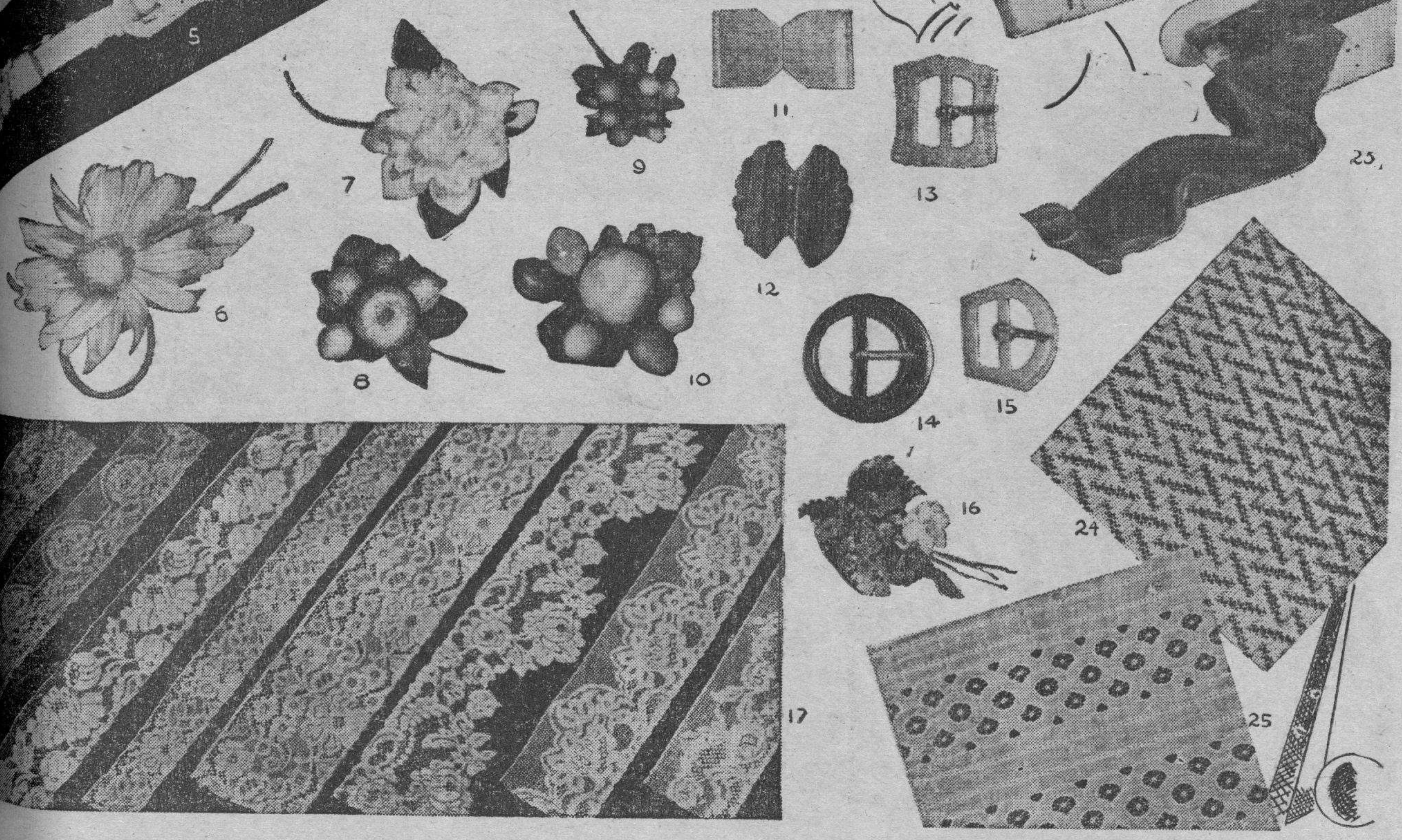


- 1.—LIGAS para señora en los colores rosa, azul, salmón y nilo 0.40
- 2 a 5.—CINTURONES imitando charol en blanco, verde, prusia, japónica, royal, negro y fushia, de 2, 3 y 5 centímetros de ancho. Diversidad de estilos. Desde 0.15
- 6.—MARGARITAS de fantasía 0.40
- 7.—CAMELIA algodón blanca 0.20
- 8, 9 y 10.—RAMOS de frutas a 0.10 y 0.15
- 11 al 15.—HEBILLAS y broches de pasta en colores, desde 0.10
- 16.—RAMO de flores de primavera 0.30
- 17.—ENCAJES de Alencón para ropa interior formando picos y conchas, en negro, ocre y gris perla. Extensos surtidos desde 0.08
- 18.—CINTAS de fantasía en diseños escoceses para lazos. De 7½ pulgadas a \$0.50; de 8½ a 0.60
- 19.—CINTAS floreadas para lazos, de 5 pulgs. 0.30
- 20.—CINTAS de lunares para lazos, de 5 plgs. 0.30
- 21.—CINTA escocesa para lazos, de 3 pulgadas 0.15
- 22.—PIEZAS de 10 yardas de cinta de raso en todos los colores, N° 2, \$0.20; N° 3, \$0.30; N° 5 0.40
- 23.—CINTA de terciopelo chiffón en todos los colores, propia para bufandas de vestidos, de 4 pulgadas a \$0.45; de 5 pulgadas 0.55
- 24.—ENCAJES de algodón para vestidos de sport y calle, de 34" de ancho. Colores: pastel, verde, negro, rojo y coral. La vara 0.25
- 25.—BATISTA calada para vestidos de calle, de 40 pulgadas de ancho. Todos los colores 0.80
- Otras, desde 0.30



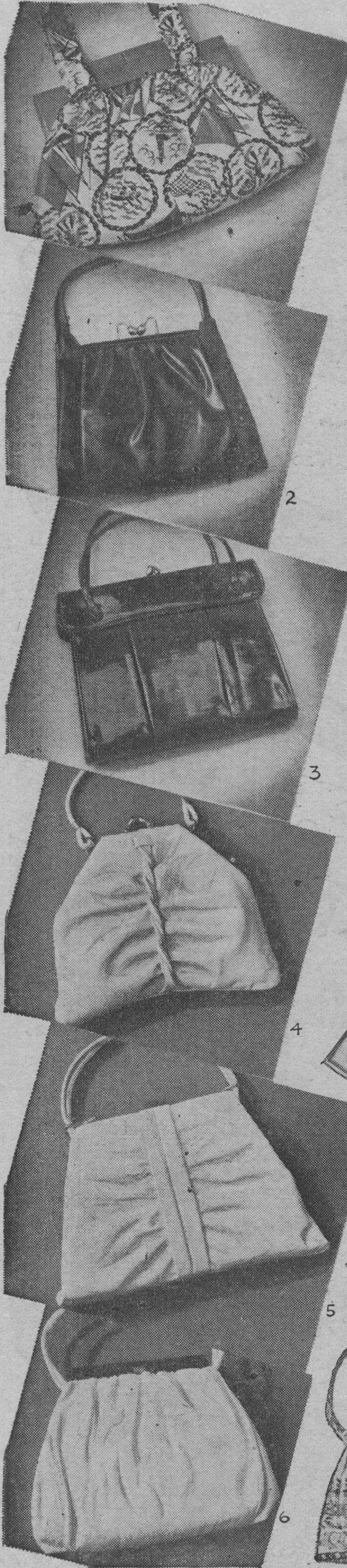
EXTENSAS colecciones de tul ilusión para velos de novia en 4, 5, 6 y 7 anchos, a \$0.70, \$0.85, \$1.00 y \$1.15 respectivamente.

El Encanto

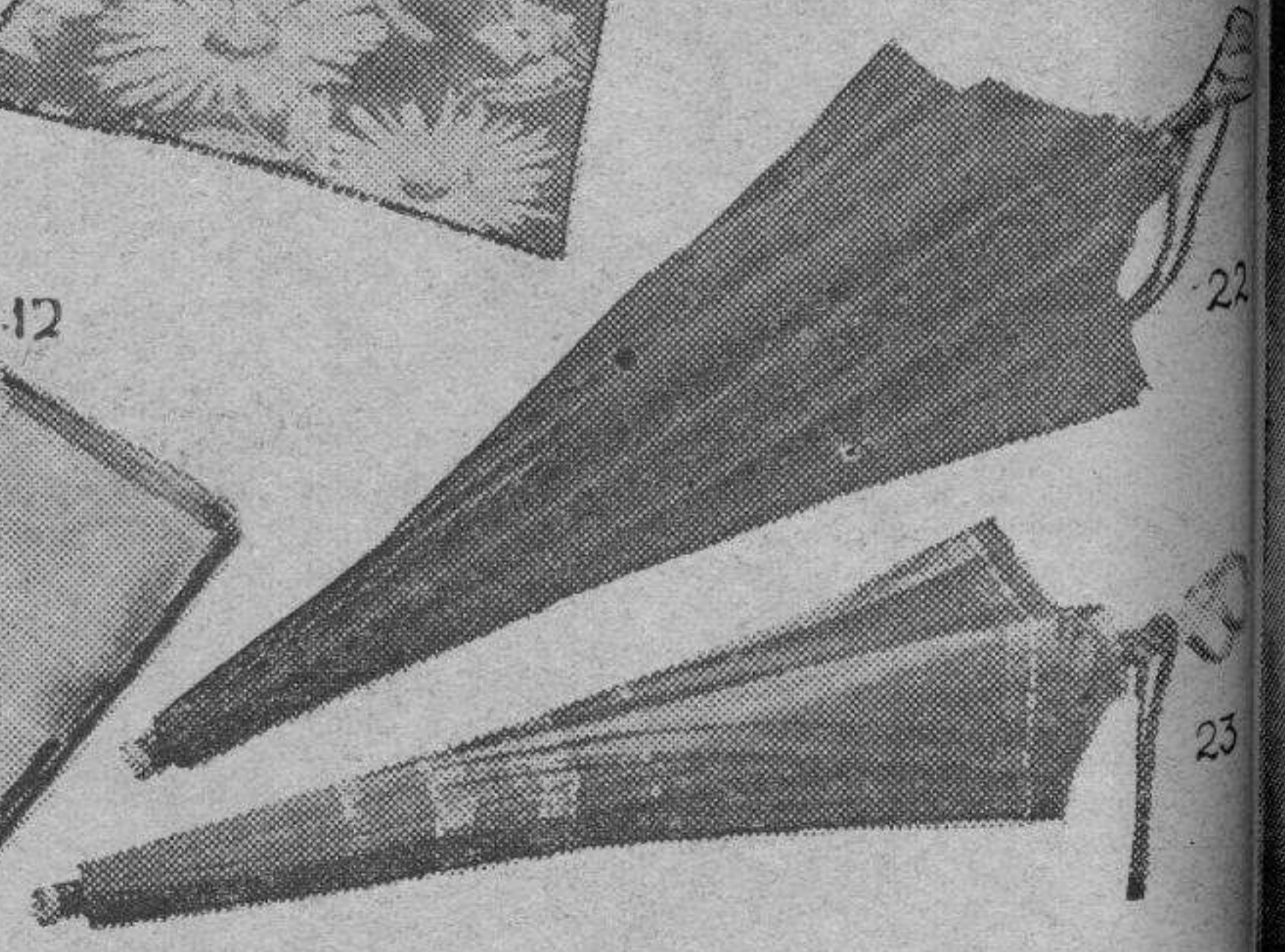
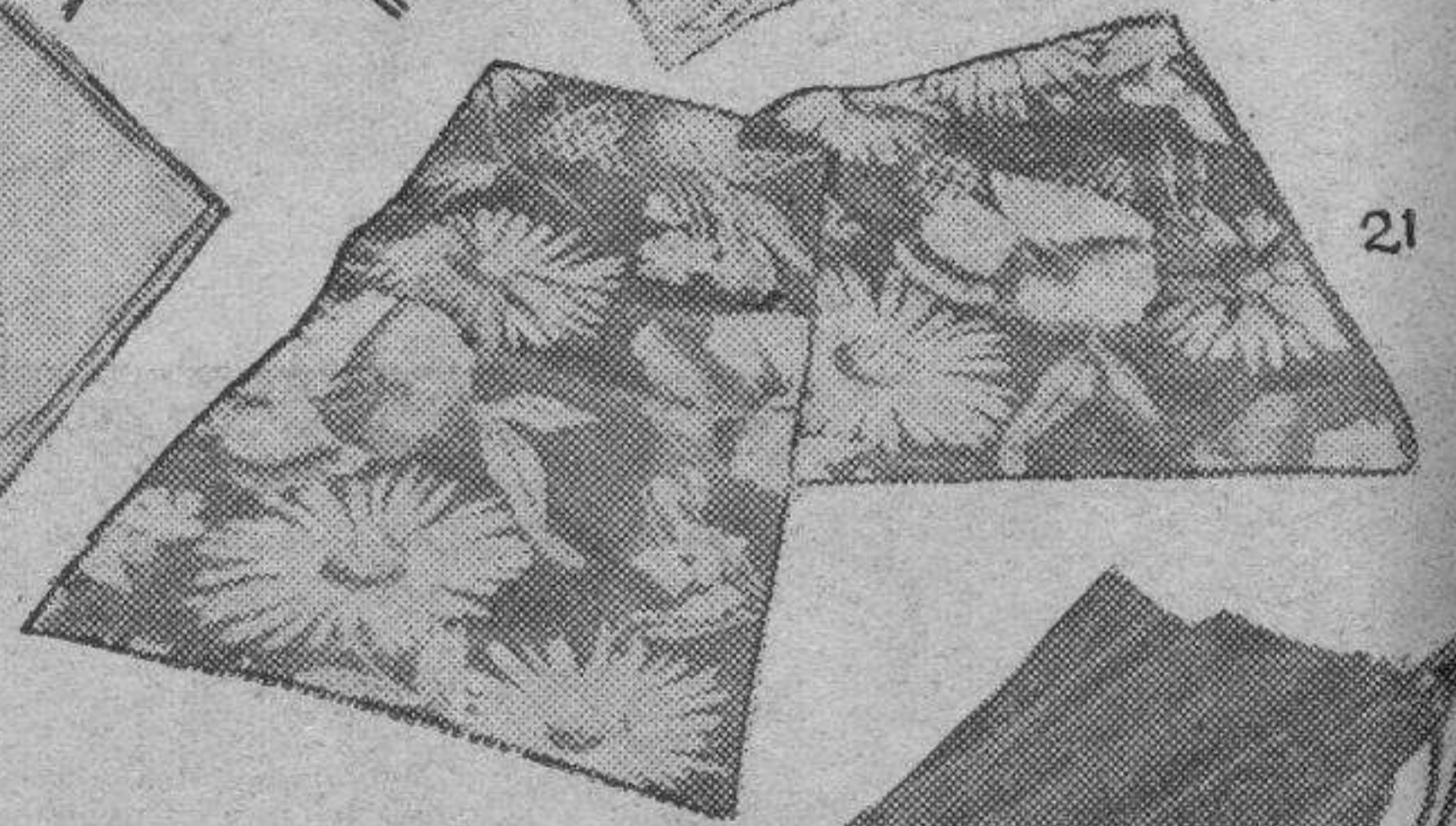
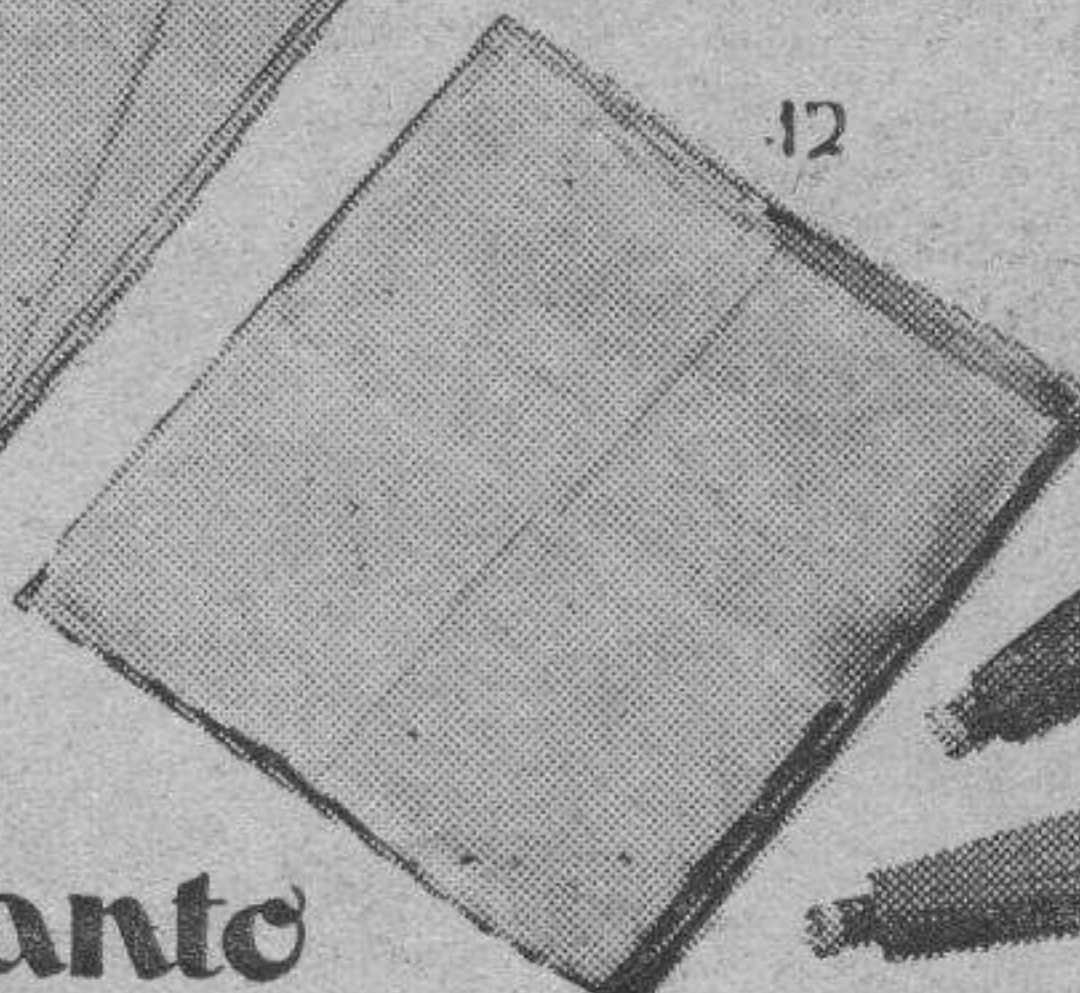
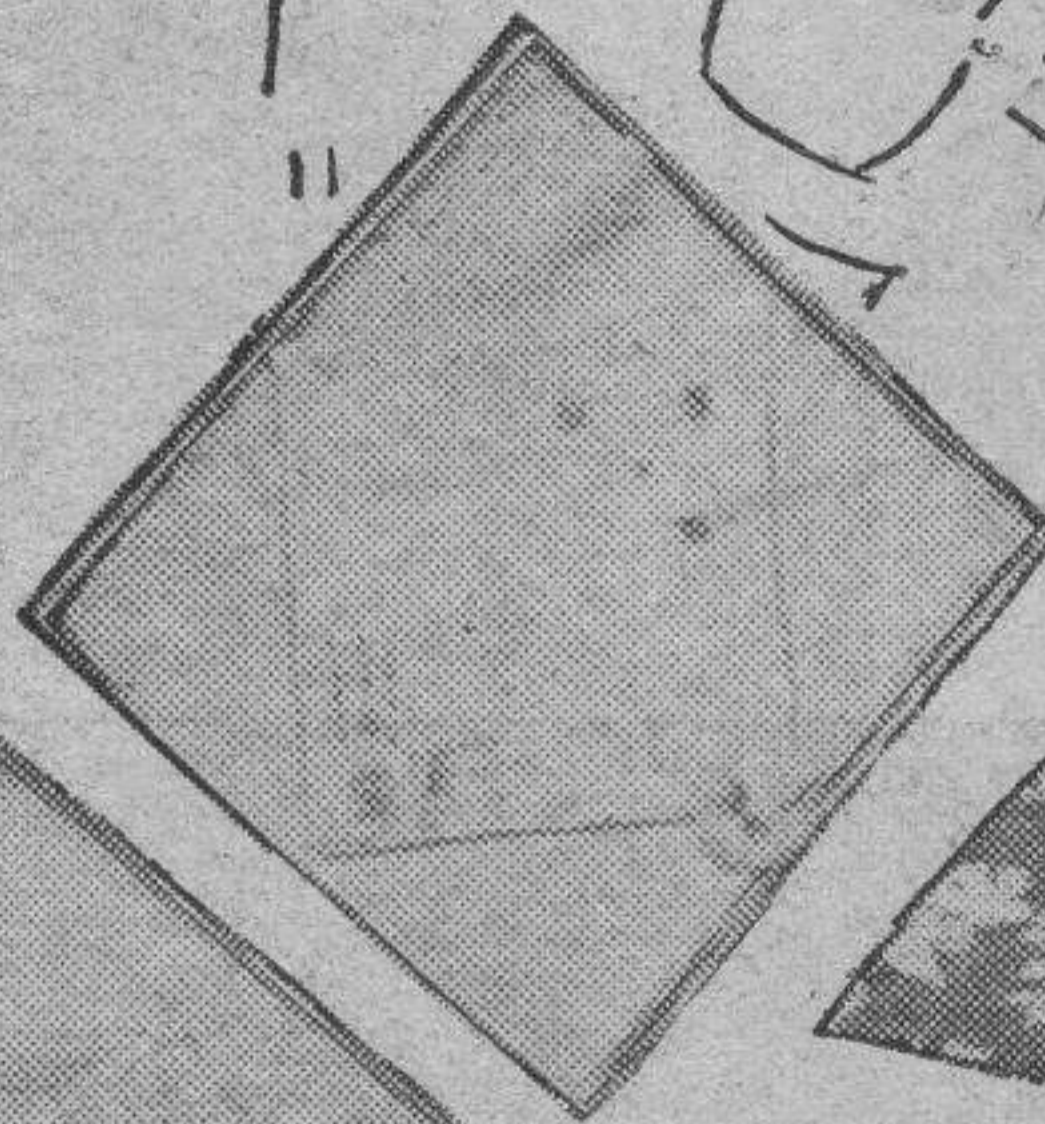
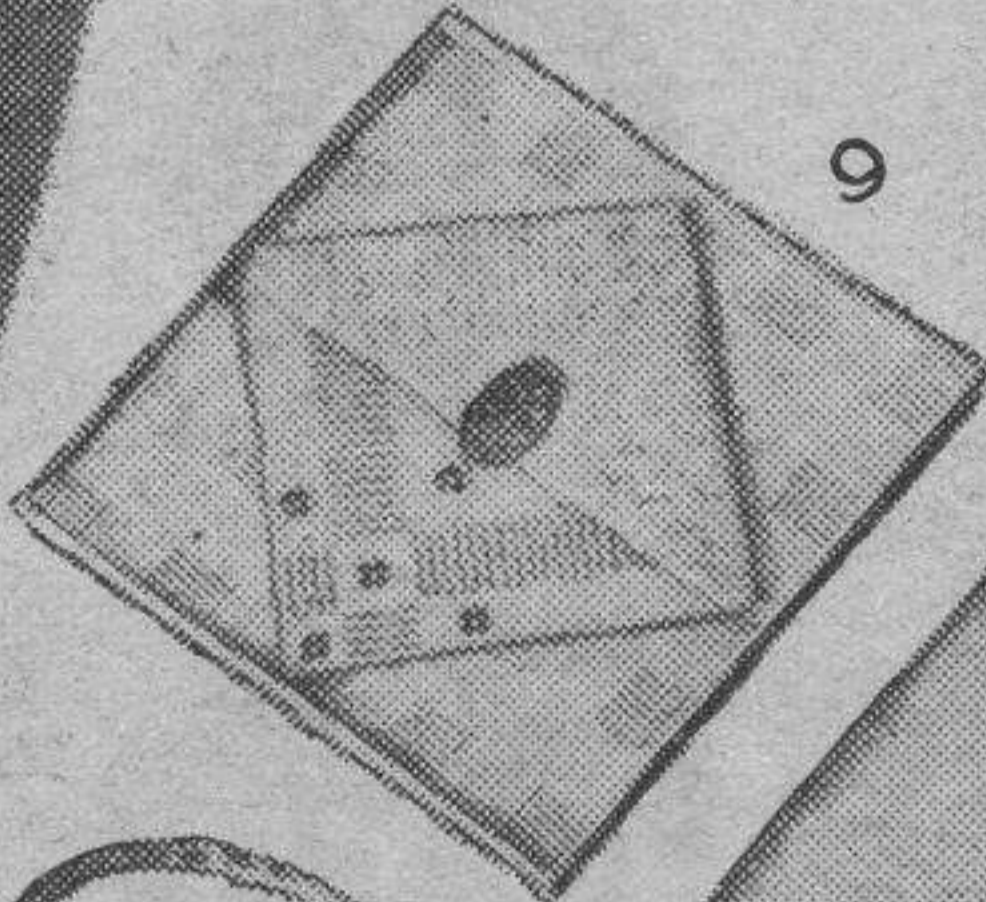
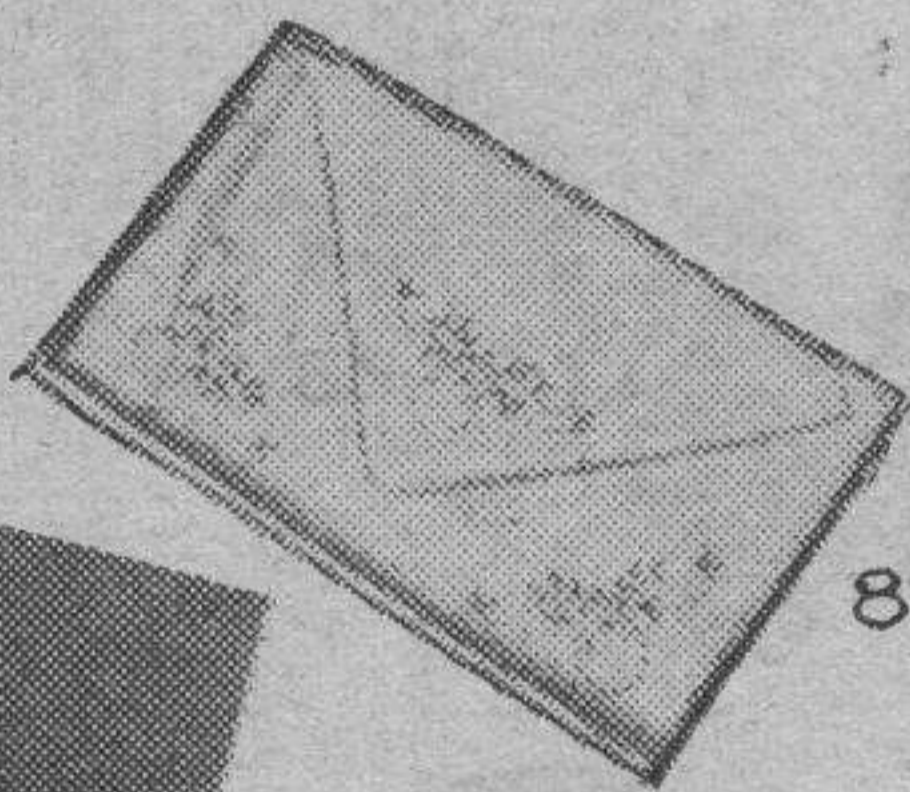
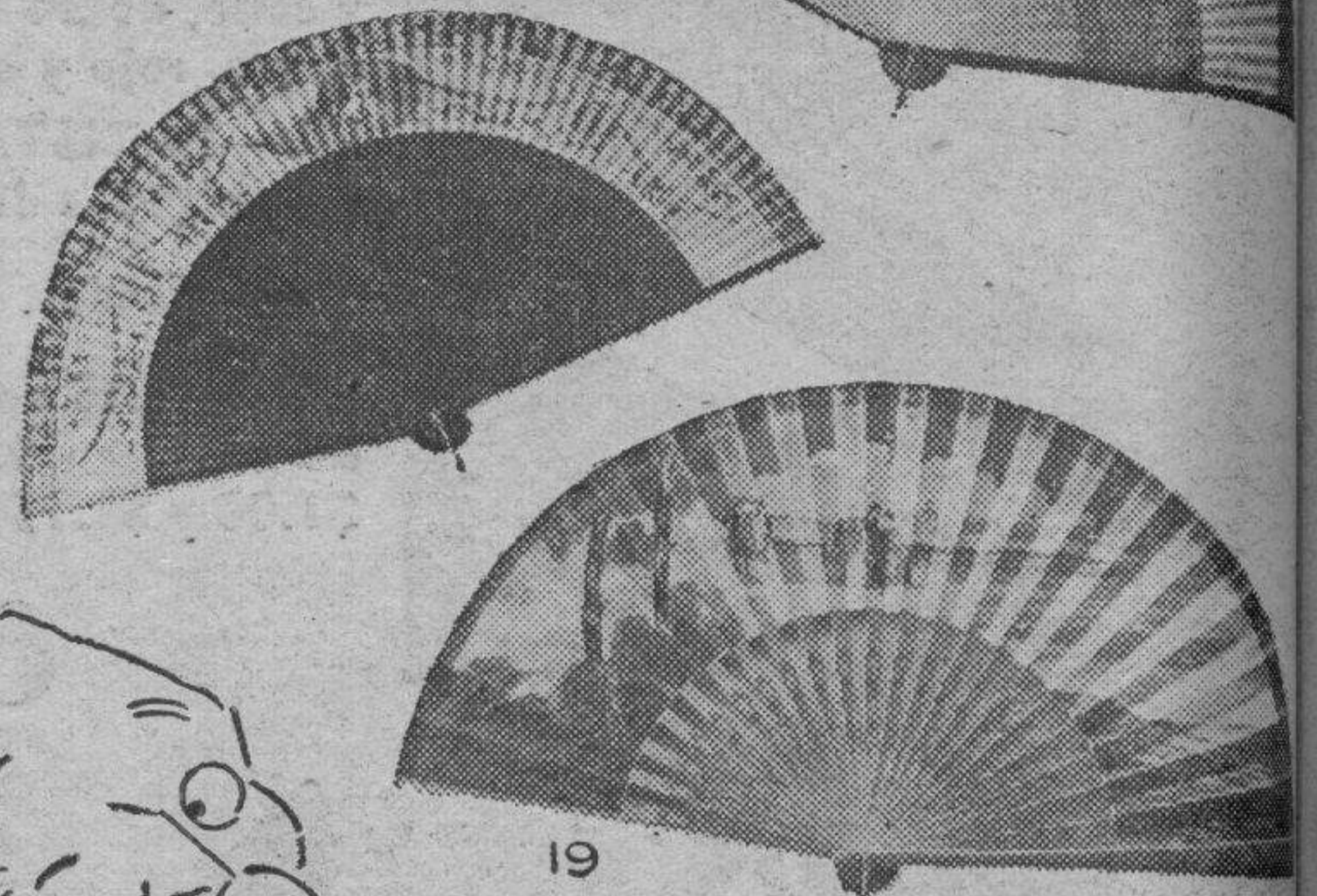
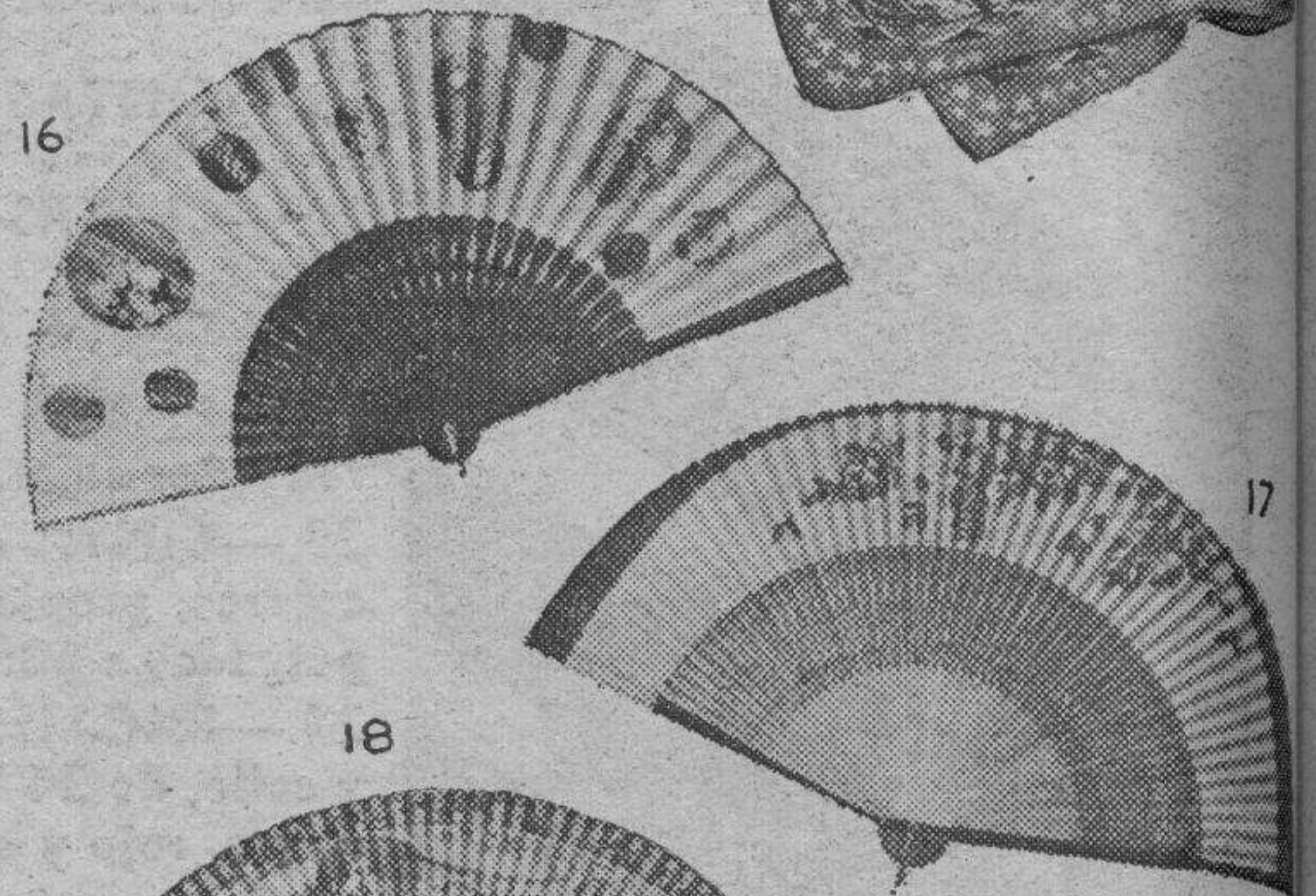


JULIO: el mes de EL ENCANTO

¡La Feria Mundial en la Habana!



- 1.—BOLSAS de tela estampadas con cierre de madera, metal o galalith... 1.15
- 2.—BOLSAS de piel sintética con cierres de metal dorado. Todos los colores... 0.85
- 3.—BOLSA de charol con cierre de metal dorado. Negro, rosa y azul... 1.15
- 4.—BOLSA de piel blanca, con adorno en el frente de piel trenzada... 2.85
- 5.—BOLSA de piel sintética blanca con cierre de metal. ¡Otros estilos en todos los colores de moda!... 1.15
- 6.—BOLSA de cabritilla blanca con cierre de prístal en colores... 4.15
- 7.—BOLSA de seda estampada con cierre de galalith blanco... 0.85
- 8.—PAÑUELOS de unión de hilo y algodón bordados a mano. ¼ docena. 0.25
- 9.—PAÑUELOS de holán clarín bordados a mano. ¼ docena. 1.25
- 10.—PAÑUELOS de hilo bordados a mano. ¼ docena 1.25 y 1.00
- 11.—PAÑUELOS de hilo puro blancos bordados a mano en colores. ¼ doc. 0.60
- 12.—PAÑUELOS de hilo blancos incrustados a mano... UNO, 0.25
- 13.—PAÑUELOS de seda estampados 1.10
- 14 y 15.—PAÑUELOS para playa y sport en variadísimos estilos... 0.35 y 0.20
- 16.—ABANICO de varillaje labrado, de "pais" doble... 0.80
- 17.—ABANICO de varillaje labrado. 0.25
- 18.—ABANICOS de varillaje laqueado 0.40
- 19.—ABANICOS de varillaje labrado de "pais" doble... 0.60
- 20 y 21 —BUFANDAS de seda tubulares en variedad de modelos... 0.75
- 22.—PARAGUAS de satén con 10 varillas. Cabos transparentes... 1.45
- 23.—PARAGUAS de 16 varillas en colores o enteramente negros... 1.70

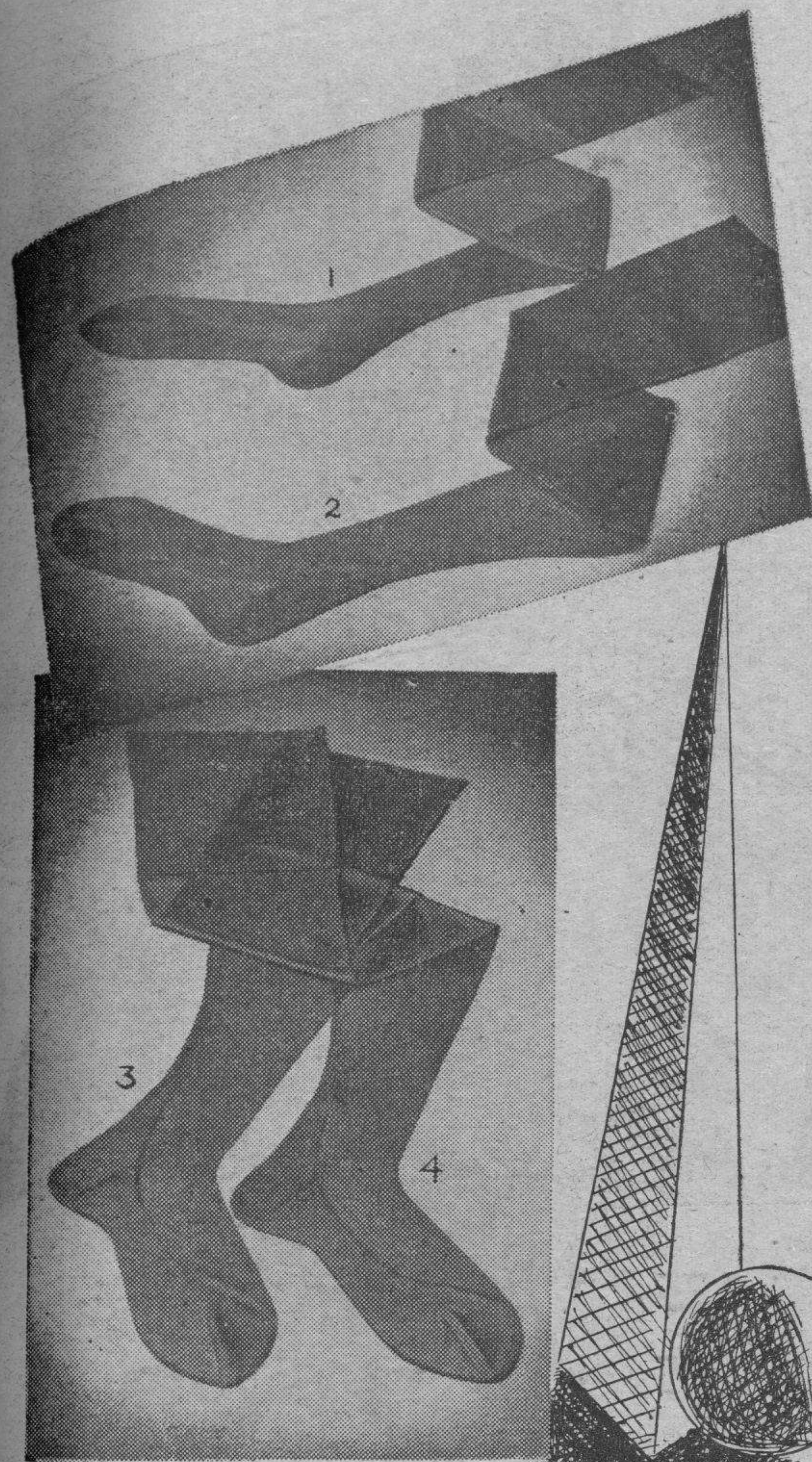


PLANTA BAJA.

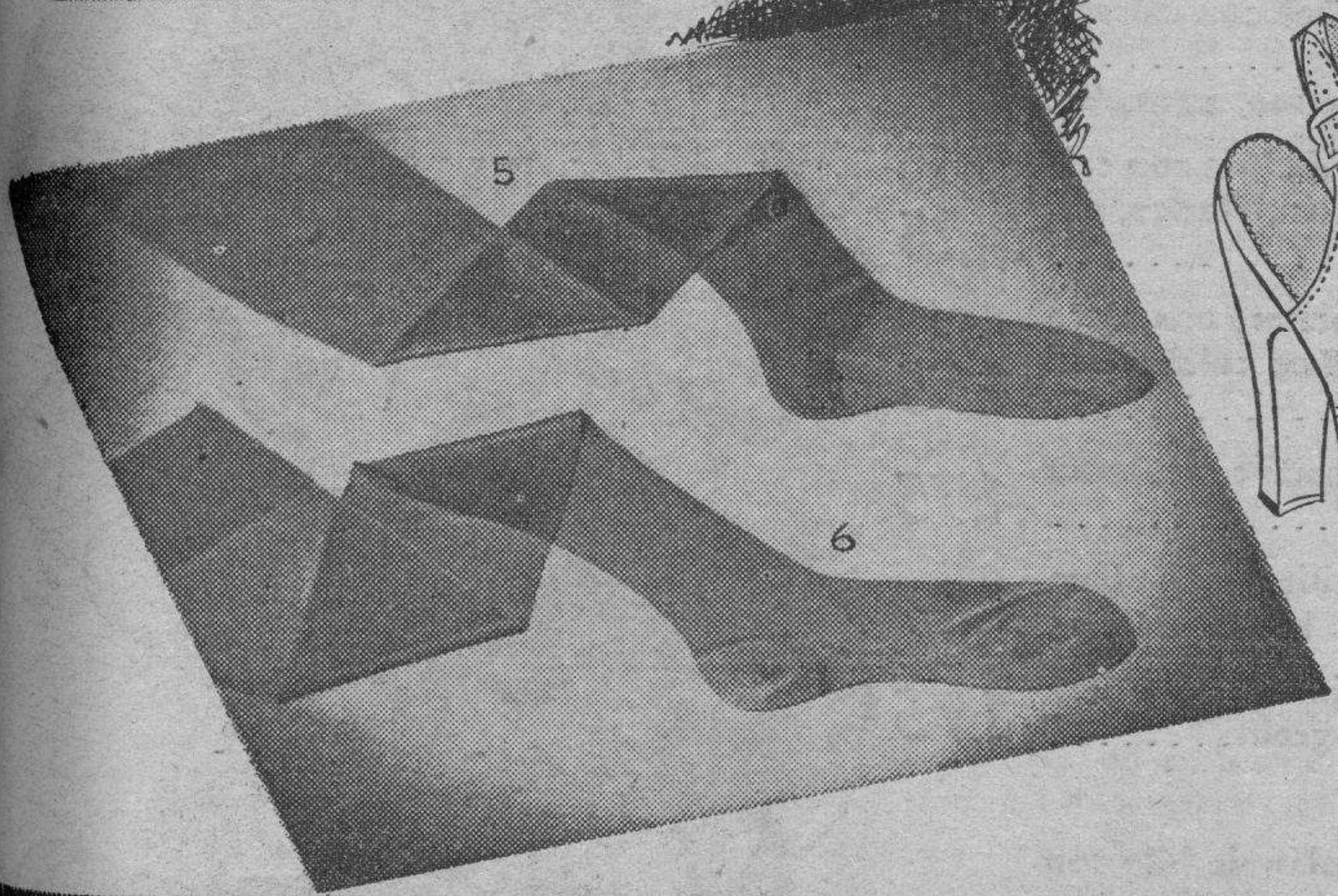
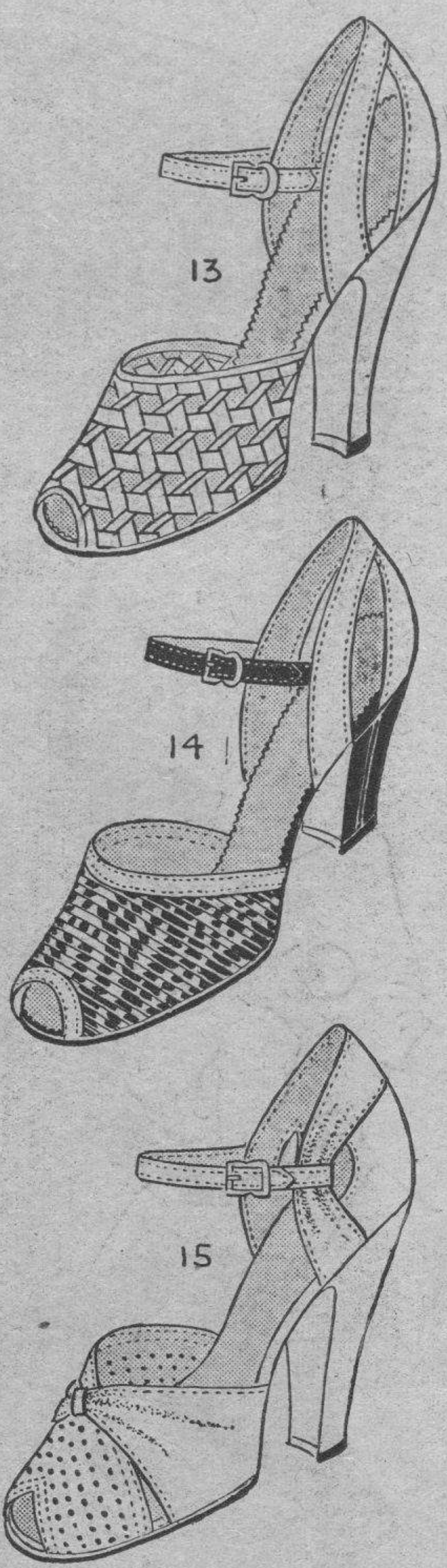
El Encanto

JULIO: el mes de EL ENCANTO

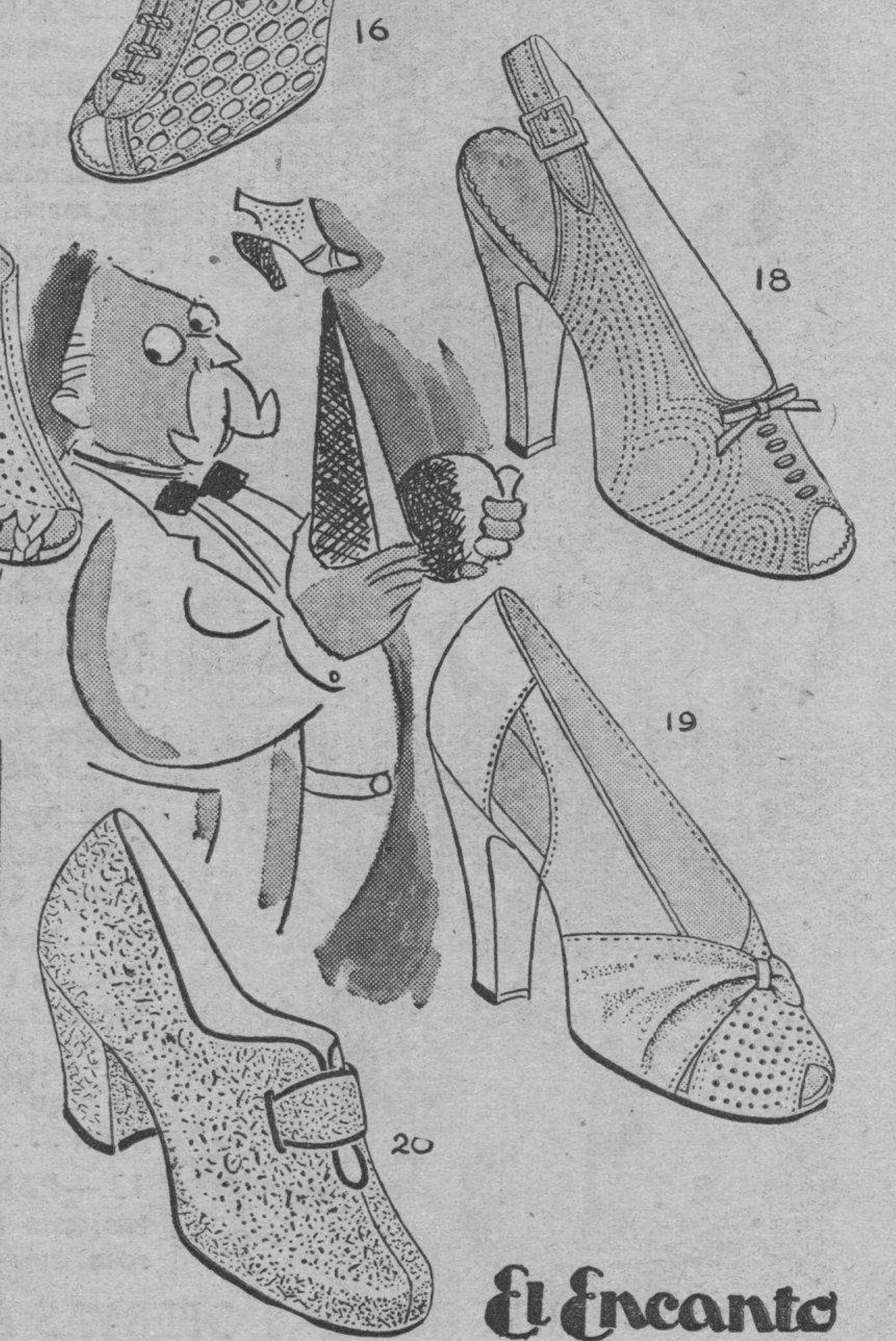
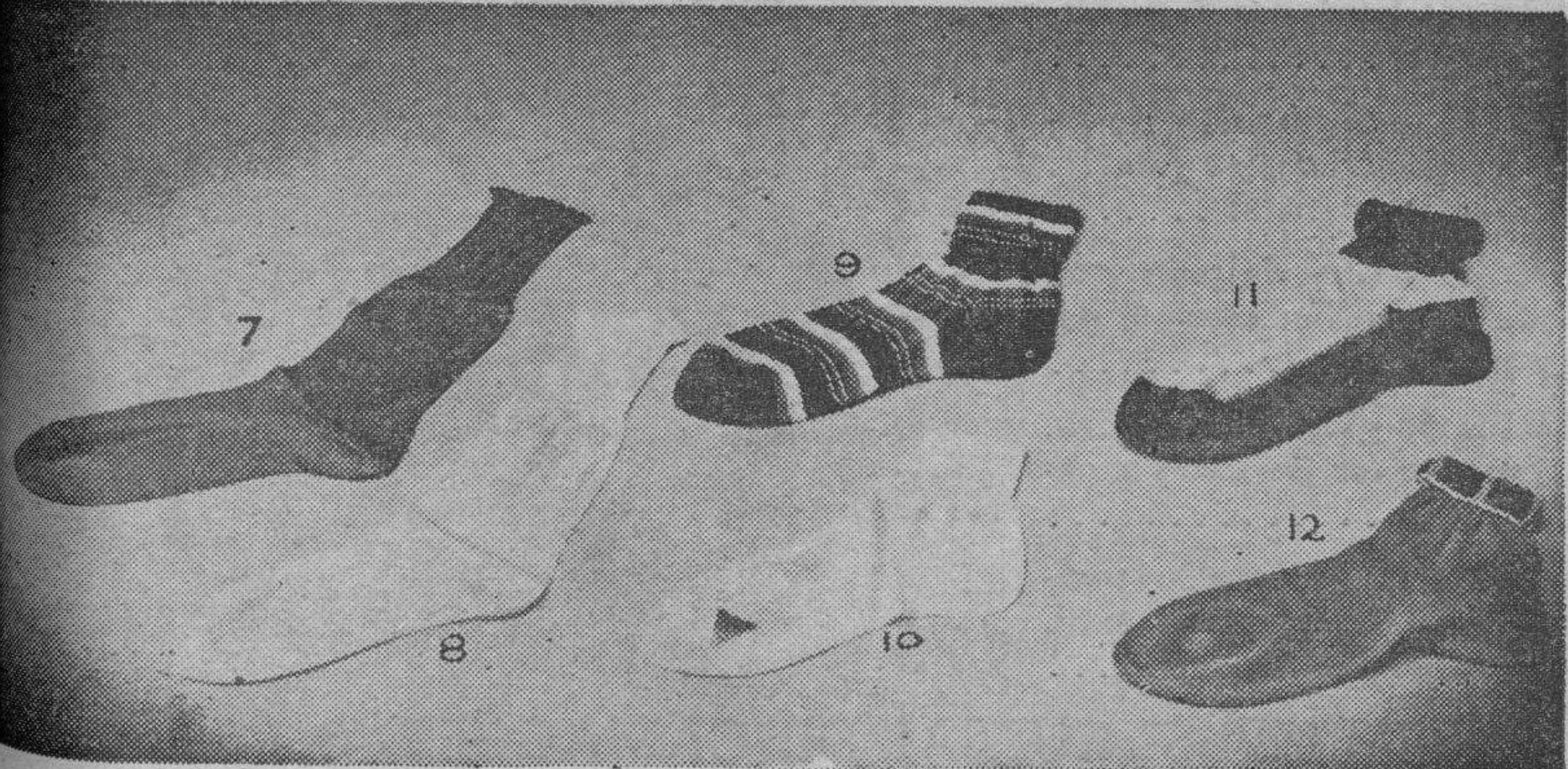
¡La Feria Mundial en La Habana!



- 1.—MEDIAS de muselina de hilo magnificas... **0.50**
- 2.—MEDIAS de hilo en tejido semi grueso y de chiffon **0.75**
- 3.—MEDIAS de seda pura de excelentes tejidos de chiffón, gasa y semi-dobles **0.45**
- 4 y 5.—MEDIAS de pura seda "Ringless" de pie francés, en tejidos chiffón y semidobles 80c. y **1.00**
- 6.—MEDIAS de seda pura en magnificos tejidos de gasa y chiffón **1.25**
- 7 y 8.—CALCETINES de algodón para niños, blancos y en colores. 7 al 10 **0.20**
- 11.—ESCARPINES de hilo surtidos en colores. Puños combinados. Tallas: 3½ al 10 **0.30**
- 12.—ESCARPINES de hilo puro. Excelente calidad. Variedad de estilos. 8 al 10 **0.40**
- 13.—SANDALIA de gabardina blanca, fresca, lavable. En blanco y negro y blanco y azul. También con medio tacón **4.98**
- 14.—SANDALIA mexicana de calle o playa. Todos los colores **3.98**
- 15.—SANDALIA de glacé blanco con tacón alto **5.98**
- 16.—MODELO DE CALLE en mesh crudo con japónica. También blanco todo y azul y blanco. **4.98**
- 17.—SANDALIA de piel blanca con tacón alto. **4.98**
- 18.—MODELO color japónica muy nuevo. Tacón alto o medio tacón **6.98**
- 19.—MODELO de glacé blanco **5.98**
Tacón alto o medio tacón
- 20.—MODELO DE CALLE **5.98**
blanco todo o japónica



TERCER PISO



El Encanto

JULIO: el mes de EL ENCANTO

¡La Feria Mundial en la Habana!



- 1.—BRETON de pailason fino adornado con cinta de terciopelo. Blanco, negro, marino, terracota y carmelita **1.75**
- 2.—MODELO de paja split con adorno de malla de tul y cinta **2.25**
Los mismos colores del anterior.
- 3.—CANOTIER de sisol con adorno de malla de tul y cinta **2.25**
Blanco, negro, marino, carmelita.
- 4.—MODELO de paja delino con caídas de cinta de gros-grain. Blanco, negro, marino, carmelita **2.25**
- 5.—SOMBRERO de panamá con cinta de gros-grain y velo. Los colores del anterior **1.75**
- 6.—MODELO de pailason con adorno de cinta gros-grain **1.75**
- 7.—CANOTIER de pailason con lazo de cinta de gros-grain. Lindos colores **2.25**
- 8.—BRETON de paja Racello con adorno de cinta gros-grain **1.75**
- PARA NIÑAS**
- 9.—MODELITO de holán de hilo con preciosos adornos bordados. Gran variedad de modelos **1.25**
- 10.—PRECIOSO sombrero de niña interpretado en paja con cintas y flores. Blanco, azul, rosa y natural **2.25**
- 11.—LINDO modelito de paja con flores y cinta gros-grain. Blanco, natural, rosa y azul **2.25**
- 12.—MODELO de playa, para niñas, de piqué con adornos de cinta gros-grain **1.75**
- 13.—PAMELA de paja para jovencitas, con adorno de gros-grain, azul, rosa, amarillo y blanco **1.75**

LAS MISMAS OFERTAS EN NUESTRA SUCURSAL DE CAMAGUEY.

El Encanto

JULIO: el mes de EL ENCANTO

¡La Feria Mundial en la Habana!



¡Vístase con los mejores vestidos!

Ahora cuestan en EL ENCANTO menos que los más baratos y son infinitamente más elegantes.

1.—VESTIDO de sport de spun-rayon con cinturón de fantasía. Todos los colores de moda. Tallas 14 al 20 **6.25**

2.—VESTIDO de vestir interpretado en fino crepé romano con detalles de lencería en el cuello y en las mangas. Tallas: 14 al 20 **7.50**

3.—VESTIDO de exquisito crepé de seda estampado, rizado en los hombros, con tres finos clips de adorno. Tallas: 14 al 20 .. **6.25**

4.—VESTIDO de magnífico crepé romano, con elegante bolero de grandes solapas de piqué calado. Tallas: 14 al 20 **6.25**

5.—EXQUISITO vestido de noche interpretado en organza rosa. La saya enteramente rizada con pasado de cintas **17.50**

6.—VESTIDO de noche de tul de seda y encaje azul Regina con cinturón de gros-grain rosa **12.75**

Tercer Piso.



El Encanto

JULIO: el mes de EL ENCANTO

¡La Feria Mundial en la Habana!



- A. CAMISA de noche de holán de hilo rosa salmón y azul. Tallas: 36 al 44 3.75
- B. CAMISA de noche de opal estampado en varios estilos. Tallas: 15, 16 y 17 0.85
- C. PIJAMA de seda fría en azul, rosa y salmón. Tallas: A, B, C, D 1.90
- D. CAMISA de noche de seda fría con encaje. Otros estilos estampados 2.35
- E. CAMISA de noche de opal estampado en varios estilos y colores. Tallas: 15 al 20 1.35
- F. BATA DE CASA de piqué estampado abierta o con zipper 2.95
- G. KIMONO de seda estampada... 2.25
- H. REFAJOS de seda fría con encajes en rosa, salmón, blanco y negro. Tallas: 34 al 44 0.75
- I. REFAJOS de de seda fría con encajes y con incrustes a mano. Rosa, salmón, blanco negro, azul. Tallas: 34 al 44 1.35
- J. REFAJOS de crepé con encaje e incrustes a mano. Rosa, salmón, blanco y negro. Tallas: 34 al 44 2.50
- K. PANTALONES de Jersey salmón. Tallas 5 al 7 0.40
- L. PANTALONES de jersey salmón. Tallas: 5 al 7 0.55
- M. ZAPATILLAS de casa estampadas 0.90
- N. BLUSAS de seda estampadas. Diversidad de estilos 1.25
- Ñ. BLUSAS de Tafetán escocés y otros estilos en colores enterds.. 2.25

TERCER PISO

JULIO: el mes de EL ENCANTO

¡La Feria Mundial en la Habana!



"Las fajas de EL ENCANTO marcan la línea y el precio más bajo. ¡Venga a verlas!"

Don Julio.

- A.—FAJA DE LASTEX con panel de raso al frente y cierre zipper. Tallas 1, 2 y 3 **1.40**
Sostenedor de tul rosa, azul y salmón. Tallas 32 al 40 **0.40**
- B.—FAJA TUBULAR de batista satinada y elástico. 14" de largo. Cierre zipper. Tallas: 26 a 34.. **1.65**
SOSTENEDOR de encaje ocre con espalda para trajes de noche o playa. Tallas: 32 al 40 **0.65**
- C.—FAJA TUBULAR de caucho y jersey perforada o lisa. Tallas: 25 al 34 **2.20**
Sostenedor de poplín y encaje. Tallas: 32 al 44 **1.40**
- D.—CORSELETE de cutí con soporte abdominal interior. Para tipos gruesos. Tallas 36 al 48 **1.50**
- E.—PANTIE Y FAJA de lastex de seda con panel de raso. Tallas 1, 2, 3 **1.40**
Sostenedor de tul color carne. Tallas: 32 al 40 **0.70**
- F.—FAJA DE CUTI y elástico abierta al lado. Estilo fuerte. Tallas: 26 al 36 **1.65**
Brassiere de cutí y encaje. Recoge el talle. Tallas: 36 al 48..... **1.65**
- G.—CORSELETE de lastex salmón y blanco en las tallas 1, 2, 3 **1.40**

Tercer Piso.

El Encanto

JULIO: el mes de EL ENCANTO

¡La Feria Mundial en la Habana!

Todo cuesta en El Encanto menos de lo que Vd. piensa.



Nuestra Sección Económica de Vestidos es una verdadera Feria Mundial de oportunidades. ¡Apresúrese a Visitarla!



- 1.—VESTIDOS de crepé de fantasía de sport. Bolsillos con lazos de cintas gros-grain. Violeta, azul, acqua, rosa, verde y natural **4.75**
- 2.—VESTIDOS de sport de spun rayón a listas, con cinturón de piel. Colores: natural, acqua y azul. Tallas: 13, 15 y 17 **3.75**
- 3.—VESTIDO de sport interpretado en crepé, con botones de piel. Colores: azul, rosa, verde, violeta y blanco. Tallas: 14 al 20 **3.75**
- 4.—VESTIDO de "Bember" estampado. Una tela exquisitamente fresca y elegante. Ancho cinturón con tres frentes de charol. Tallas: 14 al 20 **2.50**
- 5.—VESTIDO de spun rayón con botones de fantasía y cinturón de piel. Rosa, natural, acqua, azul y blanco. ¡Muchos estilos! **2.50**
- 6.—VESTIDO de guarandol de hilo color entero con bordados y calados y con botones y cinturón de piel. Blanco, azul, rosa, amarillo, verde y natural. Tallas hasta el 44 **3.75**
- 7.—HOOVERETTE —la bata de casa preferida— de fina batista estampada con remates de serpentina. Todos los colores. Tallas 14 al 46 **1.40**
- 8.—VESTIDO de muselina estampada en bolitas; botones al frente y cinturón de charol. Colores: prusia, luggage, vino, etc. Variedad de estilos. Tallas: 14 al 44 **1.40**

TERCER PISO.

El Encanto

JULIO: el mes de EL ENCANTO

¡La Feria Mundial en la Habana!



¡Las más lindas novedades de playa a manos llenas y a precios únicos!

- A.—SHORTS de gabardina pastel, blanco y prusia. Tallas: 14 al 20: 1.65
- BLUSA de jersey a cuadros escoceses. Verde, vino, prusia. Tallas francesas 42 al 46 0,90
- B.—TRAJE de baño de lastex estampado. Tallas: 34 al 40 3.50
- C.—PANTALON de Gabardina blanco y prusia. Tallas 14 al 20... 1.95
- SWEATER de jersey en marino y blanco. Tallas francesas 42 al 48 1.00
- D.—PLAY-SUIT de algodón estampado con saya separada. Tallas: 14 al 20 2.75
- E.—TRAJE de baño de satín lastex negro, royal y Dubonet. Tallas: 34 al 40 2.75
- F.—TRAJE de baño de algodón estampado en lindísimos estilos. Tallas: 34 al 40 2.25
- I.—TRAJE de baño de lana en diversidad de elegantes estilos y colores. Tallas: 34 al 40 0.95
- CAPA de felpa, con listas caladas. Blanco, azul, acqua, oro 1.95
- G.—MALETIN grande con zipper en gris y carmelita 1.90
- H.—CULOTTE de rayón estampado. Tallas 14 al 20 4.25
- J.—ZAPATILLAS de goma en blanco, azul, oro, rojo y turquesa 0.60

Tercer Piso.

El Encanto

JULIO: el mes de EL ENCANTO

¡La Feria Mundial en la Habana!



Habilite ahora a sus niñas para todo el verano. Las mejores oportunidades del año las tiene reservadas D. Julio para usted en nuestro Cuarto Piso.

¡Apresúrese a aprovecharlas!

1 y 2.—SHORTS de magnífico piqué estampado. Tallas: 3 a 6 años 0.68

3 —SALVAVIDAS de excelente goma azul, verde y rojo 0.38

4.—TRAJES de baño de magnífica lana en verde, rojo y salmón. Tallas: 2 a 6 años 1.58

5.—TRAJES de baño de lana en rojo, prusia y verde. Tallas: 8 a 16 años... 1.58

6.—BOLSA de goma en azul y rojo. Tamaño grande 1.38

7 y 8.—VESTIDOS de fresco guarandol de hilo de excelente calidad con adornos contrastantes. 12 a 16 años 2.95

9 y 10.—PRECIOSOS vestidos de guarandol de hilo en finos colores de moda, con bordados, 8 a 11 años 2.65

11 y 12.—VESTIDOS de dimity estampado. Tallas: 7 a 10 años 0.68

13 y 14.—VESTIDOS de guarandol de hilo en colores con bordados y calados. 5 a 7 años 2.35

15 y 16.—VESTIDOS de holán en colores con bordados y bieses. 2 a 5 años 1.58

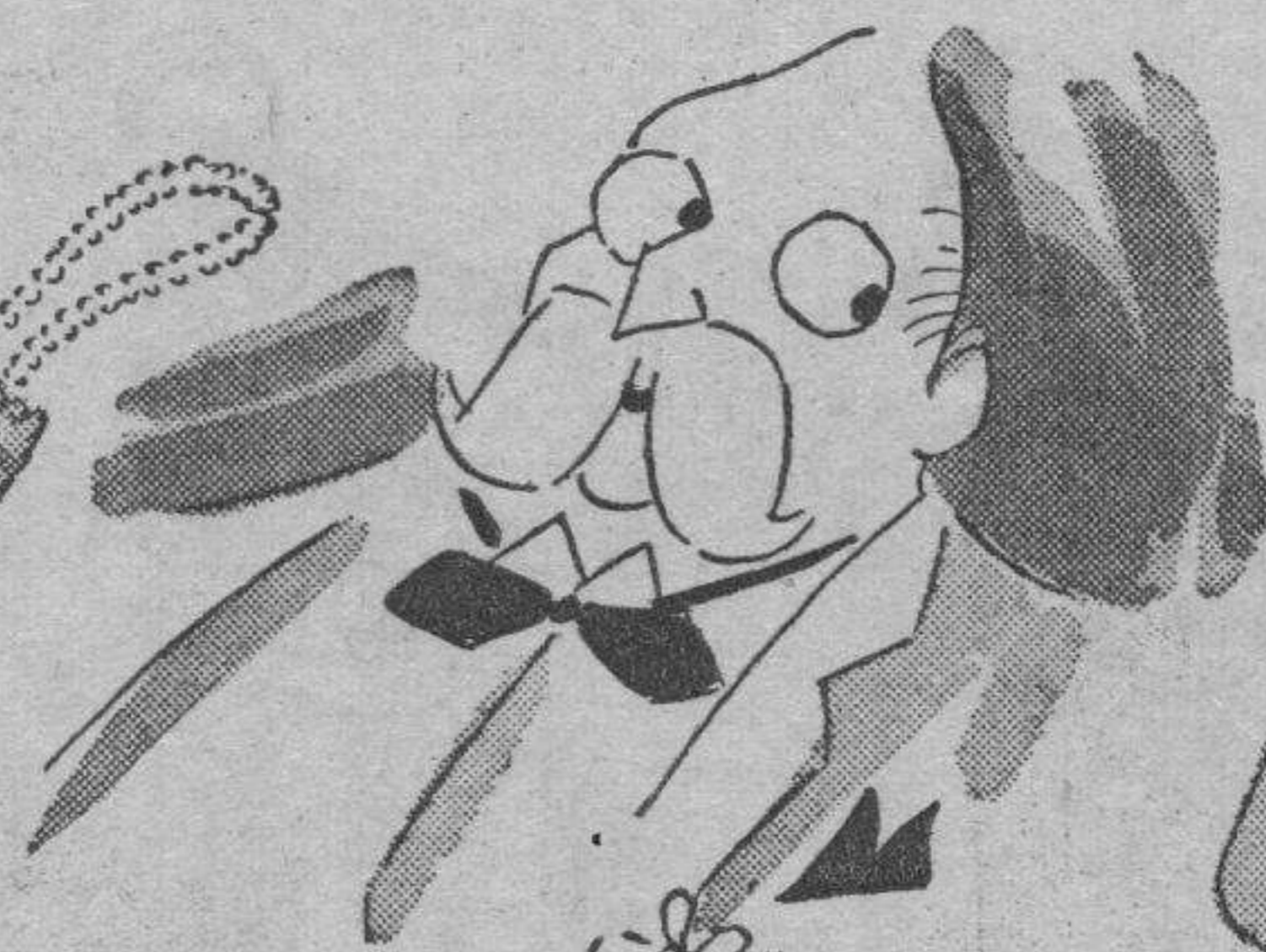
Cuarto Piso.

Si recide usted en el Interior compre por correo en EL ENCANTO. Don Julio le enviará en seguida todo lo que usted pida.

TODOS CUESTA EN "EL ENCANTO" MENOS DE LO QUE USTED PIENSA

JULIO: el mes de EL ENCANTO

¡La Feria Mundial en la Habana!



LAS OFERTAS DE DON JULIO EN EL CUARTO PISO SON SENSACIONALES.

¡Venga a examinarlas personalmente!

1, 2 y 3.—Vestiditos de fino linón con festón y bordados a mano. Tamaño: 3 meses a 1 año **0.82**
Otros grupos a 1.10 y 1.45.

4.—Lámpara de sobremesa para el bebé en azul y rosa **1.78**

5.—Libro de record con cubierta de papel de fantasía. Azul y rosa **0.58**

6.—Juego de cristal con decorados a mano, cesto de mimbre y lazo de cinta, en rosa y azul **1.58**

7.—Refajo de seda fría con adornos del mismo material. Colores surtidos. Para niñas de 6 a 10 años **0.95**

8.—Refajo de seda fría guarnecido de encaje ocre para jovencitas de 12 a 16 años. Blanco, rosa, nilo y salmón **0.95**

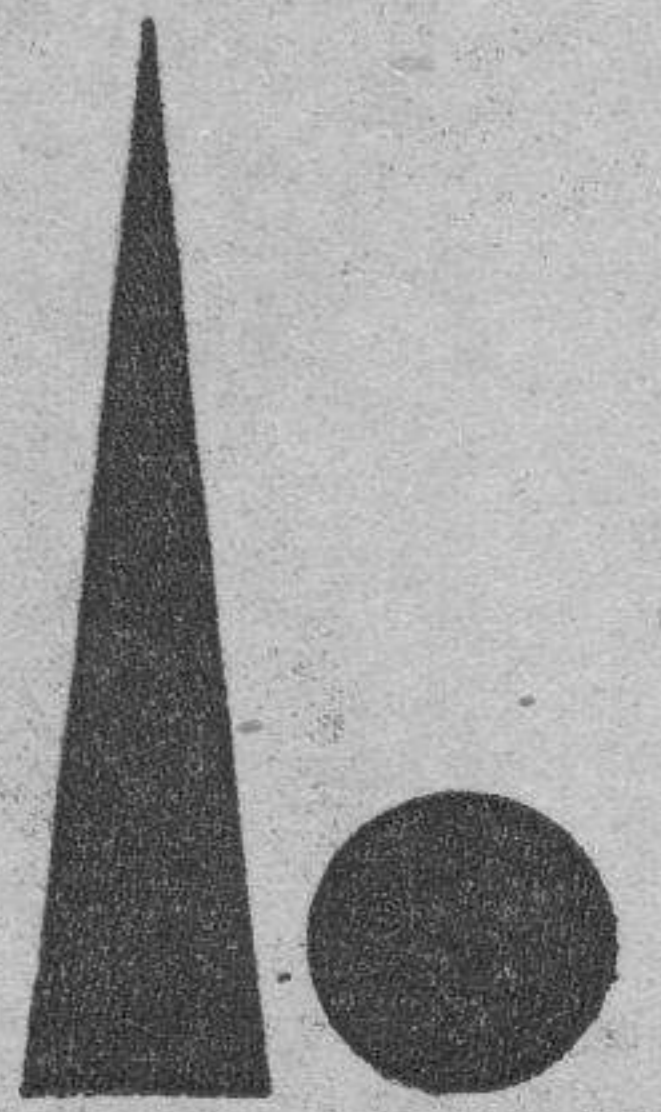
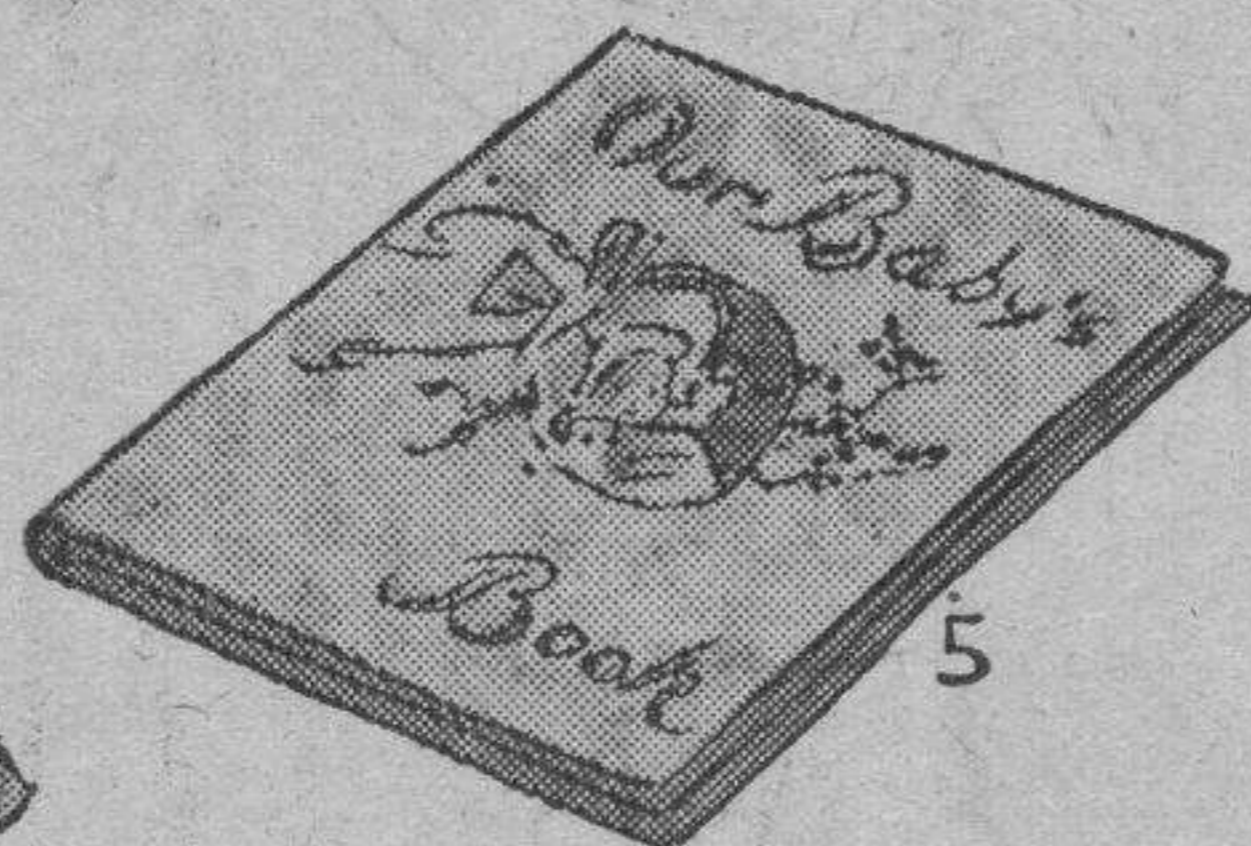
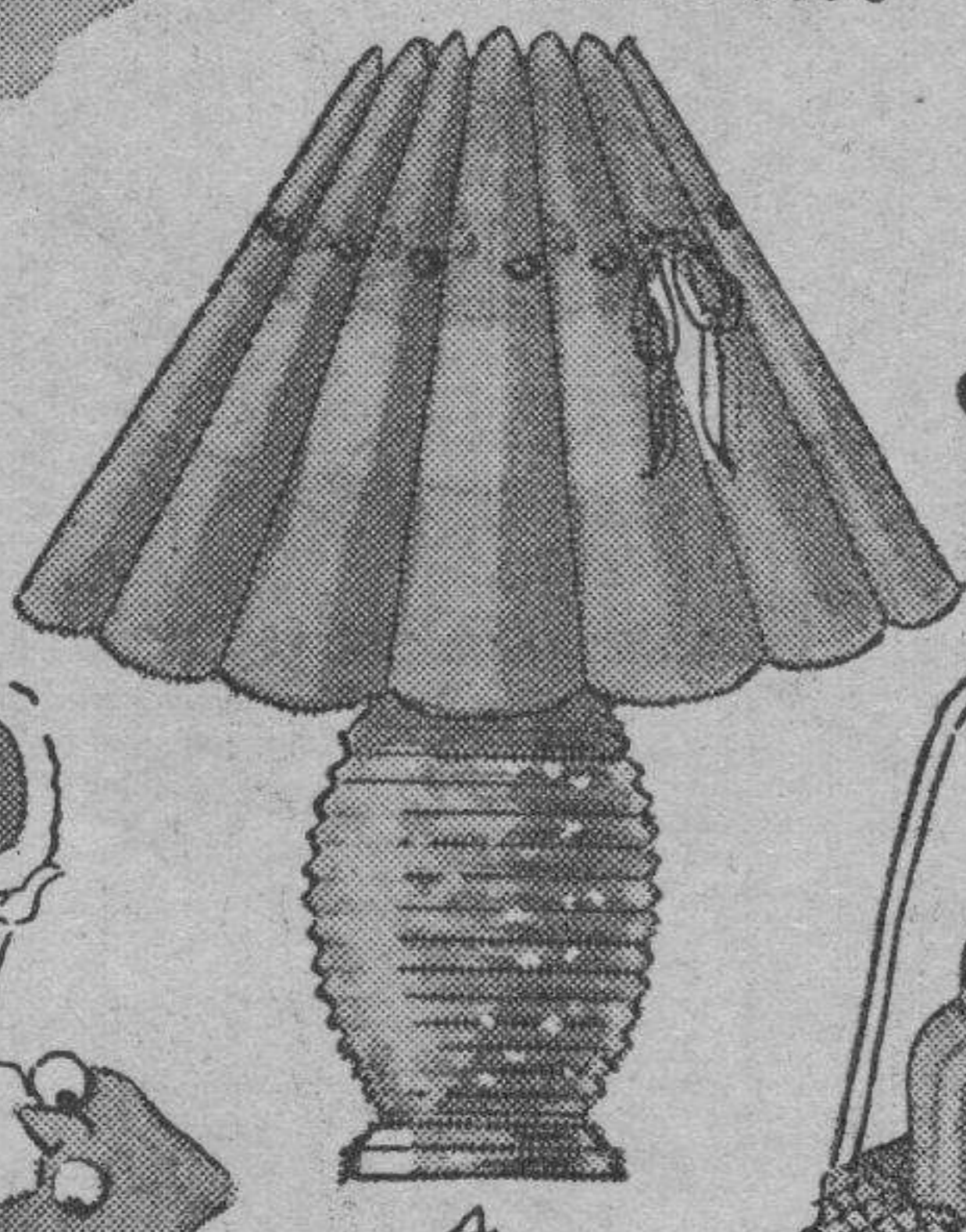
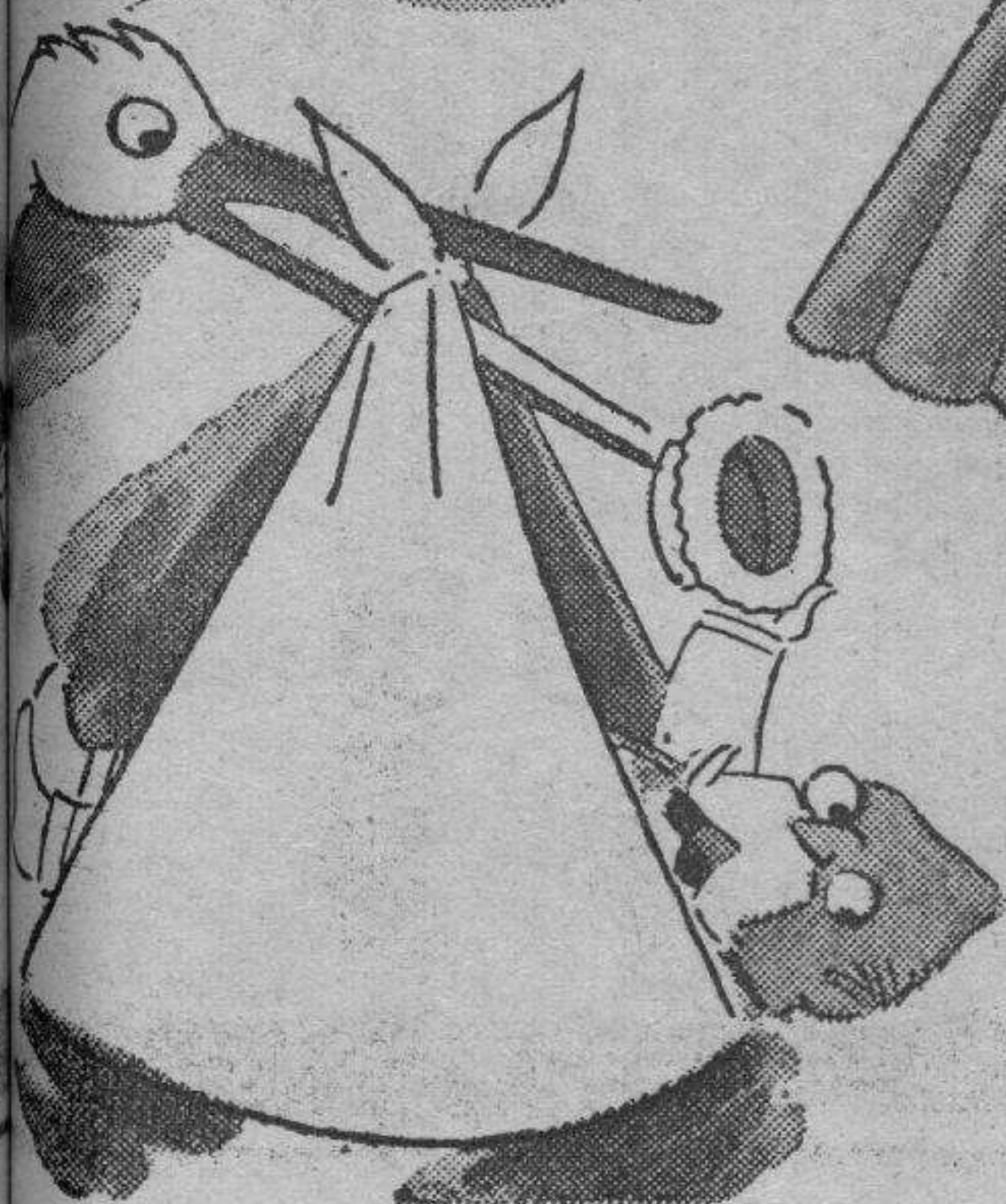
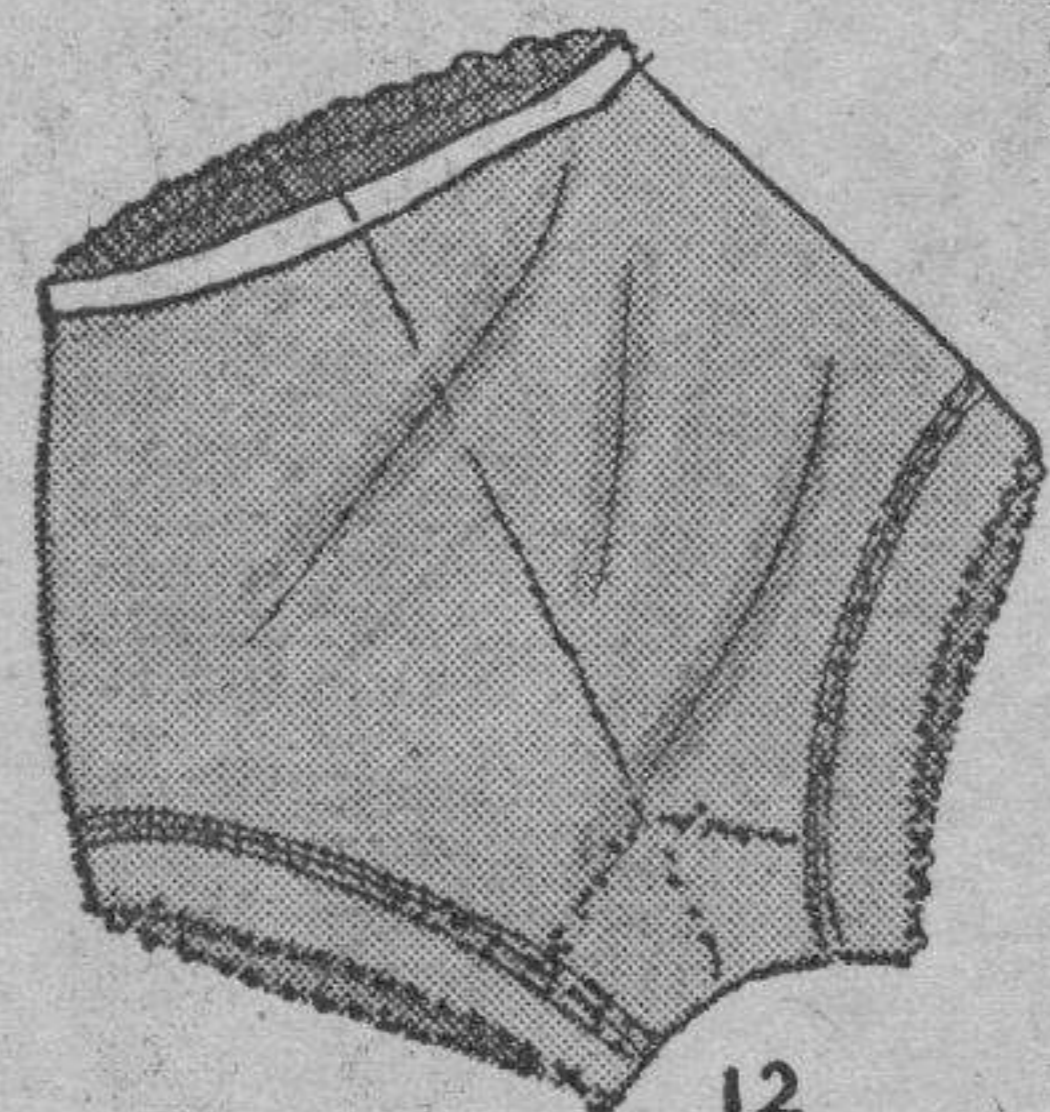
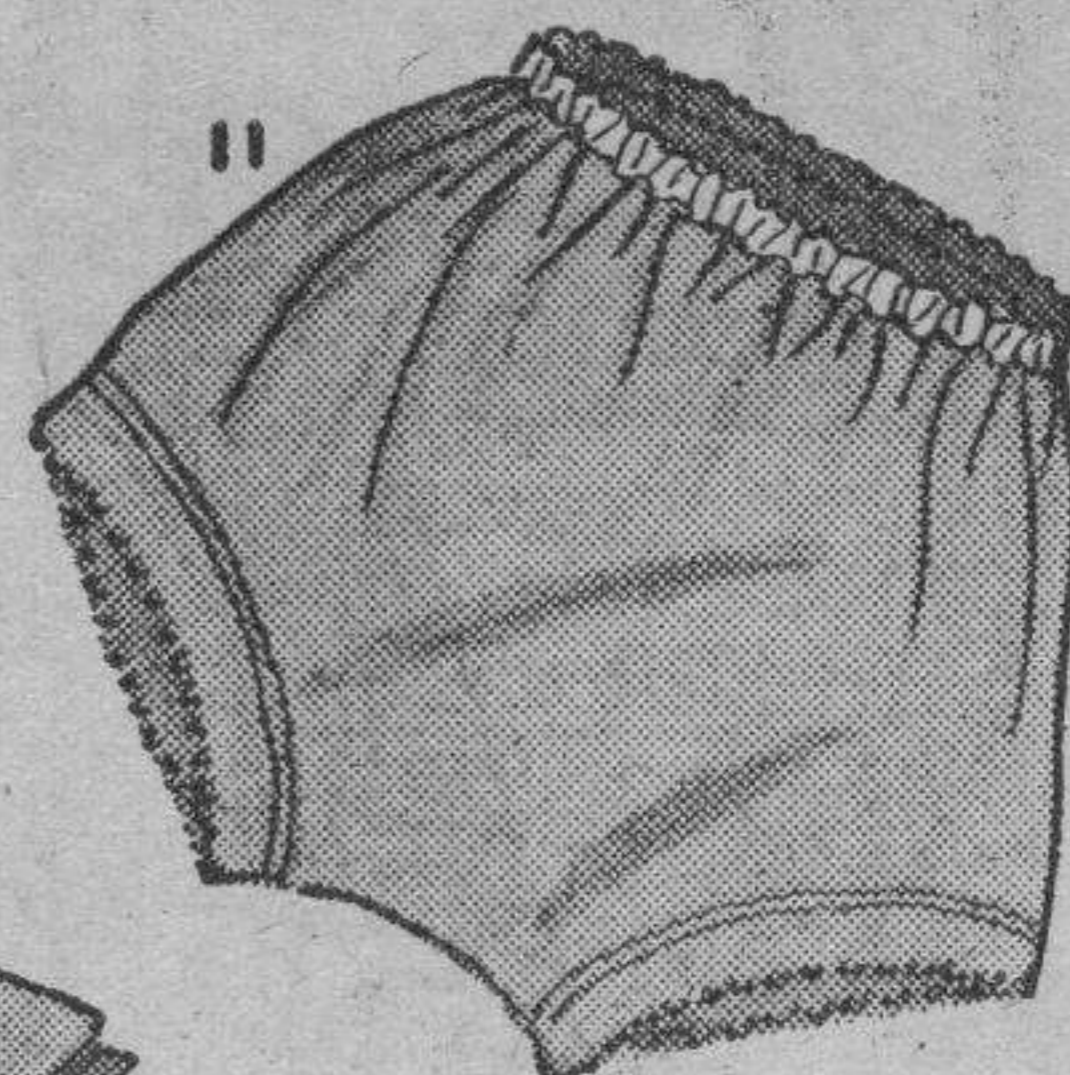
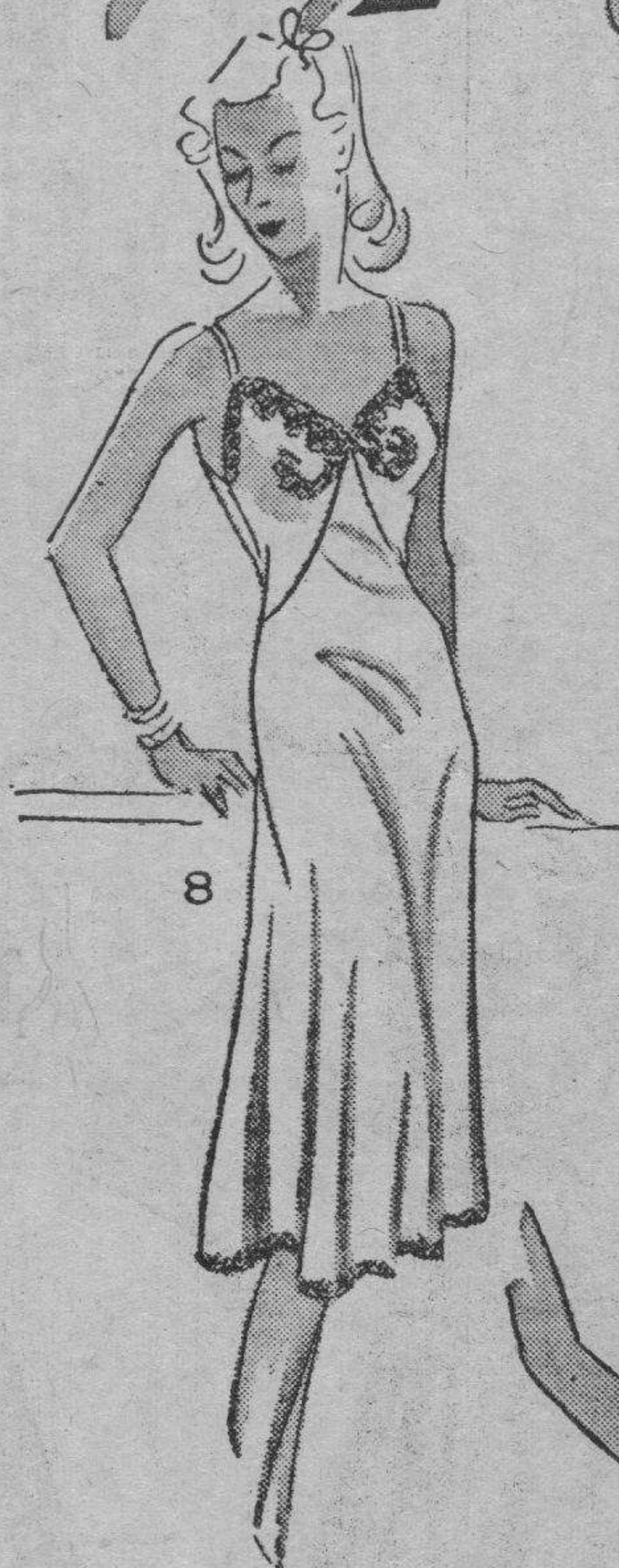
9.—Pijama de Linón adornada con bieses en colores y avisperos en el busto. Variedad de colores. Tallas: 10 al 16 **1.42**

10.—Pijama de linón en colores surtidos, con adornos contrastantes. Tallas: 2 a 8 años **1.18**

11.—Pantalón de jersey irrompible de superior calidad. Colores surtidos. 1 a 8 años. 3 pantalones **0.96**

12.—Pantalones de jersey irrompible de excelente calidad. Modelo exclusivo. Rosa, cielo, blanco y salmón. Tallas: 10 a 16 años. 2 pantalones **0.92**

CUARTO PISO



El Encanto

JULIO: el mes de EL ENCANTO

¡La Feria Mundial en la Habana!



¡Habilite y embellezca su hogar!

Tafetán Sunfast Tornasol de una yarda de ancho	0.35
De 1½ varas de ancho	0.52
Tafetán Sunfast en colores entero, de 1¼ varas de ancho	0.35
Cretonas floreadas. 1 yarda ancho	0.35
Otra calidad superior, igual ancho	0.52
Cretonas floreadas de 1 y 1½ yardas	0.35
Marisettes floreados y en colores de 1 yarda ancho	0.35
Marisette de fantasía, varios anchos	0.35
Damascos magníficos de seda, de 1½ varas de ancho	0.52, 0.74, 0.85
Stores malla hechos a mano bordados, 150x300	2.25, 2.75
Stores de punto bordados, 150x300	2.75, 3.25
Sobrecamas camas de tafetán Sunfast ..	8.25, 12.25, 16.50
Colchones cameros de cotín y semiseda	4.50
Colchones cameros de cotín y fibra	6.75
Colchones cameros de cotín y damasco	7.75
Colchones cameros de damasco y fibra	10.00
Colchonetas combinadas de semiseda, camas, 1.90; ¾ camas, 1.80; personales	1.60
Colchonetas camas de semiseda fina	3.50
Colchonetas camas de flor seda de color	4.30
Almohadas camas de fibra y satín	1.25
Almohadas camas de fibra y soisette	1.00
Almohadas personales de tela floreada	0.60
Alfombras para cuarto de magnífica calidad y finos estilos	0.75, 2.25, 2.75
Alfombras para sala, saleta y comedor, en diversidad de estilos y tamaños	8.00, 10.00, 12.00, 15.00, 20.00, 25.00, 30.00
Mosquiteros de muselina fina cameros 1.60; ¾ cameros 1.50; individuales	1.30



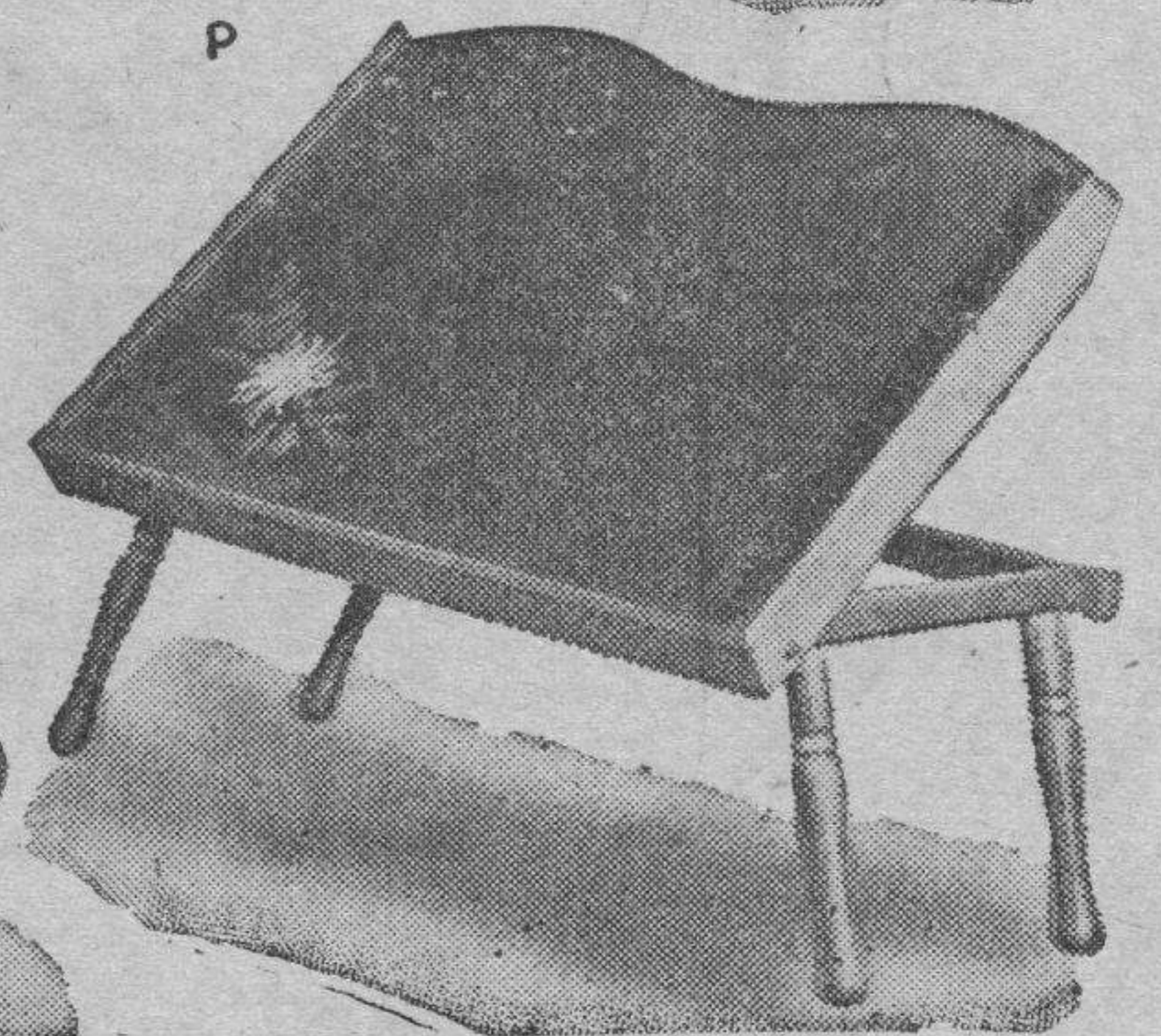
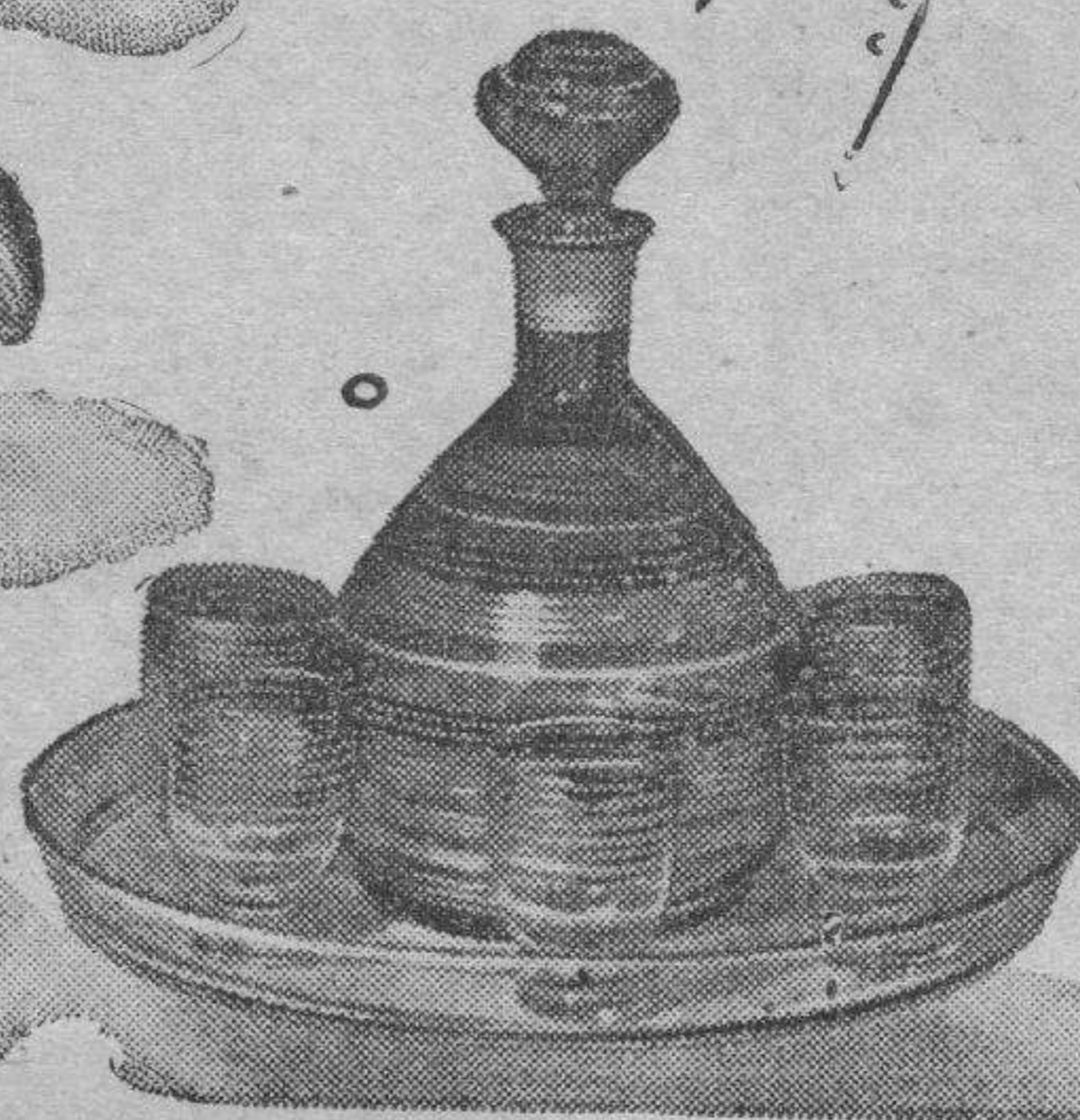
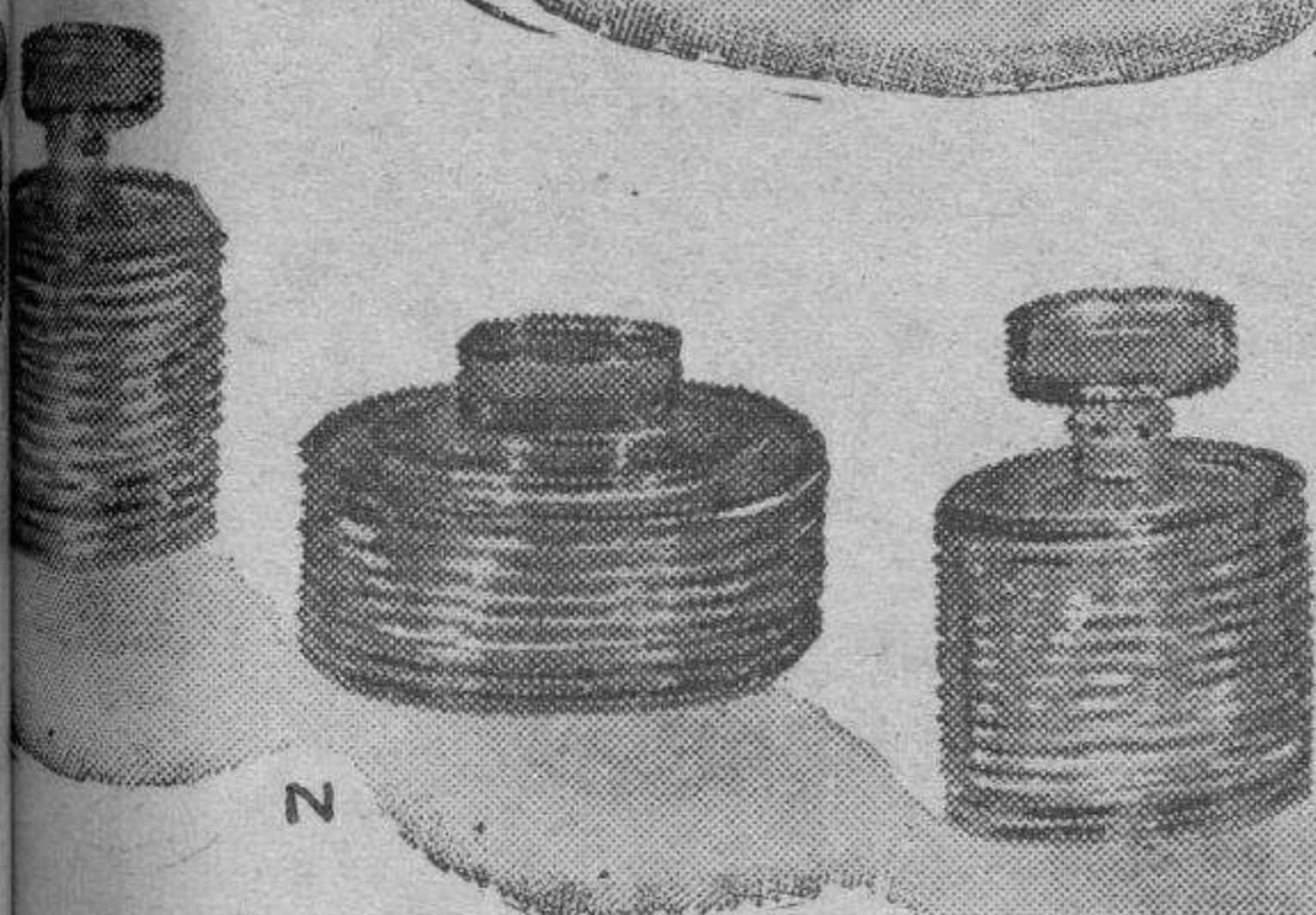
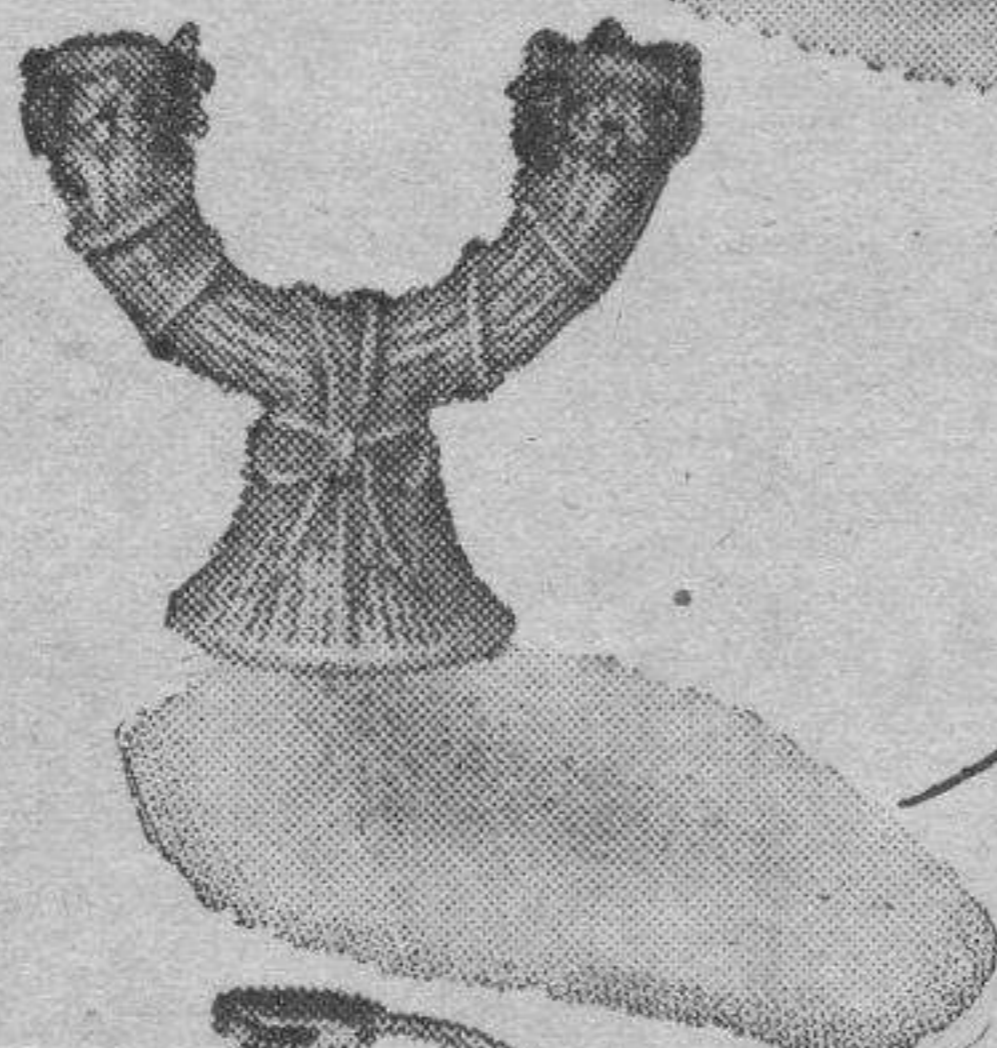
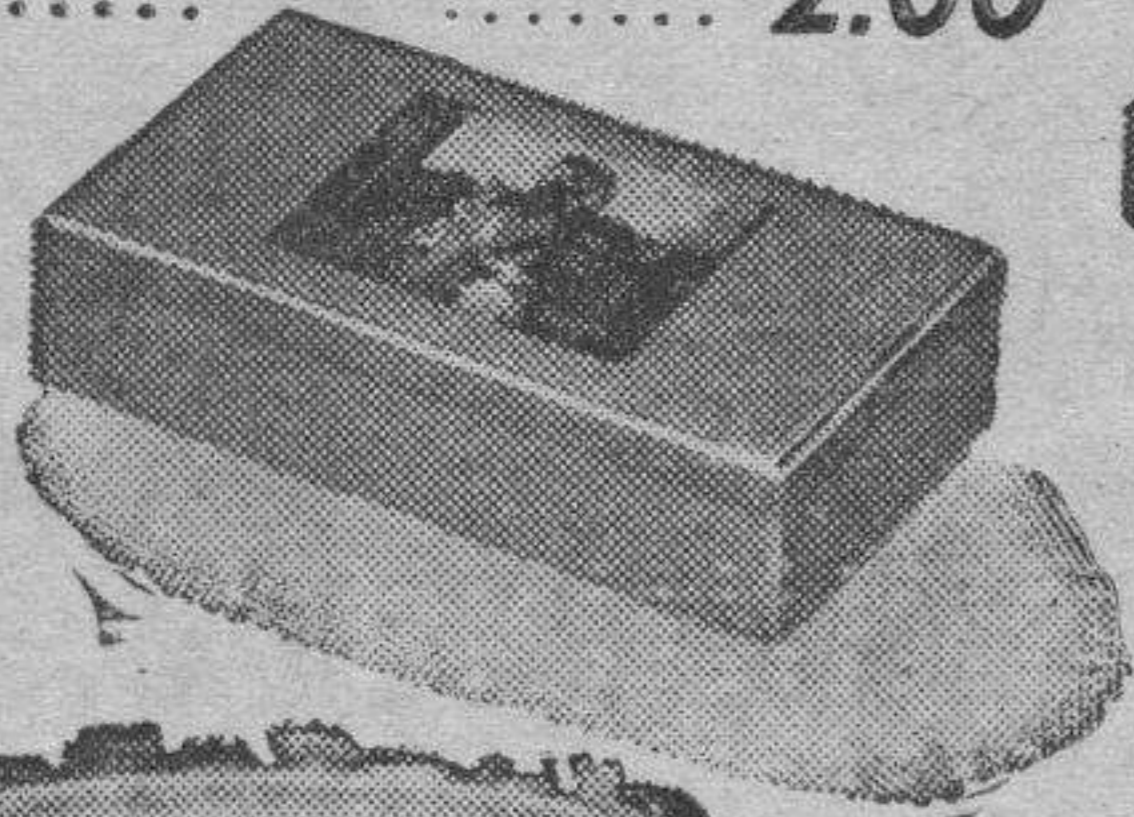
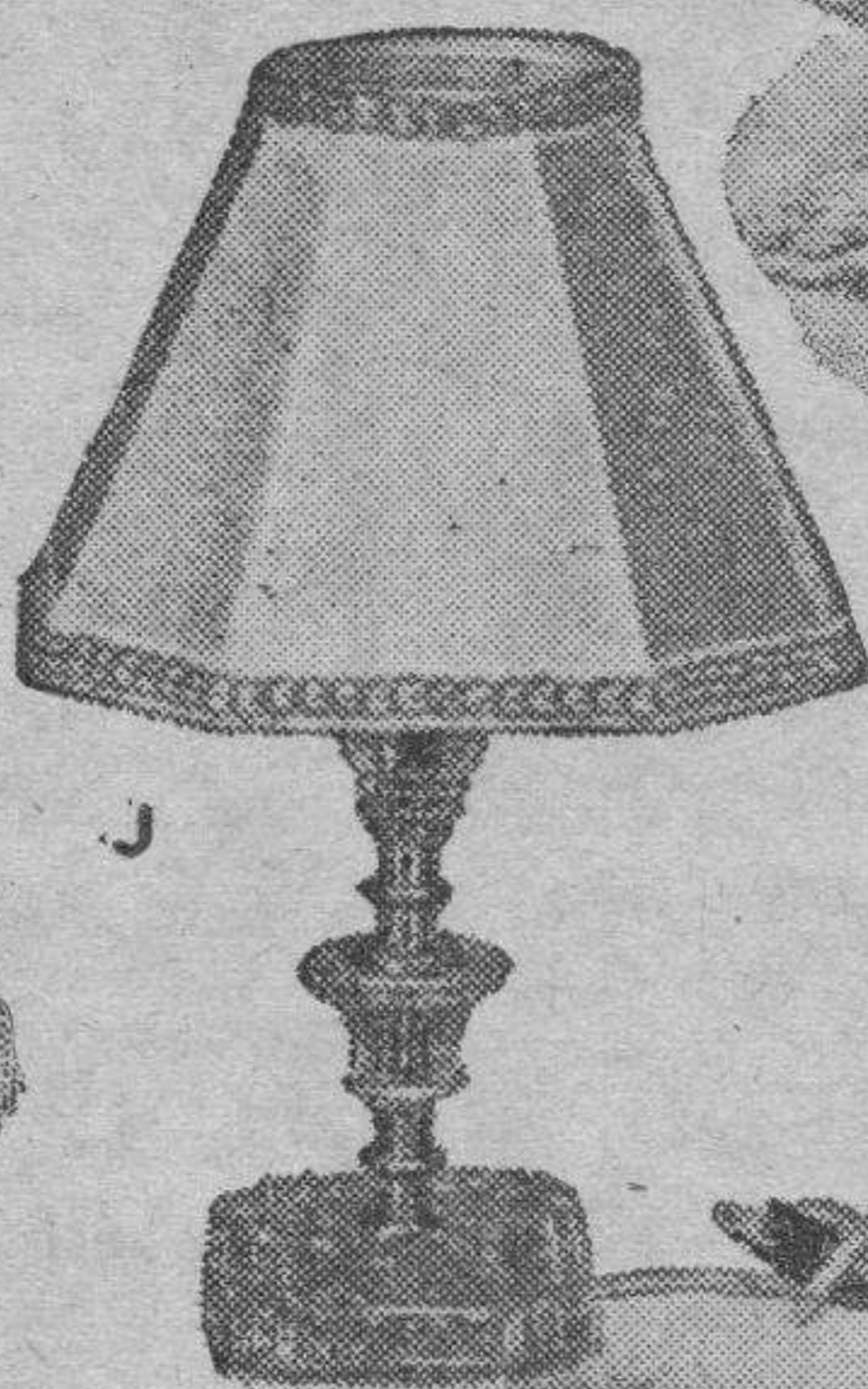
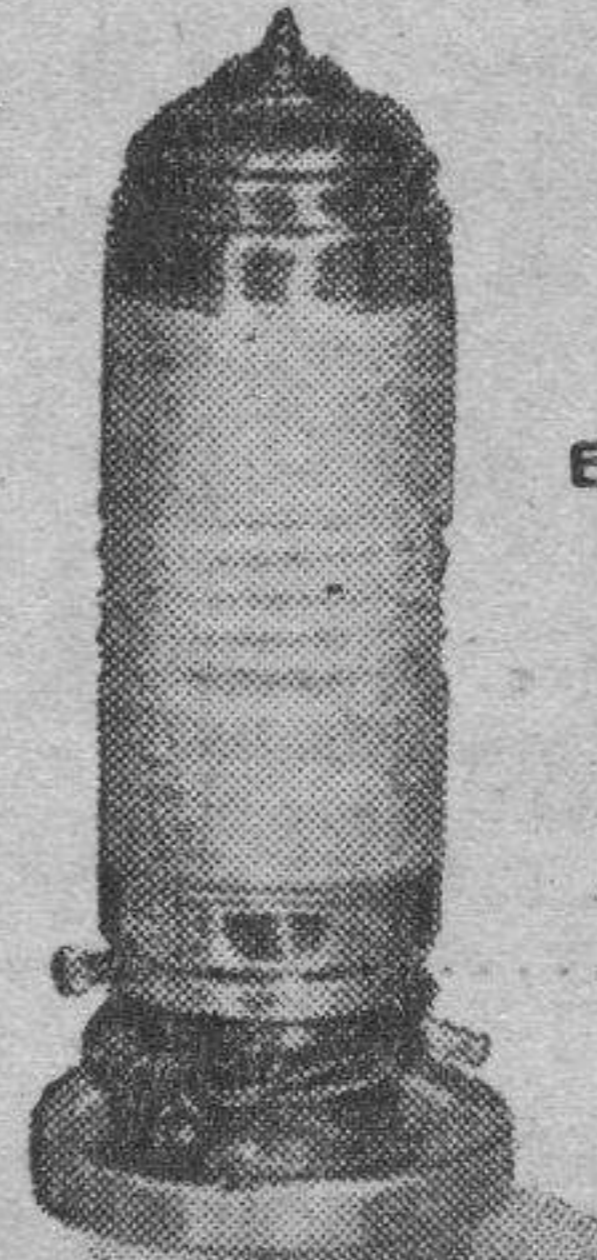
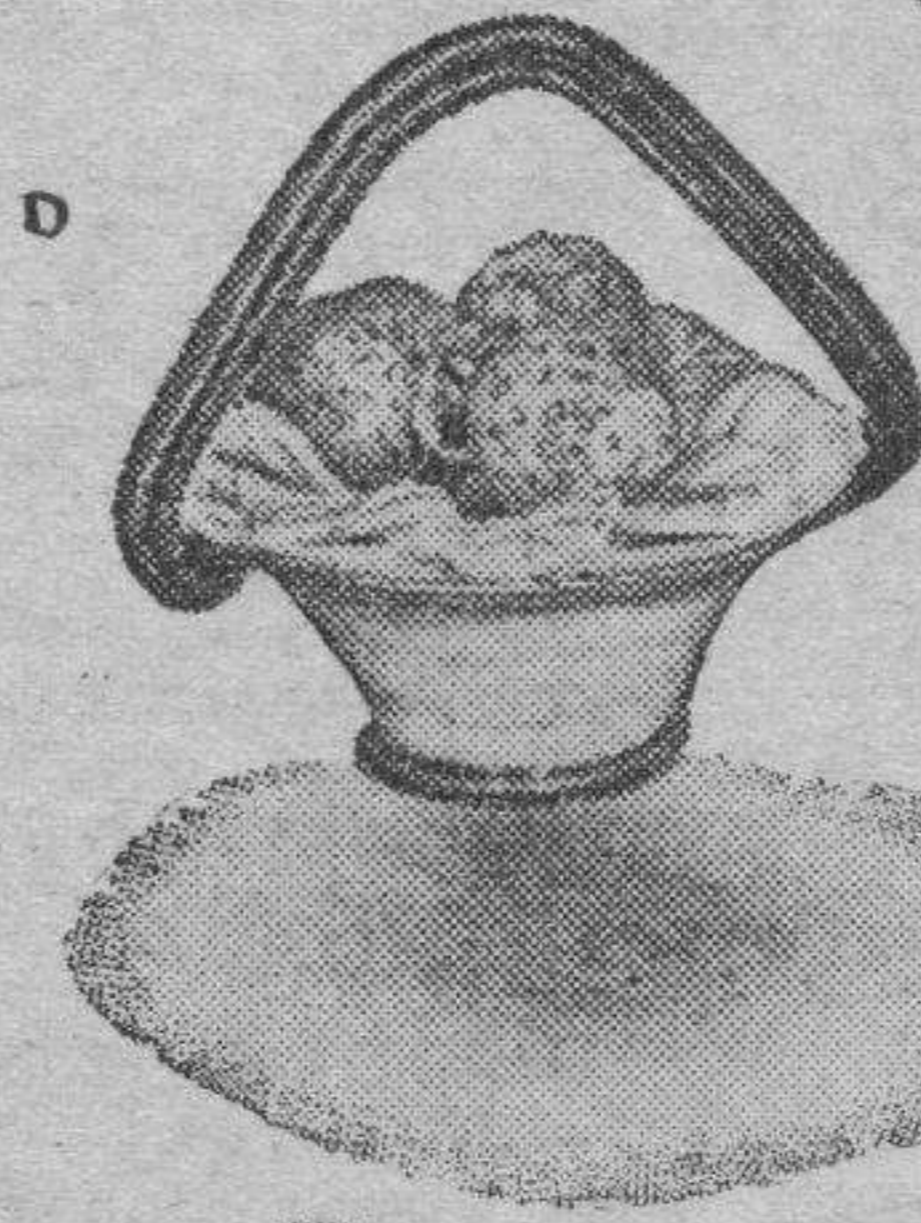
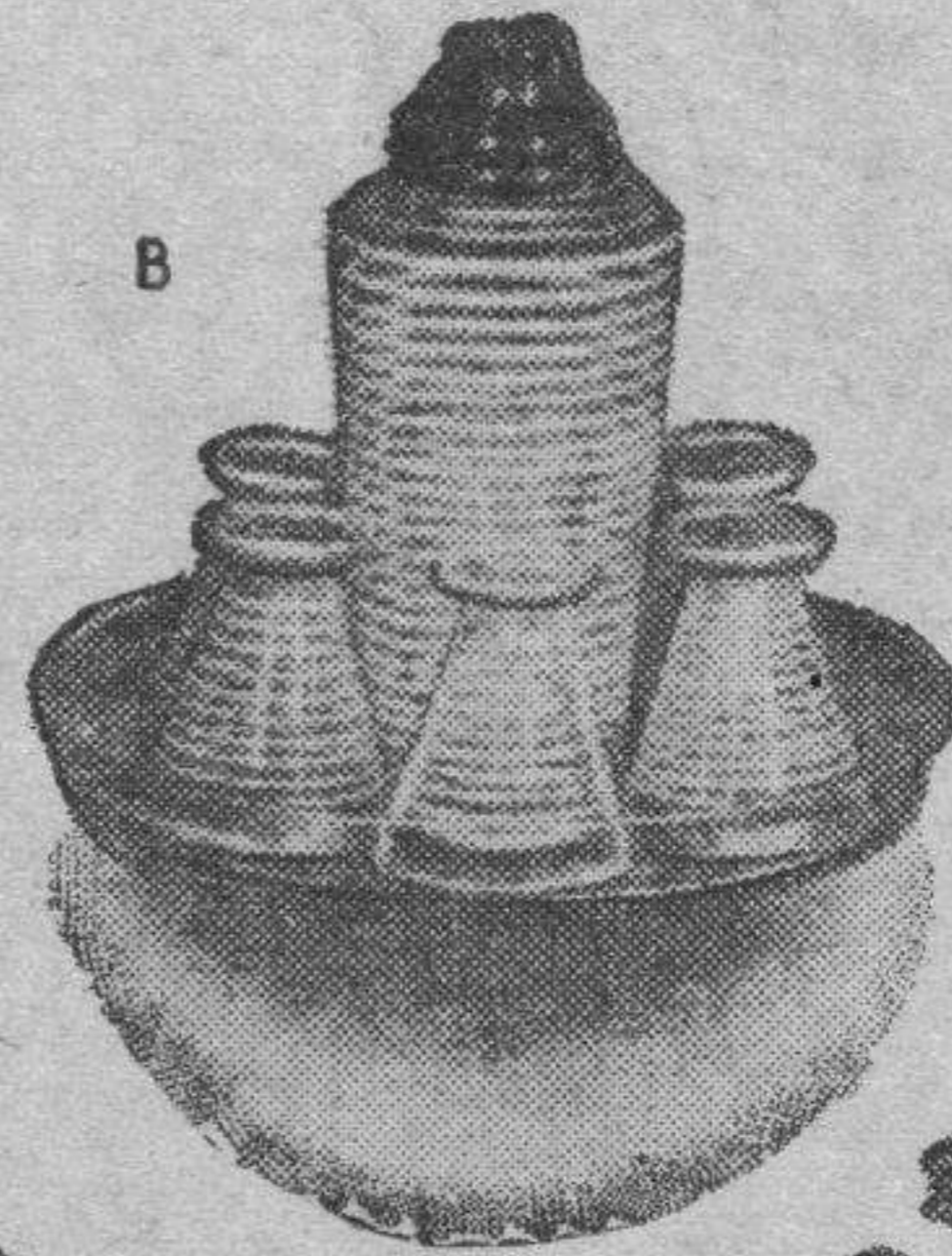
El Encanto

JULIO: el mes de EL ENCANTO

¡La Feria Mundial en La Habana!

D. JULIO ha hecho del Departamento de Regalos una verdadera feria!

- A.—JARRAS de cristal blanco con aplicaciones en color 1.50
- B.—JUEGO de Cocktail decorado a mano. Fresco, verde y azul 1.50
- C.—MARCO de coabine laminado en plata y oro. 8x10 5.00
- D.—CESTO de comedor en cerámica adornado con fresas 1.50
- E.—LAMPARA para mesa de noche. Metal cromado y cristal esmerilado 2.00
- F.—BOMBONERAS de porcelana italiana decoradas a mano 4.75
- G.—JUEGO DE POMOS de fino cristal tallado a mano. Blanco, rosa, azul y ámbar. 3 piezas 2.75
- H.—BOLA DE CRISTAL blanco cuarteado. Flor y hojas de cristal en color 1.50
- I.—CAJA para cigarrillos esmaltada. Fina miniatura en colores 3.25
- J.—LAMPARA de mesa: base de cristal blanco tallado; pantalla de seda. Fresa, azul, crema 1.50
- K.—JARDINERA de cerámica con vistoso decorado en relieve 4.00
- L.—CENTRO de comedor de cerámica con las frutas decoradas a mano en su color natural 2.50
- M.—CENTRO de mesa con candelabros de porcelana blanca, decorados con flores en relieve 8.50
- N.—JUEGO DE POMOS de cristal de Bohemia tallado. 4 piezas. Rosa, azul, verde, ámbar y humo 2.75
- O.—JUEGO DE TE, de cerámica decorada en azul sobre blanco 6.00
- P.—JUEGO DE LICOR para 6 personas. Pintado y laminado en colores 1.50
- Q.—MESA para desayuno y lectura con detalles pintados a mano 2.00



JULIO: el mes de EL ENCANTO

¡La Feria Mundial en la Habana!



Uniforme de poplín blanco con cuello y puños con festón. Tallas: 34 al 44 . . .

1.10

Delantal de piqué con calados.

0.30



Uniforme de percal a listas. Cuello y puños blancos con festón. Tallas 34 al 44 . . .

1.00



Uniforme de madapolán blanco. Cuello y puños con festón Tallas 34 al 44

0.80

Delantal de madapolán blanco.

0.15



Uniforme de irlandés azul con cuello y puños blancos con festón . . .

1.00

TODO CUESTA EN "EL ENCANTO"



Camisa de céfiro azul para jardinero, mecánico y mozos de limpieza. Tallas: 13½ al 17 . . .

0.75

Pantalón de dril gris y beige, de excelente calidad, bien mojado. . . .

0.85



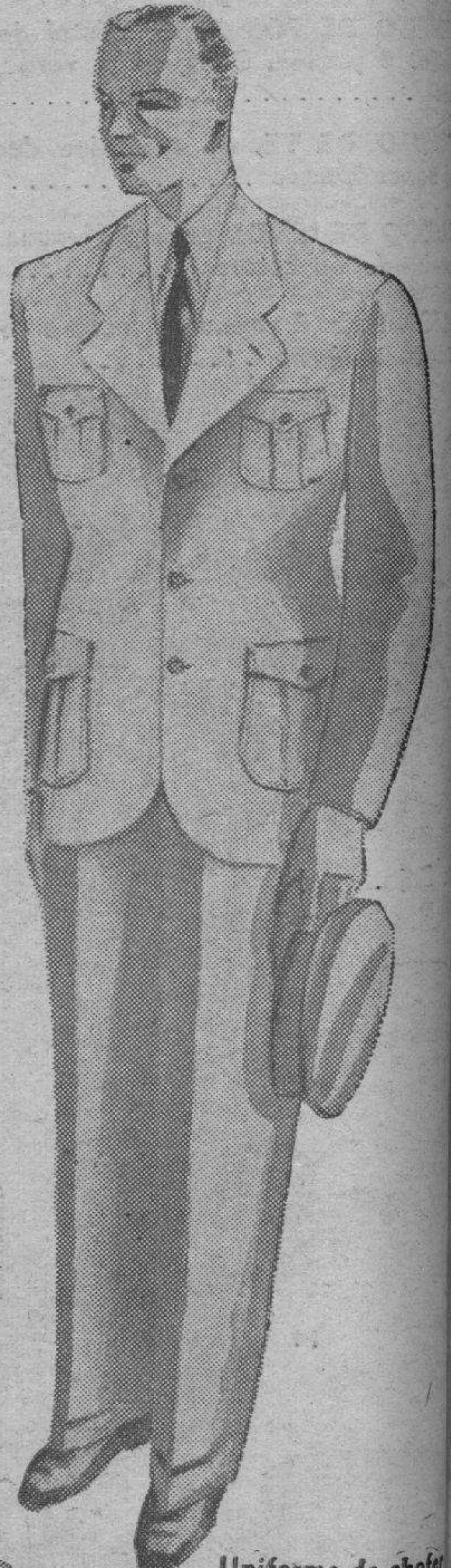
Trajes de carrero compuestos de chaquetilla y pantalón de kaki Stavert bien mojado. Excelente confección. Todas las tallas . . .

4.50



Uniforme de sirviente, de dril blanco de excelente calidad, bien mojado, de impecable confección . . .

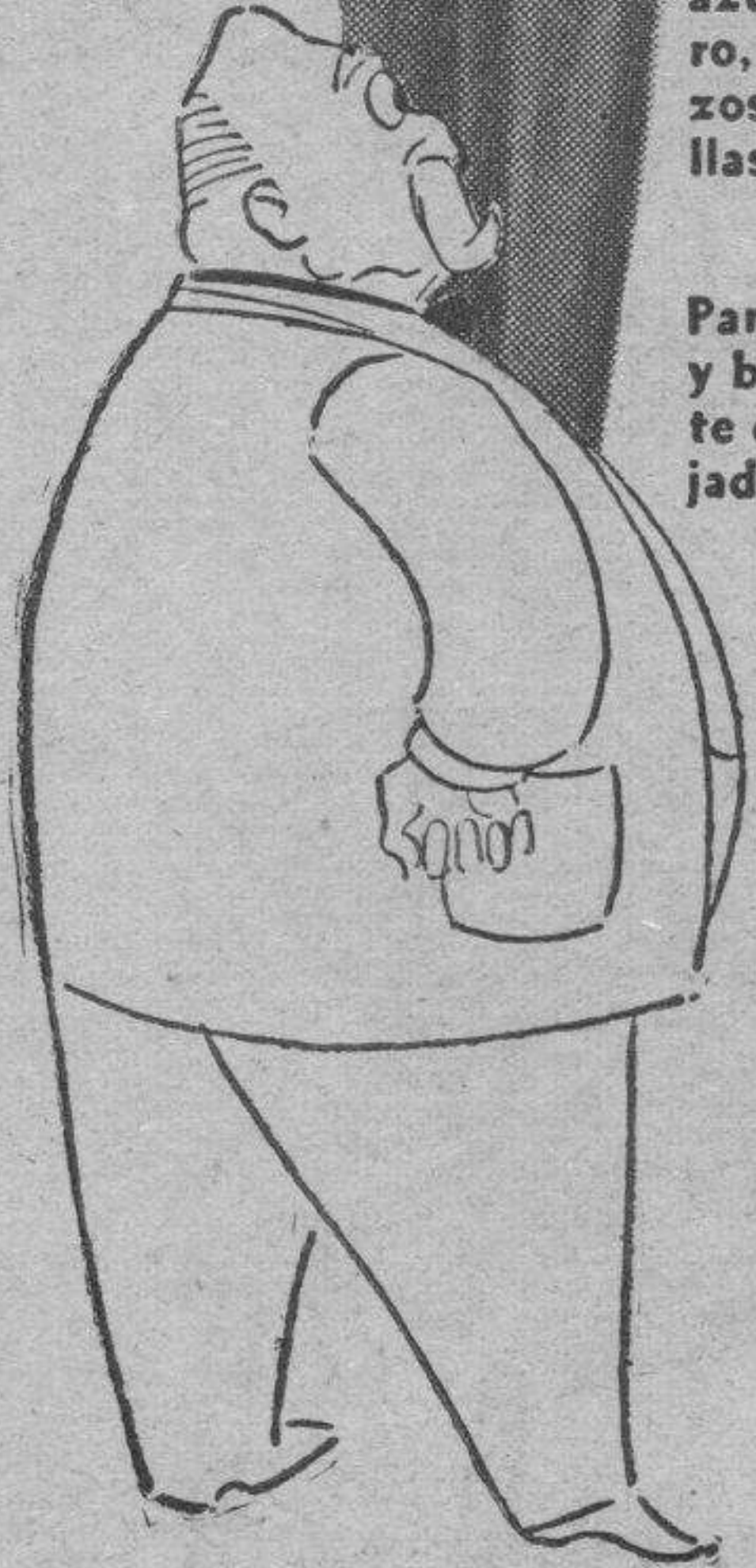
4.50



Uniforme de chofer de magnífica gabardina en colores. Impecable confección . . .

8.50

MENOS DE LO QUE USTED PIENSA.



Tercer Piso